

by

de

de

5 Joseph Conrad

Joseph Conrad

Joseph Conrad

trad. de Elisabet Nonell
1998 UNIDAD EDITORIAL,
por acuerdo con Bibliotex, S. L.
El Mundo

tr. de Diego Hernández
Taifa, Barcelona, 1986

10

Far as the mariner on highest mast
Can see all around upon the calmed vast,
So wide was Neptune's hall . . .

15 — KEATS

20

I

CAPÍTULO I

CAPITULO I

25 CAPTAIN MACWHIRR, of
the steamer *Nan-Shan*, had a
physiognomy that, in the order
of material appearances, was
the exact counterpart of his
30 mind: it presented no marked
characteristics of firmness or
stupidity; it had no pronounced
characteristics whatever; it was
simply ordinary, irresponsible,
35 and **unruffled**.

unruffled 1. poised and serene especially in the face of setbacks or confusion 2: not ruffled: **SMOOTH** <*unruffled* water> **synonym** see COOL

The only thing his aspect
might have been said to
suggest, at times, was
40 bashfulness; because he
would sit, in business offices
ashore, sunburnt and smiling
faintly, with downcast eyes.
When he raised them, they
45 were perceived to be direct in
their glance and of blue
colour. His hair was fair and
extremely fine, clasping from
temple to temple the bald
50 dome of his skull in a clamp
as of fluffy silk. The hair of
his face, on the contrary,
carrotty and flaming,
resembled a growth of copper
55 wire clipped short to the line
of the lip; while, no matter
how close he shaved, fiery
metallic gleams passed, when
he moved his head, over the
60 surface of his cheeks. He was
rather below the medium
height, a bit round-
shouldered, and so **sturdy** of
limb that his clothes always
65 looked a shade too tight for

El capitán MacWhirr, del va-
por *Nan-Shan*, tenía una fisonomía
que, a juzgar por las apariencias
materiales, era una réplica exacta
de su carácter: no presentaba nin-
guna marcada característica de firmeza ni de estupidez; en realidad,
no se distinguía en absoluto por
ninguna característica pronun-
ciada; era sencillamente vulgar,
imposible e inexpressiva.

El capitán MacWhirr, del va-
por *Nan-Shan*, tenía una de esas
fisonomías que, por lo que res-
pecta a las apariencias, era la
exacta correspondencia de su ca-
rácter: no presentaba ninguna
señalada característica de firmeza ni de estupidez, así como tam-
poco destacada característica al-
guna; era simplemente vulgar,
impávida y suave.

Lo único que hubiera podido
decirse que su aspecto sugería, a
veces, era una gran timidez; en
efecto, en tierra, se quedaba sen-
tado en las oficinas comerciales,
curtido por el sol y con una te-
nue sonrisa en los labios, miran-
do al suelo. Cuando alzaba la vista,
se apreciaba una mirada direc-
ta en sus ojos azules. Tenía el
cabello rubio y muy fino, peinado
de lado a lado de la despoblada
cúpula de su cráneo como si
fuera una diadema suave y
sedosa. El pelo de la cara, por el
contrario, pelirrojo y encendido,
parecía una plantación de hilo de
cobre cercenada siguiendo el
perfil del labio; por mucho que
apurara el afeitado, la superficie
de sus mejillas despedía ardien-
tes reflejos metálicos siempre
que movía la cabeza. De estatura
más bien inferior a la media,
tenía los hombros algo caídos y
sus extremidades eran tan robus-
tas que siempre parecía llevar
ropa demasiado pequeña para
piernas y brazos. Como si fuera

Lo único que su aspecto po-
dría haber sugerido, a veces, era
timidez. Se le podía ver, en tie-
rra, en las oficinas comerciales,
sentado, atezado por el sol y le-
vemente sonriente, con la mira-
da baja. Cuando levantaba los
ojos, se echaba de ver que los
tenía azules y que miraban fran-
camente. Tenía el cabello rubio
y muy fino, peinado a ambos la-
dos de la cabeza, de forma que
le cubrieran la calva del cráneo
como una esponjosa diadema. El
vello de la cara, por el contra-
rio, era rojo y llameante, simi-
lar a una plantación de hilo de
cobre limitada por los labios;
por mucho cuidado que pusiera
al afeitarse, cuando movía la
cabeza la superficie de sus mejillas
despedía reflejos metáli-
cos. De estatura algo menos que
mediana, tenía unos hombros re-
dondados y unos miembros tan
robustos que daba la impresión,
en todo momento, de que lleva-
ba la ropa demasiado ajustada a
los brazos y a las piernas. Como

his arms and legs. As if unable to grasp what is due to the difference of latitudes, he wore a brown bowler hat, a complete suit of a brownish hue, and clumsy black boots. These harbour togs gave to his thick figure an air of stiff and uncouth smartness. A thin silver watch chain looped his waistcoat, and he never left his ship for the shore without clutching in his powerful, hairy fist an elegant umbrella of the very best quality, but generally unrolled. Young Jukes, the chief mate, attending his commander to the gangway, would sometimes venture to say, with the greatest gentleness, "Allow me, sir" — and possessing himself of the umbrella deferentially, would elevate the ferule, shake the folds, twirl a neat furl in a jiffy, and hand it back; going through the performance with a face of such portentous gravity, that Mr. Solomon Rout, the chief engineer, smoking his morning cigar over the skylight, would turn away his head in order to hide a smile. "Oh! aye! The blessed gamp.... Thank 'ee, Jukes, thank 'ee," would mutter Captain MacWhirr, heartily, without looking up.

Having just enough imagination to carry him through each successive day, and no more, he was tranquilly sure of himself; and from the very same cause he was not in the least conceited. It is your imaginative superior who is touchy, overbearing, and difficult to please; but every ship Captain MacWhirr commanded was the floating abode of harmony and peace. It was, in truth, as impossible for him to take a flight of fancy as it would be for a watchmaker to put together a chronometer with nothing except a two-pound hammer and a whip-saw in the way of tools. Yet the uninteresting lives of men so entirely given to the actuality of the bare existence have their mysterious side. It

incapaz de distinguir lo que resultaba más conveniente para las distintas latitudes, vestía un bombín de color marrón, un traje completo tirando también a marrón y unas toscas botas negras. Esta vestimenta portuaria daba a su corpulenta figura un aire de elegancia envarada y rústica. Una fina cadena de reloj de plata [3] colgaba de su chaleco, y nunca abandonaba su barco para bajar a tierra sin llevar agarrado con su mano poderosa y peluda un elegante paraguas de la mejor calidad, generalmente sin enrollar. El joven Jukes, segundo de a bordo, se atrevía a veces a decir con la máxima cortesía, mientras acompañaba a su superior hacia la pasarela: «Permítame, señor» y, apoderándose del paraguas con gran deferencia, elevaba el soporte, sacudía los pliegues, los recogía pulcramente en un santiamén y se lo devolvía; la expresión de su cara mientras llevaba a cabo todo este procedimiento era de una solemnidad tal que el señor Solomon Rout, el jefe de máquinas, mientras fumaba su cigarro de la mañana sentado en la claraboya, tenía que girar la cabeza para ocultar su sonrisa. «¡Ah, sí! El bendito paraguas... Gracias, Jukes, gracias», murmuraba entonces cordialmente el capitán MacWhirr, sin levantar la vista del suelo.

Como tenía la imaginación suficiente para ir pasando día en día, y no más, estaba tranquilamente seguro de sí mismo; y por la misma razón, no era presuntuoso en absoluto. Los superiores con imaginación son los que resultan quisquillosos, autoritarios y difíciles de complacer; pero todos los barcos al mando del capitán MacWhirr eran un remanso de paz y armonía. En verdad, le resultaba tan imposible caer en alguna veleidad como lo sería para un relojero montar un cronómetro sin otras herramientas que un martillo de dos libras y una sierra abrazadera. Sin embargo, las anodinas vidas de los hombres tan entregados a la realidad de la simple existencia también tienen sus lados misteriosos. En el caso del

si fuese por completo incapaz de captar cualquier cosa referente a las latitudes, llevaba un bombín de color marrón, un terno completo de un color parecido y botas negras y toscas. Semejante vestimenta de tierra confería a su corpulenta figura cierto aire de elegancia rígida y pueblerina. La cadena de un reloj de plata, más bien delgada, le cruzaba el chaleco de lado a lado, y jamás había abandonado el buque, para bajar a tierra, sin echar mano, con su poderoso puño velludo, de un elegante paraguas de la mejor calidad, aunque generalmente sin enrollar. El segundo de a bordo, el joven Jukes, que siempre acompañaba a su superior hasta el portalón, a veces se atrevía a señalar, con extrema amabilidad: «Permítame, señor». Y se apoderaba del paraguas con toda cortesía, alzaba la contera, sacudía [11] los pliegues, los enrollaba con un limpio movimiento en un abrir y cerrar de ojos y lo devolvía a su dueño, ejecutando toda la operación con un ademán de tan alta gravedad que el señor Solomon Rout, jefe de máquinas, volvía la cabeza para ocultar su risa, sin dejar de fumar su primer cigarro del día, apoyado en la claraboya. «¡Ah, sí! El dichoso paraguas... Gracias, Jukes, muchísimas gracias», murmuraba cordialmente el capitán MacWhirr, sin levantar en ningún momento la mirada.

Siendo que su imaginación le bastaba para ir pasando los días de uno en uno, pero no más, se sentía serenamente seguro de sí mismo, razón por la que estaba desprovisto de la más mínima fatuidad. Sólo los superiores dotados de imaginación son hipersensibles, cargantes y difíciles de complacer, pero todos los buques capitaneados por MacWhirr habían sido la personificación flotante de la armonía y la paz. En puridad, al capitán le habría resultado tan imposible emprender el menor vuelo con su imaginación, como era imposible para un relojero recomponer un cronómetro con los únicos útiles de un martillo de dos libras y un serrucho. Y, a pesar de todo, las vidas de estos hombres, en apariencia de tan escaso interés, tan por completo consagrados a la realidad de la existencia inmediata,

deferential *adj.* showing or expressing deference; respectful. Respetuoso

portentous *adj.* 1 grandiloquent, overblown, pompous, pontifical, **portentous** *puffed up with vanity; "a grandiloquent and boastful manner"; "overblown oratory"; "a pompous speech"; "pseudo-scientific gobbledeygook and pontifical hooley".* Newsweek 2 fateful, foreboding(a), **portentous** of ominous significance 3 **portentous**, prodigious of momentous or ominous significance; «such a portentous...monster raised all my curiosity»-Herman Melville; «a prodigious vision»

portentous : boding evil, threatening, siniestro, de mal agüero, ominoso,

portentoso maravilloso, prodigioso

heartily *adv.* 1 in a hearty manner; with goodwill, appetite, or courage. 2 very; to a great degree (esp. with ref. to personal feelings) (*am heartily sick of it; disliked him heartily*). (estar completamente harto) sinceramente, cordialmente, enérgicamente, fuertemente, (laugh) a carcajadas, (eat) con buen apetito, (thank) con efusión, (sing) con entusiasmo

was impossible in Captain MacWhirr's case, for instance, to understand what under heaven could have induced that perfectly satisfactory son of a petty grocer in Belfast to run away to sea. And yet he had done that very thing at the age of fifteen. It was enough, when you thought it over, to give you the idea of an immense, potent, and invisible hand thrust into the ant-heap of the earth, laying hold of shoulders, knocking heads together, and setting the unconscious faces of the multitude towards inconceivable goals and in **undreamt**-of directions.

20

His father never really forgave him for this undutiful stupidity. "We could have got on without him," he used to say later on, "but there's the business. And he an only son, too!" His mother wept very much after his disappearance. As it had never occurred to him to leave word behind, he was mourned over for dead till, after eight months, his first letter arrived from Talcahuano. It was short, and contained the statement: "We had very fine weather on our passage out." But evidently, in the writer's mind, the only important intelligence was to the effect that his captain had, on the very day of writing, entered him regularly on the ship's articles as Ordinary Seaman. "Because I can do the work," he explained. The mother again wept copiously, while the remark, "Tom's an ass," expressed the emotions of the father. He was a corpulent man, with a gift for **sly** [astuto/malicioso] chaffing, which to the end of his life he exercised in his intercourse with his son, a little pityingly, as if upon a half-witted person.

MacWhirr's visits to his home were necessarily rare, and in the course of years he despatched other letters to his parents, informing them of his successive promotions and of his movements upon the vast earth. In these missives could be found sentences like this: "The heat here is very

capitán MacWhirr, por ejemplo, era imposible comprender qué demonios podía haber empujado hacia el mar a este hijo perfectamente complaciente de un pequeño tendero de Belfast. Y, sin embargo, eso era justo lo que había hecho cuando tenía quince años. Algo que, pensándolo bien, bastaba para suscitar la imagen de una mano invisible, potente e inmensa, que, introduciéndose en el hormiguero de la tierra, atenzara hombros, entrechocara cabezas y girara las caras inconscientes de la multitud hacia objetivos inconcebibles y direcciones nunca soñadas. [4]

Su padre nunca acabó de perdonarle su estúpida desobediencia. «Hubiéramos podido pasarnos sin él -tenía la costumbre de decir más tarde-, pero está el negocio. Además, ¡es nuestro único hijo!» Su madre lloró a mares tras su desaparición. Como no se le había ocurrido dejar ninguna carta de despedida, le lloraron como muerto hasta que, al cabo de ocho meses, llegó su primera carta procedente de Talcahuano. Era muy breve y contenía la siguiente declaración: «Hemos tenido un tiempo excelente durante la travesía». Pero, evidentemente, en la mente del autor, la única noticia importante era el hecho de que el capitán, el mismo día de la fecha de la carta, le había inscrito oficialmente en el registro del barco como «Simple marinero». «Porque sé hacer mi trabajo», explicaba. Su madre volvió a llorar copiosamente, mientras que el comentario «Tom es un imbécil» expresaba las emociones del padre. El padre era un hombre corpulento, aficionado a las bromas maliciosas; un talento que hacia el final de su vida aplicó a las relaciones con su hijo, algo compasivamente, como si se tratara de alguien corto de entendederas.

Naturalmente, MacWhirr sólo visitaba a sus padres muy de vez en cuando, y en el curso de los años les mandó otras cartas informándoles de sus promociones sucesivas y de sus movimientos sobre la vasta faz de la tierra. En estas misivas, podían recogerse frases como ésta: «Aquí hace mucho ca-

también tienen sus rasgos de misterio. En el caso del capitán MacWhirr, por ejemplo, resultaba imposible discernir cuál era el motivo que había inducido al hijo, modélico desde todos los puntos de vista, de un modesto tendero de Belfast, a marcharse hacia el mar. Y sin embargo era lo que había hecho apenas cumplidos los quince años. Pensándolo mejor, este fenómeno bastaba para creer en la existencia de una mano poderosa, inmensa, invisible que, hurgando, por el hormiguero humano, aferrara hombros, hiciera entrechocar cabezas y obligara a volver los rostros inconscientes de la multitud hacia metas inconcebibles y caminos jamás soñados.

En el fondo, el padre del capitán jamás le perdonó lo que consideraba una estúpida desobediencia. «Por nosotros, habríamos podido prescindir de él -solía decirle a quien le escuchara-, pero ¿qué pasa con el negocio? ¡Eso sin contar con que es nuestro único hijo!» A raíz de la desaparición, su madre lloró en abundancia. Como sea que ni siquiera se le ocurrió dejar una nota de despedida, fue llorado por muerto hasta que, pasados ocho meses, llegó desde Talcahuano su primera carta. Era breve y [12] contenía la siguiente declaración: «Hemos gozado de un tiempo excelente a lo largo de la travesía». Pero también era evidente que, en la mente del corresponsal, la única noticia importante la constituía el hecho de que, con la misma fecha que databa la carta, el capitán le había inscrito oficialmente en el registro del buque como «marinero raso». «Porque ya conozco el oficio», añadía. Su madre volvió a derramar lágrimas sin fin, mientras que las emociones de su padre quedaron explícitas en la siguiente frase: «Este hijo mío es un burro». El padre del capitán era un hombre corpulento, con un innato don para las bromas hirientes que, hacia el final de su vida, ejercitó en las relaciones con su hijo, si bien un tanto compasivamente, como quien trata con alguien que no está del todo bien de la cabeza.

Por lógica, las visitas de MacWhirr a casa de sus padres eran bastante espaciadas y, en el curso de los años, envió otras cartas, informando de sus sucesivos ascensos y de sus movimientos sobre la faz de lo mares. En tales cartas podían leerse frases del siguiente cariz: «Aquí hace mucho calor». O bien: «El día

great." Or: "On Christmas day at 4 P. M. we fell in with some icebergs." The old people ultimately became acquainted
5 with a good many names of ships, and with the names of the skippers who commanded them — with the names of Scots and English shipowners — with the names of
10 seas, oceans, straits, promontories — with **outlandish** names of **lumber**-ports, of rice-ports, of cotton-ports — with the names of islands — with the name of their
15 son's young woman. She was called Lucy. It did not suggest itself to him to mention whether he thought the name pretty. And then they died.

20

The great day of MacWhirr's marriage came in due course, following **shortly** upon the great day when he got his first
25 command.

All these events had taken place many years before the morning when, in
30 the chart-room of the steamer *Nan-Shan*, he stood confronted by the fall of a barometer he had no reason to distrust. The fall —
35 taking into account the excellence of the instrument, the time of the year, and the ship's position on the terrestrial globe —
40 was of a nature ominously prophetic; but the red face of the man betrayed no sort of inward disturbance. Omens were as nothing to him, and he
45 was unable to discover the message of a prophecy till the fulfilment had brought it home to his very door. "That's a fall, and no mistake," he thought.
50 "There must be some uncommonly dirty weather knocking about."

The *Nan-Shan* was on her way
55 from the southward to the treaty port of Fu-chau, with some cargo in her lower holds, and two hundred Chinese coolies returning to their village homes in the province of Fo-kien, after a few years of work in various tropical colonies. The morning was fine, the oily sea
60 **heaved** without a sparkle, and there was a queer white misty patch in the sky like a halo of the

lor». O «El día de Navidad, a las cuatro de la tarde, topamos con unos icebergs». La pareja de ancianos acabó familiarizándose con numerosos nombres de barcos y con los nombres de sus capitanes, con los nombres de los fletadores ingleses y escoceses, con los nombres de mares, océanos, estrechos, promontorios, con los exóticos nombres de puertos **madereros**, puertos de arroz, puertos de algodón, con los nombres de islas y con el nombre de la joven novia de su hijo. Se llamaba Lucy. A MacWhirr ni se le pasó por la cabeza mencionar si encontraba bonito este nombre. Hasta que, finalmente, los padres murieron.

El gran día de la boda de MacWhirr llegó a su debido tiempo, poco después del gran día en que le fuera confiado su primer mando. [5]

Todos estos acontecimientos habían tenido lugar muchos años antes de aquella mañana en que, en la caseta de derrota del vapor *Nan-Shan*, MacWhirr se enfrentara con el descenso de un barómetro del cual no tenía ningún motivo para desconfiar. La caída -teniendo en cuenta la excelencia del instrumento, la época del año y la posición del barco en el globo terráqueo- era de un cariz ominosamente profético; pero la rubicunda cara del hombre no traspasaba ninguna perturbación interior. Los augurios no significaban nada para él y era incapaz de descifrar el mensaje de una profecía hasta que su cumplimiento se la dejaba ante su propia puerta. «Es una caída, sin duda -pensó-. Debe haberse desatado algún temporal especialmente violento en los alrededores.»

El Nan-Shan se dirigía, procedente del sur, hacia el puerto comercial de Fu-chau, con un poco de carga en las bodegas inferiores y doscientos coolies chinos que regresaban a sus casas de la provincia de Fo-kien, después de unos años de trabajo en varias colonias tropicales. La mañana era espléndida, el mar aceitoso palpitaba lentamente, sin ningún destello, y en el cielo se cernía una

de Navidad, a las cuatro de la tarde, avistamos los icebergs». El anciano matrimonio terminó por familiarizarse con los nombres de un montón de buques y de los patronos que respectivamente los mandaban, así como con los nombres de navieros ingleses y escoceses, nombres de mares, de océanos, de estrechos y de cabos, con los exóticos nombres de los puertos de madera, puertos de arroz, puertos de algodón, con los nombres de islas y, finalmente, con el nombre de la joven mujer de su hijo. La muchacha se llamaba Lucy. A MacWhirr ni siquiera se le había ocurrido preguntarles si el nombre les parecía bonito. Al cabo, naturalmente, murieron.

La gran jornada de la boda de MacWhirr llegó a su debido tiempo, y fue seguida poco después por otra gran jornada, cuando le fue confiado el primer mando.

Todos estos acontecimientos habían tenido lugar, en cualquier caso, muchos años antes de la mañana en que nuestro hombre se dio de bruces, en la caseta de derrota del vapor *Nan-Shan*, con el descenso de un barómetro del cual no tenía 'motivo alguno para desconfiar. Descenso que, teniendo en cuenta la excelencia del instrumento, la estación del año y la posición del buque sobre el globo terráqueo, tenía un carácter ominosamente [13] profético, si bien la roja cara del hombre no dejó ver ninguna perturbación interior. Los augurios carecían para él de cualquier significado y era incapaz de descifrar el mensaje de una profecía hasta el momento en que su materialización se le ponía delante de las mismas narices. «Se trata de un descenso, no cabe duda -pensó-. A buen seguro que, por los alrededores, se está fraguando una tempestad de aúpa.»

Desde el sur, el *Nan-Shan* se dirigía hacia el puerto comercial de Fu-chou, con algo de carga en las bodegas inferiores y doscientos *coolies* chinos que regresaban a sus aldeas natales de la provincia de Fokien, tras algunos años de trabajo en diversas colonias tropicales. Hacía una mañana espléndida y un mar aceitoso parecía jadear suavemente, sin espuma en sus tranquilas fauces. Del cielo pendía un velo

sun. The fore-deck, packed with Chinamen, was full of sombre clothing, yellow faces, and pigtailed, sprinkled over with a
 5 good many naked shoulders, for there was no wind, and the heat was **close**. The coolies lounged, talked, smoked, or stared over the **rail**; some,
 10 drawing water over the side, sluiced each other; a few slept on hatches, while several small parties of six
 15 sat on their heels surrounding iron trays with plates of rice and tiny teacups; and every single Celestial of them
 20 was carrying with him all he had in the world — a wooden chest with a ringing lock and brass on the corners, containing the
 25 savings of his labours: some clothes of ceremony, sticks of incense, a little opium maybe, bits of nameless rubbish of conventional
 30 value, and a small hoard of silver dollars, toiled for in coal lighters, won in gambling-houses or in petty trading, grubbed out of earth,
 35 sweated out in mines, on railway lines, in deadly jungle, under heavy burdens — amassed patiently, guarded with care, cherished fiercely.

40

A cross swell had set in from the direction of Formosa Channel about ten o'clock, without disturbing these
 45 passengers much, because the *Nan-Shan*, with her flat bottom, rolling **chocks** on **bilges**, and great breadth of beam, had the reputation of an
 50 exceptionally steady ship in a sea-way. Mr. Jukes, in moments of expansion on shore, would proclaim loudly that the “old girl was as good
 55 as she was pretty.” It would never have occurred to Captain MacWhirr to express his favourable opinion so loud or in terms so fanciful.

60

She was a good ship, undoubtedly, and not old either. She had been built in Dumbarton less than three
 65 years before, to the order of a

extraña extensión blanquecina y neblinosa, como si fuera una especie de halo del sol. La cubierta de proa, abarrotada de chinos, estaba llena de vestidos oscuros, de caras amarillas y de trenzas, salpicadas por la visión de muchos hombros desnudos, ya que no soplaban el viento y apretaba el calor. Los coolies vagaban, charlaban, fumaban o miraban por la borda; algunos, izando cubos de agua del mar, se duchaban mutuamente; otros dormían en las escotillas, mientras varios grupos de seis se sentaban en cuclillas alrededor de unas bandejas de hierro con fuentes de arroz y diminutas tacitas de té; todos y cada uno de estos súbditos del Celeste Imperio llevaba consigo todo lo que tenía en el mundo; un baúl de madera con **tintineante** cerradura y esquinas de latón que contenía los ahorros de todas sus fatigas: algunos ropajes de ceremonia, barritas de incienso, quizá un poco de opio, indescriptibles fruslerías de valor convencional, y un puñado de dólares de plata duramente ganados en calderas de carbón, en los tugurios de juego o con el comercio [6] a pequeña escala, arrancados a la tierra, sudados en las minas o en las líneas del ferrocarril, en la jungla letal, bajo pesadas cargas; pacientemente amasados, cuidadosamente guardados y protegidos con uñas y dientes.

Alrededor de las diez, se había iniciado un poco de marejada procedente del Canal de Formosa que no parecía molestar demasiado a estos pasajeros, ya que el *Nan-Shan*, con su fondo plano, sus quillas situadas más arriba de las sentinas y su ancho de manga, tenía la reputación de ser un barco excepcionalmente estable en el mar. El señor Jukes, en momentos expansivos cuando estaba en tierra, de vez en cuando proclamaba a grandes voces que «la vieja es tan buena como bonita». Jamás se le hubiera ocurrido al capitán MacWhirr expresar su opinión favorable tan ruidosamente o en términos tan fantasiosos.

Era un buen barco, sin duda, y en modo alguno demasiado viejo. Había sido construido en Dumbarton hacía menos de tres años, por encar-

de niebla blanquecina, cierta mente extraño, como el halo del sol. La cubierta de proa, atestada de chinos, estaba repleta de vestidos oscuros, rostros amarillentos y trenzas, mezclados con espaldas desnudas, ya que no corría viento y el calor apretaba de firme. Los *coolies* holgazaneaban, charlaban, fumaban o miraban el mar por encima de la borda; algunos tomaban cubos de agua del mar para ducharse entre sí; otros dormitaban sobre las escotillas, mientras que varios grupos de a seis, sentados en cuclillas, rodeaban las bandejas de hierro con platos de arroz y minúsculas tazas de té. Cada uno de los hijos del Celeste Imperio llevaba consigo cuanto poseía en este mundo: un baúl de madera con una llamativa cerradura y aplicaciones de bronce en los ángulos, que debía contener los ahorros de toda una vida de penas y trabajos: ropa de fiesta, bastoncillos de incienso, quizás un poco de opio, chucherías inidentificables de un valor convencional y un puñado de dólares de plata, sudados en las calderas de carbón o ganados en las casas de juego, o en el comercio al detall; arrancados de las entrañas de las minas o de las traviesas del ferrocarril; extraídos de la jungla mortal, bajo cargas **derrengadoras** y reunidos pacientemente, conservados con sumo cuidado, orgullosa y repetidamente acariciados.

Se había levantado un poco de marejada, procedente del canal de Formosa, a eso de las diez, pero los pasajeros apenas lo echaron en cuenta, toda vez que el *Nan-Shan*, con su fondo plano, sus quillas situadas por encima de las sentinas y su amplitud de [14] manga, tenía bien ganada fama de ser un buque excepcionalmente seguro. El propio Mr. Jukes, en sus momentos de expansión en tierra, no se recataba de proclamar en voz alta que «la vieja lancha es tan buena como bonita». Por supuesto que al capitán MacWhirr jamás se le hubiera ocurrido expresar su opinión favorable en términos tan exagerados y fantasiosos ni en voz tan alta.

Lo cierto es que se trataba de un buen barco, y nada viejo. Había sido construido en Dumbarton, menos de tres años atrás, por encargo de una

firm of merchants in Siam - Messrs. Sigg and Son. When she lay afloat, finished in every detail and ready to take up the work of her life, the builders contemplated her with pride.

“Sigg has asked us for a reliable skipper to take her out,” remarked one of the partners; and the other, after reflecting for a while, said: “I think MacWhirr is ashore just at present.” “Is he? Then wire him at once. He’s the very man,” declared the senior, without a moment’s hesitation.

Next morning MacWhirr stood before them unperturbed, having travelled from London by the midnight express after a sudden but undemonstrative parting with his wife. She was the daughter of a superior couple who had seen better days.

“We had better be going together over the ship, Captain,” said the senior partner; and the three men started to view the perfections of the *Nan-Shan* from stem to stern, and from her keelson to the trucks of her two stumpy pole-masts.

Captain MacWhirr had begun by taking off his coat, which he hung on the end of a steam windless embodying all the latest improvements.

“My uncle wrote of you favourably by yesterday’s mail to our good friends — Messrs. Sigg, you know -and doubtless they’ll continue you out there in command,” said the junior partner. “You’ll be able to boast of being in charge of the handiest boat of her size on the coast of China, Captain,” he added.

“Have you? Thank ‘ee,” mumbled vaguely MacWhirr, to whom the view of a distant eventuality could appeal no more

go de una empresa mercantil de Siam: «Siggs e hijos». Cuando botaron el barco, acabado hasta el último detalle y dispuesto a emprender el trabajo de su vida, sus constructores lo contemplaron con orgullo.

-Sigg nos ha pedido que le contratáramos un capitán de confianza para gobernarlo -observó uno de los socios. Y el otro, tras unos segundos de reflexión, dijo:

-Me parece que MacWhirr está precisamente en tierra en estos momentos.

-¿Ah, sí? Entonces mándale un telegrama en seguida. Es el hombre que necesitamos -declaró el socio de mayor edad, sin vacilar ni un solo instante.

A la mañana siguiente, MacWhirr se presentó ante ellos, imperturbable, tras haber viajado desde Londres en el expreso de medianoche y después de haberse despedido de su mujer de forma repentina pero poco efusiva. Ella era hija de un matrimonio de clase alta ido a menos.

-Será mejor que vayamos en seguida a ver el barco, capitán -dijo el socio de mayor edad; y los tres hombres se dirigieron hacia el *Nan-Shan* para pasar revista a sus perfecciones de proa a popa y desde la **sobrequilla** hasta la punta de sus dos palos mayores. [7]

El capitán MacWhirr había empezado por quitarse la americana y colgarla de un cabrestante que personificaba las últimas innovaciones.

-Mi tío mandó una carta ayer por correo recomendándole a nuestros buenos amigos, los señores Sigg, y estamos seguros de que una vez allí, seguirán confiándole el mando del navío -dijo el socio más joven-. Podrá enorgullecerse de tener a su cargo el barco más manejable de su tamaño en todas la costas de China, capitán -añadió.

-¿Ah, sí, eso hizo? Gracias -murmuró vagamente MacWhirr, para quien la perspectiva de una eventualidad tan lejana no tenía

empresa mercantil de Siam, «Sigg e Hijo». Una vez a flote, terminado en todos sus detalles y a punto para emprender la faena que le era propia, sus constructores lo contemplaron con orgullo.

-Sigg nos ha pedido un patrón de confianza para gobernarlo -observó uno de los socios.

Y el otro, tras pensar durante un rato, dijo:

-Creo que MacWhirr está ahora, precisamente, en tierra.

-¿De veras? Telegráfale, entonces, de inmediato. Es el hombre que necesitamos -contestó el primer socio, el de más edad, sin dudarle un instante.

Al día siguiente, por la mañana, MacWhirr se presentaba ante ellos, impávido, tras haber tomado en Londres el expreso de medianoche y previa repentina, aunque nada **gesticulante**, despedida de su mujer. Esta era hija de un matrimonio distinguido que había conocido tiempos mejores.

-Lo mejor será que vayamos en seguida a ver el barco, capitán -dijo el socio de más edad.

Y los tres hombres se pusieron en marcha para admirar, juntos, las perfecciones del *Nan-Shan*, de proa a popa y desde la **sobrequilla** hasta la punta de sus dos palos mayores.

El capitán MacWhirr empezó por quitarse la americana y colgarla de un cabrestante del vapor que personificaba los últimos adelantos de la navegación.

-Mi tío escribió, por el correo de ayer, a nuestros buenos amigos los señores de Sigg, recomendándoles a usted, y no tenemos ninguna duda de que, una vez allí, le confirmarán en el mando del barco -dijo el socio más joven-. Puede usted vanagloriarse de tener bajo su mando el barco más manejable, dada [15] su envergadura, de toda la costa del mar de China, capitán -añadió.

-¿Así que han escrito ustedes? Gracias -murmuró apenas MacWhirr, para quien la perspectiva de una eventualidad tan lejana ofrecía el mismo

rattle hacer sonar como una carraca ; batir o sacudir con ruido; desatinar, atolondrar, atarantar, aturdir, aturullar, correr, proferir, articular rápidamente; (mar.) atar con rebenques. - v. *intr.* zurri(a), matraquear, rechinar, sonar, guachapear, zangolotearse, repiquetear; charlatanear, parlotear; (mec.) ratar, moverse o funcionar con ruido desapacible: *to rattle away*, parlotear; rodar a distancia, haciendo ruido; *to rattle down* (mar.) arreglar los flechastes.

s. rechín(ad)o, rechinamiento, zumba, zurrido; sonajero, sonajillas, matraca; carraca; bramadera; cascabel del crótalo; parla, charla; (*in the throat*), estertor; *rattlebrained*, *rattle-headed*, *rattle-pated*, ligero de cascos, casquivano; voluble, voltario; *rattlehead*, *rattelpate* o *rattleskull*

rattle

I n. 1 (*juquete*) sonajero (*de serpiente*) cascabel (*para fiestas*) matraca 2 ruido (*de tren, carro*) traqueteo (*de cadena, monedas, llaves*) repiqueteo

II v. tr. 1 (*llaves, monedas*) hacer sonar 2 *familiar* desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada

III vi (*tren*) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (*metal*) repiqueteo (*ventana*) vibrar

than the beauty of a wide landscape to a **purblind** [cegado] tourist; and his eyes happening at the moment to be at rest upon the lock of the cabin door, he walked up to it, full of purpose, and began to **rattle** the handle vigorously, while he observed, in his low, earnest voice, "You can't trust the workmen nowadays. A brand-new lock, and it won't act at all. Stuck fast. See? See?"

15 As soon as they found themselves alone in their office across the yard: "You praised that fellow up to Sigg. What is it you see in him?" asked the nephew, with faint contempt.

"I admit he has nothing of your fancy skipper about him, if that's what you mean," said the elder man, **curtly**. "Is the foreman of the joiners on the *Nan-Shan* outside? . . . Come in, Bates. How is it that you let Tait's people put us off with a defective lock on the cabin door? The Captain could see directly he set eye on it. Have it replaced at once. The little straws, Bates . . . the little straws. . . ."

40 The lock was replaced accordingly, and a few days afterwards the *Nan-Shan* steamed out to the East, without MacWhirr having offered any further remark as to her fittings, or having been heard to utter a single word hinting at pride in his ship, gratitude for his appointment, 50 or satisfaction at his prospects.

With a temperament neither loquacious nor 55 taciturn he found very little occasion to talk. There were matters of duty, of course — directions, orders, and so on; but the past being to his mind 60 done with, and the future not there yet, the more general actualities of the day required no comment — because facts can speak for themselves with 65 overwhelming precision.

mayor atractivo que la belleza de un vasto panorama para un turista corto de vista; y como en aquellos momentos había posado sus ojos en la cerradura de la puerta de la cabina, se dirigió hacia ella decididamente, y empezó a mover el pomo con vigor, mientras observaba con su voz baja y vehemente: "No puede uno fiarse de los obreros hoy en día. Una cerradura acabada de estrenar, y no funciona. Está atascada. ¿Lo ven? ¿Lo ven?"

En cuanto se encontraron a solas en su despacho del otro lado de las atarazanas, el sobrino le dijo a su tío, en un tono ligeramente despectivo:

-Ha recomendado este individuo a Sigg. ¿Qué le encuentra?

-Reconozco que no se parece nada a lo que tú consideras un capitán ideal, si es esto a lo que te refieres -le contestó secamente el hombre de mayor edad-. ¿Está ahí fuera el capataz de los carpinteros del *Nan-Shan*...? Entre usted, Bates. ¿Cómo es posible que haya permitido usted que esa gente de Tait nos pusiera una cerradura defectuosa en la puerta de la cabina? El capitán se ha dado cuenta en seguida. Encárguese de que la cambien ahora mismo. Los pequeños detalles, Bates, los pequeños detalles...

La cerradura fue sustituida como era debido, y pocos días después el *Nan-Shan* zarpaba hacia Oriente sin que MacWhirr hubiera vuelto a pronunciarse sobre sus instalaciones, ni se le hubiera oído formular una sola palabra de alabanza que pudiera indicar que estaba orgulloso de [8] su barco, agradecido por haber sido contratado o satisfecho por las perspectivas que se abrían ante él.

Con un temperamento que no era ni locuaz ni taciturno, encontraba pocas ocasiones para hablar. Por supuesto, estaban los asuntos de servicio, las órdenes, las directrices, etc.; pero puesto que para su cerebro el pasado estaba muerto y bien muerto, y el futuro quedaba todavía muy lejos, los acontecimientos más generales del momento no requerían ningún comentario, ya que los hechos hablan siempre por sí mismos con **apabullante** precisión.

atractivo que la panorámica de un extenso paisaje para un turista miope.

En aquel preciso momento su mirada tropezó con la cerradura de la puerta de la cabina; se acercó decidido y empezó a mover el pomo con vigor, al tiempo que observaba con su voz baja y formal:

-Hoy en día ya no se puede fiar uno de los obreros. Una cerradura sin estrenar y no funciona. Está atascada. ¿Lo ven ustedes? ¿Lo ven ustedes?

Apenas se quedaron solos en su despacho, al fondo de los astilleros, el sobrino le dijo a su tío, con un ligero deje despreciativo:

-¿Por qué razón recomendó usted a un individuo así a los Sigg? ¿Qué ve usted en él?

-Reconozco que no reúne ninguna de las cualidades de lo que tú llamarías un patrón ideal, si eso es lo que quieres decir -dijo el hombre mayor, **secamente**-. ¿Está por ahí fuera el capataz de los carpinteros...? Pase usted, Bates. ¿Cómo ha consentido que la gente de Tait nos colocara una cerradura defectuosa en la puerta de la cabina? El capitán lo ha advertido nada más verlo. Mande usted que la cambien ahora mismo. Los pequeños detalles, Bates, los pequeños detalles...

La cerradura fue sustituida, como era de rigor, y a los pocos días el *Nan-Shan* zarpaba hacia Oriente, sin que MacWhirr hubiera formulado ninguna otra queja referente a sus aposentos y sin que se le oyera una sola palabra que indujera a pensar que se sentía orgulloso de su barco; tampoco expresó la menor gratitud por su nombramiento ni satisfacción alguna por las posibilidades que se le ofrecían.

Su temperamento, que no era locuaz ni taciturno, hallaba en realidad pocas oportunidades para hablar. Naturalmente estaban las cuestiones del servicio: órdenes, indicaciones, y demás, pero toda vez que, para él, el pasado era un fardo muerto y enterrado, y el futuro aún no existía, las cosas del presente no exigían [16] demasiados comentarios, ya que los hechos hablan por sí solos con una claridad meridiana y una precisión incontestable.

Old Mr. Sigg liked a man of few words, and one that “you could be sure
5 would not try to improve upon his instructions.” MacWhirr satisfying these requirements, was continued in command of the *Nan-Shan*, and applied himself to the careful navigation of his ship in the China seas. She had come out on a British register, but after some time
15 Messrs. Sigg judged it expedient to transfer her to the Siamese flag.

At the news of the
20 contemplated transfer Jukes grew restless, as if under a sense of personal affront. He went about grumbling to himself, and uttering
25 short scornful laughs. “Fancy having a ridiculous Noah’s Ark elephant in the **ensign** of one’s ship,” he said once at the engine-
30 room door. “Dash me if I can stand it: I’ll throw up the billet. Don’t it make you sick, Mr. Rout?” The chief engineer only cleared
35 his throat with the air of a man who knows the value of a good billet.

The first morning the new
40 flag floated over the stern of the *Nan-Shan* Jukes stood looking at it bitterly from the bridge. He struggled with his feelings for a
45 while, and then remarked, “Queer flag for a man to sail under, sir.”

“What’s the matter with the
50 flag?” inquired Captain MacWhirr. “Seems all right to me.” And he walked across to the end of the bridge to have a good look.

55 “Well, it looks queer to me,” burst out Jukes, greatly exasperated, and flung off the bridge.

60 Captain MacWhirr was amazed at these manners. After a while he stepped quietly into the chart-room, and opened his
65 International Signal Code-book

Al viejo señor Sigg le gustaban los hombres de pocas palabras, y aquellos de los cuales «uno puede estar seguro de que no intentarán mejorar las instrucciones recibidas». MacWhirr, que cumplía estos requisitos, permaneció al mando del *Nan-Shan* y se consagró meticulosamente a la tarea de navegar con su barco por los mares de la China. El barco había zarpado con matrícula inglesa, pero al cabo de cierto tiempo los señores Sigg creyeron conveniente ponerlo bajo la bandera de Siam.

Cuando se enteró de la transferencia propuesta, Jukes dio muestras de inquietud, como si hubiera sufrido una afrenta personal. Andaba rezongando y hablando consigo mismo, y soltando breves risotadas sarcásticas.

-Imagínese, llevar un ridículo elefante del Arca de Noé en la bandera del barco -dijo un día en la puerta de la sala de máquinas-. Que me zurzan si lo aguanto: nada, yo dejo este trabajo. ¿No le pone a usted enfermo, señor Rout?

El jefe de máquinas sólo carraspeó con el aire de alguien que conoce el valor de un buen empleo.

La mañana en que por primera vez ondeó la nueva bandera a popa del *Nan-Shan*, Jukes se plantó para observarla amargamente desde la cubierta. Luchó con sus sentimientos durante unos momentos y, finalmente, observó:

-Vaya bandera tan extraña para navegar bajo ella, señor.

-¿Qué tiene de malo esta bandera? -preguntó el capitán MacWhirr-. A mí me parece correcta.

Y atravesó el puente para mirarla más de cerca. [9]

-Bueno, pues a mí me parece rara -explotó Jukes, exasperado, antes de abandonar la cubierta.

El capitán MacWhirr se quedó asombrado por este comportamiento. Al cabo de un rato entró silenciosamente en la caseta de derrota y abrió su libro de Códigos de Se-

Al viejo Sigg le gustaban los hombres de pocas palabras y de los que uno pudiera «estar seguro de que no intentarían mejorar vuestras instrucciones». MacWhirr cumplía con creces estas condiciones y, una vez confirmado en el mando del *Nan-Shan*, se consagró meticulosamente a la tarea de hacer navegar su barco por los mares de China. El vapor había zarpado con matrícula inglesa, pero al cabo de cierto tiempo los señores Sigg consideraron conveniente transferirlo a la bandera siamesa.

Cuando la noticia de la transferencia propuesta llegó a Jukes, el buen hombre se mostró inquieto, como si hubiera sido objeto de una afrenta personal. Iba de un lado para otro, murmurando en voz baja y dejando ir, de vez en cuando, una risita sarcástica.

-¡Lo que hay que ver! ¡Llevar un ridículo elefante del Arca de Noé en la bandera de tu propio barco! -dijo en cierta ocasión, a la puerta de la sala de máquinas-. Que me cuelguen si paso por esto. No se hable más, dejo el puesto. ¿A usted no le enferma una cosa así, Mr. Rout?

El jefe de máquinas se limitó a carraspear, aclarándose la garganta y adoptando el gesto del hombre que sabe muy bien lo que vale una buena colocación.

La primera mañana que la nueva bandera ondeó sobre la cubierta del *Nan-Shan*, Jukes se quedó mirándola amargamente. Luchó durante un buen rato contra sus propios sentimientos y finalmente comentó:

-Ciertamente se trata de un extraño pabellón para navegar, ¿no cree usted, señor?

-¿Ve usted algún inconveniente en esta bandera? -preguntó el capitán MacWhirr-. Yo no le encuentro ninguno.

-Pues a mí me causa una sensación muy extraña -estalló Jukes exasperado, al tiempo que abandonaba la cubierta.

El capitán MacWhirr se quedó muy sorprendido ante semejante comportamiento. Al cabo de un rato, entró en la caseta de derrota y silenciosamente abrió el libro del Códigos de Se-

at the plate where the flags of all the nations are correctly figured in **gaudy** rows. He ran his finger over them, and when he came to
5 Siam he contemplated with great attention the red field and the white elephant. Nothing could be more simple; but to make sure he brought the book out on the
10 bridge for the purpose of comparing the coloured drawing with the real thing at the **flagstaff astern**. When next Jukes, who was carrying on the
15 duty that day with a sort of suppressed fierceness, happened on the bridge, his commander observed:

20 “There’s nothing amiss with that flag.”

“Isn’t there?” mumbled Jukes, falling on his knees before a deck-
25 locker and jerking there from **viciously** a **spare** lead-line.

“No. I looked up the book. Length twice the
30 breadth and the elephant exactly in the middle. I thought the people ashore would know how to make the local flag. Stands to reason.
35 You were wrong, Jukes. . . .”

“Well, sir,” began Jukes, getting up excitedly, “all I can say —”
40 He fumbled for the end of the coil of line with trembling hands.

“That’s all right.” Captain
45 MacWhirr soothed him, sitting heavily on a little canvas folding-stool he greatly affected. “All you have to do is to take care they don’t hoist the
50 elephant upside-down before they get quite used to it.”

Jukes flung the new **lead-**
55 **line** over on the fore-deck with a loud “Here you are, **bo’s’s’en** — don’t forget to wet it thoroughly,” and turned with immense **resolution** towards
60 his commander; but Captain MacWhirr spread his elbows on the bridge-rail comfortably.

“Because it would be, I
65 suppose, understood as a signal

ñales Internacionales por la lámina en la que figuraban las banderas de todas las naciones correcta y ordenadamente dibujadas a todo color. Las siguió con el dedo y, cuando llegó a la de Siam, contempló con gran atención el elefante blanco sobre campo rojo. Nada podía ser más sencillo; pero para asegurarse sacó el libro a cubierta con objeto de comparar el dibujo coloreado con la bandera que ondeaba en el palo de popa. A la primera ocasión en que Jukes, que aquel día llevaba a cabo sus tareas con una especie de ferocidad reprimida, apareció en cubierta, su superior le dijo:

-La bandera es absolutamente correcta.

-¿Ah, sí? -murmuró Jukes, arrodillándose delante de un compartimento de cubierta y arrancándole airadamente una sonda.

-Sí. Lo he mirado en el libro. El doble de larga que de ancha, y el elefante exactamente en el centro. Era de suponer que la gente de tierra sabría cómo tenía que ser la bandera local. Es algo de sentido común. Estaba usted equivocado, Jukes...

-Bueno, señor -empezó Jukes, levantándose muy **excitado**-, lo único que puedo decirle...

Y con manos temblorosas intentó agarrar el extremo del rollo de cuerda.

-Está bien -intentó calmarle el capitán MacWhirr, dejándose caer pesadamente en una sillita plegable de lona que era muy de su agrado-. Lo único que tiene que hacer usted es asegurarse de que no izan la bandera con el elefante cabeza abajo, hasta que no se hayan habituado del todo.

Jukes lanzó la cuerda recién estrenada a la cubierta de proa con un fuerte:

-¡Aquí tenéis, chicos! No os olvidéis de mojarla bien, -y se volvió con inmensa **resolución** hacia su comandante; pero el capitán MacWhirr- se había apoyado confortablemente contra la borda, con los codos bien separados. [10]

-Porque se interpretaría, supongo, como una señal de in-

go de Señales Internacionales por la lámina donde constan las banderas de todas las naciones, en hileras de alegres colores. Las fue siguiendo con el dedo y cuando llegó a la de Siam contempló con gran atención el fondo rojo y el elefante blanco. Se trataba de una [17] bandera sencilla, pero para asegurarse del todo salió a cubierta, con el libro en la mano, dispuesto a comparar la bandera del dibujo con la de tela que ondeaba en el palo de popa. La primera vez que Jukes se le puso a tiro -aquel día ejecutaba sus funciones de servicio con una especie de ferocidad **reprimida**- y apareció en cubierta, su superior le dijo:

-La bandera es perfectamente correcta.

-¿Ah, sí? -murmuró Jukes, arrodillándose frente a uno de los compartimentos de cubierta y halando airadamente de una sonda.

-Sí. Lo he comprobado con el libro. El largo es el doble del ancho y el elefante se halla en el centro geométrico. Ya me parecía a mí que la gente de ahí abajo debía saber qué forma tiene la bandera local. Aténgase a la razón, Jukes, se ha equivocado usted...

-Está bien, señor -empezó Jukes, tremendamente **excitado**-. Únicamente quería decir...

Y con manos temblorosas buscó el extremo del rollo de cuerda.

-De acuerdo, de acuerdo -le tranquilizó el capitán MacWhirr, sentándose pesadamente en una silla plegable de lona, a la que apreciaba como a la niña de sus ojos-. Lo único que debe usted atender es que, mientras no se acostumbren, no vayan a izarla con el elefante boca abajo.

Jukes arrojó el rollo de flaman-te cuerda a la cubierta de proa gritando a voz en cuello:

-¡Ahí va, muchachos! ¡Que no se os olvide mojarla!

Y se volvió decididamente hacia su superior, pero éste se había acodado, con toda comodidad, en la borda.

-Ya que me imagino que se interpretaría como una señal de

of distress," he went on. "What do you think? That elephant there, I take it, stands for something in the nature of the Union Jack in the flag. . . ."

"Does it!" yelled Jukes, so that every head on the *Nan-Shan's* decks looked towards the bridge. Then he sighed, and with sudden resignation: "It would certainly be a dam' distressful sight," he said, meekly.

Later in the day he accosted the chief engineer with a confidential, "Here, let me tell you the old man's latest."

Mr. Solomon Rout (frequently alluded to as Long Sol, Old Sol, or Father Rout), from finding himself almost invariably the tallest man on board every ship he joined, had acquired the habit of a stooping, leisurely condescension. His hair was **scant** and **sandy**, his flat cheeks were pale, his bony wrists and long scholarly hands were pale, too, as though he had lived all his life in the shade.

He smiled from on high at Jukes, and went on smoking and glancing about quietly, in the manner of a kind uncle lending an ear to the tale of an excited schoolboy. Then, greatly amused but impassive, he asked:

"And did you throw up the billet?"

"No," cried Jukes, raising a weary, discouraged voice above the harsh buzz of the *Nan-Shan's* friction winches. All of them were hard at work, snatching slings of cargo, high up, to the end of long derricks, only, as it seemed, to let them **rip** down recklessly by the run. The cargo chains groaned in the gins, clinked on **coamings**, **rattled** over the side; and the whole ship quivered, with her long gray flanks smoking in

fortunio -continuó el capitán. ¿No le parece? Este elefante debe tener probablemente el mismo sentido que la «Union Jack» en la bandera...

-¿Sí? -exclamó Jukes, tan alto que todas las cabezas que se encontraban en la cubierta del *Nan-Shan* se giraron hacia el puente de mando. Luego suspiró y con repentina resignación, dijo con mansedumbre: Ciertamente, haría un efecto penoso.

Más tarde, aquel mismo día, abordó al jefe de máquinas para confiarle: -Escuche, voy a contarle la última del viejo.

Solomon Rout (llamado a menudo Sol el Largo, el Viejo Sol o el Padre Sol) había adquirido el hábito de inclinarse a menudo con condescendencia, ya que casi invariablemente había sido el hombre más alto en cualquiera de los barcos en que hubiera trabajado. Su cabello era **escaso** y **claro**, y sus mejillas hundidas tenían la misma palidez que sus huesudas muñecas y sus largas manos de intelectual, como si hubiese vivido toda la vida en la sombra.

Sonrió a Jukes desde las alturas y continuó fumando y mirando alrededor tranquilamente, en una actitud que recordaba la de un amable tío prestando oídos a un excitado escolar. Luego, muy divertido pero impasible, preguntó:

-Entonces, ¿se ha despedido usted?

-¡No! -gritó Jukes, alzando su voz desanimada y cansada para dominar el fuerte ruido de los tornos de fricción del *Nan-Shan*, que en aquel momento se encontraban trabajando a todo ritmo izando la carga hasta lo más alto de las grúas, sólo para dejarla caer después, según parecía, sin ningún **miramiento**. Las cadenas de carga crujían en las poleas, tintineaban y **rozaban** los lados del barco, y la nave entera se estremecía, con sus largos flancos grises expe-

desgracia -continuó el capitán. ¿No le parece? Supongo que el elefante cumple en esta bandera la función que la «Unión Jack» en la inglesa...

-¿Cómo? -exclamó Jukes, con tanta fuerza que todos los que se hallaban en cubierta se dieron la vuelta para mirarle.

Luego suspiró y dijo débilmente, con súbita resignación:

-Es cierto. Causaría un efecto lamentable.

Aquel mismo día, algo más tarde, se acercó al jefe de máquinas y le dijo: [18]

-Escúcheme un momento, que voy a contarle la última del viejo.

Solomon Rout (llamado también a menudo «Sol Largo», «Viejo Sol», o «Tío Rout»), por el hecho de haber sido, casi invariablemente, el hombre más alto en todos los barcos en los que había trabajado, había adquirido la costumbre de encorvarse un poco, en ademán de condescendencia. Su cabello **claro**, tanto de color como en cantidad, las mejillas hundidas y pálidas, los tobillos huesudos y las manos largas, como de intelectual, asimismo pálidas, como si se hubiera pasado toda su vida a la sombra.

Mr. Rout, desde sus alturas, le dirigió una sonrisa a Jukes y siguió fumando y mirando a su alrededor, como si fuera un profesor que, amablemente, se dispone a prestar oídos a un colegial atolondrado. Luego, divirtiéndose al máximo en su interior pero mostrándose impasible, preguntó:

-¿Qué? ¿Ya ha dejado usted el puesto?

-¡No! -gritó Jukes, alzando una voz cansada y descorazonada por encima del fragor de los tornos de fricción del *Nan-Shan*, que en aquel preciso momento estaban trabajando a tope, levantando la carga hasta lo más alto de las grúas con el único propósito aparente de dejarla caer luego.

Las cadenas de carga chirriaban en las poleas, golpeaban y **rozaban** los costados del barco, mientras éste se estremecía, expulsando grises nubarrones

scant *adj.* & *v.*

— *adj.* barely sufficient; deficient (*with scant regard for the truth; scant of breath*). escaso, ligero (ropas)
— *v.tr. archaic* provide (a supply, material, a person, etc.) grudgingly; skimp; stint.

rattle 1 (juguete) sonajero (de serpiente) cascabel (para fiestas) matraca 2 ruido (de tren, carro) traqueteo (de cadena, monedas, llaves) repiqueteo

1 (llaves, monedas) hacer sonar 2 familiar desconcertar, turbar, poner nervioso, -a: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada (tren) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (metal) repiqueteo (ventana) vibrar, temblor, repiqueteo, golpetear, entrecocer, rechinar, **crujir**

rattle 1 *a intr.* give out a rapid succession of short sharp hard sounds. **b tr.** make (a chair, window, crockery, etc.) do this. **c intr.** cause such sounds by shaking something (*rattled at the door*). 2 *a intr.* move with a rattling noise. **b intr.** drive a vehicle or ride or run briskly. **c tr.** cause to move quickly (*the bill was rattled through Parliament*).

3a *tr.* (usu. foll. by *off*) say or recite rapidly. **b intr.** (usu. foll. by *on*) talk in a lively thoughtless way. 4 *tr. colloq.* **disconcert, alarm**, turbar, s fluster, make nervous, frighten.

1 a rattling sound. 2 an instrument or plaything made to rattle esp. in order to amuse babies or to give an alarm. 3 the set of horny rings in a rattlesnake's tail. 4 a plant with seeds that rattle in their cases when ripe (*red rattle; yellow rattle*). 5 uproar, bustle, noisy gaiety, racket. 6 a noisy flow of words. **b** empty chatter, trivial talk. 7 *archaic* a lively or thoughtless incessant talker.

wreaths of steam. “No,”
cried Jukes, “I didn’t. What’s
the good? I might just as well
fling my resignation at this
5 bulkhead. I don’t believe you
can make a man like that
understand anything. He
simply knocks me over.”

10 At that moment Captain
MacWhirr, back from the
shore, crossed the deck,
umbrella in hand, escorted by a
mournful, self-possessed
15 Chinaman, walking behind in
paper-soled silk shoes, and who
also carried an umbrella.

The master of the *Nan-Shan*,
20 speaking just audibly and
gazing at his boots as his
manner was, remarked that it
would be necessary to call at
Fu-chau this trip, and desired
25 Mr. Rout to have steam up to-
morrow afternoon at one
o’clock sharp. He pushed
back his hat to wipe his
forehead, observing at the same
30 time that he hated going ashore
anyhow; while overtopping him
Mr. Rout, without deigning
a word, smoked austerely,
nursing his right elbow in
35 the palm of his left hand.
Then Jukes was directed in the
same **subdued** voice to keep the
forward ‘tween-deck clear of
cargo. Two hundred coolies
40 were going to be put down
there. The Bun Hin Company
were sending that lot home.
Twenty-five bags of rice would
be coming off in a **sampan**
45 directly, for stores. All seven-
years’-men they were, said
Captain MacWhirr, with a
camphor-wood chest to every
man. The carpenter should be set
50 to work nailing three-inch **battens**
dong the deck below, fore
and aft, to keep these boxes
from shifting in a sea-way.
Jukes had better look to it at
55 once. “D’ye hear, Jukes?”
This **chinaman** here was coming
with the ship as far as Fu-chau
— a sort of interpreter he
would be. Bun Hin’s clerk he
60 was, and wanted to have a
look at the space. Jukes had
better take him forward.
“D’ye hear, Jukes?”

65 Jukes took care to punctuate

liendo bocanadas de vapor.

-¡No! -gritó Jukes-. No lo he
hecho. ¿Para qué? No creo siquie-
ra que sirviera de algo ni lanzarle
mi dimisión a la cabeza. A ese vie-
jo testarudo es imposible hacerle
entender nada. Me deja anonada-
do, simplemente.

En aquel momento el capitán
MacWhirr, que regresaba [11] de
tierra, atravesó la cubierta, con el
paraguas en la mano, acompañado
por un chino melancólico y sereno,
que le seguía con sus zapatos de
seda y suela de cartón, y que tam-
bién llevaba un paraguas.

El capitán del *Nan-Shan*, ha-
blando con voz apenas audible y
con la vista fija en su calzado, como
era su costumbre, observó que en
este viaje deberían hacer escala en
Fu-chau, y solicitó del señor Rout
que tuviera la maquinaria lista para
zarpar a la una en punto de la tarde
del día siguiente. Se echó el som-
brero hacia atrás para secarse la fre-
te, observando al mismo tiempo que,
de todas maneras, odiaba bajar a tie-
rra; mientras que el señor Rout, do-
minándole desde lo alto y sin dig-
narse pronunciar una sola palabra,
fumaba austeramente, acariciándo-
se el codo derecho con la palma de
la mano izquierda. Después Jukes
recibió la orden, pronunciada con la
misma voz contenida, de mantener
libre de carga el **entrepunte** delan-
tero, donde iban a viajar doscientos
coolies. La Compañía Bun Hin man-
daba esta partida de regreso a casa.
Veinticinco sacos de arroz llegarían
en un **sampan** directamente para el
almacén. Todos ellos eran «hombres
de siete años» dijo el capitán
MacWhirr, con un baúl de madera
de **alcánfor** cada uno. El carpin-
tero debería clavar listones de
tres pulgadas en la cubierta in-
ferior, a babor y a estribor, para
evitar que las cajas cayeran al
mar. Sería mejor que Jukes se
encargara de ello en seguida.

-¿Lo ha oído, Jukes?

Aquel chino iba a viajar
en el banco hasta Fu-chau;
sería una especie de intér-
prete. Era un empleado de
Bun Hin y quería inspeccio-
nar el espacio disponible.
Jukes debía acompañarle.

-¿Lo ha oído, Jukes?

Jukes se esmeró en puntuar es-

de vapor por los flancos.

-¡No! -repitió Jukes-. No lo he
dejado. ¿Ganaría algo con ello?
Sería inútil presentarle la dimisión
a semejante cabezota. No creo que
sea posible hacerle entender lo más
mínimo a este hombre. Sencilla-
mente, me desconcierta.

En aquel momento, el capitán
MacWhirr, que regresaba de tierra,
cruzaba por la cubierta, con el pa-
raguas en la mano, escoltado por un
chino melancólico y sereno que iba
a su alcance, con unos zapatos de
seda de suelas de cartón y que, tam-
bién, llevaba su propio paraguas.

El capitán del *Nan-Shan*, ha-
blando con voz apenas audible y
mirándose las botas, como de cos-
tumbre, comentó que durante
aquel viaje habría que hacer es-
cala en Fu-chou y expresó su dese-
o de que Mr. Rout acelerara las
máquinas al día siguiente, a la una
de la tarde en punto. Se echó ha-
cia atrás la gorra para enjuagarse
[19] la frente y, al mismo tiempo,
observó que nada le molestaba
tanto como tener que bajar a tie-
rra, mientras que Mr. Rout, domi-
nándole desde su altura, y sin dig-
narse abrir la boca, seguía fuman-
do tranquilamente, sin dejar de
acariciarse el codo derecho con la
palma de la mano izquierda. Acto
seguido, Jukes recibió la orden,
dada con la misma voz reprimida,
de mantener libre de carga el
entrepunte delantero, lugar don-
de debían instalarse doscientos
coolies, que la compañía Bun Hin
repatriaba. En un **sampan** llegarían, di-
rectamente para la despensa, veinticinco sacos de
arroz. El capitán MacWhirr dijo que todos eran
«hombres de siete años», queriendo significar que
llevaban siete años trabajando en la colonia, y que
cada uno de ellos llevaba su respectivo baúl de ma-
dera de alcanfor. El carpintero tendría que clavar lis-
tones de tres pulgadas en la cubierta inferior, a babor
y a estribor, al objeto de evitar que las cajas se fueran
al mar. Lo mejor sería que Jukes se ocupara del asun-
to de inmediato.

-¿Me ha oído, Jukes?

El chino que le acompañaba iría
con ellos hasta Fu-chou: haría las
veces de intérprete. Se trataba de
un empleado de Bun Hin y quería
inspeccionar el lugar donde serían
instalados los *coolies*. Lo mejor
sería que Jukes le acompañase.

-¿Me ha oído, Jukes?

Jukes tuvo buen cuidado . de ir

champán 1. m. Embarcación grande, de fondo plano, que se emplea en China, el Japón y algunas partes de América del Sur para navegar por los ríos.

these instructions in proper places with the obligatory “Yes, sir,” ejaculated without enthusiasm. His brusque
5 “Come along, John; make look see” set the Chinaman in motion at his heels.

“Wanchee look see, all
10 same look see can do,” said Jukes, who having no talent for foreign languages
mangled the very pidgin-English cruelly. He
15 pointed at the open hatch. “Catchee number one **piecie** place to sleep in. Eh?”

He was **gruff**, as became
20 his racial superiority, but not unfriendly. The Chinaman, gazing sad and speechless into the darkness of the hatchway, seemed to
25 stand at the head of a yawning grave.

“No catchee rain down there — savee?” pointed out Jukes.
30 “Suppose all’ee same fine weather, one piecie coolie-man come topside,” he pursued, warming up imaginatively. “Make so — Phooooo!” He
35 expanded his chest and blew out his cheeks. “Savee, John? Breathe — fresh air. Good. Eh? Washee him piecie pants, chow-chow top-side — see, John?”

40 With his mouth and hands he made exuberant motions of eating rice and washing clothes; and the Chinaman,
45 who concealed his distrust of this pantomime under a collected demeanour tinged by a gentle and refined melancholy, glanced out of
50 his almond eyes from Jukes to the hatch and back again. “Velly good,” he murmured, in a disconsolate undertone, and hastened
55 smoothly along the decks, **dodging** obstacles in his course. He disappeared, ducking low under a sling of ten dirty gunny-bags full
60 of some costly merchandise and exhaling a repulsive smell.

Captain MacWhirr
65 meantime had gone on the

tas instrucciones en el momento apropiado con el obligado «Sí, señor», pronunciado sin ninguna clase de entusiasmo. Su «Vamos allá, John, vamos a echar una ojeada» puso en movimiento al chino, pegado a sus talones.

-Querer ojeada, todos poder ojeadas igual -dijo Jukes, que, al carecer de talento para las lenguas extranjeras, [12] incluso conseguía **maltratar** el «pidgin-english». Señalando la escotilla abierta, le dijo al chino: -Aquí ser buen lugar para dormir, ¿eh?

Se mostraba adusto, como correspondía a su superioridad racial, pero no del todo desagradable. El chino, triste y taciturno, escrutando la oscuridad de la escotilla abierta, parecía asomarse a una tumba abierta.

-Aquí no coger lluvia, ¿ves? -señaló Jukes-. Pero si el tiempo bueno, el coolie subir arriba -siguió explicando, animándose progresivamente-, el coolie subir aquí y hacer así: ¡fuuuuu! -Ensanchó el pecho e hinchó las mejillas-. ¿Ves, John? Respirar... aire fresco. Bueno. ¿Eh? Lavar pantalones, hacer ñam-ñam aquí arriba, ¿ves, John?

Con la boca y los brazos realizaba exuberantes movimientos imitando a un coolie que comía arroz o se lavaba los pantalones; y el chino, que ocultaba la desconfianza que le producía esta pantomima tras una actitud reservada, teñida por una suave y refinada melancolía, dirigía la mirada de sus ojos almendrados de Jukes a la escotilla y de la escotilla a Jukes.

-De acueldo -murmuró finalmente, con un deje desconsolado, antes de deslizarse suave y rápidamente por la cubierta, sorteando los obstáculos a su paso. Desapareció por fin, agachándose para pasar bajo una carga de diez sucios sacos de yute colgados de una **eslinga**, que contenían seguramente alguna mercancía valiosa y desprendían un olor repulsivo.

Mientras tanto, el capitán MacWhirr había subido al

puntuando las instrucciones que recibía con oportunos e indispensables, en los momentos adecuados, «sí, señor», aunque sin entusiasmo alguno. Cuando dijo: «Adelante, John, vamos a verlo», el chino se puso en movimiento, pegado a sus talones.

Jukes, que no tenía talento alguno para las lenguas extranjeras, **destrozaba** incluso el inglés chapurreado que utilizaban los chinos, el *pidgin-english*. Deteniéndose junto a una escotilla abierta le dijo al chino:

-Este ser un buen sitio para dormir, ¿eh?

Se comportaba de manera austera, como correspondía a su superioridad racial, pero en modo alguno antipático. Por su parte, el chino, que miraba tristemente y sin abrir la boca hacia la oscuridad de la escotilla, daba la impresión de encontrarse frente a una tumba abierta.

-Aquí dentro no remojar ‘la lluvia, ¿verdad? -insistió Jukes-. Y si hacer buen tiempo -prosiguió, animándose a medida [20]que hablaba-, el *coolie* subir arriba y hacer: ¡Fuuu! -Ensanchó el pecho e hinchó los mofletes-. ¿Lo ves, John? Respirar... aire fresco. Aire del bueno. ¿Eh? Aquí poder lavar pantalones y hacer ñam-ñam. ¿Me entiendes, John?

Mientras, con la boca y las manos hacía ampulosos movimientos, queriendo imitar a un *coolie* en el acto de comer arroz y de lavarse los pantalones. El chino, que procuraba disimular su recelo frente a semejante pantomima con un ademán recatado, ligeramente teñido de refinada melancolía, dirigía sus ojos almendrados desde Jukes a la escotilla y desde la escotilla a Jukes.

-Velly good -murmuró al fin con un tono desolado. Y se escurrió rápida y suavemente a través de la cubierta, esquivando los obstáculos que se oponían a su carrera, desapareciendo al fin tras agacharse para pasar por debajo de una carga de polvorientos sacos de yute, que debían contener cualquier costosa mercancía queapestaba como los demonios.

En el **interín**, el capitán MacWhirr se había dirigido al cuar-

mangle, mutilate, cut up *destroy or injure severely*;

mangle 1 a machine having two or more cylinders usu. turned by a handle, between which wet clothes etc. are squeezed and pressed.

mangle 2 *v.tr.* 1 hack, cut about, or mutilate by blows etc. 2 spoil (a quotation, text, etc.) by misquoting, mispronouncing, etc. 3 cut roughly so as to disfigure.

bridge, and into the chart-room, where a letter, commenced two days before, awaited termination. These long letters began with
 5 the words, "My darling wife," and the steward, between the scrubbing of the floors and the dusting of chronometer-boxes, snatched at every opportunity to
 10 read them. They interested him much more than they possibly could the woman for whose eye they were intended; and this for the reason that they related in
 15 minute detail each successive trip of the *Nan-Shan*.

Her master, faithful to facts, which alone his consciousness
 20 reflected, would set them down with painstaking care upon many pages. The house in a northern suburb to which these pages were addressed had a bit of
 25 garden before the bow-windows, a deep porch of good appearance, coloured glass with imitation lead frame in the front door. He paid five-and-forty
 30 pounds a year for it, and did not think the rent too high, because Mrs. MacWhirr (a pretentious person with a **scraggy** neck and a **disdainful** manner) was
 35 admittedly ladylike, and in the neighbourhood considered as "quite superior." The only secret of her life was her **object** terror of the time when her husband
 40 would come home to stay for good. Under the same roof there dwelt also a daughter called Lydia and a son, Tom. These two were but slightly acquainted
 45 with their father. Mainly, they knew him as a rare but privileged visitor, who of an evening smoked his pipe in the dining-room and slept in the house. The
 50 lanky girl, upon the whole, was rather ashamed of him; the boy was frankly and utterly indifferent in a straightforward, delightful, **unaffected** way
 55 manly boys have.

And Captain MacWhirr wrote home from the coast of China twelve times every
 60 year, desiring quaintly to be "remembered to the children," and subscribing himself "your loving husband," as calmly as if
 65 the words so long used by

puente y entrado en la caseta de derrota, donde una carta, empezada dos días antes, esperaba ser terminada. Aquellas largas cartas comenzaban siempre con las palabras: «Mi querida esposa», y el camarero, mientras fregaba el suelo y quitaba el polvo de los cronómetros, aprovechaba cualquier oportunidad para leerlas. Le interesaban mucho más que a su destinataria, sin duda, puesto que describían hasta los últimos detalles todos y cada uno de los viajes del *Nan-Shan*.

Su capitán, fiel a los hechos -la única cosa que su conciencia [13] reflejaba- los anotaba cuidadosamente cubriendo con ellos gran número de páginas. La casa suburbana de una localidad septentrional a la que iban dirigidas estas páginas tenía un pequeño jardín ante el mirador de las ventanas, un profundo porche de bello aspecto y una puerta principal con cristales de colores que imitaban un vitral. Pagaba cuarenta y cinco libras al año por esta casa, un alquiler que no le parecía excesivo ya que la señora MacWhirr (una persona pretenciosa, de cuello **escuálido** y actitud **desdeñosa**) era sin duda una gran señora y estaba considerada en el vecindario como «muy distinguida». El Único secreto de su vida era su abyecto terror al día en que su marido regresara a casa para quedarse. Bajo el mismo techo moraban también una hija llamada Lydia y un hijo, Tom. Ambos conocían muy superficialmente a su padre. En general, le consideraban como un visitante poco frecuente pero privilegiado, que por las noches fumaba su pipa en el comedor y dormía bajo el mismo techo. La muchacha, larguirucha y desgarbada, más bien se avergonzaba de aquel padre; en cuanto al muchacho, mostraba una franca y total indiferencia hacia su progenitor, con la deliciosa sencillez y **naturalidad** de los jóvenes viriles.

Y el capitán MacWhirr escribía a casa desde las costas de China una docena de veces al año, solicitando curiosamente que «le recordaran a los chicos» y firmando «tu amante esposo», con tanta tranquilidad como si estas palabras utilizadas desde hacía tanto

to de derrota, donde le esperaba una carta iniciada dos días atrás. Todas sus extensas cartas empezaban con las mismas palabras: «Querida esposa mía», y el camarero de a bordo, mientras barría los suelos y sacudía el polvo de los útiles de los cronómetros, aprovechaba la menor ocasión que se le presentaba para leerlas. Seguramente tenían mucho más interés para él que para la mujer a la cual estaban destinadas, ya que en ellas el capitán exponía, con todo detalle, cada uno de los sucesivos cabotajes que realizaba el *Nan-Shan*.

Su superior, siempre fiel a los hechos -lo único que su conciencia reflejaba-, los anotaba con trabajoso cuidado, llenando numerosas páginas. La casa a la que iban dirigidas aquellas páginas, situada en un suburbio del norte de Londres, disfrutaba de un pequeño jardín frente alas ventanas de arco, de un porche de hermosa estampa y de una puerta principal con vidrios de colores que imitaban un vitral. MacWhirr pagaba por ella cuarenta y cinco libras de alquiler al año, y no le parecía excesivamente caro, toda vez que la señora MacWhirr -una dama con pretensiones, de **delgado** cuello y maneras **desdeñosas**- era reconocidamente señorial, siendo considerada por el vecindario como «muy distinguida». El único secreto de su vida era el abyecto terror que le inspiraba la perspectiva del momento en que su [21] marido se instalara en su casa definitivamente, para quedarse en ella. Bajo el mismo techo vivían una hija, llamada Lydia, y un hijo, Tom. Ambos conocían muy superficialmente a su padre. Antes que nada le consideraban como un visitante raro y privilegiado, que algunas noches fumaba su pipa en el comedor y al que se le permitía dormir en la casa. La muchacha, larguirucha y delgada, sentía algo parecido a la vergüenza por tener un padre semejante; el chico, por su parte, se mostraba franca y absolutamente indiferente, de la forma directa, desganada e **indisimulada** que es propia de los muchachos viriles.

Mientras, el capitán MacWhirr escribía a su casa, desde las costas del mar de China, doce veces al año, expresando paradójicamente su deseo de que se le «dieran recuerdos a la chiquillería» y firmando como «tu esposo que te quiere», con la misma serenidad que si estas palabras tan a menudo empleadas por

so many men were, apart from their shape, worn-out things, and of a faded meaning.

5

The China seas north and south are narrow seas. They are seas full of every-day, eloquent facts, such as 10 islands, sand-banks, reefs, swift and changeable currents — tangled facts that nevertheless speak to a seaman in clear and definite 15 language. Their speech appealed to Captain MacWhirr's sense of realities so forcibly that he had given up his state-room below and 20 practically lived all his days on the bridge of his ship, often having his meals sent up, and sleeping at night in the chart-room. And he 25 **indited** there his home letters. Each of them, without exception, contained the phrase, "The weather has been very fine this trip," or some other 30 form of a statement to that effect. And this statement, too, in its wonderful persistence, was of the same perfect accuracy as all the 35 others they contained.

Mr. Rout likewise wrote letters; only no one on board knew how chatty he could be 40 pen in hand, because the chief engineer had enough imagination to keep his desk locked. His wife relished his style greatly. They were a 45 childless couple, and Mrs. Rout, a big, high-bosomed, jolly woman of forty, shared with Mr. Rout's toothless and venerable mother a little 50 cottage near Teddington. She would run over her correspondence, at breakfast, with lively eyes, and scream out interesting passages in a 55 joyous voice at the deaf old lady, prefacing each extract by the warning shout, "Solomon says!" She had the trick of firing off Solomon's 60 utterances also upon strangers, astonishing them easily by the unfamiliar text and the unexpectedly jocular vein of these quotations. On 65 the day the new curate called

tiempo por tantos hombres no estuvieran ya, aparte de su forma, absolutamente gastadas y con un sentido desvaído.

Los mares septentrionales y meridionales de la China son unos mares angostos. Están llenos de hechos cotidianos y elocuentes tales como islas, bancos de arena, arrecifes, corrientes rápidas y cambiantes, hechos complicados y confusos que, sin embargo, le hablan al hombre de mar con un lenguaje claro y definido. Su forma de hablar ejercía un atractivo tan poderoso sobre el sentido de la realidad del capitán MacWhirr, que había abandonado su camarote y prácticamente se pasaba el día en el puente del barco, solicitando a menudo que le subieran la comida y [14] durmiendo en la caseta de derrota por la noche. Allí era también donde **pergeñaba** sus cartas a casa. Cada una de ellas, sin excepción, contenía la frase: «El tiempo ha sido muy bueno durante la travesía», o cualquier otra forma de declaración en este sentido. Y esta declaración, en su maravillosa persistencia, era además tan perfectamente veraz como el resto de las frases que contenían las cartas.

El señor Rout también escribía cartas; pero nadie a bordo sabía cuán locuaz podía ser con la pluma en la mano, ya que el jefe de máquinas tenía imaginación suficiente para mantener cerrado su escritorio. Su estilo epistolar encantaba a su esposa. Era un matrimonio sin hijos, y la señora Rout, una cuarentona jovial, de gran estatura y pecho generoso, compartía con la venerable y desdentada madre del señor Rout una casita de campo cerca de Teddington. A la hora del desayuno, repasaba animadamente el correo y leía con alegría y a voz en cuello algunos pasajes para la anciana mujer, dura de oído, prolongando cada frase con el grito de alerta: « ¡Dice Solomon! ». Tenía la costumbre de lanzar igualmente las declaraciones de Solomon a los extraños, fácilmente asombrados por lo desconocido del texto y el cariz inesperadamente humorístico de estas citas. El día que el nuevo vicario visitó por primera vez la ca-

tantos hombres fueran, independientemente de su forma material, algo gastado, cuyo significado se hubiera descolorido y marchitado.

Los mares septentrional y meridional de China son mares estrechos. Están repletos de hechos cotidianos, elocuentes, como islas, bancos de arena, bajíos de arrecifes, corrientes rápidas y mudables, hechos complicados y confusos para cualquiera pero que, no obstante, a un hombre de mar, le hablan con un lenguaje claro y concreto. Su forma de hablar ejercía un atractivo tan poderoso sobre el sentido de la realidad del capitán MacWhirr, que el buen hombre había abandonado su camarote y prácticamente hacía vida en la cubierta de su barco, en la que a menudo se hacía servir hasta la comida. Por la noche, dormía en el cuarto de derrota, y allí redactaba las cartas que enviaba a su casa. Todas y cada una de estas cartas, sin excepción alguna, contenían la frase: «En esta travesía hemos tenido un tiempo espléndido», o cualquier otra declaración sobre el mismo tema. Y esta afirmación, en su maravillosa persistencia, era también tan perfectamente cuidada como todas las demás que las cartas contenían.

Mr. Rout también escribía cartas; pero nadie había podido saber si era muy expansivo con la pluma en la mano, ya que el jefe de máquinas tenía la suficiente imaginación como para cerrar con llave su escritorio. Su estilo epistolar encantaba a su mujer, en cualquier caso. Eran un matrimonio sin hijos, y la señora Rout, una mujer de unos cuarenta años, alegre, corpulenta y de [22] pechos altos, compartía con la desdentada y venerable madre de Mr. Rout una casita cerca de Teddington. A la hora del desayuno leía su correspondencia con avidez y declamaba a gritos, con una voz alegre, los pasajes más interesantes ala vieja y sorda dama, precediéndolos siempre de la llamada de alerta: « ¡Solomon dice! » Tenía la costumbre de asaetear con los dichos de su Solomon a ¡as visitas, las cuales, como es lógico, quedaban sorprendidas ante el desconocido texto de las citas y su vena inesperadamente humorista. El día en que el nuevo vicario visitó por prime-

for the first time at the cottage, she found occasion to remark, "As Solomon says: 'the engineers that go down to the sea in ships behold the wonders of sailor nature';" when a change in the visitor's countenance made her stop and stare.

10 "Solomon. . . . Oh! . . . Mrs. Rout," stuttered the young man, very red in the face, "I must say . . . I don't. . . ."

15 "He's my husband," she announced in a great shout, throwing herself back in the chair. Perceiving the joke, she laughed immoderately with a handkerchief to her eyes, while he sat wearing a forced smile, and, from his inexperience of jolly women, fully persuaded that she must be deplorably insane. They were excellent friends 20 afterwards; for, absolving her from irreverent intention, he came to think she was a very worthy person indeed; and he 35 learned in time to receive without flinching other scraps of Solomon's wisdom.

40 "For my part," Solomon was reported by his wife to have said once, "give me the dullest ass for a skipper before a rogue. There is a way to take a fool; but a rogue is smart and 45 slippery." This was an airy generalization drawn from the particular case of Captain MacWhirr's honesty, which, in itself, had the heavy obviousness of a lump of clay. On the other hand, Mr. Jukes, unable to generalize, 55 unmarried, and **unengaged**, was in the habit of opening his heart after another fashion to an old chum and former shipmate, actually 60 serving as second officer on board an Atlantic liner.

First of all he would insist upon the advantages of the 65 Eastern trade, hinting at its

sita, la señora Rout encontró la ocasión de señalar: «Como dice Solomon, «los maquinistas que se hacen a la mar en barco contemplan las maravillas del carácter de los marineros»»; aunque un cambio en la actitud del visitante la indujo a interrumpirse y mirarlo detenidamente.

-¿Solomón...? Oh... Señora Rout -tartamudeó el joven vicario, ruborizándose violentamente-. Confieso que... me parece que no

-Se trata de mi marido -exclamó entonces ella, echándose hacia atrás en la butaca. Dándose cuenta de lo gracioso de la confusión, dio rienda suelta a sus carcajadas, secándose los ojos con un pañuelo, mientras el párroco, sentado con una forzada sonrisa en los labios, quedaba totalmente convencido, dada su falta de experiencia con las mujeres joviales, de que la señora Rout debía de [15] estar lamentablemente loca. Con posterioridad se convertirían en excelentes amigos, ya que, absolviéndola de cualquier intención irreverente, el vicario llegó a pensar que se trataba de una persona de gran valor; y con el tiempo aprendió a recibir sin rechistar otros fragmentos de la sabiduría de Solomon.

-Por mi parte -había dicho una vez Solomon, según su mujer- prefiero mil veces al capitán más idiota del mundo que a un granuja. Al tonto siempre hay alguna manera de tratarle, pero el granuja es listo y escurridizo.

Esto era una etérea generalización extraída del caso particular de la honestidad del capitán MacWhirr, que, en sí misma, resultaba tan pesadamente obvia como un pedazo de arcilla. Por otra parte, el señor Jukes, incapaz de generalizar, soltero y sin compromiso, tenía la costumbre de abrir su corazón, aunque de otra forma, a un viejo amigo y antiguo compañero de navegación que actualmente servía como segundo oficial en un trasatlántico.

En primer lugar, insistía sobre las ventajas del comercio oriental, insinuando su superioridad sobre

ra vez la casita, la señora Rout tuvo ocasión de remarcar: «Como dice Solomon, los maquinistas que se hacen a la mar en barcos, contemplan las maravillas del carácter de los marineros»»; sin embargo, un cambio en la actitud de su visitante la indujo a interrumpirse para mirarle.

-¿Solomon...? Oh... Mrs. Rout -tartamudeó el joven clérigo, rojo como un tomate-. Le confieso que... Yo no recuerdo...

-Se trata de mi marido -aclaró entonces la señora Rout, dando un grito y arrojándose contra el respaldo de la silla, advirtiéndole que su interlocutor se había confundido con el personaje bíblico.

La graciosa confusión hizo que la dama se echara a reír inmoderadamente, llevándose el pañuelo a los ojos, mientras el párroco componía una sonrisa forzada y, dada su inexperiencia con mujeres jocosas, se convencía de que la señora Rout estaba irremisiblemente loca. Posteriormente llegaron a hacerse excelentes amigos, toda vez que, si se la absolvía de sus intenciones irreverentes, el párroco pudo considerarla como persona de gran valor, y con el tiempo logró acostumbrarse a encajar sin pestañear diversas muestras de la sabiduría de aquel Salomón de mar.

« Por mi parte -había dicho en cierta ocasión Solomon, según su mujer-, prefiero como patrón al burro más burro de todos los burros que a un bergante. A un asno siempre le puedes pillar de una u otra manera; un bergante, por el contrario, es listo y escurridizo.» No se trataba sino de una airosa generalización extraída del caso particular de la rectitud del capitán MacWhirr, la cual resultaba, en sí misma, tan pesadamente obvia como una losa. Por otra parte, incapaz de generalizaciones, Mr. Jukes, soltero y sin compromiso, tenía la costumbre de abrir su corazón de otras maneras, a un viejo amigo y ex-compañero de navegación, [23] que en la actualidad prestaba sus servicios como segundo oficial en un trasatlántico.

En primer lugar, insistía en las ventajas del comercio oriental, considerándolo muy superior al

extol 1 laud, exalt, glorify, proclaim praise, glorify, or honor; «*extol the virtues of one's children*»; «*glorify one's spouse's cooking*» encomiar, ensalzar,

superiority to the Western ocean service. He **extolled** the sky, the seas, the ships, and the easy life of the Far East. The *Nan-Shan*, he affirmed, was second to none as a sea-boat.

“We have no brass-bound uniforms, but then we are like 10 brothers here,” he wrote. “We all mess together and live like fighting-cocks. . . . All the chaps of the black-squad are as decent as they make that 15 kind, and old Sol, the Chief, is a dry stick. We are good friends. As to our old man, you could not find a quieter skipper. Sometimes you would 20 think he hadn't sense enough to see anything wrong. And yet it isn't that. Can't be. He has been in command for a good few years now. He doesn't do 25 anything actually foolish, and gets his ship along all right without worrying anybody. I believe he hasn't brains enough to enjoy kicking up a 30 row. I don't take advantage of him. I would scorn it. Outside the Routine of duty he doesn't seem to understand more than half of what you tell him. We 35 get a laugh out of this at times; but it is dull, too, to be with a man like this — in the long-run. Old Sol says he hasn't much conversation. 40 Conversation! O Lord! He never talks. The other day I had been **yarning** under the bridge with one of the engineers, and he must have 45 heard us. When I came up to take my watch, he steps out of the chart-room and has a good look all round, peeps over at the sidelights, glances at the 50 **compass**, squints upward at the stars. That's his regular performance. By-and-by he says: ‘Was that you talking just now in the port alleyway?’ 55 ‘Yes, sir.’ ‘With the third engineer?’ ‘Yes, sir.’ He walks off to **starboard [rightside]**, and sits under the dodger on a little campstool of his, and for 60 half an hour perhaps he makes no sound, except that I heard him sneeze once. Then after a while I hear him getting up over there, and he strolls 65 across to port, where I was. ‘I

el servicio en el océano occidental. **Exaltaba** los cielos, el mar, los barcos y la vida fácil en Extremo Oriente. El *Nan-Shan*, afirmaba, no tenía parangón como barco marinerero.

No llevamos uniformes con botones de latón, pero aquí todos somos como hermanos -escribía-. Estamos todos juntos y revueltos, y vivimos como gallos de pelea... Todos los muchachos del cuarto de máquinas son tan decentes como pueden serlo, y el viejo Sol, el Jefe, es tieso como un palo. Somos buenos amigos. En cuanto a nuestro patrón, no encontrarías un capitán más tranquilo. A veces incluso llegas a pensar que es incapaz de encontrar nada que esté mal. Y, sin embargo, no se trata de eso. No puede tratarse de eso. Ha estado al mando del barco desde hace va muchos años. En realidad no hace ninguna tontería y consigue gobernarlo correctamente sin molestar a nadie. Creo que no tiene suficientes luces para disfrutar montando un buen escándalo. No me aprovecho de él. Eso me parecería [16] despreciable. Fuera de la rutina del servicio, sólo parece entender a medias lo que se le dice. A veces nos reímos mucho de él; pero a la larga también resulta aburrido estar con un hombre así. El viejo Sol dice que no tiene mucha conversación. ¡Conversación! ¡Oh, Dios mío! No habla jamás. El otro día, estaba yo charlando con uno de los maquinistas bajo el puente y debió de habernos oído. Cuando subo a montar la guardia, el capitán sale de la caseta de derrota y observa detenidamente a su alrededor, como hace siempre: las luces laterales, la brújula y las estrellas. Finalmente me dice: «¿Era usted quien estaba hablando ahora mismo, aquí abajo?». «Sí, señor» «¿Con el tercer maquinista?» «Sí, señor» Se dirige hacia estribor, se sienta en su sillita plegable de lona protegido por la mampara y durante una media hora no produce el más mínimo sonido, a excepción de un estornu-

servicio en el océano occidental. **Exaltaba** el cielo, el mar, los barcos y la vida fácil del Extremo Oriente. Aseguraba que el *Nan-Shan* no tenía parangón con ningún otro buque del mundo.

«Aquí no vestimos uniformes con botones de latón -escribía-, pero todos somos como hermanos. Comemos juntos y vivimos como gallos de pelea... Todos los maquinistas son todo lo decentes que les permite su condición, y el «Viejo Sol», el jefe, es un buen elemento. Somos buenos amigos. En cuanto al viejo, no has visto en tu vida un hombre más tranquilo. A veces me -hace pensar que es incapaz de encontrar algo mal. Y, sin embargo, no es así en absoluto. En absoluto. Hace ya un montón de años que ejerce el mando. Nunca comete ninguna tontería y logra que el buque funcione sin molestar a nadie. Estoy convencido de que no tiene la suficiente imaginación como para soltar una buena bronca. Pero yo no me aprovecho de la circunstancia. No sabría hacerlo. Aparte de la rutina del servicio, no aparenta enterarse ni de la mitad de las cosas que se le dicen. Lo cual, a veces, nos produce sus buenas risas, aunque, a la larga, resulta un tanto aburrido trabajar con un hombre así. El «Viejo Sol» dice que el capitán no tiene conversación. ¿Conversación? ¡Voto a Bríos! ¡Si nunca dice nada! El otro día estaba yo bajo el puente, charlando con un maquinista, y el capitán debía estar oyéndonos. Cuando subí a cumplir mi turno en la guardia, el hombre salió a hacer una inspección de todo aquello: luces laterales, brújula, estrellas... Siempre hace lo mismo. Luego me dijo: «¿Era usted quien hace un momento estaba hablando ahí abajo?» «Sí, señor», le dije. «¿Con el tercer maquinista?» «Sí, señor.» Pues bien, se dirigió a estribor y se sentó en una silla plegable de lona, protegido por la mampara. Allí se quedó por espacio de media hora, sin decir ni pío ni siquiera producir el más leve ruido, aparte de una vez que estornudó. Luego se me acercó de nuevo. «No logro entender de

can't understand what you can find to talk about,' says he. 'Two solid hours. I am not blaming you. I see people
5 ashore at it all day long, and then in the evening they sit down and keep at it over the drinks. Must be saying the same things over and over
10 again. I can't understand.'

"Did you ever hear anything like that? And he was so patient about it. It
15 made me quite sorry for him. But he is exasperating, too, sometimes. Of course one would not do anything to vex him even if it were worth
20 while. But it isn't. He's so jolly innocent that if you were to put your thumb to your nose and wave your fingers at him he would only
25 wonder gravely to himself what got into you. He told me once quite simply that he found it very difficult to make out what made people
30 always act so queerly. He's too dense to trouble about, and that's the truth."

Thus wrote Mr. Jukes to
35 his chum in the Western ocean trade, out of the fulness of his heart and the liveliness of his fancy.

40 He had expressed his honest opinion. It was not worthwhile trying to impress a man of that sort. If the world had been full
45 of such men, life would have probably appeared to Jukes an **unentertaining** and unprofitable business. He was not alone in his
50 opinion. The sea itself, as if sharing Mr. Jukes' **g o o d - n a t u r e d** **forbearance**, had never put itself out to startle the
55 silent man, who seldom looked up, and wandered innocently over the waters with the only visible purpose of getting food,
60 raiment, and house-room for three people ashore. Dirty weather he had known, of course. He had been made wet,
65 uncomfortable, tired in the

do. Al cabo de un rato, se levanta y viene hacia mí. «No entiendo de qué pueden hablar -dices- dos horas largas. No se lo reprocho. En tierra, veo gente que se pasa el día hablando y cuando llega la noche, siguen hablando y bebiendo. Deben estar repitiendo lo mismo una y otra vez. No lo entiendo.»

¿Has oído jamás algo semejante? Y con un tono tan resignado que me dio mucha lástima. Pero a veces también llega a exasperarte. Claro que nadie haría nada para ofenderle, incluso en el caso de que valiera la pena. Que no la vale. Es tan inocente que si te burlaras de él apoyando el pulgar en la nariz y moviendo los demás dedos, se limitaría a preguntarse gravemente si te sucedía algo. Una vez me dijo sencillamente que le resultaba muy difícil entender las razones por las cuales la gente actuaba siempre de forma tan extraña. La verdad es que es demasiado espeso para preocuparse.

Así escribía el señor Jukes a su amigo del océano occidental, hablando de corazón y con toda la vivacidad de su imaginación. [17]

No era más que su sincero parecer. No valía la pena intentar impresionar a un hombre de esta clase. Si el mundo hubiera estado lleno de este tipo de hombres, seguramente la vida le habría parecido a Jukes un asunto aburrido y poco provechoso. No era el único en pensar así. El mismo mar, como si compartiera la capacidad de **tolerancia** y afabilidad del señor Jukes, no se había propuesto nunca sobresaltar a aquel hombre silencioso, que raras veces levantaba la vista y vagaba inocentemente sobre las aguas con el único propósito visible de alimentar, vestir y alojar a tres personas en tierra. Sabía lo que era el mal tiempo, por supuesto. Se había visto empapado, incómodo y cansado, pero, como era

que pueden hablar ustedes -dijo-. Dos horas largas hablando. No es que se lo reproche. En tierra, veo como la mayoría de la gente lo hace de una punta a otra del día, e incluso, por las noches, se sientan para seguir hablando, mientras [24] beben. A la fuerza deben decirse las mismas cosas una y otra vez. De veras que no lo entiendo.

»¿Has oído alguna vez algo parecido? Y la mar de convencido que lo decía. Llegué a compadecerle. Pero la verdad es que a veces resulta exasperante. Eso sí, nadie se atrevería a hacer nada con la intención de enojarle, en el caso de que valiera la pena intentarlo. Que no la vale. Es tan inocente que si le sacaras un palmo de lengua en sus propias narices, se limitaría a preguntarte si te encontrabas enfermo. Una vez me dijo a las claras que le resultaba especialmente difícil comprender qué es lo que inducía a la gente a obrar de una manera tan rara. Aunque en el fondo, la verdad, es que resulta demasiado cejorro como para preocuparse.»

De esta guisa escribía Mc. Jukes a su compañero del océano occidental, hablando *ex abundantia cordis* y con toda la vivacidad de su imaginación.

Y no hacía sino expresar su honesta opinión. No valía la pena intentar impresionar a un hombre como el capitán. Si el mundo entero se compusiera de hombres como él, es muy probable que la vida le hubiera parecido, al señor Jukes, un asunto de lo más aburrido e inútil. Y no era el único en sustentar tal opinión. El propio mar, como si compartiera la capacidad de tolerancia y de **bonhomía** del señor Jukes, jamás se había propuesto sobresaltar a un hombre tan silencioso, que raramente levantaba la vista y que navegaba inocentemente por sobre las aguas con el único propósito visible de alimentar, vestir y alojar a tres personas en tierra. Naturalmente había conocido tempestades. Se había encontrado empapado, incómodo y cansado, como todo el mundo, pero tan sólo experi-

usual way, felt at the time and presently forgotten. So that upon the whole he had been justified in
 5 reporting fine weather at home. But he had never been given a glimpse of immeasurable strength and of immoderate wrath, the
 10 wrath that passes exhausted but never appeased — the wrath and fury of the passionate sea. He knew it existed, as we
 15 know that crime and abominations exist; he had heard of it as a peaceable citizen in a town hears of battles, famines, and
 20 floods, and yet knows nothing of what these things mean — though, indeed, he may have been mixed up in a street row,
 25 have gone without his dinner once, or been soaked to the skin in a shower. Captain MacWhirr had sailed over the surface
 30 of the oceans as some men go skimming over the years of existence to sink gently into a placid grave, ignorant of life to the last, without
 35 ever having been made to see all it may contain of perfidy, of violence, and of terror. There are on sea and land such men thus
 40 fortunate — or thus disdained by destiny or by the sea.

45

50

55

60

65

habitual en él, lo había olvidado todo una vez pasado. De manera que, en términos generales, su mensaje a casa informando de un tiempo favorable estaba justificado. Pero no había entrevisto nunca la fuerza **incomensurable** y la ira desatada, la ira que cede, agotada pero no apagada, la ira y la furia del mar embravecido. Sabía que existía, igual como sabemos que el crimen y la abominación existen; había oído hablar de ella como un apacible ciudadano oye hablar de guerras, **hambrunas** e inundaciones, ignorando por completo lo que estas cosas significan en realidad, por mucho que alguna vez, de camino a casa, se haya visto envuelto en una reyerta, se haya acostado sin cenar o haya quedado empapado bajo un chaparrón. El capitán MacWhirr había navegado por la superficie de los océanos como algunas personas surcan los años de su existencia hasta que se hunden suavemente en una placida tumba, ignorándolo todo de la vida hasta el último momento, sin haberse visto obligadas jamás a ver todo lo que puede contener de perfidia, violencia y terror. En el mar y en tierra existen estos hombres tan afortunados, o tan desdichados por el destino, o por el mar. [18]

mentaba las sensaciones en el preciso instante, y luego se olvidaba, de manera que no faltaba a la verdad cuando invariablemente informaba que había tenido buen tiempo. Pero tampoco nunca había tenido ni siquiera el vislumbre de la ira immoderada y de la fuerza incomensurable, que ceden, exhaustas, pero que nunca se aplacan del todo, de la furia del mar apasionado. Sabía que existían, como todos sabemos que existen el crimen y las abominaciones; había oído hablar de ellas, como el pacífico habitante urbano oye hablar de pestes, hambre, batallas e inundaciones y, sin embargo, no sabe qué significan todas estas cosas, aunque alguna vez se haya visto [25] complicado en una pelea callejera, haya tenido que acostarse sin cenar o se haya puesto como una sopa a consecuencia de algún chaparrón. El capitán MacWhirr había surcado la superficie de los océanos lo mismo que algunas personas surcan sus años de vida para hundirse al final, suavemente, en una tumba placida, ignorándolo todo de la vida, sin haberse visto obligadas a comprobar cuánta violencia y terror puede contener la perfidia. Tanto en mar como en tierra, hay hombres de tal modo afortunados, o de tal modo desdichados por el destino o por el mar. [26]

II

CAPÍTULO II

CAPITULO II

OBSERVING the steady fall of the barometer, Captain MacWhirr thought, "There's some dirty weather knocking about." This is precisely what he thought. He had had an experience of moderately dirty weather — the term dirty as applied to the weather implying only moderate discomfort to the seaman. Had he been informed by an indisputable authority that the end of the world was to be finally accomplished by a catastrophic disturbance of the atmosphere, he would have assimilated the information under the simple idea of dirty weather, and no other, because he had no experience of cataclysms, and belief does not necessarily imply comprehension. The wisdom of his county had pronounced by means of an Act of Parliament that before he could be considered as fit to take charge of a ship he should be able to answer certain simple questions on the subject of circular storms such as hurricanes, cyclones, typhoons; and apparently he had answered them, since he was now in command of the *Nan-Shan* in the China seas during the season of typhoons. But if he had answered he remembered nothing of it. He was, however, conscious of being made uncomfortable by the **clammy** heat. He came out on the bridge, and found no relief to this oppression. The air seemed thick. He gasped like a fish, and began to believe himself greatly out of sorts.

clammy humid and cold, clammy, damp, dank, frío, pegajoso, viscoso

The *Nan-Shan* was ploughing a vanishing furrow upon the circle of the sea that had the surface and the **shimmer** of an undulating piece of gray silk. The sun, pale and without rays, poured down leaden heat in a strangely indecisive light, and the Chinamen were lying prostrate about the decks. Their bloodless, **pinched**, yellow faces were like the faces of bilious invalids. Captain MacWhirr noticed two of them especially, stretched out on their

Observando el descenso constante del barómetro, el capitán MacWhirr pensaba: «Debe de haberse desatado un temporal en las cercanías». Esto era exactamente lo que pensaba. Ya había tenido alguna experiencia de temporal moderado, un término que para el hombre de mar implicaba simplemente cierta incomodidad. Si hubiera sido informado por alguna autoridad indiscutible de que el fin del mundo acabaría teniendo lugar a consecuencia de una perturbación catastrófica de la atmósfera, MacWhirr hubiera asimilado la información a la simple idea de un temporal, y nada más, ya que no había experimentado nunca ningún cataclismo y la fe no necesariamente implica siempre comprensión. La sensatez de su país había establecido, por medio de una ley aprobada en el Parlamento, que antes de poder ser considerado apto para gobernar un barco se debía ser capaz de contestar ciertas preguntas sencillas acerca de las tormentas circulares tales como huracanes, ciclones y tifones; y, aparentemente, él había sabido contestarlas, ya que se encontraba ahora al mando del *Nan-Shan* en los mares de la China durante la época de los tifones. Pero aunque hubiera contestado a las preguntas, no se acordaba en absoluto de sus respuestas. Era consciente, sin embargo, de que se sentía incómodo a causa del **pegajoso** calor. Salió al puente y no encontró alivio a su opresión. El aire parecía espeso. Boqueó como un pez y empezó a pensar que no se encontraba nada bien.

El *Nan-Shan* iba labrando un surco evanescente en el círculo del mar que mostraba la superficie Y el resplandor de un trozo de ondulante seda gris. El sol, pálido y sin rayos, vertía plomo fundido en una luz extrañamente **inconcreta**, [19] y los chinos viajaban postrados por toda la cubierta. Sus caras amarillas, chupadas y exangües, eran como las caras de inválidos biliosos. El capitán MacWhirr se fijó especialmente en dos de ellos, tumbados de espaldas bajo el puente. Con los ojos cerrados, pare-

Mientras observaba el constante descenso del barómetro, el capitán MacWhirr no dejaba de pensar: «A buen seguro que por estos alrededores se está preparando un temporal». Eso era exactamente lo que pensaba. Había tenido otras experiencias con temporales, término que para los marineros caracteriza una situación atmosférica simplemente incómoda. Si alguna autoridad indiscutible le hubiera informado de que el fin del mundo llegaría como consecuencia de una catastrófica perturbación de la atmósfera, MacWhirr habría asimilado la información bajo la simple idea de un temporal y nada más, ya que no tenía ni idea sobre cataclismos y la creencia no implica, necesariamente, la comprensión. La sabiduría de su condado había decidido, a través de una ley en el Parlamento, que para ser considerado apto para el gobierno de una nave era preciso contestar algunas preguntas, ciertamente simples, sobre el tema de las tempestades circulares, como por ejemplo los huracanes, los ciclones y los tifones. Resultaba evidente que MacWhirr había sabido contestar estas pregunta, ya que se encontraba al mando del *Nan-Shan*, por los mares de China, en la estación de los tifones. Pero, aunque hubiera contestado, la verdad era que no recordaba nada. No obstante, era perfectamente consciente de que el asfixiante calor le estaba resultando **incómodo**. Salió a cubierta, sin notar ningún alivio en su opresión. El aire parecía sólido. Boqueó como un pez y empezó a pensar si no le pasaría algo.

El *Nan-Shan* abría un surco evanescente en la extensión del mar, que presentaba el brillo y la superficie de una ondulante pieza de seda gris. El sol, pálido y sin rayos, derramaba el calor como si fuera plomo fundido, con una luz extrañamente indecisa, mientras los chinos yacían postrados en las cubiertas. Sus exangües rostros, amarillentos y escuetos, parecían caras de inválidos biliosos. El capitán MacWhirr se fijó especialmente en dos de ellos, boca arriba, como derribados, en el mismo puente. Con los ojos cerrados parecían ciertamente cada-

backs below the bridge. As soon as they had closed their eyes they seemed dead. Three others, however, were quarrelling
5 barbarously away forward; and one big fellow, half naked, with **herculean** shoulders, was hanging **limply [flaccidly]** over a winch; another, sitting on the
10 deck, his knees up and his head drooping sideways in a girlish attitude, was plaiting his pigtail with infinite languor depicted in his whole person and in the very
15 movement of his fingers. The smoke struggled with difficulty out of the funnel, and instead of streaming away spread itself out like an infernal sort of cloud,
20 smelling of sulphur and raining soot all over the decks.

“What the devil are you doing there, Mr. Jukes?” asked
25 Captain MacWhirr.

This unusual form of address, though mumbled rather than spoken, caused the
30 body of Mr. Jukes to start as though it had been **prodded** under the fifth rib. He had had a low bench brought on the bridge, and sitting on it, with
35 a length of rope curled about his feet and a piece of canvas stretched over his knees, was pushing a sail-needle vigorously. He looked up, and
40 his surprise gave to his eyes an expression of innocence and **candour [franqueza]**.

“I am only roping some
45 of that new set of bags we made last trip for whipping up coals,” he **remonstrated [argued]**, gently. “We shall want them for the next
50 **coaling**, sir.”

“What became of the others?”

“Why, worn out of
55 course, sir.”

Captain MacWhirr, after glaring down **irresolutely** at his chief mate, disclosed the
60 gloomy and cynical conviction that more than half of them had been lost overboard, “if only the truth was known,” and retired to
65 the other end of the bridge.

cían estar muertos. Otros tres, sin embargo, se peleaban ruidosamente hacia la proa, y un individuo robusto, semidesnudo, de hombros hercúleos, dejaba colgar sus miembros acostado sobre un cabrestante; otro, sentado en cubierta con las rodillas levantadas y la cabeza ligeramente ladeada en una actitud casi femenina, estaba trenzando su pelo con una languidez infinita, impresa en toda su persona y hasta en el movimiento mismo de sus dedos. El humo luchaba penosamente por salir de la chimenea y, en vez de alejarse serpenteando en el cielo, se abría como una especie de nube infernal, oliendo a azufre y cubriendo todas las cubiertas con una lluvia de hollín.

-¿Qué demonios está usted haciendo aquí, señor Jukes? -preguntó el capitán MacWhirr.

Esta forma tan poco habitual de dirigirse a él, aunque murmurada más que pronunciada en alta voz, provocó una sacudida en el cuerpo de señor Jukes, como si alguien le hubiera hundido un dedo por debajo de la quinta costilla. Había ordenado que le sacaran a cubierta un banco bajo y, sentado en él, con un trozo de cuerda enrollada a sus pies y una pieza de lona extendida sobre las rodillas, empujaba vigorosamente una aguja saquera. Levantó la vista, y la sorpresa tiñó sus pupilas con una expresión de inocencia y candor.

-Sólo estoy zurciendo algunos de los sacos de la partida que compramos en el último viaje para cargar carbón -le contestó con un suave deje de reproche en la voz-. Los necesitaremos para la próxima carga de carbón, señor.

-¿Qué ha sido de los demás?

-Totalmente gastados, por supuesto, señor.

El capitán MacWhirr, tras lanzar una mirada indecisa a su segundo de a bordo, reveló su pesimista y cínica convicción de que más de la mitad de los sacos habían sido lanzados por la borda, «si se llegara a saber toda la verdad...», [20] y se retiró al otro extremo del puente. Jukes,

veres. Hacia proa, por [27] el contrario, otros tres se estaban peleando escandalosamente y un tipo gigantesco, medio desnudo, con unos hombros hercúleos, se hallaba tendido, completamente inmóvil, sobre un cabrestante; otro, en fin, sentado en cubierta, con las rodillas alzadas y la cabeza torcida hacia un lado, en ademán femenino, se peinaba la coleta con una languidez infinita, languidez que despedía toda su persona e incluso se manifestaba en los movimientos de sus dedos. El humo luchaba penosamente por surgir de la chimenea y, en vez de elevarse hacia el cielo, se derramaba en derredor como una especie de nube infernal que apesataba a sulfuro, cubriendo pegajosamente las cubiertas.

-¿Qué diablos está haciendo aquí, Mr. Jukes? -preguntó el capitán MacWhirr.

La insólita forma de interpe-larle, aunque fuera murmurada antes que pronunciada, provocó en el cuerpo de Jukes un sobresalto, como si le **hubieran hundido** un dedo en el espacio **intercostal** de la quinta costilla. Había mandado que le sacaran un banco a cubierta y, sentado en él, con un ovillo de cuerda a sus pies y una pieza de vela extendida sobre sus rodillas, manejaba vigorosamente una aguja saquera. Mr. Jukes levantó los ojos y la sorpresa dotó a sus pupilas de una expresión de inocencia y candor.

-Remiendo unos cuantos sacos de la tanda que compramos para cargar el carbón en el último viaje --contestó amablemente-. Vamos a necesitarlos para la nueva carga, señor.

-¿Y qué ha pasado con los demás?

-Oh, quedaron totalmente inservibles, señor.

Tras dirigir una indecisa mirada a su segundo de a bordo, el capitán MacWhirr expuso la cínica y sombría convicción de que más de la mitad de los viejos sacos habían sido arrojados por la borda, eso «si alguna vez se llegaba a saber la verdad», y se retiró a la otra punta del puente. Jukes, exasperado por el

prod 1 tr. poke with the finger or a pointed object. 2 tr. stimulate to action. Urge on 3 intr. (foll. by at) make a prodding motion. pinchar, empujar, azuzar,

Jukes, exasperated by this unprovoked attack, broke the needle at the second stitch, and dropping his work got up
5 and cursed the heat in a violent undertone.

The propeller thumped, the three Chinamen forward
10 had given up squabbling very suddenly, and the one who had been plaiting his tail
clasped his legs and stared
dejectedly over his knees.
15 The **lurid** sunshine cast faint and sickly shadows. The swell ran higher and swifter every moment, and the ship
lurched heavily in the
20 smooth, deep hollows of the sea.

“I wonder where that
beastly swell comes
25 from,” said Jukes aloud, recovering himself after a stagger.

“North-east,” grunted the
30 literal MacWhirr, from his side of the bridge. “There’s some dirty weather knocking about. Go and look at the glass.”

35 When Jukes came out of the chart-room, the cast of his countenance had changed to thoughtfulness and concern. He caught hold of the bridge-rail
40 and stared ahead.

The temperature in the engine-room had gone up to a hundred and seventeen
45 degrees. Irritated voices were ascending through the skylight and through the **fiddle** of the
stokehold in a harsh and resonant uproar, mingled with
50 angry clangs and scrapes of metal, as if men with limbs of iron and throats of bronze had been quarrelling down there. The second engineer was
55 falling foul of the stokers for letting the steam go down. He was a man with arms like a blacksmith, and generally feared; but that afternoon the
60 stokers were answering him back recklessly, and slammed the furnace [23] doors with the fury of despair. Then the noise ceased suddenly, and the second
65 engineer appeared, emerging out

exasperado por aquel ataque no provocado, rompió la aguja a la segunda puntada y, abandonando su trabajo, se levantó maldiciendo el calor con reprimida violencia.

La hélice golpeteaba, los tres chinos en la proa habían dejado de pelearse de repente, y el que había estado peinando su trenza había juntado las piernas y miraba **desoladamente** por encima de sus rodillas. El pálido sol proyectaba unas sombras débiles y enfermizas. Las olas eran cada vez más altas y más seguidas, y el barco se hundía pesadamente en las bruñidas y profundas hondonadas del mar.

-¿De dónde debe de venir esta maldita marejada? -dijo Jukes en voz alta, intentando recuperar el equilibrio que acababa de perder.

-Del noreste -rezongó MacWhirr, siempre tan literal, desde el otro lado del puente-. Se ha desatado un temporal en la zona. Vaya a mirar el barómetro.

Cuando Jukes salió de la caseta de derrota, la expresión en su semblante había cambiado y ahora aparecía pensativo y preocupado. Se aferró a la baranda del puente y miró atentamente mar adentro.

La temperatura en la sala de máquinas había llegado a marcar cuarenta y siete grados centígrados. Unas voces irritadas ascendían por la claraboya y a través de la escotilla de la sala de calderas, en un airado y resonante tumulto mezclado con hostiles chasquidos y arañazos del metal, como si unos hombres con miembros de hierro y gargantas de bronce estuvieran peleándose allí abajo. El segundo maquinista reprendía violentamente a los fogoneros por haber dejado disminuir el vapor. Era un hombre con brazos de herrero, muy temido en general; pero aquella tarde los fogoneros le replicaban sin contemplaciones y cerraban de golpe las puertas de las calderas con la furia de la desesperación. Entonces el ruido se apagó repentinamente, y apareció el segundo maquinista,

ataque que en absoluto había provocado, rompió la aguja a la segunda puntada y, abandonando la tarea, se levantó maldiciendo el calor con un tono de reprimida violencia.

La hélice producía unos ruidos espasmódicos; los tres chinos de proa habían cesado sus disputas y el que se estaba peinando la coleta había juntado sus rodillas y miraba melancólicamente, por encima de ellas, a la lejanía. El pálido sol proyectaba unas [28] sombras débiles y enfermizas. Las olas, por momentos, se volvían más altas y más rápidas, mientras el barco bajaba pesadamente a las suaves y profundas cavernas que formaba el mar.

-Me pregunto de dónde diablos viene esta maldita marejada -dijo Jukes en voz alta, mientras luchaba por recuperar el equilibrio que acababa de perder.

-Del nordeste -masculló MacWhirr, siempre tan literal, desde su extremo de puente-. Hay un temporal por los alrededores. Vaya a ver el barómetro.

Cuando salió del cuarto de derrota, el rostro de Jukes expresaba una pensativa preocupación. Se aferró a la baranda del puente y dirigió su mirada mar adentro.

En la sala de máquinas, la temperatura había alcanzado los cuarenta y siete grados. Las voces irritadas se alzaban a través de la claraboya y por la escotilla de la sala de calderas, junto con un fragor áspero y retumbante, que se mezclaba con el sonido metálico y brusco de las piezas, como si un grupo de hombres con miembros de acero y gargantas de bronce se estuvieran peleando allá abajo. El segundo maquinista estaba poniendo de vuelta y media a los fogoneros, por haber permitido que bajase la presión del vapor. Se trataba de un hombre con los brazos de un forjador, temido generalmente por todos, pero aquella tarde los fogoneros le contestaban sin **miramientos** y golpeaban las portezuelas de los hornos con desesperada furia. Luego, el fragor cesó bruscamente y el segundo maquinista apareció, sur-

streaked veteado, jaspeado, estriado, enhebrado, lleno de chorretones, cebrado, rayado, listado, tiznado, abigarrado, en regueros, reguero de luz, cebrados,

dep-re-cate desaprobar, deplorar [deprecate = rogar = despreciar]

1 a *archaic*: to pray against (as an evil) b: to seek to avert <deprecate the wrath ... of the Roman people — Tobias Smollett>

2: to express disapproval of, Desaprobar

3 a: PLAY DOWN: make little of <speaks five languages ... but deprecates this facility — Time> b: BELITTLE, DISPARAGE <the most reluctantly admired and least easily deprecated of ... novelists — New Yorker>

deprecate v. tr. 1 express disapproval of or a wish against; deplore (*deprecate* *hasty action*). **Usage** Often confused with *depreciate*. 2 plead earnestly against. 3 *archaic* pray against.

de **desaprobación, deprecativo, desaproving, objecting, protesting, vituperative, censorious, denunciatory, recriminative, condemning, [averting by prayer]**

depreciate 1 tr. & intr. diminish in value (*the car has depreciated*). 2 tr. disparage; belittle (*they are always depreciating his taste*). 3 tr. reduce the purchasing power of (money). Despreciar

suplicante, imploring, pleading

of the **stokehold streaked** with **grime** and soaking wet like a chimney-sweep coming out of a well. As soon as his head was clear of the **fiddle** he began to **scold** Jukes for not trimming properly the **stokehold** ventilators; and in answer Jukes made with his hands **deprecatory** soothing signs meaning: "No wind — can't be helped — you can see for yourself." But the other wouldn't hear reason. His teeth flashed angrily in his dirty face. He didn't mind, he said, the trouble of punching their blanked heads down there, blank his soul, but did the condemned sailors think you could keep steam up in the God-forsaken boilers simply by knocking the blanked stokers about? No, by George! You had to get some draught, too — may he be everlastingly blanked for a **swab**-headed deck-hand if you didn't! And the chief, too, rampaging before the steam-gauge and carrying on like a lunatic up and down the engine-room ever since noon. What did Jukes think he was stuck up there for, if he couldn't get one of his decayed, good-for-nothing deck-cripples to turn the ventilators to the wind?

The relations of the "engine-room" and the "deck" of the *Nan-Shan* were, as is known, of a brotherly nature; therefore Jukes leaned over and begged the other in a restrained tone not to make a **disgusting** ass of himself; the skipper was on the other side of the bridge. But the second declared mutinously that he didn't care a rap who was on the other side of the bridge, and Jukes, passing in a flash from lofty disapproval into a state of exaltation, invited him in unflattering terms to come up and twist the **bestly** things to please himself, and catch such wind as a donkey of his sort could find. The second **rushed** up to the fray. He flung himself at the port

emergiendo de la sala de calderas con la cara negra de carbón y empapado de sudor, como un desholllinador saliendo de un pozo. En cuanto sacó la cabeza por la escotilla, empezó a regañar a [21] Jukes por no haber hecho ajustar correctamente los ventiladores de la sala de calderas; y como respuesta, Jukes movió las manos en señal pacificadora y **de desaprobación**, como queriendo decir: «No hay viento; no hay nada que hacer; puede verlo usted mismo». Pero el otro no atendía a razones. Sus dientes lanzaban airados destellos en su sucia cara. No le importaba, dijo, tomarse la molestia de romperles la cabeza a los de abajo, por todos los demonios, pero ¿creerían quizá los condenados marineros que se podía mantener el vapor en las malditas calderas simplemente rompiéndoles la cabeza a los fogoneros? ¡No, por todos los dioses! ¡También se necesitaba un poco de corriente de aire! Que se lo llevaran todos los demonios, para toda la eternidad, si no era así. Y para colmo, el jefe de máquinas, obsesionado con el indicador de presión, y paseando arriba y abajo de la sala de máquinas, como un loco desde el mediodía. ¿Para qué creía Jukes que le habían metido ahí arriba, si no podía conseguir que uno de sus inútiles y degenerados marineros girara los ventiladores de cara al viento?

Las relaciones entre «la sala de máquinas» y «la cubierta» del *Nan-Shan* eran, como es bien sabido, de carácter fraternal; por ello, Jukes se inclinó hacia el otro y le rogó con un tono comedido que no se pusiera tan **desagradablemente** en evidencia; el capitán se encontraba cerca, al otro lado del puente. Pero el segundo maquinista replicó con rebeldía que le importaba un comino quién estuviera al otro lado del puente, y Jukes, pasando en un santiamén de su actitud de altanera desaprobación a un estado de exaltación, le invitó en términos muy poco halagüeños a que subiera él mismo y girara los **malditos** ventiladores como quisiera, y que cogiera tanto viento como pudiera un asno de su especie. El segundo maquinista saltó de la escotilla y se lanzó contra el venti-

gió de la sala de calderas con la cara negra como el carbón y empapado en sudor, como si se tratara de un cepillo de limpiar chimeneas. Apenas asomó la cabeza por la escotilla, empezó a meterle una bronca a Jukes por no haber mandado que se ajustaran los ventiladores de la sala de calderas. Por toda respuesta, Jukes movía las manos en actitud conciliadora y **deprecatoria**, como queriendo decir: «No hace ni pizca de viento; no hay nada que hacer; usted mismo lo puede ver». Pero el otro no se atenía a razones. Los dientes brillaban ferozmente en su cara sucia. Dijo que le importaba un bledo el tener que liarse a puñetazos con los de abajo, ¡voto a bríos!, pero ¿creían, a lo mejor, los malditos marineros, que era posible aumentar la presión de las calderas del demonio liándose simplemente a puñetazos con los fogoneros? ¡Por todos los dioses, no! Se necesitaba un poco de corriente de [29] aire, además. ¡Que le ahorcasen en aquel preciso momento, si no era así! ¡Y, por si fuera poco, el jefe de máquinas comprobando constantemente el indicador de presión, dando paseos arriba y abajo por toda la sala, como si se hubiera vuelto loco, durante toda la mañana! ¿A santo de qué le pagaban el sueldo a Jukes, si ni siquiera era capaz de conseguir que alguno de los gandules inútiles de cubierta encarara los ventiladores hacia el viento?

Las relaciones entre la «sala de máquinas» y la «cubierta» del *Nan-Shan* eran fraternales, como ya sabemos, por lo que Jukes aflojó y le rogó al otro, con tono mesurado, que no hiciera el burro ni se pusiera en ridículo. El capitán seguía al otro extremo del puente y Jukes, pasando súbitamente de su actitud de discreta desaprobación a un estado de exaltación, invitó al segundo maquinista, en términos nada corteses, a subir y a encarar los **malditos** ventiladores como le saliera de las narices, a ver si un asno de su ralea era capaz de obtener un soplo de aire. El otro saltó por la escotilla y se aferró al postigo del ventilador

ventilator as though he meant to tear it out bodily and toss it overboard. All he did was to move the cowl round a few
5 inches, with an enormous expenditure of force, and seemed spent in the effort. He leaned against the back of the wheelhouse, and Jukes
10 walked up to him.

“Oh, Heavens!” ejaculated the engineer in a feeble voice. He lifted his eyes to the sky, and
15 then let his glassy stare descend to meet the horizon that, tilting up to an angle of forty degrees, seemed to hang on a slant for a while and settled down slowly.
20 “Heavens! Phew! What’s up, anyhow?”

Jukes, straddling his long legs like a pair of compasses,
25 put on an air of superiority. “We’re going to catch it this time,” he said. “The barometer is tumbling down like anything, Harry. And you trying to kick up
30 that silly row. . . .”

The word “barometer” seemed to revive the second engineer’s mad animosity.
35 Collecting afresh all his energies, he directed Jukes in a low and brutal tone to shove the unmentionable instrument down his gory
40 throat. Who cared for his crimson barometer? It was the steam — the steam — that was going down; and what between the firemen going faint and the
45 chief going silly, it was worse than a dog’s life for him; he didn’t care a tinker’s curse how soon the whole show was blown out of the water. He seemed on the point of
50 having a cry, but after regaining his breath he muttered darkly, “I’ll faint them,” and **dashed** off. He stopped upon the fiddle long enough to shake his fist at
55 the unnatural daylight, and dropped into the dark hole with a whoop.

When Jukes turned, his
60 eyes fell upon the rounded back and the big red ears of Captain MacWhirr, who had come across. He did not look at his chief
65 officer, but said at once,

lador a babor como si tuviera la intención de arrancarlo de raíz y tirarlo por la borda. Lo único que consiguió fue girar el sombrerete unos centímetros, con una enorme inversión de fuerza, y pareció quedar agotado por el esfuerzo. Se apoyó contra la parte posterior de la caseta del timón, y Jukes se le acercó. [22]

-¡Santo Cielo! -exclamó el maquinista débilmente. Elevó la vista hacia el cielo y luego dejó que su vidriosa mirada bajara para posarse en el horizonte, inclinado hasta un ángulo de cuarenta grados, en el que permaneció durante un momento para luego volver a asentarse lentamente.

-¡Santo Cielo! ¡Uf! ¿Qué se prepara?

Jukes, separando las piernas como si fueran un compás, adoptó un aire de superioridad.

-Esta vez no nos libramos -dijo-. El barómetro está cayendo en picado, Harry. Y tú tratando de montar un escándalo...

La palabra «barómetro» pareció reactivar la insensata animosidad del segundo maquinista. Haciendo acopio de todas sus energías, instó a Jukes en un tono bajo y brutal a meterse el **inmencionable** instrumento en su asquerosa garganta. ¿A quién le importaba su maldito barómetro? Era el vapor, el vapor, lo que estaba bajando; y entre los fogoneros apáticos y el jefe desquiciado, su vida era peor que la de un perro; le importaba un comino si todo se iba al garete, si esto iba a suceder pronto. Parecía a punto de llorar; pero, tras recobrar el aliento, murmuró sombríamente: «Ahora me oirán»,

y se dejó caer con un gemido en el oscuro agujero.

Cuando Jukes se dio la vuelta, sus ojos cayeron en la redondeada espalda y las enormes orejas rojas del capitán MacWhirr, que se había acercado. No miró a su oficial segundo, pero dijo al momento:

como si se propusiera arrancarlo y arrojarlo por la borda. Lo único que consiguió fue que el ventilador girara unos pocos centímetros, y aún eso con un gran derroche de energía. Luego, quedó totalmente exhausto. Se apoyó con la espalda contra la caseta del timón y Jukes se le acercó.

-¡Válgame Dios! -suspiró el maquinista, sin aliento.

Levantó la vista al cielo y luego fijó los ojos en la línea del horizonte, inclinado en un ángulo de cuarenta grados, en el que se mantuvo por unos instantes, antes de volver a la posición lógica.

-¡Válgame Dios! ¡Uf! ¡La que se está preparando!

Jukes, abriendo las largas piernas como los brazos de un compás, adoptó un aire de superioridad.

-Lo que es esta vez la pillamos de lleno -dijo-. El barómetro está bajando a cien, Harry. Y todavía tenemos humor para armar escándalos . . .

Pareció que la palabra «barómetro» reanimara la insana animosidad del maquinista. Reuniendo de nuevo todas sus energías, ordenó a Jukes, en tono grave y brutal, que se metiera por donde le cupiera el infernal instrumento. ¿Qué carajo le importaba a él el barómetro? Era el vapor, ¡el vapor!, lo que estaba [30] bajando, y entre los fogoneros que se desmayaban y el jefe de máquinas que se estaba comportando como un loco, él se daba por vencido. ¡Ya podían irse todos al infierno, por lo que a él concernía! Parecía estar a punto de echarse a llorar, pero, tras recobrar el aliento, murmuró sombríamente: «Van a oírme esos de ahí abajo» y se dirigió hacia la escotilla. Se detuvo el instante justo para amenazar con el puño al pálido sol y se escurrió con un gemido por el negro agujero.

Cuando Jukes se dio la vuelta se topó con la espalda redondeada y las orejas rojas del capitán MacWhirr, que se había acercado. El capitán dijo, sin mirar a su segundo:

<p>“That’s a very violent man, that second engineer.”</p>	<p>-Qué hombre tan violento, el segundo maquinista.</p>	<p>-Un hombre demasiado violento, el segundo maquinista.</p>
<p>“Jolly good second, anyhow,” grunted Jukes. “They can’t keep up steam,” he added, rapidly, and made a grab at the rail against the coming lurch.</p>	<p>-Pero un buen segundo, de todas formas -rezongó Jukes-. No pueden mantener la presión -añadió rápidamente, agarrándose de la baranda ante la inminente oleada.</p>	<p>-Pero es un buen segundo, a pesar de todo -rezongó Jukes-. No pueden mantener la presión -añadió rápidamente. Y se aferró a la baranda, previniendo la ola que se acercaba.</p>
<p>10 Captain MacWhirr, unprepared, took a run and brought himself up with a jerk by an awning 15 stanchion.</p>	<p>El capitán MacWhirr, desprevenido, se vio lanzado a través de la cubierta y tuvo que agarrarse de un barraganete para no caer.</p>	<p>El capitán MacWhirr, tomado por sorpresa, se vio arrojado lejos y tuvo que agarrarse como pudo a un barraganete para no ser derribado.</p>
<p>“A profane man,” he said, obstinately. “If this goes on, I’ll have 20 to get rid of him the first chance.”</p>	<p>-Un blasfemo -insistió, obstinadamente-. Si esto sigue así, tendré que deshacerme de él en cuanto se presente la oportunidad. [23]</p>	<p>-Es un blasfemo -añadió, una vez recuperado el equilibrio, tozudamente-. Si sigue así, tendré que deshacerme de él a la primera oportunidad.</p>
<p>“It’s the heat,” said Jukes. “The weather’s awful. It 25 would make a saint swear. Even up here I feel exactly as if I had my head tied up in a woollen blanket.”</p>	<p>-Es el calor -dijo Jukes-. Hace un tiempo espantoso. Capaz de hacer blasfemar a un santo. Incluso aquí arriba me siento exactamente como si llevara una manta de lana atada a la cabeza.</p>	<p>-Es el calor -dijo Jukes-. Hace un tiempo horrible. Como para hacer jurar a un santo. A pesar de estar aquí arriba, tengo la sensación de que me hayan envuelto la cabeza con una manta de lana. ‘</p>
<p>30 Captain MacWhirr looked up. “D’ye mean to say, Mr. Jukes, you ever had your head tied up in a blanket? 35 What was that for?”</p>	<p>El capitán MacWhirr levantó la vista. -¿Quiere usted decir, señor Jukes, que ha llevado alguna vez una manta atada a la cabeza? ¿Para qué lo hizo?</p>	<p>El capitán MacWhirr levantó los ojos con gesto sorprendido. -¿Está usted seguro, Mr. Jukes, de que alguna vez le han envuelto la cabeza con una manta de lana? ¿Cómo es que le hicieron semejante cosa?</p>
<p>“It’s a manner of speaking, sir,” said Jukes, stolidly.</p>	<p>-Es una forma de hablar, señor -contestó Jukes imperturbablemente.</p>	<p>-Es un decir, señor -dijo Jukes, estólidamente.</p>
<p>40 “Some of you fellows do go on! What’s that about saints swearing? I wish you wouldn’t talk so wild. What 45 sort of saint would that be that would swear? No more saint than yourself, I expect. And what’s a blanket got to do with it — 50 or the weather either. . . . The heat does not make me swear — does it? It’s filthy bad temper. That’s what it is. And what’s the good of 55 your talking like this?”</p>	<p>-¿Cómo les gusta charlar a algunos de ustedes! ¿Qué quiere decir esto de que los santos blasfemen? Preferiría que no hablara de forma tan irresponsable. ¿Qué clase de santo sería, si blasfemara? Alguien tan poco santo como usted, supongo. ¿Y qué tiene que ver una manta de lana con todo esto, o con el tiempo? A mí el calor no me empuja a blasfemar... ¿verdad? Esto es tener mal carácter, y nada más. Esto es lo que es. Y ¿por qué tiene usted que hablar de esta manera?</p>	<p>-¡Pues dice usted cosas muy extrañas! ¿Qué es eso de que un santo se ponga a jurar? No debería usted decir tamaños disparates. ¿Qué clase de santo sería, si se pone a jurar? Sospecho que no mucho más santo que usted mismo. ¿Y qué tiene que ver la manta con todo esto... o con el tiempo que hace? ¿Verdad que a mí el tiempo no me hace disparatar? Todo esto es causa del mal carácter, y basta. ¡Y le prohíbo que hable así en mi presencia!</p>
<p>Thus Captain MacWhirr expostulated [protested] against the use of images in 60 speech, and at the end electrified Jukes by a contemptuous snort, followed by words of passion and resentment: “Damme! I’ll fire him out of the 65 ship if he don’t look out.”</p>	<p>Así le reconvenía el capitán MacWhirr por utilizar imágenes en el lenguaje hablado, y al final dejó a Jukes electrificado con una risotada despectiva, seguida de unas palabras llenas de pasión y resentimiento: -¡Maldita sea! Le despediré de este barco si no se anda con cuidado.</p>	<p>Así fue como el capitán MacWhirr excomulgó el uso de [31] metáforas en el lenguaje hablado, para redondearlo, electrificó a Jukes con una risa despectiva, a la que siguieron unas palabras apasionadas y llenas de resentimiento: -¡Voto a Bríos! ¡Le arrojaré por la borda, si no se espabila!</p>

And Jukes, incorrigible, thought: "Goodness me! Somebody's put a new inside
5 to my old man. Here's temper, if you like. Of course it's the weather; what else? It would make an angel quarrelsome — let alone a saint."

10

All the Chinamen on deck appeared at their last gasp.

15 At its setting the sun had a diminished diameter and an expiring brown, **rayless** glow, as if millions of centuries elapsing since
20 the morning had brought it near its end. A dense bank of cloud became visible to the northward; it had a sinister dark olive tint, and
25 lay low and motionless upon the sea, resembling a solid obstacle in the path of the ship. She went **floundering** towards it like
30 an exhausted creature driven to its death. The coppery twilight retired slowly, and the darkness brought out overhead a
35 swarm of unsteady, big stars, that, as if blown upon, flickered exceedingly and seemed to hang very near the earth. At eight
40 o'clock Jukes went into the chart-room to write up the ship's log.

He copies neatly out of the
45 rough-book the number of miles, the course of the ship, and in the column for "wind" scrawled the word "calm" from top to bottom of the eight hours
50 since noon. He was exasperated by the continuous, monotonous rolling of the ship. The heavy inkstand would slide away in a manner that
55 suggested perverse intelligence in **dodging** the pen. Having written in the large space under the head of "Remarks" "Heat very oppressive," he stuck the
60 end of the penholder in his teeth, pipe fashion, and mopped his face carefully.

"Ship rolling heavily in
65 a high cross swell," he

Y Jukes, incorregible, pensó: «¡Dios mío! Alguien nos lo ha cambiado. ¡Eso sí que es ira! Claro que es por culpa del tiempo; ¿qué, si no? Hasta un ángel se sentiría pendenciero... por no hablar de un santo».

Todos los chinos en cubierta parecían a punto de exhalar su último suspiro.

Al ponerse, el sol presentaba un diámetro menor y un agonizante resplandor marrón y sin rayos, como si los millones de siglos transcurridos desde la mañana lo hubieran llevado al punto de extinción. Un denso banco de nubes se hizo visible hacia el norte; tenía una siniestra tonalidad verde oliva y se extendía bajo y silencioso sobre el mar, como si representara un sólido obstáculo en el camino del *Nan-Shan*. El barco siguió tambaleándose en aquella dirección, como una criatura exhausta encaminada hacia la [24] muerte. El crepúsculo cobrizo se fue retirando lentamente, y la oscuridad trajo consigo un enjambre de grandes estrellas inestables, que, como si soplaran sobre ellas, parpadeaban excesivamente y parecían mecerse muy cerca de la tierra. A las ocho, Jukes entró en la caseta de derrota para efectuar las anotaciones correspondientes en el diario de navegación.

Copió cuidadosamente del libro de notas el número de millas, el rumbo del barco, y en la columna del «Viento» escribió la palabra «calma» en cada uno de los apartados, de arriba abajo, de las ocho horas transcurridas desde las doce del mediodía. Estaba exasperado por el balanceo constante y monótono del barco. El pesado tintero resbalaba de tal forma que parecía poseer una maligna inteligencia para evitar la pluma. Tras escribir en el amplio espacio bajo el título de «Observaciones»: «Calor muy opresivo», mordió la punta del plumero, como si aguantara una pipa con los dientes y se secó cuidadosamente la cara.

«El barco cabecea fuertemente en una marejada muy pronun-

Jukes, incorregible, pensó: «¡Válgame Dios! ¡Este no es mi viejo, que me lo han cambiado! Esto se llama ira, si no me equivoco. Está claro que es cosa del tiempo. Qué, si no? Haría jurar a un ángel, y, naturalmente, mucho más a un santo».

Todos los chinos de a bordo parecían a punto de exhalar su último bostezo.

A la puesta, el sol presentaba un diámetro reducido y un resplandor mortecino, moribundo, como si millones de siglos hubieran transcurrido desde la mañana de aquel mismo día y lo hubieran conducido a las mismas puertas de su extinción. Hacia el norte se hizo visible un denso banco de nubes; presentaba un siniestro tono verde oliva y se extendía, bajo e inmóvil, por sobre la superficie del mar, como un sólido obstáculo en el camino del barco, que seguía avanzando en aquella dirección, como un ser exhausto conducido por extrañas fuerzas a la muerte. La luz cobriza de poniente fue retirándose lentamente y la penumbra hizo que surgiera, en lo alto del cielo, un enjambre de enormes e inseguras estrellas que, como si alguien las avivara con un soplo, brillaban en exceso y parecían colgar muy cerca del mar. A las ocho en punto, Jukes entró en el cuarto de derrota para hacer las correspondientes anotaciones en el diario de navegación.

Copió claramente del libro de borradores el número de millas, el rumbo de la nave y, en la columna dedicada a anotar los vientos, escribió la palabra «calma», de arriba abajo, desde las ocho de la mañana hasta el mediodía. Estaba exasperado por el continuo y monótono balanceo del barco. El pesado tintero se deslizaba de un lado para otro, de una forma que parecía a propósito para escabullirse de la pluma que lo buscaba. Tras escribir, en la amplia columna reservada para «Observaciones», «Calor muy opresivo», se colocó el mango de la pluma entre los dientes, como si fuera una pipa, y se secó cuidadosamente la cara.

«El barco cabecea pesadamente en medio de una marejada

began again, and commented to himself, "Heavily is no word for it." Then he wrote: "Sunset
5 threatening, with a low bank of clouds to N. and E. Sky clear overhead."

Sprawling over the table
10 with **arrested [arrestado/cautivado]** pen, he glanced out of the door, and in that frame of his vision he saw all the stars flying upwards
15 between the teakwood jambs on a black sky. The whole lot took flight together and disappeared, leaving only a blackness flecked with white flashes, for the sea
20 was as black as the sky and speckled with foam afar. The stars that had flown to the roll came back on the return swing of the ship, rushing downwards
25 in their **glittering** multitude, not of fiery points, but enlarged to tiny discs brilliant with a clear wet **sheen**.

Jukes watched the flying big stars for a moment, and then wrote: "8 P.M. Swell increasing. Ship labouring and taking
35 water on her decks. Battened down the **coolies** for the night. Barometer still falling." He paused, and thought to himself, "Perhaps nothing whatever'll come of it." And then he closed resolutely his entries: "Every appearance of a typhoon
40 coming on."
45

On going out he had to stand aside, and Captain MacWhirr strode over the
50 doorstep without saying a word or making a sign.

"Shut the door, Mr. Jukes, will you?" he cried
55 from within.

Jukes turned back to do so, muttering ironically: "Afr a i d t o c a t c h c o l d , I
60 s u p p o s e ." It was his watch below, but he yearned for communion with his kind; and he remarked cheerily to the second mate: "Doesn't look so
65 bad, after all — does it?"

ciada» empezó a escribir, y se dijo a sí mismo «fuertemente» no es la palabra adecuada. Luego escribió: «Puesta de sol amenazadora, con un banco de nubes bajas al N y al E. Cielo despejado sobre nosotros».

Apoyado en la mesa, con la pluma en alto, echó una mirada más allá de la puerta, y en este marco de su visión observó las estrellas alzando el vuelo hacia el cielo negro entre las jambas de madera de teca. Volaban en enjambre y desaparecieron, dejando sólo una negrura sembrada de destellos blancos, ya que el mar era tan negro como el cielo y estaba salpicado a lo lejos por la espuma. Las estrellas que habían volado con la ola regresaron cuando el barco se enderezó, cayendo como una **destellante** multitud, no de puntos brillantes, sino aumentados hasta formar diminutos discos relucientes con un **brillo** húmedo y transparente.

Jukes estuvo observando un momento las grandes estrellas voladoras y luego escribió: «8 p.m. Marejada en aumento. El barco avanza con dificultad y toma agua por las [25] cubiertas. Los **coolies** han sido encerrados para pasar la noche. El barómetro sigue cayendo». Hizo una pausa y pensó para sus adentros: «Quizá no pase nada de nada». Luego finalizó con decisión sus anotaciones: «Todo hace pensar en la proximidad de un tifón».

Al salir, tuvo que echarse a un lado, y el capitán MacWhirr cruzó el umbral sin decir palabra ni hacer señal alguna.

-Cierre la puerta, señor Jukes, si es tan amable -le gritó desde el interior.

Jukes dio un paso atrás para hacerlo, murmurando con ironía: «No querrá resfriarse, supongo». Le tocaba el turno de guardia abajo, pero anhelaba comunicarse con sus congéneres; por lo que se dirigió con animación al segundo oficial: -Al fin y al cabo, tampoco pinta tan mal, ¿verdad?

bastante fuerte», volvió a escribir, y comentó para sí mismo: «Pesadamente no es la palabra adecuada». Luego anotó: «Puesta [32] amenazadora, con un banco de nubes bajas de N. a E. Sobre nosotros, cielo claro».

Apoyado sobre la mesa, con la pluma inmóvil, dirigió una mirada a través de la puerta abierta y, dentro de su marco visual, vio como todas las estrellas volaban cielo arriba, entre el bastidor de la puerta. Desaparecieron todas de golpe, siendo sustituidas por una negrura en la que chispeaban manchitas blancas, ya que el mar estaba tan negro como el cielo y ambos punteados de espuma. Las estrellas que habían desaparecido volvieron a hacer acto de presencia, siguiendo los movimientos del barco, no como puntitos brillantes, sino como pequeños discos resplandecientes, con un **resplandor** claro y húmedo, en un conjunto intermitente.

Jukes contempló por un momento las enormes estrellas voladoras y luego escribió: «8 de la tarde. Aumenta la marejada. El barco toma agua por las cubiertas. Habrá que encerrar a los coolies durante la noche. El barómetro sigue bajando». Hizo una pausa y pensó: «A lo mejor no pasa nada». Y acto seguido terminó decidido con las anotaciones: «Todo indica la proximidad de un tifón».

Al salir, tuvo que hacerse a un lado para dejarle paso al capitán MacWhirr, que entró sin decir una sola palabra ni hacer siquiera una señal.

-Cierre la puerta, Mr. Jukes, por favor -gritó una vez dentro.

Jukes volvió sobre sus pasos para cumplir la orden, mientras murmuraba irónicamente: «Seguro que teme pillar un resfriado». Era la hora de su guardia, abajo, pero se moría de ganas de expansionarse con sus iguales, por lo que observó animadamente, dirigiéndose al segundo oficial: -Después de todo, no se presentaban tan mal las cosas, ¿no?

glitter : brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint, destello; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chispeante, flashing

4. coolie labour: m.à m. main-d'oeuvre indigène; coolie, homme de peine (Chine, Inde), coolie.

culi. Del ing. coolie, y este del hindi kuli. 1. m. En la India, China y otros países de Oriente, trabajador o criado indigena.

The second mate was marching to and fro on the bridge, tripping down with
5 small steps one moment, and the next climbing with difficulty the shifting slope of the deck. At the sound of Jukes' voice he stood still, facing forward, but
10 made no reply.

"Hallo! That's a heavy one," said Jukes, swaying to meet the long roll till his lowered
15 hand touched the planks. This time the second mate made in his throat a noise of an unfriendly nature.

20 He was an **oldish**, shabby little fellow, with bad teeth and no hair on his face. He had been shipped in a hurry in Shanghai, that trip when the
25 second officer brought from home had delayed the ship three hours in port by contriving (in some manner Captain MacWhirr could never
30 understand) to fall overboard into an empty coal-lighter lying alongside, and had to be sent ashore to the hospital with concussion of the brain
35 and a broken limb or two.

Jukes was not discouraged by the unsympathetic sound. "The Chinamen must be
40 having a lovely time of it down there," he said. "It's lucky for them the old girl has the easiest roll of any ship I've ever been in. There now!
45 This one wasn't so bad."

"You wait," snarled the second mate.

50 With his sharp nose, red at the tip, and his thin **pinched** lips, he always looked as though he were raging inwardly; and he was
55 concise in his speech to the point of rudeness. All his time off duty he spent in his cabin with the door shut, keeping so still in there that
60 he was supposed to fall asleep as soon as he had disappeared; but the man who came in to wake him for his watch on deck would
65 invariably find him with his

El segundo oficial paseaba arriba y abajo del puente, descendiendo por un momento con pasos cortos y cuidadosos, para al momento siguiente subir con dificultad por la **inestable** pendiente de la cubierta. Al sonido de la voz de Jukes se quedó quieto, mirando hacia delante, pero sin contestar.

-¡Eh! ¡Ahí viene una de verdad! -dijo Jukes, agachándose para no perder el equilibrio con la prolongada inclinación, hasta tocar el suelo de madera con la mano. Esta vez, el segundo oficial produjo un sonido gutural nada amistoso.

Era un desaliñado hombrecito de cierta edad, de cara lampiña y con problemas de dentadura. Había sido enrolado de urgencia en Shanghai, aquella vez que el segundo oficial traído de Inglaterra había retrasado tres horas la salida del barco por haber conseguido (de una manera que el capitán MacWhirr no había podido llegar a comprender) caerse por la borda y aterrizar en una barcaza carbonera vacía escorada al lado del barco, por lo que tuvo que ser llevado a tierra e ingresar en un hospital, con conmoción cerebral y varios miembros rotos.

Jukes no se desanimó por aquel sonido tan poco amistoso.

-Los chinos se lo deben de estar pasando en grande [26] ahí abajo -dijo-. Tienen la suerte de que ese viejo aguante como ningún otro barco que haya visto jamás. ¡Otra! Ésta no ha sido tan mala.

-Espera, ya verás -contestó el segundo oficial con un gruñido.

Con su nariz afilada, roja en la punta, y sus labios finos y apretados, el segundo oficial tenía siempre el aspecto de estar internamente irritado; y era tan parco al hablar que rozaba la mala educación. Todo el tiempo libre que le dejaba el servicio lo pasaba encerrado en su camarote, tan silencioso que todos suponían que debía de quedarse dormido en cuanto cerraba la puerta; pero quienquiera que entrara a despertarle para la guardia en cubierta le encontraba invariablemente con los ojos abiertos de par en par, tum-

El segundo oficial estaba paseando de una punta a otra del puente, ora a pasos cortos, ora a pasos gigantescos, según fuera la inclinación del barco. Al escuchar la voz de Jukes quedó inmóvil, dando la cara a la proa, pero no se dignó contestar.

-¡Cuidado! ¡Ahí viene una de aúpa! -dijo Jukes, agachándose para no perder el equilibrio, hasta tocar la plancha con las dos manos.

El segundo oficial emitió un extraño sonido, nada amistoso.

Era un hombre entrado en años, desaliñado, con la dentadura [33] llena de caries y sin un solo pelo en la cara. Había sido enrolado, a toda prisa, en Shanghai, durante el viaje en que el segundo oficial, venido desde Inglaterra, había retrasado durante más de tres horas la salida del buque al caerse (de una forma que el capitán MacWhirr no llegaría a comprender nunca) por la borda encima de una barcaza vacía anclada junto al barco, con tan escasa fortuna que hubo que transportarlo al hospital con una conmoción cerebral y varias fracturas.

Jukes no se dejó desanimar ante aquel inamistoso sonido.

-Los chinos se lo deben estar pasando de primera, ahí abajo. ¡Eh! ¡Que viene otra! ¡Esta no ha sido tan fuerte!

-Un poco de paciencia... -dijo el segundo oficial, en tono de burla.

Con su nariz puntiaguda y los labios finos y siempre prietos, el segundo oficial daba la impresión de estar siempre enfadado consigo mismo. Era tan preciso y conciso en sus expresiones que, a veces, incluso, rayaba la impertinencia. Si no estaba de servicio, se encerraba invariablemente en su camarote y permanecía en él tan silencioso que se suponía se quedaba dormido apenas entraba. Pero, quienquiera que fuese que entrara a despertarlo para el siguiente turno de guardia, le hallaba invariablemente tendido en su

eyes wide open, flat on his back in the bunk, and glaring irritably from a soiled pillow. He never wrote any letters, 5 did not seem to hope for news from anywhere; and though he had been heard once to mention West Hartlepool, it was with extreme bitterness, 10 and only in connection with the extortionate charges of a boarding-house. He was one of those men who are picked up at need in the ports of the 15 world. They are competent enough, appear hopelessly hard up, show no evidence of any sort of vice, and carry about them all the signs of 20 manifest failure. They come aboard on an emergency, care for no ship afloat, live in their own atmosphere of casual connection amongst their ship- 25 mates who know nothing of them, and make up their minds to leave at inconvenient times. They clear out with no words of **leavetaking** in some God- 30 forsaken port other men would fear to be stranded in, and go ashore in company of a shabby sea-chest, **corded** like a treasure-box, and 35 with an air of shaking the ship's dust off their feet.

"You wait," he repeated, 40 balanced in great swings with his back to Jukes, motionless and implacable.

"Do you mean to say we are 45 going to catch it hot?" asked Jukes with boyish interest.

"Say? . . . I say nothing. You don't catch me," 50 snapped the little second mate, with a mixture of pride, scorn, and cunning, as if Jukes' question had been a trap cleverly detected. 55 "Oh, no! None of you here shall make a fool of me if I know it," he mumbled to himself.

60 Jukes reflected rapidly that this second mate was a mean little beast, and in his heart he wished poor Jack Allen had never smashed 65 himself up in the coal-lighter.

bado de espaldas en la litera, y mirando con irritación desde su sucia almohada. Nunca escribía cartas, ni parecía esperar noticias de ninguna parte; y aunque se decía que alguna vez había mencionado el nombre de West Hartlepool, lo había hecho con extraordinaria amargura y sólo en relación con los precios abusivos de una pensión. Era uno de esos hombres que sólo se enrolan por necesidad en cualquier puerto del mundo. No es que no sean competentes, parecen estar muy necesitados, no muestran ninguna señal de vicio alguno y llevan marcados en todo su ser los síntomas de un evidente fracaso. Se embarcan en una situación de emergencia, pero los barcos les dejan indiferentes, viven en su propio ambiente de contacto casual con sus compañeros, que no saben nada de ellos, y deciden largarse en los momentos menos oportunos. Se marchan sin ninguna palabra de despedida, desembarcando en algún puerto de mala muerte en el que otros hombres temerían quedar atrapados, y llegan a tierra en compañía de un raído baúl de marinero **atado con cuerdas** como si fuera el cofre del tesoro, y con un aire de estar sacudiéndose el polvo del barco de los pies.

-Espera y verás -repitió, balanceándose con amplios movimientos y dando la espalda a Jukes.

-¿Quieres decir que vamos a tener jaleo? -preguntó Jukes con interés infantil. [27]

-¿Decir...? Yo no he dicho nada. A mí no me pillarán -replicó bruscamente el pequeño segundo oficial, con una mezcla de orgullo, burla y astucia, como si la pregunta de Jukes hubiera sido una trampa ingeniosamente detectada-. ¡Oh, no! Ninguno de vosotros conseguirá ponerme en ridículo, por poco que pueda -murmuró para sí mismo.

Jukes reflexionó rápidamente que este segundo oficial era una bestia ruin y en el fondo de su corazón deseó que el pobre Jack Allen no se hubiera estrellado en la barcaza del carbón.

litera, boca arriba, con los ojos abiertos de par en par y con una mirada llena de irritación dirigida desde la cochambrosa almohada. Jamás escribía carta alguna ni parecía esperar noticias de ninguna parte. Y si bien en una ocasión había mencionado West Hartlepool, lo había hecho con gran amargura y sólo para comentar los abusivos precios de una pensión. Era uno de esos individuos que únicamente son enrolados por pura necesidad, en cualquier puerto del mundo. Son lo bastante competentes, parecen incurablemente amargados, no dan muestras de vicio alguno y llevan estampada en la cara la impronta del fracaso. Llegan a bordo por una emergencia, no sienten el menor interés por ningún barco en especial, viven en su propio ambiente de relación puramente ocasional entre sus compañeros, que nada saben de ellos, y se deciden a abandonar el barco en el momento menos oportuno. Desaparecen sin despedirse, desembarcan en cualquier puerto donde los demás hombres temerían hallarse sin trabajo, y bajan a tierra acompañados por un baúl maltrecho **atado** como si se tratara del cofre de un tesoro incalculable y con [34] el aspecto de que su único deseo es desprenderse, cuanto antes, de la última mota de polvo del barco adherida a la suela de sus zapatos.

-Un poco de paciencia... --repitió, sin volverse.

-¿Insinúa usted que las vamos a pasar moradas? -preguntó Jukes, con un interés un tanto infantil.

-¿Que si insinúo? Yo no digo nada. A mí no me pillarán, no -replicó el diminuto segundo oficial, con una mezcla de orgullo, de burla y de astucia, como si la pregunta de Jukes encerrara una trampa que él había sabido descubrir con maña. Y murmuró para sus adentros: «Oh, no, ninguno de vosotros me pondrá en ridículo, a poco que pueda».

Jukes pensó de inmediato que el segundo oficial no era más que un bruto y, en el fondo de su corazón, deseó que el pobre Jack Allen no hubiera tenido la desgracia de irse a estrellar contra el fondo de la

glitter : brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint, destello; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chispeante, flashing

The far-off blackness ahead of the ship was like another night seen through the starry night of the earth — the
5 **starless** night of the immensities beyond the created universe, revealed in its **appalling** stillness through a low fissure in the
10 **glittering** sphere of which the earth is the kernel.

“Whatever there might be about,” said Jukes, “we are
15 steaming straight into it.”

“You’ve said it,” caught up the second mate, always with his back to Jukes.
20 “You’ve said it, mind — not I.”

“Oh, go to Jericho!” said Jukes, frankly; and the other
25 emitted a triumphant little chuckle.

“You’ve said it,” he repeated.

30 “And what of that?”

“I’ve known some real good men get into trouble with their skippers for saying
35 a dam’ sight less,” answered the second mate feverishly. “Oh, no! You don’t catch me.”

“You seem **deucedly**
40 anxious not to give yourself away,” said Jukes, completely soured by such absurdity. “I wouldn’t be afraid to say what I think.”

45 “Aye, to me! That’s no great trick. I am nobody, and well I know it.”

50 The ship, after a pause of comparative steadiness, started upon a series of rolls, one worse than the other, and for a time Jukes, preserving his
55 equilibrium, was too busy to open his mouth. As soon as the violent swinging had quieted down somewhat, he said: “This is a bit too much of a good
60 thing. Whether anything is coming or not I think she ought to be put head on to that swell. The old man is just gone in to lie down.
65 Hang me if I don’t speak to

La lejana oscuridad a proa del barco era como la de cualquier otra noche vista a través de la noche estrellada de la tierra; la noche sin estrellas de las inmensidades más allá del universo creado, reveladas en su impresionante inmovilidad a través de una baja grieta en la esfera **luminosa** de la cual la tierra es la almendra.

-Sea lo que sea lo que nos ronda -dijo Jukes- nos vamos directos hacia ello.

-Tú lo has dicho, -repliqué el segundo oficial, todavía dándole la espalda-. Tú lo has dicho, recuerda, no yo.

-¡Oh, vete al infierno! -dijo Jukes con franqueza, y el otro emitió una triunfante risita.

-Tú lo has dicho -repetió.

-¿Sí, y qué?

-He conocido hombres muy valiosos que han tenido problemas con sus capitanes por haber dicho mucho menos que esto -contestó febrilmente el segundo oficial-. ¡Oh, no, a mí no me pillaréis!

-Pareces condenadamente preocupado por no confiarte a nadie -dijo Jukes, muy disgustado por aquel absurdo-. A mí no me da miedo decir lo que pienso.

-A mí, sí. No es ningún misterio. Soy un don nadie, bien que lo sé.

El barco, tras una pausa de relativa estabilidad, inició una serie de bandazos, el uno peor que el otro, y durante un rato Jukes estuvo demasiado ocupado manteniendo el equilibrio para abrir la boca. En cuando el violento balanceo se hubo calmado un poco, dijo:

-Esto ya pasa de castaño oscuro. Tanto si se prepara [28] algo como si no, creo que el barco debería navegar rompiendo las olas con la proa. El viejo acaba de ir a acostarse. Que me cuelguen si

barcaza carbonera.

La negrura que se divisaba a proa del barco era como otra noche vista a través de la noche estrellada del mar: la noche sin estrellas de las inmensidades que se extienden más allá del universo creado, revelada en su impresionante inmovilidad a través de una rendija de la esfera **luminosa** de la que, la tierra, es el corazón.

-Sea lo que sea lo que nos espera -dijo Jukes-, lo cierto es que nos metemos de cabeza.

-Usted lo ha dicho -contestó el segundo oficial, que seguía dándole la espalda a Jukes-. Ha sido usted quien lo ha dicho, téngalo presente, y no yo.

-¡Venga, hombre, vaya usted a tomar viento! -dijo Jukes con toda franqueza. El otro dejó oír una breve risita burlona.

-Usted lo ha dicho -repetió.

-Bueno, ¿y qué?

-He conocido a hombres inteligentes que han tenido problemas con el patrón por haber dicho mucho menos que eso contestó el segundo oficial, febrilmente-. ¡Oh, no, lo que es a mí no me pillan, no!

-Parece usted muy preocupado por no confiarse a nadie -dijo Jukes disgustado por lo absurdo de la conversación-. A mí no me da ningún miedo decir lo que pienso. [35]

-A mí sí, y tengo muy buenas razones. Yo no soy nadie. De sobras lo sé.

El barco, tras una pausa de relativa inmovilidad, se lanzó a una serie de cabezadas cada vez más fuertes y, durante un buen rato, Jukes estuvo demasiado ocupado en conservar el equilibrio como para abrir la boca. Apenas la cosa se calmó un poco añadió:

-Esto ya pasa de castaño oscuro. Tanto si se prepara un buen baile como si no, creo que habría que cambiar el rumbo del barco. El viejo hace un momento que se ha ido a dormir. Que me cuelguen si no se lo

him.”

But when he opened the door of the chart-room he saw his
5 captain reading a book. Captain MacWhirr was not lying down: he was standing up with one hand grasping the edge of the bookshelf and the other holding
10 open before his face a thick volume. The lamp wriggled in the gimbals, the loosened books toppled from side to side on the shelf, the long barometer swung
15 in jerky circles, the table altered its slant every moment. In the midst of all this stir and movement Captain MacWhirr, holding on, showed his eyes
20 above the upper edge, and asked, “What’s the matter?”

“Swell getting worse, sir.”

25 “Noticed that in here,” muttered Captain MacWhirr. “Anything wrong?”

Jukes, inwardly disconcerted
30 by the seriousness of the eyes looking at him over the top of the book, produced an embarrassed grin.

35 “Rolling like old boots,” he said, bashfully, (avergonzado) **sheepishly**.

“Aye! Very heavy — very
40 heavy. What do you want?”

At this Jukes lost his footing and began to flounder.
45 “I was thinking of our passengers,” he said, in the manner of a man clutching at a straw.

“Passengers?” wondered
50 the Captain, gravely. “What passengers?”

“Why, the Chinamen, sir,” explained Jukes, very sick of
55 this conversation.

“The Chinamen! Why don’t you speak plainly? Couldn’t tell what you meant. Never heard a
60 lot of coolies spoken of as passengers before. Passengers, indeed! What’s come to you?”

Captain MacWhirr,
65 closing the book on his

no voy a hablarle.

Pero cuando abrió la puerta de la caseta de derrota se encontró con el capitán leyendo un libro. El capitán MacWhirr no estaba acostado: estaba de pie, agarrado con una mano a la librería y manteniendo abierto un grueso volumen con la otra. La lámpara oscilaba violentamente, los libros se caían a uno y otro lado en el estante, el largo barómetro giraba en espasmódicos círculos, la mesa cambiaba de inclinación continuamente. En medio de todo aquel movimiento y perturbación, el capitán MacWhirr, deteniendo su lectura, asomó los ojos por encima del libro y preguntó:

-¿Qué sucede?

-La marejada está empeorando, señor.

-Ya me he dado cuenta desde aquí -murmuró el capitán MacWhirr-. ¿Algún problema?

Jukes, interiormente desconcertado por la seriedad de los ojos que le miraban por encima del libro, exhibió una sonrisa forzada.

-Nos balanceamos de mala manera -dijo **tímidamente**.

-Sí, una marejada muy fuerte. ¿Qué quiere usted?

Llegados a este punto, Jukes perdió pie y empezó a vacilar.

-Estaba pensando en nuestros pasajeros -dijo, como quien se aferra a una brizna de paja.

-¿Pasajeros? -se preguntó con gravedad el capitán-. ¿Qué pasajeros?

-Bueno, los chinos, señor -explicó Jukes, verdaderamente harto de aquella conversación.

-¡Los chinos! ¿Por qué no habla usted claro? No sabía qué quería decir. Nunca había oído hablar de un grupo de coolies como si fueran pasajeros. ¡Pasajeros, por favor! ¿Pero qué le pasa a usted?

El capitán MacWhirr, cerrando el libro pero marcando el punto de

digo ahora mismo.

Pero cuando abrió la puerta del cuarto de derrota se topó con el capitán, que estaba leyendo tranquilamente un libro. MacWhirr ni siquiera se había tendido: estaba de pie, aferrado con una mano a la librería y mantenía abierto un libro extremadamente grueso, delante de los mismos ojos, con la otra mano. La luz oscilaba con violencia, los libros corrían de un lado al otro de la estantería y el largo barómetro se columpiaba marcando espasmódicos semicírculos. La mesa cambiaba de inclinación a cada instante. En medio de todo aquel movimiento, el capitán MacWhirr levantó la vista por encima del libro y preguntó:

-¿Qué pasa?

-Esto se pone feo, señor.

-Ya lo he notado desde aquí -murmuró el capitán-. ¿Ha pasado algo?

Jukes, interiormente desconcertado por la gravedad con que le miraban los ojos por encima del libro, mostró una media sonrisa turbada.

-Cabeceamos que es un gusto, señor -dijo, **con mansedumbre**.

-C i e r t o . ¿ Q u é quiere?

En este punto Jukes empezó a vacilar, perdiendo el hilo.

-Pensaba en los pasajeros -dijo, como quien se aferra a un clavo ardiendo.

-¿Pasajeros? -preguntó el capitán, sorprendido-. ¿Qué pasajeros?

-Bueno, los chinos, señor -explicó Jukes, que no sabía cómo salir del atolladero.

-¡Ah, los chinos! ¿Por qué no habla claro, entonces? ¿Cómo [36] iba a entenderle? Jamás he oído que se les llamara pasajeros a un grupo de coolies. ¡Pasajeros! ¡Esta sí que es buena! ¿Y qué ha pensado?

El capitán MacWhirr, que había cerrado el libro, aunque man-

forefinger, lowered his arm and looked completely **mystified**. "Why are you thinking of the 5 Chinamen, Mr. Jukes?" he inquired.

Jukes took a plunge, like a man driven to it. "She's rolling her decks 10 full of water, sir. Thought you might put her head on perhaps — for a while. Till this goes down a bit — 15 very soon, I dare say. Head to the eastward. I never knew a ship roll like this."

He held on in the 20 doorway, and Captain MacWhirr, feeling his grip on the shelf inadequate, made up his mind to let go in a hurry, and fell heavily 25 on the couch.

"Head to the eastward?" he said, struggling to sit up. "That's more than 30 four points off her course."

"Yes, sir. Fifty degrees.... Would just bring her head far 35 enough round to meet this...."

Captain MacWhirr was now sitting up. He had not dropped the book, and he had 40 not lost his place.

"To the eastward?" he repeated, with dawning astonishment. "To the . . . Where 45 do you think we are bound to? You want me to haul a full-powered steamship four points off her course to make the Chinamen comfortable! Now, 50 I've heard more than enough of mad things done in the world — but this. . . . If I didn't know you, Jukes, I would think you were in liquor. Steer four points off. . . . 55 And what afterwards? Steer four points over the other way, I suppose, to make the course good. What put it into your head that I would start to 60 **tack** a steamer as if she were a sailing-ship?"

"Jolly good thing she isn't," threw in Jukes, with bitter 65 readiness. "She would have

la página con su dedo índice, bajó el brazo y pareció totalmente desconcertado. [29]

-¿Por qué pensaba usted en los chinos, señor Jukes? -preguntó.

Jukes se lanzó de cabeza, como si le hubieran empujado.

-Estamos dando bandazos de mala manera, señor, y las cubiertas se llenan de agua. Pensé que quizá debería dirigirlo de cara a las olas... durante un rato. Hasta que esto amaine un poco..., pronto, me atrevo a decir. Proa al este. Nunca he visto cabecear un barco de esta manera.

Seguía agarrado al marco de la puerta, y el capitán MacWhirr, considerando que la estantería no era un punto de amarre suficientemente sólido, decidió soltarla de repente y se dejó caer pesadamente en el camastro.

-¿Rumbo al este? -dijo, luchando por incorporarse-. Sería un desvío de más de cuatro puntos.

-Sí, señor, cincuenta grados... Sería suficiente para cortar las olas y evitar este bamboleo

El capitán MacWhirr estaba ahora sentado. No se le había caído el libro, ni había perdido la página.

-¿Rumbo al este? -repitió, cada vez más **asombrado**-. ¿Rumbo a...? ¿Pero hacia dónde cree usted que nos encaminamos? ¡Quiere que desvíe cuatro puntos de su derrotero a un barco a todo vapor, para que los chinos se sientan cómodos! Bueno, demasiadas barbaridades he visto ya cometer en este mundo, pero esto... Si no le conociera, Jukes, pensaría que se encuentra bajo los efectos del alcohol. Desviarnos cuatro puntos... ¿Y luego, qué? Desviarse otra vez cuatro puntos, pero en la dirección contraria, supongo, para recuperar el rumbo adecuado. ¿Cómo ha podido pensar que estaría dispuesto a **dar bordadas** con un vapor como si fuera un velero?

-Menos mal que no lo es -lanzó Jukes, con amarga rapidez-. Hubiera perdido to-

teniendo un dedo dentro, a guisa de punto de lectura, bajó el brazo y pareció completamente desorientado.

-¿Cómo es que pensaba en los chinos, Mr. Jukes? -insistió.

Jukes retrocedió, como si hubiera recibido un empujón.

-El barco cabecea de lo lindo, señor, y el agua invade las cubiertas. Había pensado que, tal vez, fuera posible cambiar el rumbo durante un rato. Hasta que la cosa se calme un poco... Que será pronto, según creo. Proa al este. En mi vida había visto una marejada semejante.

Jukes estaba sujeto al bastidor de la puerta y el capitán MacWhirr, advirtiendo que la librería no era un punto de apoyo lo bastante seguro, decidió súbitamente dejarse caer sobre la litera.

-¿Proa al este? -dijo, luchando por incorporarse-. Eso significa un desvío de más de cuatro puntos.

-Sí, señor. Cincuenta grados... Lo justo para evitar estas cabezadas...

El capitán MacWhirr ya se había sentado. No había soltado el libro, ni siquiera había perdido el punto de lectura.

-¿Proa al este? -repitió, empezando a manifestar su **azoramiento**-. Proa a... Pero ¿dónde cree usted que vamos? ¿Pretende que desvíe cuatro puntos este vapor sólo para que los chinos estén más cómodos? Créame, he oído decir muchas barbaridades a lo largo de mi vida, pero ninguna como ésta... Si no fuera porque le conozco, Jukes, diría que ha bebido usted demasiado. Desviarse cuatro puntos... Y luego ¿qué? Desviarse cuatro puntos en dirección contraria, supongo, para mantener el rumbo, ¿no? ¿Cómo se le ha ocurrido pensar que yo estaría dispuesto a navegar dando bandazos con un vapor, como si fuera un barco de vela?

-Menos mal que no lo es -dijo Jukes, con una rapidez que no ocultaba un deje de amargura-. Esta tar-

tack 1 NOUN 1 a short sharp-pointed nail with a large flat head 2 (Brit) (NZ) a long loose temporary stitch used in dressmaking
tack 2 NOUN 1 (Naut) the course of a boat sailing obliquely into the wind, expressed in terms of the side of the boat against which the wind is blowing ? on the port tack 2 a course of action or a policy ? telling her to get off my back hadn't worked, so I took a different tack
tack VERB (Naut) to steer (a boat) on a zigzag course, so as to make progress against the wind
tack3 NOUN riding harness for horses, including saddles and bridles
tack
I nombre
1 tachuela
2 Cost hilván
3 Náut bordada
figurado to change tack, cambiar de táctica
4 arreos
II verbo transitivo
1 Cost hilvanar
2 to tack (down), clavar con tachuelas
3 clavar con chinchetas: he tacked the note to her door, fijó la nota en su puerta con chinchetas
III v Náut hacer una bordada

rolled every blessed stick out of her this afternoon."

"Aye! And you just would have had to stand and see them go," said Captain MacWhirr, showing a certain animation. "It's a dead calm, isn't it?"

"It is, sir. But there's something out of the common coming, for sure."

"Maybe. I suppose you have a notion I should be getting out of the way of that dirt," said Captain MacWhirr, speaking with the utmost simplicity of manner and tone, and fixing the oilcloth on the floor with a heavy stare. Thus he noticed neither Jukes' **discomfiture** nor the mixture of vexation and astonished respect on his face.

"Now, here's this book," he continued with deliberation, slapping his thigh with the closed volume. "I've been reading the chapter on the storms there."

This was true. He had been reading the chapter on the storms. When he had entered the chart-room, it was with no intention of taking the book down. Some influence in the air — the same influence, probably, that caused the steward to bring without orders the Captain's sea-boots and **oilskin** coat up to the chart-room — had as it were guided his hand to the shelf; and without taking the time to sit down he had waded with a conscious effort into the terminology of the subject. He lost himself amongst advancing semi-circles, left- and right-hand quadrants, the curves of the tracks, the probable bearing of the centre, the shifts of wind and the readings of barometer. He tried to bring all these things into a definite relation to himself, and ended by becoming contemptuously angry with such a lot of words, and with so much advice, all head-work and supposition, without a glimmer of certitude.

dos sus benditos mástiles esta tarde.

-Exacto. Y usted hubiera tenido que quedarse viendo cómo desaparecían -dijo el capitán MacWhirr, dando muestras de cierta animación-. El viento está totalmente en calma, ¿no es cierto? [30]

-Así es, señor, pero se está preparando algo extraordinario, seguro.

-Quizá. Supongo que opina que debería intentar salir de este mal paso -dijo el capitán MacWhirr, hablando con la máxima simplicidad de tono y estilo, y con la mirada pesadamente clavada en el hule del suelo. Por ello no pudo observar el **desconcierto** de Jukes ni la mezcla de respeto y vejación que mostraba su cara.

-Mire, aquí tengo este libro -continuó deliberadamente, golpeándose el muslo con el volumen cerrado-. He estado leyendo el capítulo sobre tempestades.

Era cierto. Había estado leyendo el capítulo sobre tempestades. Al entrar en la caseta de derrota, su intención no había sido la de coger el libro. Algo que flotaba en el aire -probablemente lo mismo que había empujado al camarero a subir las botas y el impermeable del capitán a la caseta de derrota, sin que éste se lo hubiera ordenado- había guiado su mano hacia el estante; y sin tomarse el tiempo de sentarse, se había sumergido con un esfuerzo consciente en la terminología del tema. Pronto se encontró perdido entre los semicírculos frontales, los cuadrantes derechos e izquierdos, las curvas de pista, la probable localización del centro, los cambios de dirección del viento y las lecturas del barómetro. Intentó establecer una relación concreta entre él mismo y todo aquello, y acabó despectivamente enojado por tantas palabras y tantos consejos, todo abstracciones y suposiciones, sin un atisbo de certeza.

de habría tenido que desplegar todas las velas y aún así...

-Exactamente. Es lo único que podría haber hecho -dijo el [37] capitán MacWhirr, mostrándose algo animado-. Es lo que se llama un día de calma, ¿no es cierto?

-Sí, señor. Pero estoy seguro de que se está preparando una buena.

-Es posible. Me imagino que usted opina que yo tendría que hacer todo lo posible por evitar la borrasca -dijo el capitán MacWhirr, empleando la máxima simplicidad en el tono y en el estilo del habla y con los ojos fijos en el linóleo del suelo.

De este modo no advirtió ni el **desconcierto** de Jukes ni la mezcla de vejación y respeto que expresaba su rostro.

-Mire, mire usted este libro --continuó el capitán sin ninguna prisa, golpeándose el muslo con el libro cerrado-. En estos momentos estaba leyendo el capítulo dedicado a las tempestades propias de estas latitudes.

Era cierto. Terminaba de leer el capítulo sobre las tempestades. Al entrar en la sala de rumbos, no lo había hecho con la intención de tomar el libro, pero algo que flotaba en el ambiente -seguramente lo mismo que había inducido al camarero a llevar hasta el cuarto de derrota las botas y el impermeable del capitán, sin que éste se lo hubiese pedido expresamente- había conducido su mano hasta el estante y, sin perder el tiempo en sentarse, se había ensimismado completamente, mediante un esfuerzo consciente, en la terminología del tema. Muy pronto se halló perdido entre semicírculos frontales, cuadrantes de izquierda y de derecha, curvas de pista, la probable situación del centro, los desplazamientos en las direcciones de los vientos y las lecturas de barómetro. Intentó poner todo esto en relación directa consigo mismo y terminó por sentir ira ante el cúmulo de palabras y consejos, contra todo este trabajo mental, basado en meras suposiciones y sin una chispa de certidumbre.

discomfiture *n.* 1 a disconcert or baffle. b thwart. 2 uneasiness (desconcierto) 3 archaic defeat in battle.

[hule/ encerado/chubasquero]

“It’s the damnedest thing, Jukes,” he said. “If a fellow was to believe all
5 that’s in there, he would be running most of his time all over the sea trying to get behind the weather.”

10 Again he slapped his leg with the book; and Jukes opened his mouth, but said nothing.

“Running to get behind the
15 weather! Do you understand that, Mr. Jukes? It’s the maddest thing!” ejaculated Captain MacWhirr, with pauses, gazing at the floor
20 profoundly. “You would think an old woman had been writing this. It passes me. If that thing means anything useful, then it
25 alter the course away, away to the devil somewhere, and come **booming down** on Fu-chau from the northward at the tail of this dirty weather that’s supposed to
30 be knocking about in our way. From the north! Do you understand, Mr. Jukes? Three hundred extra miles to the distance, and a pretty coal bill
35 to show. I couldn’t bring myself to do that if every word in there was gospel truth, Mr. Jukes. Don’t you expect me. . . .”

40 And Jukes, silent, marvelled at this display of feeling and loquacity.

“But the truth is that
45 you don’t know if the fellow is right, anyhow. How can you tell what a gale is made of till you get it? He isn’t aboard
50 here, is he? Very well. Here he says that the centre of them things bears eight points off the wind; but we haven’t got
55 any wind, for all the barometer falling. Where’s his centre now?”

“We will get the wind
60 presently,” mumbled Jukes.

“Let it come, then,” said Captain MacWhirr, with dignified indignation. “It’s only
65 to let you see, Mr. Jukes,

-Es absolutamente increíble, Jukes -dijo-. Si uno tuviera que creerse todo lo que está aquí escrito, se pasaría la vida corriendo de un lado al otro del mar, intentando situarse detrás de la tormenta.

Volvió a golpearse el muslo con el libro; y Jukes abrió la boca, pero no dijo nada.

-¡Corriendo para situarse detrás de la tormenta! ¿Lo entiende usted, señor Jukes? ¡Es la cosa más insensata que haya oído nunca! -exclamó el capitán MacWhirr, hablando entre pausas, mientras miraba intensamente el suelo-. Se diría que esto lo ha escrito alguna vieja. Me supera. Si [31] esto entraña alguna utilidad, entonces significa que debería desviar inmediatamente el rumbo, desviarlo hacia el diablo sabe dónde, para luego bajar hasta Fu-chau desde el norte, a la cola de esta tempestad que se supone se ha desatado en la zona. ¡Desde el norte! ¿Entiende, señor Jukes? Trescientas millas más de distancia, y una buena factura de carbón a la llegada. No podría decidirme a hacer algo semejante, aunque cada palabra de este libro fuera tan cierta como las del Evangelio, señor Jukes. No esperará que...

Y Jukes, callado, se maravillaba ante esta demostración de sentimiento y locuacidad.

-Pero lo cierto es que ni tan siquiera sabemos si este individuo tiene razón o no. ¿Cómo saber de qué está hecha una tormenta hasta que no estás metido en ella? El autor no está aquí, a bordo de este barco, ¿verdad? Muy bien. Aquí dice que el centro de estas cosas se encuentra siempre a ocho puntos del viento; pero no tenemos nada de viento, por mucho que caiga el barómetro. Entonces, ¿dónde está el centro?

-Pronto se alzaré el viento -murmuró Jukes.

-Que se alce, entonces -dijo el capitán MacWhirr con una indignación llena de dignidad-. Esto le demuestra, se-

-Que el demonio se me lleve, Jukes -dijo-, pero a fe mía que si tuviéramos que creer en todo cuanto aquí se dice nos pasaríamos la mayor parte del tiempo de navegación intentando adivinar qué tiempo se avecina.

Volvió a golpearse el muslo con el libro. Jukes abrió la boca, pero no articuló palabra.

-¡Adivinar el tiempo! ¿Comprende usted, Mr. Jukes? ¡Locura total! -exclamó MacWhirr, marcando las pausas, mirando con obstinación el suelo-. Se diría que esto está escrito por una [38] señora mayor. Me empalaga. Si es que he entendido algo, según este libro lo que yo debería hacer es alterar el rumbo y alejarme, quien sabe hasta dónde, para dirigirme a Fu-chou desde el norte, bordeando la borrasca que se supone nos cierra el paso. ¡Desde el norte! ¿Lo ha entendido usted, Jukes? Un rodeo de trescientas millas, ¡y una magnífica factura de carbón que exhibir luego! No me decidiría a hacer algo semejante ni aunque lo que dice este libro fuera tan cierto como el Evangelio, Mr. Jukes. No esperará usted que...

Jukes no acertaba a hablar, maravillado ante la manifestación de sentimientos y de locuacidad.

-Aunque, después de todo, no podemos saber si este individuo tiene o no razón. ¿Cómo se puede afirmar que se avecina un temporal hasta que te ves metido en él? ¿Lo llevamos a bordo acaso? Muy bien. Aquí dice que el centro de estas cosas se encuentra siempre a ocho puntos del viento, pero, lo que es hoy, no tenemos ni una pizca de viento, por mucho que el barómetro esté bajando. ¿Dónde está el centro, entonces?

-No tardaremos mucho en tener viento -murmuró Jukes.

-Bienvenido sea -dijo el capitán MacWhirr, manteniendo toda su dignidad en medio de su indignación-. Únicamente quería hacerle ver,

that you don't find every-
thing in books. All these
rules for **dodging** breezes
and **circumventing** the winds of
5 heaven, Mr. Jukes, seem to me
the maddest thing, when you
come to look at it sensibly."

He raised his eyes,
10 saw Jukes gazing at him
dubiously, and tried to
illustrate his meaning.

"About as queer as your
15 extraordinary notion of
dodging the ship head to sea,
for I don't know how long, to
make the Chinamen
comfortable; whereas all
20 we've got to do is to take
them to Fu-chau, being timed
to get there before noon on
Friday. If the weather delays
me — very well. There's your
25 log-book to talk straight
about the weather. But
suppose I went swinging off
my course and came in two
days late, and they asked me:
30 'Where have you been all that
time, Captain?' What could I
say to that? 'Went around to
dodge the bad weather,' I
would say. 'It must've been
35 dam' bad,' they would say.
'Don't know,' I would have
to say; 'I've dodged clear of
it.' See that, Jukes? I have
been thinking it all out this
40 afternoon."

He looked up again in his
unseeing, unimaginative way.
No one had ever heard him say
45 so much at one time. Jukes,
with his arms open in the
doorway, was like a man
invited to behold a miracle.
Unbounded wonder was the
50 intellectual meaning of his
eye, while incredulity was
seated in his whole
countenance.

55 "A gale is a gale, Mr.
Jukes," resumed the Captain,
"and a full-powered steam-ship
has got to face it. There's just
so much dirty weather
60 knocking about the world, and
the proper thing is to go
through it with none of what
old Captain Wilson of the
Melita calls 'storm strategy.'
65 The other day ashore I heard

ñor Jukes, que no todo está en
los libros. Todas estas reglas
para **esquivar** vendavales y
sortear los vientos del cielo,
señor Jukes, me parecen absoluta-
mente insensatas, si se consideran
con un poco de sentido común.

Levantó la vista, vio que Jukes
le observaba con expresión
dubitativa y trató de ilustrar lo que
quería decir.

-Casi tan extravagante
como su increíble idea de
cambiar el rumbo del barco,
durante no se sabe cuánto tiempo,
para que los chinos se encontraran
más cómodos; cuando lo único que
tenemos que hacer es llevarlos has-
ta Fu-chau, y llegar allí antes del
mediodía del viernes. Si el tiem-
po me retrasa..., bien. Para esto
está el diario de navegación, para
dar fe de la clase de tiempo con
que nos hemos encontrado. Pero
supongamos que fuera cambian-
do de rumbo y llegara con un re-
traso de dos días, y me pre-
guntaran: «¿Dónde ha estado us-
ted todo este tiempo, capitán?». [32] ¿Qué podría contestarles?
«Me he desviado para evitar el mal
tiempo», diría yo. «Pues debe ha-
ber sido verdaderamente malo»,
me contestarían. «No lo sé -ten-
dría entonces que decir yo-, por-
que lo he esquivado.» ¿Lo ve us-
ted, Jukes? He estado pensándolo
toda la tarde.

Volvió a levantar la mirada
con su actitud habitual de ciega
falta de imaginación. Nadie le ha-
bía oído jamás hablar tanto en tan
poco tiempo. Jukes, con los bra-
zos abiertos en el umbral de la
puerta, era como un hombre a
quien se le ofreciera contemplar
un milagro. En sus ojos se leía un
asombro infinito, mientras que
toda su actitud hablaba de la in-
credulidad más absoluta.

-Un temporal es un temporal,
señor Jukes -resumió el capitán- y
un barco a vapor como éste tiene
que hacerle frente. Hay muchos
temporales desatados alrededor del
mundo, y lo correcto es enfrentarse
a ellos, sin ninguna de estas «estra-
tegias de tormenta» de las que siem-
pre habla el viejo capitán Wilson,
del *Melita*. El otro día, en tierra, le
oí pontificar sobre este tema ante

Mr. Jukes, que no todo se encuen-
tra en los libros. Todas estas re-
glas para **esquivar** los
vendavales y **sortear**
las tempestades me pa-
recen simple locura, y
me quedo corto.

Levantó por fin la mirada, advirtió que
Jukes le estaba mirando sin mucho con-
vencimiento e intentó ilustrar más amplia-
mente lo que quería decir.

-Resulta algo tan extravagante
como su idea, su extraordinaria idea
de **cambiar el rumbo** del barco so-
lamente para que los chinos se sien-
tan más cómodos, cuando mi obli-
gación es únicamente la de llevar-
los hasta Fu-chou, y siempre antes
del viernes al mediodía. ¡Qué le
vamos a hacer si el tiempo nos re-
trasa! El diario de navegación de-
jará bien a las claras el tiempo con
que nos hemos topado. Por el con-
trario, si empiezo a cambiar de rum-
bo y llegamos con dos días de re-
traso y me preguntan: « ¿Dónde
diablos se ha metido todo este tiem-
po, capitán?», ¿qué podré decir?
«He dado una vuelta, para esquivar
el mal tiempo», diría. « Debí ser
una tempestad muy violenta», di-
rían ellos. « Pues la verdad es que
no lo sé», me vería obligado a con-
testar yo, «me he [39] limitado a
esquivarla, ¿saben ustedes?». ¿Se
da usted cuenta ahora, Jukes? No
he pensado en otra cosa durante
toda la tarde.

Alzó de nuevo la mirada con
su característica falta de imagina-
ción. Nadie, nunca, le había oído
hablar durante tanto tiempo segui-
do. Jukes, con los brazos abiertos
sobre el marco de la puerta, pare-
cía un hombre asistiendo a la rea-
lización de un milagro. Sus ojos
expresaban una admiración sin lí-
mites, mientras toda su actitud de-
notaba la incredulidad que le em-
bargaba.

-Un temporal es un temporal, Mr.
Jukes -continuó el capitán-, y un bar-
co de vapor como éste debe encarar-
se con él, no hay tu tía. Son muchas
las tempestades que hay por el mun-
do y lo que hay que hacer es capearlas
lo mejor que se pueda, sin nada de
eso que el viejo capitán Wilson, del
Melita, llama « estrategia de tempes-
tad». El otro día, en tierra, estuve
escuchándole perorar sobre el tema

him hold forth about it to a lot of shipmasters who came in and sat at a table next to mine. It seemed to me the greatest
5 nonsense. He was telling them how he **outman & oelig; uvred**. I think he said, a terrific gale, so that it never came nearer than fifty miles to him. A neat piece
10 of head-work he called it. How he knew there was a terrific gale fifty miles off beats me altogether. It was like
15 listening to a crazy man. I would have thought Captain Wilson was old enough to know better."

20 Captain MacWhirr ceased for a moment, then said, "It's your watch below, Mr. Jukes?"

25 Jukes came to himself with a start. "Yes, sir."

"Leave orders to call
30 me at the slightest change," said the Captain. He reached up to put the book away, and tucked his legs upon the **couch**. "Shut
35 the door so that it don't fly open, will you? I can't stand a door banging. They've put a lot of
rubbishy locks into this
40 ship, I must say."

Captain MacWhirr closed his eyes.

45 He did so to rest himself. He was tired, and he experienced that state of mental vacuity which comes at the end of an exhaustive discussion that has
50 liberated some belief matured in the course of meditative years. He had indeed been making his confession of faith, had he only known it; and its effect was to
55 make Jukes, on the other side of the door, stand scratching his head for a good while.

Captain MacWhirr opened
60 his eyes.

He thought he must have been asleep. What was that loud noise? Wind? Why had he not
65 been called? The lamp wriggled

un grupo de capitanes que se sentaron en la mesa vecina. Me pareció todo una perfecta estupidez. Les estaba explicando cómo había conseguido... esquivar, creo que ésta es la palabra que empleó, un terrible temporal, de manera que nunca estuvo a menos de cincuenta millas de distancia. Un buen trabajo estratégico, esto es lo que dijo que había sido. Cómo había podido saber que a más de cincuenta millas había un temporal terrible, eso sí que es algo que no entiendo. Era como escuchar a un hombre que hubiera perdido el juicio. Creía que el capitán Wilson era ya bastante viejo para no decir estas tonterías.

El capitán MacWhirr se detuvo un momento, y luego continuó:
-¿Le toca la guardia abajo, señor Jukes?

Jukes volvió en sí con un sobresalto.
-Sí, señor.

-Deje órdenes de que me llamen si se produce el más mínimo cambio -dijo el capitán. Alargó la mano para dejar el libro y arrebujó las piernas en el **camastro**-. Cierre la puerta para que no se abra por sí sola, ¿quiere? No soporto [33] los portazos. Parece mentira la cantidad de cerrojos de mala calidad que le pusieron a este barco.

El capitán MacWhirr cerró los ojos.

Lo hizo para descansar. Estaba fatigado y experimentaba el estado de vacío mental que llega al final de una discusión exhaustiva, en la que se ha dado rienda suelta a alguna creencia madurada en el curso de largos años de meditación. Ciertamente, había hecho profesión de fe, aunque no lo supiera él mismo; y tuvo como consecuencia que Jukes, al otro lado de la puerta, se quedara rascándose la cabeza durante un buen rato.

El capitán MacWhirr abrió los ojos.

Pensó que debía de haberse quedado dormido. ¿Qué era aquel ruido tan fuerte? ¿Viento? ¿Por qué no le habían llamado? La

ante un grupo de capitanes que estaban sentados a una mesa, junto a la mía. En conjunto, aquello me pareció una solemne tontería. El buen hombre les estaba contando el modo en que había esquivado un temporal, de manera que en ningún momento se había visto expuesto a menos de cincuenta millas del mismo. Dijo que había sido un trabajo mental, intelectual, de primera clase. Lo que yo no acabo de entender es cómo demonios sabía que, a cincuenta millas, había un temporal terrible. Me parecía estar oyendo a un loco de remate. Nunca hubiera creído que, a su edad, el capitán Wilson andara diciendo tales barbaridades.

El capitán MacWhirr hizo una pequeña pausa y luego añadió:
-¿No es su turno de guardia, Mr. Jukes?

Jukes volvió en sí con un respingo.
-Sí, señor.

-Diga usted que me llamen si se produce el menor cambio -dijo el capitán. Alargó el brazo para devolver el libro a su sitio y estiró las piernas encima de la **litera**-. Cierre la puerta, para que no se abra sola, ¿me hará el favor? No puedo soportar el golpeteo de una puerta. Por cierto que en este barco colocaron un montón de pica-portes que no funcionan.

El capitán MacWhirr cerró los ojos.

Lo hizo para descansar. Estaba fatigado y sentía esa especie de vacío mental que sigue a una discusión exhaustiva que ha permitido exponer una creencia madurada a lo largo de años enteros [40] de meditación. En efecto, había formulado su profesión de fe, sólo que él no lo sabía, con el resultado de que Jukes, al otro lado de la puerta, se quedó un buen rato boquiabierto, rascándose la mollera.

El capitán MacWhirr abrió los ojos.

Supuso que se había quedado dormido. ¿A qué se debía el fragor que escuchaba? ¿Viento? ¿Por qué no le ha-

in its gimbals, the barometer swung in circles, the table altered its slant every moment; a pair of limp sea-
5 boots with collapsed tops went sliding past the couch. He put out his hand instantly, and captured one.

10 Jukes' face appeared in a crack of the door: only his face, very red, with staring eyes. The flame of the lamp leaped, a piece of paper flew up, a rush of air
15 enveloped Captain MacWhirr. Beginning to draw on the boot, he directed an expectant gaze at Jukes' swollen, excited features.

20 "Came on like this," shouted Jukes, "five minutes ago . . . all of a sudden."

25 The head disappeared with a bang, and a heavy splash and patter of drops swept past the closed door as if a **pailful** of melted lead
30 had been flung against the house. A whistling could be heard now upon the deep vibrating noise outside. The stuffy chart-room seemed as
35 full of draughts as a shed. Captain MacWhirr collared the other sea-boot on its violent passage along the floor. He was not **flustered**
40 [**azorado**], but he could not find at once the opening for inserting his foot. The shoes he had flung off were scurrying from end to end of
45 the cabin, gambolling playfully over each other like puppies. As soon as he stood up he kicked at them **viciously**, but without
50 effect.

He threw himself into the attitude of a lunging fencer, to reach after his **oilskin** coat;
55 and afterwards he staggered all over the confined space while he jerked himself into it. Very grave, straddling his legs
60 far apart, and stretching his neck, he started to tie deliberately the strings of his **sou'-wester** under his chin, with thick fingers that trembled
65 slightly. He went through all

lámpara se retorció, el barómetro oscilaba en círculos, la mesa variaba de inclinación a cada momento; un dar de flácidas botas de lluvia altas, con los bordes caídos, pasaron deslizándose al lado del camastro. Alargó rápidamente la mano y cazó una.

La cara de Jukes apareció en la rendija de la puerta: sólo su cara, muy roja, con los ojos desorbitados. La llama de la lámpara dio un brinco, un trozo de papel alzó el vuelo, una ráfaga de aire envolvió al capitán MacWhirr. Mientras empezaba a ponerse la bota, dirigió una mirada interrogante al hinchado y excitado semblante de Jukes.

-Ha llegado así -gritó Jukes- hace cinco minutos..., de repente.

La cabeza desapareció con un portazo, y a través de la puerta cerrada se oyó tamborilear violentamente el agua, como si alguien hubiera lanzado contra la caseta un cubo lleno de plomo fundido. Por encima del fuerte y vibrante ruido de fondo, se oía ahora además una especie de silbido. La caseta de derrota, tan asfixiante hasta aquel momento, parecía estar tan llena de corrientes de aire como un cobertizo. El capitán MacWhirr cazó al vuelo la otra bota, en uno de sus violentos trayectos a ras de suelo. No había perdido la serenidad, pero le costó encontrar la abertura para insertar el pie. Los zapatos que había tirado correteaban de lado a lado de la cabina, dando tumbos juguetonamente [34] y saltando el uno encima del otro, como si fueran cachorros. En cuanto se hubo puesto en pie, les dio una **malintencionada** patada, inútilmente.

Adoptó la actitud de un esgrimista a punto de lanzarse contra su contrincante para apoderarse de su impermeable; y luego fue tambaleándose por toda la habitación, mientras intentaba ponérselo. Con el semblante muy serio, abriendo mucho las piernas y estirando el cuello, empezó a anudarse pausadamente los cordones del impermeable bajo el mentón, con los dedos agarrotados y ligeramente temblorosos. Ejecutó to-

bían llamado? La luz se columpiaba, el barómetro oscilaba en círculos, la mesa modificaba su inclinación y un par de botas de agua pasaban, deslizándose, junto a la litera. El capitán alargó con rapidez la mano y capturó una del par.

El rostro de Jukes apareció por la abertura de la puerta, sólo su rostro, completamente rojo, con los ojos desorbitados. La llama de la luz se encabritó, voló un trozo de papel y un golpe de viento envolvió al capitán MacWhirr. Mientras se ponía la bota, dirigió una mirada expectante a la cara inflamada y excitada de Jukes.

-Como puede usted ver, ya ha llegado -gritó éste-. Hace cinco minutos, de pronto.

La cabeza desapareció bruscamente y un tamborileo de gotas repicó en la puerta cerrada, como si hubiesen arrojado contra ella una paletada de plomo fundido. Se escuchaba como un silbido por encima de la vibración exterior. El cuarto de derrota, asfixiante hasta aquel momento, se había convertido en una especie de choza, por la que transitaban toda clase de corrientes de aire. El capitán MacWhirr cazó al vuelo la otra bota en el mismo momento en que pasaba a su lado a toda velocidad. No había perdido su serenidad, pero le costó trabajo encontrar el agujero por él que meter el pie. Los zapatos que se había quitado corrían de un lado a otro de la cabina, dando tumbos y jugando el uno con el otro, como dos cachorrillos. Al ponerse en pie, el capitán les dirigió un puntapié, sin acierto.

fluster turbar, aturullar, azorar 1 tr. & intr. make or become nervous or confused; flurry (was flustered by the noise; he flusters easily). 2 tr. confuse with drink; half-intoxicate. 3 intr. bustle.
— n. a confused or agitated state.

the movements of a woman putting on her bonnet before a glass, with a strained, listening attention, as though
5 he had expected every moment to hear the shout of his name in the confused clamour that had suddenly **beset** his ship. Its increase filled his
10 ears while he was getting ready to go out and confront whatever it might mean. It was tumultuous and very loud — made up of the rush
15 of the wind, the crashes of the sea, with that prolonged deep vibration of the air, like the roll of an immense and remote drum beating the
20 charge of the gale.

He stood for a moment in the light of the lamp, thick, clumsy, shapeless
25 in his panoply of combat, vigilant and red-faced.

“There’s a lot of weight in this,” he muttered.
30

As soon as he attempted to open the door the wind caught it. Clinging to the handle, he was **dragged out** over the doorstep,
35 and at once found himself engaged with the wind in a sort of personal **scuffle** whose object was the shutting of that door. At the last moment a tongue of air
40 scurried in and licked out the flame of the lamp.

Ahead of the ship he perceived a great
45 darkness lying upon a multitude of white flashes; on the **starboard** beam a few amazing stars drooped, dim and
50 fitful, above an immense waste of broken seas, as if seen through a mad drift of smoke.

On the bridge a knot of
55 men, indistinct and toiling, were making great efforts in the light of the wheelhouse windows that shone mistily on their heads and backs.
60 Suddenly darkness closed upon one pane, then on another. The voices of the lost group reached him after the manner of men’s voices in a gale, in
65 shreds and fragments of forlorn

dos los movimientos de una mujer poniéndose el sombrero ante el espejo, con una atención tensa y alerta, como si esperara oír gritar su nombre en cualquier momento en el confuso clamor que de repente se había apoderado del barco. La creciente intensidad del sonido le llenaba los oídos mientras se preparaba para salir y enfrentarse a lo que fuera. Era un estruendo tumultuoso y muy fuerte, producido por el viento huracanado y los golpes del mar, con esa vibración profunda y prolongada del aire, como el redoble de un inmenso y remoto tambor marcando la carga del temporal.

Se detuvo un momento bajo la luz de la lámpara, corpulento, torpe, informe en su panoplia de combate, vigilante y con la cara enrojecida.

-Me parece que esto va en serio -murmuró.

En cuanto intentó abrir la puerta, el viento se abalanzó sobre ella. Agarrado al pomo, se vio **arrastrado** al otro lado del umbral, e inmediatamente se encontró sumido en una especie de escaramuza personal contra el viento cuyo motivo de discordia fuera conseguir cerrar la puerta. En el último momento, una lengua de viento se escabulló y apagó la llama de la lámpara.

A proa del barco distinguió una gran oscuridad sobre multitud de destellos blancos; hacia estribor, se marchitaban algunas estrellas asombrosas, débiles y espasmódicas, encima de una inmensa extensión de mar enfurecido, como vistas a través de una enloquecida bocanada de humo.

En el puente, un confuso grupo de hombres esforzados [35] hacía grandes esfuerzos a la luz de las ventanas de la caseta del timón, que iluminaba brumosamente sus cabezas y sus espaldas. Súbitamente, la oscuridad cegó uno de los cristales, y luego otro. Las voces del grupo desaparecido le llegaron como llegan las voces de los marineros en una tormenta, como jirones y fragmentos de un

mente. Ejecutó todos los movimientos de una mujer colocándose el sombrero [41] frente a un espejo, con una atención tensa, aguzando el oído, como si esperara oír gritar su nombre de un momento a otro entre el confuso clamor que, de golpe, se había apoderado de su barco. Mientras se disponía a salir y encararse con lo que fuese, el fragor aún aumentó su violencia. Era tumultuoso y extremadamente fuerte, compuesto por el silbido del viento, los golpes de la mar y una profunda vibración del aire, como si un inmenso tambor redoblase a carga en el temporal.

Permaneció de pie e inmóvil por un momento, bajo la luz, inhábil, confuso, informe en su panoplia de combate, alerta y acalorado.

«La vamos a tener buena», murmuró.

En cuanto intentó abrir la puerta el viento se apoderó de él. Aferrado al pomo, el capitán fue **aspirado** hacia fuera y, de golpe y porrazo, se encontró liado en una especie de lucha personal con el viento, que no tenía otro objeto que el de volver a cerrar la puerta. En el último momento, una ráfaga de viento se deslizó hacia dentro y apagó la llama de la luz.

- En la proa del barco podía distinguirse una oscuridad enorme planeando por encima de una multitud de chispas blancas; hacia estribor, alumbraban débilmente unas cuantas estrellas por encima de la inmensa extensión de las aguas enfurecidas.

En el puente, un grupo compacto de hombres indistintos y **bregadores** parecían agotarse a la luz de las ventanas de la caseta del timón, que iluminaba neblinosamente sus cabezas y sus hombros. De pronto, uno de los cristales quedó a oscuras, y luego otro. Las voces del grupo le llegaban, como suele pasar en los temporales, a fragmentos, a re-

[rightside]

	shouting snatched past the ear. All at once Jukes appeared at his side, yelling, with his head down.	desesperado griterío, arrebatados por el viento. En seguida apareció Jukes junto a él, gritando, con la cabeza baja.	tales que el viento arrastraba. Luego Jukes compareció a su lado, gritando, con la cabeza empapada.
5	“Watch — put in — wheelhouse shutters — glass — afraid — blow in.”	-Guardia... puesto... batientes caseta... miedo... rompiesen... cristales.	-La guardia... puesto... batiportes caseta... por... rompiesen... cristales.
10	Jukes heard his commander upbraiding.	Jukes escuchó el reproche de su capitán.	Jukes alcanzó a oír los gritos de su patrón.
	“This — come — anything — warning — call me.”	-Esto... dije... cualquier cosa... avisarme.	-¿Por qué... no se me ha... avisado?
15	He tried to explain, with the uproar pressing on his lips.	Intentó explicarse, con el estruendo sellando sus labios.	Jukes intentó explicarse entre el estrépito de la tempestad.
20	“Light air — remained — bridge — sudden — north-east — could turn — thought — you — sure — hear.”	-Poco aire... quedado... puente... de repente... noreste... podía girar... pensé... seguro... lo oiría.	-Poco de aire... quedado... puente... de golpe... nordeste... pensado que... lo había oído.
25	They had gained the shelter of the weather-cloth, and could converse with raised voices, as people quarrel.	Habían llegado al cobijo del encerado de lona y podían conversar alzando mucho la voz, como si estuvieran discutiendo.	Ahora estaban al amparo de una lona encerada y podían conversar, aunque fuera a gritos, como dos personas que estuvieran discutiendo. [42]
30	“I got the hands along to cover up all the ventilators. Good job I had remained on deck. I didn't think you would be asleep, and so . . . What did	-He mandado a los hombres que taparan todos los ventiladores. Menos mal que me había quedado en cubierta. No pensaba que se hubiera dormido usted, y por esto... ¿Qué ha dicho usted, señor? ¿Qué?	-He ordenado tapar todos los ventiladores. Menos mal que me había quedado en cubierta. No creí que se hubiera usted dormido... ¿Qué dice, señor? ¿Cómo?
35	you say, sir? What?”		
	“Nothing,” cried Captain MacWhirr. “I said — all right.”	-Nada -gritó el capitán MacWhirr-, he dicho que muy bien.	-Nada -gritó el capitán MacWhirr-. Digo que... ¡muy bien!
40	“By all the powers! We've got it this time,” observed Jukes in a howl.	-¡Por todos los dioses! ¡Esta vez sí que va en serio! -bramó Jukes.	-¡Por todos los dioses! ¡Esta vez sí que la hemos pillado! -observó Jukes con un bramido.
45	“You haven't altered her course?” inquired Captain MacWhirr, straining his voice.	-¿No habrá alterado su rumbo? -preguntó el capitán MacWhirr, forzando la voz.	-¿Ha alterado usted el rumbo? -preguntó el capitán MacWhirr alzando aún más la voz.
50	“No, sir. Certainly not. Wind came out right ahead. And here comes the head sea.”	-No, señor. Por supuesto que no. El viento ha llegado de frente. ¡Ahí viene una enorme!	-No, señor, ni una pizca. El viento ha surgido de frente. ¡Y vaya con lo que se nos avecina!
55	A plunge of the ship ended in a shock as if she had landed her forefoot upon something solid. After a moment of stillness a lofty flight of sprays drove hard with the wind upon their faces.	El cabeceo del barco acabó con un fuerte choque, como si hubiera topado con algo sólido. Tras un momento de silencio, un chorro de espuma propulsada con violencia por el viento les golpeó la cara.	La cabezada del barco concluyó con un golpe seco, como si la proa hubiese chocado con algo sólido. Tras un instante de inmovilidad, una ola de espuma les saltó a la cara.
60	“Keep her at it as long as we can,” shouted Captain MacWhirr.	-Mantenga el rumbo mientras pueda -gritó el capitán MacWhirr.	-Mantenga el rumbo mientras sea posible -gritó el capitán MacWhirr.
65	Before Jukes had	Antes de que Jukes hubiera po-	Antes de que Jukes tuviera

squeezed the salt water out of his eyes all the stars had disappeared.

dido secarse el agua salada de los ojos, todas las estrellas habían desaparecido. [36]

tiempo de secarse el agua salada de los ojos, todas las estrellas habían desaparecido. [43]

5

10

15

20

III

CAPÍTULO III

CAPITULO III

25

JUKES was as ready a man as any half-dozen young mates that may be caught by casting a net upon the waters; and though he had been somewhat taken aback by the startling viciousness of the first squall, he had pulled himself together on the instant, had called out the hands and had **rushed** them along to secure such openings about the deck as had not been already battened down earlier in the evening. Shouting in his fresh, stentorian voice, "Jump, boys, and bear a hand!" he led in the work, telling himself the while that he had "just expected this."

Jukes era un hombre tan bien dispuesto como pudieran serlo media docena de jóvenes marineros pescados en plena mar; y aunque en un principio le hubiera desarmado la violencia del primer asalto, se había recuperado al momento, había llamado a sus hombres y les había apremiado para que cerraran todas las aberturas en cubierta que no hubieran sido ya cerradas de antemano. Gritándoles con su voz fresca y estentórea: «¡Rápido, muchachos, de prisa!», dirigía la operación mientras se decía a sí mismo «Justo lo que me temía».

Jukes era tan apto como la mejor media docena de jóvenes oficiales que se pueda encontrar lanzando una red al mar, y aunque, en principio, se había quedado un tanto desconcertado ante la inesperada violencia del primer asalto, se había recuperado de inmediato. Había llamado a los hombres y les había ordenado cerrar todas las aberturas de la cubierta que quedaban abiertas. Dirigió la operación gritando con su voz estentórea: «¡Vamos, muchachos, de prisa!», mientras se decía para sí: «Justo lo que me temía».

45

But at the same time he was growing aware that this was rather more than he had expected. From the first stir of the air felt on his cheek the gale seemed to take upon itself the accumulated impetus of an avalanche. Heavy sprays enveloped the *Nan-Shan* from stem to stern, and instantly in the midst of her regular rolling she began to jerk and plunge as though she had gone mad with fright.

Pero, al mismo tiempo, era cada vez más consciente de que en realidad aquello superaba lo que había supuesto. Desde que notó el primer soplo de aire en la mejilla, el temporal parecía haber tomado el acumulado ímpetu de una avalancha. Grandes surtidores de espuma envolvían el *Nan-Shan* de proa a popa, y el barco, en medio de su constante cabeceo, empezó repentinamente a encabritarse y zambullirse como si hubiera enloquecido de terror.

Pero al mismo tiempo se daba cuenta de que aquello era mucho más grave de lo que se había temido. Desde que había sentido el primer golpe de viento en la mejilla, el temporal había adquirido el ímpetu acumulado de un alud. Una densa espuma envolvía al *Nan-Shan* de proa hasta popa, y el barco, bruscamente, se puso a brincar y a hundirse como si se hubiera vuelto loco de terror.

Jukes thought, "This is no joke." While he was exchanging explanatory yells with his captain, a sudden lowering of the darkness came upon the night, falling before

Jukes pensó «esto no es ninguna broma». Mientras estaba intercambiando explicaciones a gritos con su capitán, la oscuridad aumentó de modo repentino cubriendo la noche, cayendo

«Esto no es una broma», pensaba Jukes. Mientras intercambiaba explicaciones a gritos con el capitán, la noche se había oscurecido totalmente, de pronto, y una sólida ti-

their vision like something palpable. It was as if the masked lights of the world had been turned down. Jukes was
5 uncritically glad to have his captain at hand. It relieved him as though that man had, by simply coming on deck, taken most of the gale's weight upon
10 his shoulders. Such is the prestige, the privilege, and the burden of command.

Captain MacWhirr could
15 expect no relief of that sort from any one on earth. Such is the loneliness of command. He was trying to see, with that watchful manner of a seaman who stares
20 into the wind's eye as if into the eye of an adversary, to penetrate the hidden intention and guess the aim and force of the thrust. The strong wind swept at him
25 out of a vast obscurity; he felt under his feet the uneasiness of his ship, and he could not even discern the shadow of her shape. He wished it were not so;
30 and very still he waited, feeling stricken by a blind man's helplessness.

To be silent was natural
35 to him, dark or shine. Jukes, at his elbow, made himself heard yelling cheerily in the gusts, "We must have
40 got the worst of it at once, sir." A faint burst of lightning quivered all round, as if flashed into a cavern —
45 into a black and secret chamber of the sea, with a floor of foaming crests.

It unveiled for a sinister,
50 fluttering moment a ragged mass of clouds hanging low, **the lurch of the long** outlines of the ship, the black figures of men caught
55 on the bridge, heads forward, as if petrified in the act of **butting**. The darkness palpitated down upon all this, and then the
60 real thing came at last.

It was something formidable and swift, like the sudden smashing of a vial of
65 wrath. It seemed to explode

ante su vista como algo palpable. Era como si alguien hubiera apagado las luces tamizadas del mundo. Jukes se alegraba incondicionalmente de tener al capitán a mano. Le reconfortaba como si aquel hombre, por el solo hecho de haber salido a cubierta, hubiera asumido casi por completo la carga de la tormenta. Tal es el prestigio, el privilegio y el peso del mando.

El capitán MacWhirr no podía esperar esta clase de alivio de nadie en el mundo. Tal es la soledad del que tiene el [37] mando. Estaba intentando ver, con esa actitud vigilante del marino que se enfrenta cara a cara con el viento, como mirando al adversario a los ojos, para penetrar cualquier intención oculta y prever el objetivo y la fuerza del golpe. El fuerte vendaval le abofeteaba, llegado de la vasta oscuridad; sentía bajo sus pies la inseguridad del barco y no podía siquiera discernir un atisbo de sus formas. Deseó que no fuera así; y se dispuso a esperar, inmóvil, sintiéndose afectado por la impotencia de un ciego.

Estar callado era algo natural en él, tanto de día como de noche. Jukes, a su lado, se hizo escuchar gritándole con viveza entre las ráfagas de viento:

- ¡ Debemos habernos encontrado con lo peor de entrada, señor!

Un débil relámpago serpenteó a su alrededor, como si hubiera estallado dentro de una cueva, en una negra y secreta cámara del mar con un suelo de espumosas crestas.

Durante un siniestro y **aleteante** instante, desveló una masa deshilachada de nubes bajas, el movimiento del largo perfil del barco, las figuras negras de los hombres sorprendidos en el puente, con la cabeza gacha, como si se hubieran quedado petrificados en el momento de la **embestida**. La oscuridad palpitante lo envolvía todo desde arriba y, entonces, finalmente, llegó lo de verdad.

Fue algo formidable e inmediato, como la ruptura repentina de un recipiente de ira. Pareció explotar alrededor del barco con

niebla cayó ante sus ojos. Era como si todas las luces del mundo se hubiesen apagado. Jukes se alegraba de tener al capitán a mano. Se sentía aliviado, como si el capitán, con el simple hecho de aparecer por cubierta, hubiese cargado sobre sus espaldas la mayor parte del peso del temporal. He aquí el prestigio, el privilegio y la carga del mando.

El capitán MacWhirr no podía esperar alivio alguno, al respecto, por parte de ningún ser humano. He aquí la soledad del mando. Intentaba poner las cosas en claro, al modo del marinero que mira frente afrente al viento como si mirara los ojos de un contrincante, para adivinar sus secretas intenciones y calcular el alcance y la fuerza de sus embates. El poderoso viento le abofeteaba, surgiendo de la inmensa oscuridad; sentía bajo sus pies la inquietud del barco y ni tan siquiera llegaba a captar la sombra [45] de sus formas. Aquello no le gustaba nada; estaba al acecho, inmóvil, herido, con la impotencia de un ciego.

El silencio era cosa habitual en él, de día o de noche. A su lado, Jukes sé hizo oír a gritos, en medio del viento:

- Según parece hemos ido a meternos, de buenas a primeras, en toda la boca del lobo, señor.

Un débil relámpago tremoló en el aire, como en el interior de una caverna, dentro de la cámara negra y secreta del mar, sobre el fondo de crestas **espumeantes**.

Por un instante, puso en evidencia la masa rasgada de nubes bajas, la _____ silueta del barco, las negras figuras de los hombres sorprendidos en el puente, con la cabeza gacha, como en actitud de **embestir**. La negrura cayó de nuevo sobre aquel espectáculo instantáneo y, por fin, llegó de verdad la cosa, la auténtica

Fue algo formidable e inmediato, como si de golpe se hubiese roto un recipiente lleno de ira. Parecía haber estallado todo alrede-

butt 1 1 tr. & intr. push with the head or horns. 2 a intr. (usu. foll. by *against*, *upon*) come with one end flat against, meet end to end with, abut. b tr. (usu. foll. by *against*) place (timber etc.) with the end flat against a wall etc. Topetar=Dar cabezadas contra. [Empellar para sacar del sitio]
1 a push with the head. 2 a join of two edges.

all round the ship with an overpowering concussion and a rush of great waters, as if an immense dam had been blown
 5 up to windward. In an instant the men lost touch of each other. This is the disintegrating power of a great wind: it isolates one from
 10 one's kind. An earthquake, a **landslip**, an avalanche, overtake a man incidentally, as it were — without passion. A furious gale attacks him like a
 15 personal enemy, tries to grasp his limbs, fastens upon his mind, seeks to Rout his very spirit out of him.

20 Jukes was driven away from his commander. He fancied himself whirled a great distance through the air. Everything disappeared — even, for a
 25 moment, his power of thinking; but his hand had found one of the rail-stanchions. His distress was by no means alleviated by an inclination to disbelieve the
 30 reality of this experience. Though young, he had seen some bad weather, and had never doubted his ability to imagine the worst; but this was
 35 so much beyond his powers of fancy that it appeared incompatible with the existence of any ship whatever. He would have been incredulous about
 40 himself in the same way, perhaps, had he not been so harassed by the necessity of exerting a wrestling effort against a force trying to tear him
 45 away from his hold. Moreover, the conviction of not being utterly destroyed returned to him through the sensations of being half-drowned, **bestially**
 50 shaken, and partly choked.

It seemed to him he remained there precariously alone with the stanchion for a
 55 long, long time. The rain poured on him, flowed, drove in sheets. He breathed in gasps; and sometimes the water he swallowed was fresh and
 60 sometimes it was salt. For the most part he kept his eyes shut tight, as if suspecting his sight might be destroyed in the immense **flurry** of the
 65 elements. When he ventured to

una **intimidante** detonación y una avalancha gigantesca de las aguas, como si una presa inmensa hubiera cedido empujada por el viento. En un instante los hombres perdieron todo contacto. Éste es el poder **desintegrador** del vendaval: aislar al hombre de los de su especie. Un terremoto, un corrimiento de tierras, una avalancha, pueden alcanzar al hombre como si fuera por casualidad, sin apasionamiento. Pero un temporal furioso le ataca como si fuera un enemigo personal, intenta agarrarle los miembros, se cierra sobre su mente, intenta extirparle hasta el espíritu.

Jukes se vio arrancado de la proximidad de su capitán. Tuvo la sensación de ser lanzado a gran distancia, en un torbellino de viento. Todo desapareció, incluso, por un momento, [38] su capacidad de pensamiento; pero su mano había alcanzado un montante de la baranda. Su angustia no se veía en absoluto aliviada por una inclinación a dudar de la realidad de aquella experiencia. Aunque joven, había vivido algún temporal, y no había puesto nunca en duda su capacidad para imaginar lo peor; pero esto sobrepasaba de tal manera las posibilidades de su fantasía, que parecía incompatible con la existencia misma de barco alguno. Habría experimentado la misma incredulidad acerca de sí mismo, quizá, si no hubiera estado tan agobiado por la necesidad de ejercer un esfuerzo titánico contra la fuerza que intentaba arrancarle de su anclaje. Además, la sensación de estar casi ahogado, brutalmente sacudido y parcialmente asfixiado, le permitía convencerse de que no estaba por completo acabado.

Le pareció estar allí agarrado del montante, precariamente solo, durante largo, largo tiempo. La lluvia le empapaba, fluía, caía en cortinas. Respiraba a bocanadas; y a veces el agua que tragaba era dulce, a veces salada. Casi todo el tiempo mantenía los ojos bien cerrados, como si temiera que la inmensa furia de los elementos acabara con su vista. Cuando se atrevía a parpadear rápidamente, en-

dor del barco con una espantosa detonación y un gigantesco levantamiento de las aguas, como si se hubiese venido abajo una presa inmensa. En un momento, los hombres perdieron el contacto entre sí. He aquí el poder desintegrador de los grandes vendavales: aíslan al hombre de la humanidad. Un terremoto, un corrimiento de tierras, un alud, afectan a un hombre incidentalmente, sin pasión, podría decirse. Un viento furioso le ataca como a un enemigo personal, intenta aferrarlo por los miembros, se adhiere a su mente, como si pretendiera arrebatarle el alma.

Jukes fue arrastrado lejos de su superior. Le pareció haber sido arrojado a gran distancia por el viento arremolinado. Todo desapareció; incluso, por un momento, su capacidad para pensar. Pero su mano acertó a encontrar un **barraganete** de la baranda. Su desesperación no se sentía en absoluto aliviada por una cierta tendencia a desconfiar de la realidad de aquella experiencia. A pesar de su juventud, había vivido fuertes tempestades y jamás había dudado de su capacidad para imaginarse lo peor; pero, en aquel momento, todo estaba tan por encima de las posibilidades de su fantasía, que parecía incompatible con la existencia de barco real alguno. Incluso, tal vez, hubiera dudado de su propia existencia, si no hubiera estado tan ocupado luchando contra aquella fuerza empeñada en arrancarlo del barraganete al cual se agarraba. Poco a poco, la convicción de no haber sido destruido [46] definitivamente regresaba a su conciencia a través de la» sensaciones de un ser a punto de ahogarse, brutalmente sacudido y sumergido.

El tiempo se le hizo interminable, infinito, allí, solo, con el **barraganete**, en precario equilibrio. La lluvia caía sobre él, le inundaba. Respiraba espasmódicamente; el agua que tragaba era a veces salada y a veces dulce. Durante todo el tiempo, o casi, mantenía los ojos cerrados, como temiendo que la furia de los elementos pudiera acabar con su capacidad de visión. Cuando se aventuraba a parpadear rápidamente,

blink hastily, he derived some moral support from the green gleam of the **starboard** [rightside] light shining feebly upon the flight of rain and sprays. He was actually looking at it when its ray fell upon the **uprearing** sea which put it out. He saw the head of the wave topple over, adding the **mite** [pizca/ácaro/chiquillo] of its crash to the tremendous uproar raging around him, and almost at the same instant the stanchion was **wrenched** away from his embracing arms. After a crushing thump on his back he found himself suddenly afloat and borne upwards. His first irresistible notion was that the whole China Sea had climbed on the bridge. Then, more sanely, he concluded himself gone overboard. All the time he was being tossed, flung, and rolled in great volumes of water, he kept on repeating mentally, with the utmost precipitation, the words: "My God! My God! My God! My God! My God!"

All at once, in a revolt of **misery** and despair, he formed the crazy resolution to get out of that. And he began to thresh about with his arms and legs. But as soon as he commenced his wretched struggles he discovered that he had become somehow mixed up with a face, an **oilskin** coat, somebody's boots. He clawed ferociously all these things in turn, lost them, found them again, lost them once more, and finally was himself caught in the firm clasp of a pair of stout arms. He returned the embrace closely round a thick solid body. He had found his captain.

They tumbled over and over, tightening their hug. Suddenly the water let them down with a brutal bang; and, stranded against the side of the wheelhouse, out of breath and bruised, they were left to stagger up in the wind and hold on where they could.

65

contraba cierto apoyo moral en el resplandor verde de la luz de estribor, que brillaba débilmente entre la lluvia y la espuma. Esta luz era precisamente lo que estaba mirando cuando iluminó la ola encrespada que acabaría por apagarla. Vio alzarse y caer la cabeza de la ola, añadiendo el estrépito de su caída al tremendo tumulto a su alrededor, y casi en el mismo momento, el montante le fue arrebatado de las manos. Tras caer de espaldas con un fuerte golpe, se encontró de repente flotando y sostenido por el agua. Su primer e irresistible pensamiento fue que todo el mar de China se había subido al puente. Luego, con mayor sensatez, concluyó que se había caído por la borda. Mientras grandes cantidades de agua le lanzaban, zanzandaban y revolcaban, iba repitiéndose mentalmente, con la mayor precipitación: « ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!».

De repente, rebelándose de puro desespero y miseria, tomó la insensata resolución de salir de allí. Y empezó a agitar [39] brazos y piernas. Pero en cuanto inició su penoso forcejeo, descubrió que de alguna manera se encontraba revuelto con una cara, un impermeable, unas botas. Se agarró ferozmente de todas estas cosas una tras otra, las perdió, volvió a encontrarlas, volvió a perderlas una vez más, y finalmente se encontró atenzado a su vez por un par de fornidos brazos. Devolvió el abrazo apretando entre los suyos un cuerpo sólido y recio. Había encontrado a su capitán.

Fueron dando tumbos una y otra vez, estrechamente abrazados. De súbito, el agua les dejó caer con un golpe brutal; y, varados contra la pared lateral de la caseta del timón, magullados y sin aliento, allí quedaron tambaleándose en el viento e intentando agarrarse donde fuera.

te, obtenía un poco de soporte moral de la vista de la luz verde de estribor, que seguía brillando débilmente entre la lluvia y la espuma. Estaba mirando precisamente el farol cuando sus rayos iluminaron la oleada que habría de apagarlo. Jukes vio la cresta de la ola, elevándose por encima de su cabeza, añadiendo su fragor al rugido general de la tempestad y, casi simultáneamente, el barraganete le fue arrebatado de las manos. Tras caer de espaldas, golpeándose con dureza, de pronto se sintió flotar, de un lado para otro. La primera idea que le vino a la cabeza fue la de que todo el mar de China se había encaramado al puente. Luego, más sensatamente, llegó a la conclusión de que había saltado por la borda. Mientras se veía arrojado de un lado para otro, zambullido en medio de grandes masas de agua, no dejaba de repetir mentalmente las palabras: « ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!».

De pronto, en un impulso rebelde provocado por la desesperación, tomó la descabellada decisión de salir del aprieto y empezó a agitar pies y manos. Pero apenas había iniciado la lucha desesperada descubrió que, sin saber como, de un modo u otro, estaba mezclado con un rostro, un impermeable y unas botas. Se aferró con ferocidad a todo aquello, lo perdió, volvió a encontrarlo, y a perderlo de nuevo, hasta que se sintió atrapado por unos fornidos brazos. Jukes correspondió de inmediato, abrazándose con todas sus fuerzas a un cuerpo sólido y robusto. Había encontrado a su capitán.

Fueron dando tumbos, los dos juntos, estrechamente abrazados. De golpe, el agua les abandonó con un impacto brutal, arrojándolos contra la caseta del timón, sin aliento, magullados; pero pudieron incorporarse, a tientas, para agarrarse a lo primero que encontraron. [47]

fretful *A adjective* 1 querulous, whiney, whining(a), whiny *habitually complaining*; «a whining child» 2 fidgety, **fretful**, itchy, restless *unable to relax or be still*; «a constant fretful stamping of hooves»; «itchy for excitement»; «a restless child» **fretful** *adj.* visibly anxious, distressed, or irritated.

Jukes came out of it rather horrified, as though he had escaped some unparalleled outrage directed at his feelings. 5 It weakened his faith in himself. He started shouting aimlessly to the man he could feel near him in that fiendish blackness, "Is it you, sir? Is it you, sir?" till his 10 temples seemed ready to burst. And he heard in answer a voice, as if crying far away, as if screaming to him **fretfully** from a very great distance, the one 15 word "Yes!" Other seas swept again over the bridge. He received them defencelessly right over his bare head, with both his hands engaged 20 in holding.

The motion of the ship was extravagant. Her **lurches** had an **appalling** 25 helplessness: she pitched as if taking a header into a void, and seemed to find a wall to hit every time. When she rolled she fell on her 30 side **headlong**, and she would be righted back by such a demolishing blow that Jukes felt her reeling as a clubbed man reels before 35 he collapses. The gale howled and scuffled about gigantically in the darkness, as though the entire world were one 40 black gully. At certain moments the air streamed against the ship as if sucked through a tunnel with a concentrated solid 45 force of impact that seemed to lift her clean out of the water and keep her up for an instant with only a quiver running through her 50 from end to end. And then she would begin her tumbling again as if dropped back into a boiling cauldron. Jukes tried hard 55 to compose his mind and judge things coolly.

The sea, flattened down in the heavier gusts, would 60 **uprise** and overwhelm both ends of the *Nan-Shan* in snowy rushes of foam, expanding wide, beyond both rails, into the night. And on 65 this dazzling sheet, spread

Jukes se sentía horrorizado, como si hubiera escapado a algún ultraje sin precedentes contra sus sentimientos. Algo que había minado su fe en sí mismo. Sin saber hacia dónde dirigirse, empezó a gritarle al hombre que sin embargo sentía cercano en la oscuridad enemiga: «¿Es usted, señor? ¿Es usted, señor?», hasta que sus sienas parecieron a punto de reventar. Y por respuesta oyó una voz muy lejana, como si le gritara **ansiosamente** desde una gran distancia una sola palabra: «Sí». Otras olas barrieron de nuevo el puente. Las recibió indefenso en su cabeza descubierta, con las dos manos ocupadas en aferrarse.

Los movimientos del barco eran extravagantes. Sus sacudidas parecían extrañamente inevitables: hundía la proa como si saltara al vacío y cada vez se encontrara con una pared al fondo. Cuando cabeceaba, se inclinaba totalmente de lado, y se enderezaba con un golpe tan demolidor que Jukes percibía su tambaleo como el de un hombre tumbado a garrotazos, que se levanta antes de desplomarse de manera definitiva. El temporal aullaba y forcejeaba gigantesca mente en la oscuridad, como si el mundo entero no fuera más que un enorme barranco negro. En ciertos momentos, el viento enfocaba de lleno el navío, como succionado por un túnel, con una fuerza de impacto tan sólida y concentrada que parecía levantarlo del agua y mantenerlo suspendido un instante, sólo atravesado por un escalofrío de extremo a extremo. Y luego el barco volvía a [40] dar tumbos, como si lo hubieran dejado caer en una caldera hirviente. Jukes intentaba con todas sus fuerzas ordenar su mente y considerar la situación con serenidad.

El mar, allanado bajo las rachas más fuertes, se alzaba de repente por encima de ambos extremos del *Nan-Shan* en surtidores de espuma blanca, desbordándose ampliamente, más allá de ambas bordas, hacia la noche. Y contra esta deslum-

Jukes había experimentado el mayor de los horrores, como si hubiera escapado de un ultraje sin precedentes contra sus sentimientos. Lo que había sucedido anulaba su confianza en sí mismo. Empezó a gritarle al hombre que sentía a su lado, en medio de la infernal oscuridad: «¿Es usted, señor? ¿Es usted, señor?», hasta que le pareció que iban a estallar las sienas. En respuesta, escuchó una voz muy lejana que le gritaba, con displicencia, desde la distancia, una única palabra: «¡Sí!» Nuevas oleadas cubrían el puente. Jukes las recibía, indefenso, con la cabeza descubierta, las manos ocupadas únicamente en hallar un asidero, cualquiera que fuese.

Los movimientos del barco eran extravagantes. Sus zambullidas denotaban una indefensión total: se precipitaba como si lo hiciera al vacío, y siempre parecía tropezar con algo sólido. Al zambullirse, se inclinaba hacia un lado, para ser devuelto a su primitiva posición con un violento golpe, tan violento que Jukes sentía como el barco vacilaba, lo mismo que lo hace un hombre cuando recibe un golpe de maza en la cabeza, antes de desplomarse definitivamente. El temporal aullaba y forcejeaba en todo el contorno, como si el mundo entero no fuera otra cosa que una negra cloaca. En determinados momentos, el viento atrapaba de pleno al barco, como conduciéndole por un túnel, con una fuerza tan concentrada y sólida que parecía levantarlo y mantenerlo en el aire por unos instantes, estremeciéndose de proa a popa. Luego, el navío volvía a caer y a saltar y a brincar, como en una caldera de agua hirviendo. Jukes hacía esfuerzos por ordenar su mente y juzgar la situación con sangre fría.

El mar, como alisado bajo las rachas más fuertes, se levantaba de pronto y cubría de un extremo a otro el *Nan-Shan* de una capa de espuma blanca que se extendía más allá de ambas bordas, en la noche. Y por

under the blackness of the clouds and emitting a bluish glow, Captain MacWhirr could catch a desolate glimpse of a few tiny specks black as ebony, the tops of the hatches, the battened companions, the heads of the covered winches, the foot of a mast. This was all he could see of his ship. Her middle structure, covered by the bridge which bore him, his mate, the closed wheelhouse where a man was steering shut up with the fear of being swept overboard together with the whole thing in one great crash — her middle structure was like a half-tide rock

awash *predic. adj.* 1 level with the surface of water, so that it just washes over. 2 carried or washed by the waves; flooded. Inundado, sumido, embebido, empapado, enterrado.

awash upon a coast. It was like an outlying rock with the water boiling up, streaming over, pouring off, beating round — like a rock in the surf to which shipwrecked people cling before they let go—only it rose, it sank, it rolled continuously, without respite and rest, like a rock that should have miraculously struck adrift from a coast and gone wallowing upon the sea.

The *Nan-Shan* was being **looted** by the storm with a senseless, destructive fury: **trysails** torn out of the extra gaskets, double-lashed awnings blown away, bridge swept clean, weather-cloths burst, rails twisted, light-screens smashed — and two of the boats had gone already. They had gone unheard and unseen, melting, as it were, in the shock and **smother** of the wave. It was only later, when upon the white flash of another high sea hurling itself amidships, Jukes had a vision of two pairs of **davits** leaping black and empty out of the solid blackness, with one **overhauled** fall flying and an iron-bound block **capering** in the air, that he became aware of what had happened within about three yards of his back.

overhaul 1 **a** take to pieces in order to examine. **b** examine the condition of (and repair if necessary) 2 overtake. a thorough examination, with repairs if necessary. repasar por menudo (=con mucho detalle y pormenor)

He poked his head forward, groping for the ear of his commander. His lips touched it — big, fleshy, very wet. He cried in an agitated tone,

brante cortina, extendida bajo la negrura de las nubes y emitiendo un resplandor azulado, el capitán MacWhirr atisbaba la desolada visión de algunas manchas diminutas, negras como el ébano: la parte superior de las escotillas, las escaleras inundadas, los cabrestantes cubiertos, el pie de un mástil. Era todo lo que podía ver de su barco. La estructura central, cubierta por el puente en el que se hallaba él, su segundo de a bordo y la cabina con un hombre al timón encerrado por el temor de ser lanzado al mar con todo lo demás en un golpe gigantesco; su estructura central, decimos, que era como una roca costera **bañada** por la marea. Como una roca adentrada en el mar, con el agua rebullendo a su alrededor, cubriéndola, golpeándola — como una roca a la que **se aferran** los naufragos, antes de dejarse ir, pero con la diferencia de que esta roca se elevaba, se hundía, cabeceaba continuamente, sin respiro ni descanso, como un peñasco que se hubiera desprendido milagrosamente de la tierra y flotase mar adentro.

El *Nan-Shan* era pasto de la tormenta con una furia destructiva y sin sentido; en un pillaje furibundo que no dejaba nada entero. Dos de los botes ya habían desaparecido. Nadie los había visto u oído caer, como si se hubieran fundido en el impacto y el reflujo de la ola. Jukes no se dio cuenta de lo que había pasado a tres metros de su espalda hasta más tarde, cuando gracias al destello blanco de otra ola inmensa cerniéndose sobre el centro del navío, tuvo la visión de dos pares de **serviolas** saltando, negras y vacías, de la sólida oscuridad.

Movió la cabeza hacia delante, buscando el oído de su capitán. Sus labios tocaron la oreja, grande, carnosa, muy mojada. Gritó con tono de inquietud:

encima de aquella especie de sábana deslumbrante, extendida bajo la oscuridad de las nubes, de la que se desprendía igualmente un resplandor azulenco, el capitán MacWhirr distinguía el espectáculo desolado de unos cuantos puntitos negros como el ébano: la parte superior de las escotillas, las escaleras inundadas, las cabrias cubiertas, el pie de un mástil. Eso era todo lo que conseguía distinguir de su barco. La estructura mediana, cubierta por el puente donde él se hallaba, su segundo y la caseta del timón cerrada, en la que el timonel esperaba ser [48] arrojado, de un momento a otro, caseta incluida, al medio del mar, esta estructura estaba batiada de continuo por las aguas, como una roca a la cual se aferran unos naufragos a punto de desistir de su inútil lucha; mejor dicho, como una roca desprendida que, milagrosamente, flotase mar adentro.

El Nan-Shan se veía zarrandeado y arrojado de aquí para allá por la tempestad con una furia destructiva y sin sentido, por un furibundo pillaje que no dejaba títere con cabeza. Incluso dos de los botes habían sido arrancados del navío. Habían desaparecido silenciosamente, invisibles, como si se hubieran fundido en el choque contra las aguas. Fue un poco más tarde, en el curso de otra inundación total de la estructura mediana, cuando Jukes tuvo la visión de dos pares de **serviolas** que sobresalían, vacías, _____

y comprendió lo que había sucedido a tres metros de sus espaldas.

Inclinó la cabeza hacia adelante, para acercarse al oído de su superior. De hecho, llegó a tocárselo con los labios: una oreja grande, carnosa, empapada. Y gritó, agitado:

“Our boats are going now, sir.”

And again he heard that
5 voice, forced and ringing
feebly, but with a penetrating
effect of quietness in the
enormous discord of noises, as
if sent out from some remote
10 spot of peace beyond the black
wastes of the gale; again he
heard a man's voice — the frail
and indomitable sound that can
be made to carry an infinity of
15 thought, resolution and
purpose, that shall be
pronouncing confident words
on the last day, when heavens
fall, and justice is done — again
20 he heard it, and it was crying to
him, as if from very, very far —
“All right.”

He thought he had not
25 managed to make himself
understood. “Our boats —
I say boats — the boats, sir!
Two gone!”

30 The same voice, within a
foot of him and yet so
remote, yelled sensibly,
“Can't be helped.”

35 Captain MacWhirr had
never turned his face, but
Jukes caught some more
words on the wind.

40 “What can — expect —
when hammering through —such
— Bound to leave — something
behind — stands to reason.”

45 Watchfully Jukes listened
for more. No more came.
This was all Captain
MacWhirr had to say; and
Jukes could picture to
50 himself rather than see the
broad squat back before him.
An impenetrable obscurity
pressed down upon the
ghostly glimmers of the sea.
55 A dull conviction seized
upon Jukes that there was
nothing to be done.

If the steering-gear did not
60 give way, if the immense volumes
of water did not burst the deck in
or smash one of the hatches, if
the engines did not give up, if
way could be kept on the ship
65 against this terrific wind, and she

-¡Estamos perdiendo los botes,
señor! [41]

Y de nuevo escuchó aquella
voz, forzada y débil, pero con un
penetrante efecto calmante en la
enorme discordancia de ruidos,
como proveniente de algún re-
moto remanso de paz, más allá
de la negra inmensidad del tem-
poral; de nuevo escuchó la voz
de un hombre, el frágil e indom-
able sonido que puede servir
de vehículo a una infinidad de
ideas, decisiones y propósitos,
que pronunciará palabras confia-
das el último día, cuando se hun-
dan los cielos y se haga justicia;
de nuevo la escuchó, y le estaba
gritando, como si estuviera le-
jos, muy lejos:
-Está bien.

Creyó que no había consegui-
do hacerse entender.
-¡Los botes! ¡He dicho los bo-
tes, los botes, señor! ¡Hemos per-
dido dos!

La misma voz, a un pal-
mo de distancia, pero tan re-
mota, gritó sensatamente:
-¡Qué le vamos a hacer!

El capitán MacWhirr no
había vuelto la cara, pero
Jukes cazó algunas palabras
más en el viento.

-Qué quiere... con
este temporal... inevita-
ble... dejar algo atrás...
es lógico.

Jukes escuchó con atención,
esperando oír más. Pero no hubo
nada más. Esto era todo lo que el
capitán MacWhirr tenía que de-
cir; y Jukes podía imaginar, más
que ver, la espalda ancha y re-
choncha que tenía delante. Una
oscuridad impenetrable pesaba
sobre las fantasmagóricas luces
cabrilleando en el mar. La som-
bría convicción de que no había
nada que hacer se apoderó de
Jukes.

Si el timón no cedía, si las
inmensas masas de agua no re-
ventaban la cubierta o hacían
añicos las escotillas, si los mo-
tores no se paraban, si el bar-
co conseguía mantener el rum-
bo contra aquel viento espan-

-¡Estamos perdiendo los botes,
señor!

Y de nuevo escuchó aquella
voz, forzada, que sonaba débilm-
ente, pero con un enorme poder cal-
mante en medio de la infernal dis-
cordancia de los restantes sonidos,
como si procediera de algún lugar
remoto y pacífico, de más allá del
vasto reino del temporal; de nuevo
escuchó la voz de un hombre -el
frágil e indomable sonido que pue-
de llegar a transmitir una carga in-
finita de ideas, de decisiones y de
propósitos, que seguirá pronuncian-
do, . hasta el último día, palabras
confiadas, cuando los cielos se des-
plomaron y se haga justicia-, la escu-
chó de nuevo, gritándole, desde
muy lejos, desde muy lejos:
-¡Está bien!

Jukes supuso que no había lo-
grado hacerse entender.
-¡Los botes! ¡Hablo de los
botes, señor! ¡Ya hemos perdi-
do dos!

La misma voz, a un palmo de
sus oídos, pero tan remota, sin em-
bargo, gritó sensatamente:
-¡Qué le vamos a hacer!

El capitán MacWhirr no ha-
bía vuelto su rostro, pero Jukes
captó algunas palabras más a
pesar del viento.

-Que quiere usted... con
esta... tempestad... Algo... te-
nemos que perder... No
querrá que... [49]

Jukes siguió con el oído al
acecho, esperando algo más. Pero
eso fue todo lo que pudo oír. Eso
era todo lo que el capitán
MacWhirr tenía que decir. Y Jukes
podía adivinar, antes que ver, la
ancha y redondeada espalda allí,
frente a sus narices. Una impene-
trable oscuridad caía sobre el bri-
llo fantasmagórico del mar. De
súbito, Jukes se vio ganado por el
convencimiento de que no había
nada que hacer.

Si el timón no cedía, si los
inmensos volúmenes de agua no
reventaban la cubierta o rom-
pían las escotillas, si los moto-
res no se . detenían, si era posi-
ble mantener el rumbo en el
corazón de aquel terrorífico

did not bury herself in one of these awful seas, of whose white crests alone, topping high above her bows, he could now and then
5 get a sickening glimpse — then there was a chance of her coming out of it. Something within him seemed to turn over, bringing uppermost the
10 feeling that the *Nan-Shan* was lost.

“She’s done for,” he said to himself, with a surprising mental
15 agitation, as though he had discovered an unexpected meaning in this thought. One of these things was bound to happen. Nothing could be
20 prevented now, and nothing could be remedied. The men on board did not count, and the ship could not last. This weather was too impossible.

25 Jukes felt an arm thrown heavily over his shoulders; and to this overture he responded with great intelligence by catching hold
30 of his captain round the waist.

They stood **clashed** thus in the blind night, **bracing** each other against the wind,
35 cheek to cheek and lip to ear, in the manner of two hulks lashed stem to stern together.

40 And Jukes heard the voice of his commander hardly any louder than before, but nearer, as though, starting to march
athwart the prodigious rush of
45 the hurricane, it had approached him, bearing that strange effect of quietness like the serene glow of a halo.

50 “D’ye know where the hands got to?” it asked, vigorous and evanescent at the same time, overcoming the strength of the wind, and swept away from
55 Jukes instantly.

Jukes didn’t know. They were all on the bridge when the real force of the hurricane
60 struck the ship. He had no idea where they had crawled to. Under the circumstances they were nowhere, for all the use that could be made of them.
65 Somehow the Captain’s wish to

toso y no se sumergía en aquel tremendo oleaje, del cual sólo podía percibir a veces, cerniéndose sobre su proa, la tremenda visión de sus blancas crestras, entonces habría una posibilidad de salvación. Algo en su interior pareció decantarse, dejando aflorar la sensación de que el *Nan-Shan* estaba perdido.

«Está perdido», se dijo a sí mismo con una sorprendente agitación mental, como si hubiera descubierto un sentido [42] inesperado en este pensamiento. Inevitablemente, una de estas cosas iba a suceder. Nada podía evitarse ya, ni remediarse. Los hombres a bordo no contaban, y el barco no podía aguantar mucho más. El temporal era demasiado fuerte.

Jukes notó cómo un brazo rodeaba pesadamente sus hombros; y respondió a este gesto, con mucho tino, agarrando al capitán por la cintura. ,

Así enlazados permanecieron en la noche ciega, luchando unidos contra el viento, mejilla con mejilla y los labios contra la oreja del otro, como dos embarcaciones amarradas de costado.

Y Jukes oyó la voz de su capitán, tan tenue como antes, pero más cercana, como si, habiendo atravesado la prodigiosa furia del huracán, se le hubiera aproximado, transmitiéndole aquel extraño efecto de serenidad, como el tranquilo resplandor de un halo.

-¿Sabe usted dónde están los marineros? -preguntó, de forma vigorosa y evanescente a la vez, superando la fuerza del viento y perdiéndose con rapidez tras rozar el oído de Jukes.

Jukes no lo sabía. Estaban todos en el puente cuando el huracán había alcanzado el barco con todas sus fuerzas. No tenía ni idea de dónde podían haberse refugiado. En aquellas circunstancias, era como si no estuvieran en ninguna parte, teniendo en cuenta lo inútiles que hubieran resultado. De alguna manera, el deseo del

vendaval, y el navío no se sumergía bajo una de aquellas oleadas, de las que sólo podía entrever, a veces, la terrorífica visión de sus crestras, entonces, sólo entonces, era posible que el *Nan-Shan* saliera con bien. Jukes sintió que algo se derrumbaba en su interior al pensar que, con toda evidencia, el *Nan-Shan* estaba perdido.

«Estamos listos», se dijo, con una sorprendente agitación mental, como si al pronunciarlas hubiera descubierto un inesperado significado en aquellas palabras. Una cualquiera de las cosas que había previsto sucedería. Ya no se podía evitar nada, ahora, ni ponerle remedio. Los hombres a bordo ya no contaban y el barco no podría aguantar. El vendaval era demasiado fuerte.

Jukes sintió como un brazo pasaba, pesadamente, por encima de sus hombros y correspondió al gesto, con premura, aferrando al capitán por la cintura.

De este modo quedaron abrazados en la ciega noche, luchando conjuntamente contra el viento, mejilla contra mejilla, los labios de uno en la oreja del otro, como dos embarcaciones amarradas juntas.

Y Jukes escuchó la voz de su superior, apenas más alta que anteriormente, aunque sí más cerca, ahora, como si, emprendiendo la marcha a través de la prodigiosa furia del huracán, se hubiese acercado a él, sin perder su extraño efecto sedante, como el suave resplandor de un halo.

-¿Sabe usted dónde se han metido los marineros? -preguntó la voz, vigorosa y evanescente al mismo tiempo, dominando la fuerza del viento, pero inmediatamente arrebatada del oído de Jukes.

Jukes no lo sabía, claro. Estaban todos en el puente cuando [50] el huracán se desencadenó sobre el barco. No tenía ni idea de dónde podían haberse refugiado. En tales circunstancias, era como si no estuviesen en parte alguna, para lo que podían servir... Sin saber por qué, la actitud inquisitiva del capi-

know distressed Jukes.

“Want the hands, sir?” he cried, apprehensively.

5

“Ought to know,” asserted Captain MacWhirr. “Hold hard.”

10 They held hard. An outburst of unchained fury, a **vicious** rush of the wind absolutely steadied the ship; she rocked only, quick and
15 light like a child’s cradle, for a terrific moment of suspense, while the whole atmosphere, as it seemed, streamed furiously past her,
20 roaring away from the tenebrous earth.

It suffocated them, and with eyes shut they tightened their
25 grasp. What from the magnitude of the shock might have been a column of water running upright in the dark, **butted** against the ship, broke
30 short, and fell on her bridge, crushingly, from on high, with a dead burying weight.

A flying fragment of that
35 collapse, a mere splash, enveloped them in one swirl from their feet over their heads, filling violently their ears, mouths and nostrils with salt
40 water. It knocked out their legs, **wrenched** in haste at their arms, seethed away swiftly under their chins; and opening their eyes, they saw the piled-up masses of
45 foam dashing to and fro amongst what looked like the fragments of a ship. She had given way as if driven straight in. Their panting hearts yielded, too, before the tremendous blow; and all at once she sprang up again to her desperate plunging, as if trying to **scramble** out from under the ruins.

55 The seas in the dark seemed to rush from all sides to keep her back where she might perish. There was hate in the way she was handled, and a ferocity in the blows that fell. She was like a living creature thrown to the rage of a mob: hustled
60 terribly, struck at, borne up,

capitán inquietó a Jukes.

-¿Les necesita, señor? -gritó, aprensivamente.

-Debería saber dónde están -afirmó el capitán MacWhirr-. Agárese fuerte.

Se agarraron fuerte, los dos. Una explosión de furia desatada, una racha maligna del viento equilibró de repente el navío, que se quedó suspendido, sólo con un balanceo rápido y ligero como el de una cuna, durante un terrible momento de angustia, mientras parecía que la atmósfera entera les envolviera como un torrente, alejándose de la tierra tenebrosa con un rugido infernal.

Se asfixiaban, y con los ojos cerrados se agarraron todavía [43] con más fuerza. Algo, que a juzgar por la magnitud del choque debía de haber sido una columna de agua inmensa, azotó el barco, rompió y se desplomó sobre el puente desde muy arriba, con un peso letal.

Un fragmento de aquella masa derrumbada, un simple salpicón, les envolvió en un remolino de pies a cabeza, llenándoles la boca, la nariz y los oídos de agua salada. Les golpeó las piernas y retorció los brazos, rebulló bajo sus barbillas; y, abriendo los ojos, vieron las masas amontonadas de espuma correr de un lado a otro de lo que parecían ser fragmentos de un barco. La nave había cedido bajo el enorme peso, y los dos hombres, con el corazón palpitante, también se sintieron desfallecer; pero de repente el barco resurgió de su desesperada zambullida, como si intentara salir arrastrándose de entre las ruinas.

En la oscuridad, las aguas parecían confluír de todas direcciones para mantener el barco allí donde debía perecer. Había una especie de odio en la forma en que lo zarandeaban y una gran ferocidad en los golpes que le asestaban. Era como un ser viviente, arrojado a la furia de la multitud:

tán disgustó a Jukes.

-¿Los necesita usted, señor? -preguntó, con cierta aprensión.

-Me gustaría saber dónde están -dijo el capitán-. Agárese fuerte.

Se agarraron fuerte, los dos. Una explosión de furia desencadenada, una maligna racha de viento equilibró de pronto el navío, que se quedó columpiándose, rápida y ligeramente, como una cuna, durante un terrorífico instante de angustia, mientras la atmósfera toda, o así parecía, se lanzaba más allá, a través del barco, entre el rugido del planeta tenebroso.

El viento les ahogaba y, con los ojos cerrados, seguían agarrándose con todas sus fuerzas. Una columna de agua que, por la magnitud del choque, debía ser inmensa, se desplomó contra el barco con una fuerza aterradora.

Apenas un chorro de aquella masa sin fondo los envolvió a ambos de la cabeza a los pies, inundándoles la boca, los oídos y la nariz de agua salada. Les golpeó las piernas y les retorció los brazos, deslizándoseles por la barbilla. Cuando abrieron los ojos, vieron las montañas de blanca espuma corriendo de aquí para allá, entre lo que parecían los restos del barco. La nave había cedido bajo el peso, así como los corazones de los dos hombres, hundidos bajo el terrible impacto. Pero, de pronto, el barco resurgió de su zambullida, como de entre un montón de ruinas.

Desde la oscuridad, las olas surgían en todas direcciones, como decididas a devolver al barco a las profundidades donde debía morir. Una especie de odio hacia la presa que asediaban, auténtica ferocidad en los golpes que le asestaban. El barco era como un ser viviente entregado a la ira de una multitud que le

scramble *n.* 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda *an unceremonious and disorganized struggle* *v.* 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together *bring into random order* 4 to **move hurriedly arreglarse a toda prisa**; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter *climb awkwardly, as if by scrambling*
scramble *l v. tr.* 1 mezclar 2 *Tele (mensaje) codificar*
ll v. intr. 1 ir gateando *to scramble across a field*, cruzar un campo gateando; *to scramble up a tree*, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatía [for, por]; *fans were scrambling for the concert tickets*, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 *Dep* hacer motocross
III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatía 3 *Dep* carrera de motocross

- 1 **gag**, muzzle *restraint put into a person's mouth to prevent speaking or shouting*
 2 **gag** joke, laugh, jest, jape *a humorous anecdote or remark intended to provoke laughter; «he told a very funny joke»; «he knows a million gags»; «thanks for the laugh»; «he laughed unpleasantly at his own jest»; «even a schoolboy's jape is supposed to have some ascertainable point»*
 1 **gag**, heave, retch *make an unsuccessful effort to vomit; strain to vomit*
 2 **gag**, choke *cause to retch or choke*
 3 **gag**, choke, strangle, suffocate *struggle for breath; have insufficient oxygen intake; «he swallowed a fishbone and gagged»*
 4 **gag**, quip *make jokes or quips; «The students were gagging during dinner»*
 5 **gag**, muzzle *tie a gag around someone's mouth in order to silence them; «The burglars gagged the home owner and tied him to a chair»*
 6 **gag**, choke, fret *be too tight; rub or press; «This neckband is choking the cat»*
 7 **gag**, muzzle *prevent from speaking out; «The press was gagged»*

flung down, leaped upon. Captain MacWhirr and Jukes kept hold of each other, deafened by the noise, 5 **gagged** by the wind; and the great physical tumult beating about their bodies, brought, like an unbridled display of passion, a profound trouble to their souls. One of those wild and **appalling** shrieks that are heard at times passing mysteriously overhead in the steady roar of a hurricane, swooped, as if borne on wings, upon the ship, and Jukes tried to **outscreech** it.

6 “Will she live through this?”

The cry was **wrenched** out of his breast. It was as unintentional as the birth of a 25 thought in the head, and he heard nothing of it himself. It all became extinct at once — thought, intention, effort — and of his cry the inaudible 30 vibration added to the tempest waves of the air.

He expected nothing from it. Nothing at all. For 35 indeed what answer could be made? But after a while he heard with amazement the frail and resisting voice in his ear, the dwarf 40 sound, unconquered in the giant tumult.

“She may!”

45 It was a dull yell, more difficult to seize than a whisper. And presently the voice returned again, half submerged in the vast crashes, like a ship 50 battling against the waves of an ocean.

“Let's hope so!” it cried — small, lonely and 55 unmoved, a stranger to the visions of hope or fear; and it flickered into disconnected words: “Ship. . . . This. . . . Never — 60 Anyhow . . . for the best.” Jukes gave it up.

Then, as if it had come suddenly upon the 65 one thing fit to with-

azotado, golpeado, pisoteado. El capitán MacWhirr y Jukes seguían agarrados el uno al otro, ensordecidos por el estruendo, **asfixiados** por el viento; y el gran tumulto físico que golpeaba su cuerpo provocaba también como una desatada manifestación de pasión, un profundo malestar en su espíritu. Uno de estos alaridos salvajes y atroces que a veces se escuchan misteriosamente por encima del bramido constante del huracán pasó, como sobre alas, por encima del barco, y Jukes intentó gritar todavía más fuerte:

-¿Cree usted que resistirá?

El grito salió como arrancado de su pecho. Era tan poco premeditado como el nacimiento de una idea, y él mismo no lo escuchó. Todo se extinguió de repente -pensamiento, intención, esfuerzo- y la inaudible vibración de su grito fue a sumarse a las tempestuosas ondas del aire.

No esperaba nada. Nada en absoluto. Porque ¿qué respuesta podía tener su pregunta? Pero al cabo de un rato oyó, asombrado, la frágil y resistente voz en su oído, el sonido [44] minúsculo, enano, indemne entre el gigantesco tumulto.

-¡Quizá!

Era un grito apagado, más difícil de captar que un murmullo. Y de nuevo volvió a oírse la voz, casi sumergida en las poderosas explosiones, como un barco luchando contra el oleaje del océano.

-¡Esperemos que sí! -gritaba, pequeña, solitaria e impasible, ajena a cualquier visión de esperanza o temor; y sonó intermitente con palabras inconexas:

-Barco... Esto... Nunca... De todas formas..., mejor.

Jukes renunció a entenderle. Entonces, como si hubiera descubierto de repente lo único que

golpeaba, le pisoteaba y le maltrataba implacablemente. El capitán MacWhirr y Jukes seguían afe-rrados el uno al otro, ensordecidos por el fragor, **asfixiados** por el viento. El magno tumulto físico que se producía alrededor de sus cuerpos provocaba, a su vez, una desencadenada manifestación de pasiones, una profunda turbación [51] en sus espíritus. Pasó sobre el barco, como alado, uno de esos chillidos salvajes y espantosos que a veces se sienten pasar misteriosamente por encima de las cabezas, en medio del rugido del huracán. Jukes intentó hacerse oír:

-¿Cree usted que resistirá?

El grito pareció arrancado de su mismo pecho. Fue tan poco premeditado como el nacimiento de una idea en la mente y ni siquiera él mismo lo escuchó. De todos modos, se extinguió de inmediato -pensamiento, intención y esfuerzo- y la inaudible vibración de su grito se añadió a las tempestuosas oleadas del aire.

Lo cierto es que tampoco esperaba nada del grito. Nada en absoluto. Ya que, en efecto, ¿qué respuesta podía darse a su pregunta? Pero, después de un momento, escuchó con sobresalto la voz frágil y resistente que llegaba a su oído, aquel sonido minúsculo, enano, que el gigantesco tumulto no lograba dominar.

-¡Es posible!

Fue un grito mate, difícil de captar, como un suspiro. Volvió a oírse la voz casi en seguida, sumergida entre los poderosos estallidos, como el propio barco luchando contra las olas del océano.

-¡Ojalá sea así! -formuló la voz, menguada, solitaria e impávida, ajena a cualquier visión de temor o de esperanza; luego se desmenuzó en un conjunto de palabras **inconexas**:- Barco... Este... Nunca... De cualquier modo... Mejor.

Jukes renunció a comprenderlo. Luego, como si de repente hubiese descubierto lo único adecua-

stand the power of a storm, it seemed to gain force and firmness for the last broken shouts:

5

“Keep on hammering . . . builders . . . good men. . . . And chance it . . . engines. . . . Rout . . . good man.”

10

Captain MacWhirr removed his arm from Jukes' shoulders, and thereby ceased to exist for his mate, 15 so dark it was; Jukes, after a tense stiffening of every muscle, would let himself go limp all over. The gnawing of profound discomfort existed 20 side by side with an incredible disposition to somnolence, as though he had been buffeted and worried into drowsiness. The 25 wind would get hold of his head and try to shake it off his shoulders; his clothes, full of water, were as heavy as lead, cold and dripping 30 like an armour of melting ice: he shivered — it lasted a long time; and with his hands closed hard on his hold, he was letting himself 35 sink slowly into the depths of bodily **miser**y. His mind became concentrated upon himself in an aimless, idle way, and when something 40 pushed lightly at the back of his knees he nearly, as the saying is, jumped out of his skin.

45 In the start forward he bumped the back of Captain MacWhirr, who didn't move; and then a hand **gripped** his thigh. A **lull** had come, a 50 menacing **lull** of the wind, the holding of a stormy breath — and he felt himself pawed all over. It was the boatswain. Jukes recognized these hands, 55 so thick and enormous that they seemed to belong to some new species of man.

The boatswain had arrived 60 on the bridge, crawling on all fours against the wind, and had found the chief mate's legs with the top of his head. Immediately he crouched and 65 began to explore Jukes' per-

podía resistir con éxito el poder de la tempestad, pareció ganar fuerzas y firmeza para los últimos gritos entrecortados:

-Sigue marchando... constructores... buena gente... Y puede ser... máquinas.. Rout... competente.

El capitán MacWhirr retiró su brazo de las espaldas de Jukes, y con ello dejó de existir para su segundo de a bordo, tal era la oscuridad; Jukes, tras tensar todos sus músculos, volvió a relajarlos por completo. Una profunda inquietud le roía el alma, unida a una increíble predisposición a la somnolencia, como quien se siente adormecer tras una tanda de bofetadas. El viento se apoderaba de su cabeza e intentaba arrancársela de los hombros; sus ropas, empapadas, pesaban como el plomo, frías y goteantes como una armadura de hielo fundido: experimentó un prolongado escalofrío y, agarrándose con fuerza a su asidero, se fue dejando hundir lentamente en las profundidades de la miseria corporal. Todos sus pensamientos estaban vagamente concentrados en sí mismo y, cuando algo le empujó ligeramente por detrás de las rodillas, saltó como un resorte.

En su brinco hacia delante, topó con la espalda del capitán MacWhirr, que no se movió; y luego una mano le **agarró** el muslo. El viento se había permitido una pausa; una pausa ominosa, llena de amenazas, como si la tormenta retuviera el aliento. Y notó que la mano le palpaba por todo el cuerpo. Era el contramaestre. Jukes reconoció [45] aquella mano, tan gruesa y enorme que más bien parecía propia de una nueva especie humana.

El contramaestre había llegado al puente, arrastrándose a cuatro patas contra el viento, y había topado de cabeza con las piernas del segundo de a bordo. Inmediatamente se había acuclillado y había empezado a explorar la persona de

do para poder resistir el poder de la tempestad, pareció como si la voz ganara fuerza y firmeza en los gritos postreros interrumpidos:

-Sigue pintando... constructores... gente cabal... Y menos mal que... máquinas... Rout... un buen hombre.

El capitán MacWhirr retiró su brazo de los hombros de Jukes y, con este solo gesto, dejó de existir para su segundo, tal era la oscuridad; Jukes, tras poner en tensión todos sus músculos, se abandonó por completo. La carcoma de una profunda incomodidad coexistía en él con una inesperada predisposición a la somnolencia, como si el maltrato recibido le hubiera dejado baldado. El viento pretendía arrancarle la cabeza de sobre los hombros; la ropa, totalmente empapada, caía sobre él como si fuera [52] de plomo, fría y chorreando como una armadura de hielo deshaciéndose: temblaba de la cabeza a los pies; con las manos aferradas a su punto de agarre, iba dejándose hundir progresivamente en las profundidades de su miseria corporal. Todos sus pensamientos se concentraron en su propio yo y estaba a punto de perder la consciencia cuando algo que le empujó por detrás de las rodillas le obligó a pegar un salto como una liebre.

Al saltar hacia adelante, tropezó con la espalda del capitán MacWhirr, que no se movió un ápice; entonces una mano le **asíó** por el muslo. Se había producido una pausa en el viento, como si la tempestad contuviese el aliento, y Jukes sintió como la mano le palpaba de arriba abajo. Era el contramaestre. Jukes reconoció la mano, tan gruesa y enorme que más bien parecía pertenecer a una nueva especie de ser humano.

El contramaestre había llegado hasta el puente, avanzando a cuatro patas contra el viento, y había topado con la cabeza en las corvas del segundo de a bordo. Inmediatamente se incorporó y empezó a palpar toda la persona de Jukes,

son upwards with prudent, **apologetic** touches, as became an inferior.

5 He was an ill-favoured, undersized, **gruff** sailor of fifty, coarsely hairy, short-legged, long-armed, resembling an elderly ape.
10 His strength was immense; and in his great lumpy paws, bulging like brown boxinggloves on the end of **furry** forearms, the heaviest
15 objects were handled like playthings. Apart from the grizzled pelt on his chest, the menacing demeanour and the hoarse voice, he had
20 none of the classical attributes of his rating. His good nature almost amounted to imbecility: the men did what they liked with
25 him, and he had not an ounce of initiative in his character, which was easy-going and talkative. For these reasons Jukes disliked him; but
30 Captain MacWhirr, to Jukes' scornful disgust, seemed to regard him as a first-rate petty officer.

35 He pulled himself up by Jukes' coat, taking that liberty with the greatest moderation, and only so far as it was forced upon him by
40 the hurricane.

"What is it, **boss'n**, what is it?" yelled Jukes, impatiently. What could that fraud of a boss'n want
45 on the bridge? The typhoon had got on Jukes' nerves. The husky **bellowings** of the other, though unintelligible, seemed to suggest a state of
50 lively satisfaction.

There could be no mistake. The old fool was pleased with something.

55 The boatswain's other hand had found some other body, for in a changed tone he
60 began to inquire: "Is it you, sir? Is it you, sir?" The wind strangled his howls.

65

Jukes de abajo arriba, con toques prudentes y respetuosos, como corresponde a un inferior.

El contra maestre era un marino cincuentón poco agraciado, basto y de pequeña talla, peludo, con las piernas cortas y los brazos largos, parecido a un simio viejo. Su fuerza era inmensa; y en sus abultadas manazas, hinchadas como guantes de boxeo en el extremo de **peludos** antebrazos, los objetos más pesados parecían juguetes. Aparte de la pelusa grisácea de su torso, su porte amenazante y su voz ronca, no tenía ninguno de los atributos clásicos de su rango. Su benevolencia rozaba la imbecilidad: los marineros hacían con él lo que querían y en su carácter, complaciente y parlanchín, no había ni un atisbo de iniciativa propia. Por todas estas razones a Jukes no le caía muy bien; pero el capitán MacWhirr, con gran disgusto por parte de Jukes, parecía considerarle un suboficial de primera.

Se incorporó rozando el abrigo de Jukes, tomándose esta libertad con la mayor moderación, y sólo porque se la imponía el huracán.

-¿Qué pasa, jefe, qué pasa? -gritó Jukes con impaciencia. ¿Qué demonios hacía el contra maestre en el puente? El tifón le había atacado los nervios. Los roncós bramidos del otro, aunque ininteligibles, parecían sugerir un estado de animada satisfacción. No cabía error. El viejo imbécil se alegraba de algo.

La otra mano del contra maestre había encontrado otro cuerpo, ya que en un tono de voz distinto empezó a preguntar:

-¿Es usted, señor? ¿Es usted señor?

El viento estrangulaba sus aullidos.

ascendiendo con un palpen respetuoso, como corresponde a un inferior.

El contra maestre era un marino poco agraciado, de corta talla, áspero, de unos cincuenta años, peludo como un oso, corto de piernas y de largos brazos, que le asemejaban a un viejo simio. Tenía una fuerza física inmensa y, entre sus poderosas garras, que tenían el tamaño de sendos guantes de boxeo a los extremos de sus **peludos** brazos, los objetos más pesados eran manipulados como si fuesen juguetes. Aparte de la pelambreira grisácea de su pecho, su actitud amenazadora y su voz ronca, el hombre no tenía ninguno de los atributos clásicos de su aparente especie. Su carácter bonachón casi alcanzaba la imbecilidad: la tripulación hacía de él lo que quería; su talante estaba desprovisto de la menor iniciativa, aunque siempre estaba de buen humor y era fácil de convencer. Razones éstas por las que a Jukes no le había caído en gracia; el capitán MacWhirr, en cambio, y para disgusto de Jukes, parecía considerarle un oficial de primera.

El hombre se incorporó agarrándose a la chaqueta de Jukes, si bien tomándose esta libertad con la mayor moderación, y sólo hasta el punto que le obligaba a hacerlo la violencia del huracán.

-¿Qué hay, contra maestre, qué pasa? -gritó Jukes, irritado. [53]

¿Qué diablos estaba haciendo el contra maestre en el puente? El tifón había alterado los nervios de Jukes. Los bramidos del otro, aunque eran completamente ininteligibles, parecían expresar un estado de intensa satisfacción. No cabía error alguno. Aquel completo imbécil estaba henchido de orgullo por algo.

La otra mano del contra maestre había topado con otro cuerpo; lo probaba el hecho de que su tono de voz cambiara y el que preguntara:

-¿Es usted, señor? ¿Es usted, señor?

El viento arrastraba sus bramidos.

“Yes!” cried Captain
MacWhirr.

-¡Sí! -gritó el capitán
MacWhirr. [46]

-¡Sí! -gritó el capitán
MacWhirr. [54]

5

10

15

IV

CAPÍTULO IV

CAPITULO IV

20

ALL that the boatswain, out
of a superabundance of yells,
could make clear to Captain
MacWhirr was the bizarre
25 intelligence that “All them
Chinamen in the fore ‘tween
deck have fetched away, sir.”

Lo único que el contra-
maestre, entre una extrema profusión de gri-
tos, logró hacerle llegar al capitán
MacWhirr fue la extraña noticia de
que «todos los chinos bajo la cu-
bierta de proa se están peleando,
señor».

Lo único que el contra-
maestre, entre una gran profu-
sión de gritos, consiguió hacer
entender al capitán MacWhirr
fue la extravagante noticia de
que «todos los chinos se están
peleando, señor».

Jukes to leeward could
30 hear these two shouting
within six inches of his face,
as you may hear on a still
night half a mile away two
men conversing across a
35 field. He heard Captain
MacWhirr’s exasperated
“What? What?” and the
strained pitch of the
other’s hoarseness.
40 “In a lump . . . seen
them myself. . . . Awful
sight, sir . . . thought .
. . . tell you.”

Jukes, situado a favor del
viento, podía oír a los dos hom-
bres gritando a seis centímetros
de su cara, como puede oírse en
una noche tranquila conversar a
dos hombres del lado de un cam-
po a otro, a medio kilómetro de
distancia. Oyó el exasperado:
«¿Qué? ¿Qué?» del capitán
MacWhirr y la ronca voz del
otro, forzada al extremo.
«Amontonados... visto con mis
propios ojos... terrible espectá-
culo, señor... pensé... debía de-
círsele. »

Jukes, situado a favor del
viento, escuchaba gritar a los
dos hombres, a un palmo el uno
del otro, del mismo modo que,
en una noche silenciosa, puede
escucharse, a un quilómetro de
distancia, la conversación de dos
hombres al otro extremo de un
descampado. Oía los exaspera-
dos «¿Cómo? ¿Cómo?» del ca-
pitán MacWhirr y los gritos agu-
dos y roncós del otro: «Un tu-
multo... yo mismo lo he visto...
Terrible espectáculo, señor...
pensado... decírsele».

45 Jukes remained indifferent,
as if **rendered** irresponsible by
the force of the hurricane,
which made the very thought of
action utterly vain. Besides,
50 being very young, he had found
the occupation of keeping his
heart completely steeled
against the worst so engrossing
that he had come to feel an
55 overpowering dislike towards
any other form of activity
whatever. He was not scared;
he knew this because, firmly
believing he would never see
60 another sunrise, he remained
calm in that belief.

Jukes permaneció indiferente,
como si la fuerza del huracán le
hubiera quitado toda responsabi-
lidad, y hubiera convertido el
mero pensamiento de cualquier
actividad en algo absolutamente
vano. Además, siendo muy joven,
había encontrado tan absorbente
la ocupación de mantener el cora-
zón blindado ante lo peor que
experimentaba un auténtico recha-
zo contra cualquier otra forma de
actividad. No estaba asustado; lo
sabía, porque, aun creyendo fir-
memente que no volvería a ver
ningún otro amanecer, no se sen-
tía alterado por esta idea.

Jukes permanecía indife-
rente, como si la fuerza del
huracán le eximiese de toda
responsabilidad, al convertir
en vana cualquier idea de ac-
tuar. Además, al ser joven,
estaba tan absorbido por el
esfuerzo de encarar lo peor
con buen ánimo, que ex-
perimentaba una fuerte
aprensión contra toda otra
clase de actividad. No esta-
ba asustado; lo sabía por-
que, a pesar de estar con-
vencido de que no volvería
a ver el sol jamás, esta
creencia no le alteraba.

These are the moments of
do-nothing heroics to which
65 even good men surrender at

Estos son los momentos de
heroísmo pasivo a los que su-
cumben incluso los mejores.

Jukes estaba viviendo uno de
esos momentos de heroicidad
pasiva a la que ceden, a veces,

times. Many officers of ships can no doubt recall a case in their experience when just such a trance of confounded
5 stoicism would come all at once over a whole ship's company. Jukes, however, had no wide experience of men or storms. He conceived
10 himself to be calm — inexorably calm; but as a matter of fact he was daunted; not **abjectly**, but only so far as a decent man
15 may, without becoming loathsome to himself.

It was rather like a forced-on numbness of spirit.
20 The long, long stress of a gale does it; the suspense of the interminably culminating catastrophe; and there is a bodily fatigue in the mere
25 holding on to existence within the excessive tumult; a searching and insidious fatigue that penetrates deep into a man's breast to cast
30 down and sadden his heart, which is incorrigible, and of all the gifts of the earth — even before life itself — aspires to peace.

35 Jukes was benumbed much more than he supposed. He held on — very wet, very cold, stiff in
40 every limb; and in a momentary hallucination of swift visions (it is said that a drowning man thus reviews all his life) he
45 beheld all sorts of memories altogether unconnected with his present situation. He remembered his father, for instance: a worthy business
50 man, who at an unfortunate crisis in his affairs went quietly to bed and died forthwith in a state of resignation. Jukes did not
55 recall these circumstances, of course, but remaining otherwise unconcerned he seemed to see distinctly the poor man's face; a certain
60 game of nap played when quite a boy in Table Bay on board a ship, since lost with all hands; the thick eyebrows of his first
65 skipper; and without any

Muchos oficiales de marina podrán recordar sin duda haber vivido alguna ocasión en la que un trance de este condenado estoicismo se haya apoderado de toda la tripulación de un barco. Jukes, sin embargo, no tenía gran experiencia de hombres ni de temporales. Se sentía tranquilo, inexorablemente tranquilo; pero de hecho estaba aterrizado, no de forma abyecta, [47] sino rozando justo el límite en el que un hombre puede empezar a odiarse a sí mismo.

Era más bien como una forzada insensibilidad del espíritu. La prolongada tensión del temporal tiene este efecto; la expectativa de una catástrofe interminablemente culminante; y luego sólo el cansancio corporal de aferrarse simplemente a la existencia en medio del extraordinario tumulto; un cansancio inquisitivo e insidioso que penetra muy adentro en el pecho de un hombre para deprimir y entristecer su corazón, que es incorregible y, de todas las bondades de la tierra — incluso antes que a la vida misma — sólo aspira a la paz.

Jukes estaba mucho más insensibilizado de lo que creía. Aguantaba, empapado, helado, rígido en todos sus miembros; y en una alucinación momentánea de veloces visiones (se dice que el ahogado revive así toda su vida), recordaba toda clase de recuerdos absolutamente ajenos a su situación actual. Se acordó de su padre, por ejemplo: un digno hombre de negocios que tras una desgraciada crisis económica se metió silenciosamente en la cama y murió poco después en un estado de resignación. Jukes no recordaba estas circunstancias, por supuesto, pero, sin que ello le afectara demasiado, parecía ver claramente la cara del pobre hombre; cierta partida de cartas que había jugado, de joven, en Table Bay, a bordo de un navío que más tarde se hundiría con toda su tripulación; las pobladas cejas de su primer capitán; y, sin ninguna clase de emoción, como si hu-

los mejores hombres. Numerosos oficiales de navío recordarán, sin duda, algún caso vivido en que esta especie de estoicismo se haya apoderado de la totalidad de la tripulación de un barco. Pero Jukes no tenía experiencia ni en hombres ni en temporales. Creía estar tranquilo y sereno, inexorablemente sereno, aunque la realidad es que estaba muerto de miedo; no de una manera abyecta, sino simplemente como puede estarlo un hombre de bien sin menospreciarse a sí mismo.

Más que miedo, lo que sentía era algo así como un entumecimiento del espíritu. La prolongada tensión de un temporal obra efectos parecidos; la angustia de una catástrofe interminable; la fatiga corporal que provoca el hecho de aferrarse a la existencia en medio del trance, una fatiga que penetra hasta lo más hondo [55] en el pecho del hombre y le abate el corazón, convirtiendo en deseable, como bien supremo, por encima de la propia vida, la paz.

Jukes se hallaba mucho más aturdido de lo que él mismo pensaba. Seguía sujeto fuertemente, empapado de la cabeza a los pies, helado, todos sus miembros acartonados, y en una momentánea alucinación de rápidas visiones (se dice que las personas que mueren ahogadas reviven de esta forma toda su vida pasada) contemplaba multitud de recuerdos que nada tenían que ver con la situación presente. Recordaba a su padre, por ejemplo: un probo hombre de negocios que, con motivo de una desgraciada crisis comercial, se fue silenciosamente a la cama y no se levantó de ella hasta morir completamente resignado. Jukes no recordaba estos detalles, naturalmente, pero, sin que se sintiera tampoco demasiado afectado, recordaba, le parecía ver claramente el rostro del pobre hombre. Una partida de cartas que había jugado, cuando muchacho, en Table Bay, a bordo de un barco que más tarde había naufragado, desapareciendo con toda su tripulación; las gruesas cejas de su primer patrón; y sin ninguna emoción especial, del

emotion, as he might years ago have walked **listlessly** into her room and found her sitting there with a book, he remembered his mother — dead, too, now — the resolute woman, left badly off, who had been very firm in his bringing up.

It could not have lasted more than a second, perhaps not so much. A heavy arm had fallen about his shoulders; Captain MacWhirr's voice was speaking his name into his ear.

"Jukes! Jukes!"

He detected the tone of deep concern. The wind had thrown its weight on the ship, trying to pin her down amongst the seas. They made a clean **breach** over her, as over a deep-swimming log; and the gathered weight of crashes menaced monstrously from afar. The breakers flung out of the night with a ghostly light on their crests — the light of sea-foam that in a ferocious, boiling-up pale flash showed upon the **slender** body of the ship the toppling rush, the downfall, and the **seething mad** scurry of each wave. Never for a moment could she shake herself clear of the water; Jukes, rigid, perceived in her motion the ominous sign of haphazard **floundering**. She was no longer struggling intelligently.

It was the beginning of the end; and the note of busy concern in Captain MacWhirr's voice sickened him like an exhibition of blind and pernicious folly.

The spell of the storm had fallen upon Jukes. He was penetrated by it, absorbed by it; he was rooted in it with a rigour of dumb attention. Captain MacWhirr persisted in his cries, but the wind got between them like a solid wedge. He hung round Jukes' neck as heavy as a millstone, and suddenly the sides of their heads knocked together.

"Jukes! Mr. Jukes, I say!"

biera entrado en su habitación silenciosamente, años atrás, y la hubiera encontrado leyendo un libro, recordó a su madre —también **difunta**—, aquella resuelta mujer que, habiéndose quedado viuda en precarias condiciones, le había educado con tanta firmeza.

No podía haber durado más de un segundo, quizá menos. Un pesado brazo había caído sobre sus hombros; la voz del capitán MacWhirr le gritaba su nombre al oído:

-¡Jukes! ¡Jukes!

Detectó el matiz de profunda preocupación. El viento había lanzado su peso contra el barco con la intención de hundirlo en las olas, que de vez en cuando lo **cubrían** [48] como si se tratara de un tronco flotando; y el peso acumulado de las colisiones amenazaba monstruosamente a lo lejos. Los rompientes surgían furibundos de la noche con una luz fantasmal en sus crestas, la luz de la espuma marina que, en un destello pálido, hirviente y feroz, dejaba ver sobre el **grácil** cuerpo del navío la ascensión de la ola, su caída y su **enloquecido** correteo en cubierta. Nunca, ni por un momento, podía el barco verse libre de las aguas; Jukes, rígido, percibía en su movimiento la ominosa señal de un **abandono** total. El barco ya no luchaba de forma inteligente. Era el principio del fin; y la nota de apremiada preocupación en la voz del capitán MacWhirr le repelió como la exhibición de una ciega y pernicioso locura.

El maleficio del temporal había caído sobre Jukes. Le penetraba, le absorbía; estaba enraizado en él con el rigor de una atención insensible. El capitán MacWhirr persistió en sus gritos, pero el viento se interpuso entre ellos como una sólida cuña. Colgaba del cuello de Jukes tan pesado como una rueda de molino, y de repente sus cabezas chocaron de lado.

-¡Jukes! ¡Señor Jukes, escuche!

mismo modo que años atrás podía entrar en su habitación distraídamente y encontrársela sentada con un libro en las manos, recordó a su madre —ahora muerta también—, una mujer decidida, abandonada en tan difícil situación y que se había mostrado tan firme en todo lo que se refería a su educación.

Seguramente todos estos recuerdos no duraron más allá de un segundo. Un pesado brazo había vuelto a caer sobre sus hombros y el capitán MacWhirr gritaba su nombre junto a su oído:

-¡Jukes! ¡Jukes!

Jukes captó una profunda preocupación en el tono de la voz del capitán. El viento arrojaba todo su peso contra el barco, con la clara intención de hundirlo en las aguas, que de vez en cuando lo cubrían como si se tratase de un tronco medio sumergido. Los rompientes surgían de la noche con una luz fantasmagórica en lo alto de sus crestas, la luz de la espuma que, con un resplandor feroz, hirviente y pálido, hacía visible por encima del **flaco** cuerpo del barco la ascensión de la ola, su descenso y el corrimiento de las aguas. Ni por un solo momento podían liberarse del agua, ni ellos ni todo el barco. Jukes, rígido, captaba [56] en los movimientos del barco el ominoso signo de un **abandono** total. La embarcación ya no luchaba de un modo inteligente. Era el principio del fin. Y el tono de preocupación activa del capitán MacWhirr sonó, a oídos de Jukes, como la exhibición de una locura ciega y pernicioso.

El encantamiento del temporal había hecho presa en Jukes. Se sentía totalmente penetrado por él, absorto en él; atado a él con una especie de rigor insensible. El capitán MacWhirr persistía en sus gritos, pero el viento se interponía entre los dos como un muro sólido.

El capitán había terminado por colgarse del cuello de Jukes, como una pesada rueda de molino, y de golpe sus cabezas tropezaron de lado.

-¡Jukes! ¡Mr. Jukes! ¡Escúcheme!

seethe 1 estar furioso 2 boil out, boil, hervir: *the square was seething with tourists*, la plaza rebosaba de turistas 3 *intr.* (of a liquid) seethe, foam violently (*the churning sea*). 4 *tr.* agitate or move (liquid) vigorously, causing it to foam. Encrespase

breach *n.* 1 (often foll. by *of*) the breaking of or failure to observe a law, contract, etc. 2 *a* a breaking of relations; an estrangement. *b* a quarrel. 3 *a* a broken state. *b* a gap, esp. one made by artillery in fortifications.

v.tr. 1 break through; make a gap in. 2 break (a law, contract, etc.).

breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc.

breach of promise the breaking of a promise, esp. a promise to marry.

stand in the breach bear the brunt of an attack.

step into the breach give help in a crisis, esp. by replacing someone who has dropped out.

breach
I *nombre* 1 brecha, grieta
2 *Jur* (*de la ley*) incumplimiento
breach of contract, incumplimiento de contrato
breach of the peace, alteración del orden público
breach of trust, abuso de confianza
Jur prevaricación

3 *Pol* (*de relaciones*) ruptura
II *verbo transitivo* incumplir

breach *n.* 1 (often foll. by *of*) the breaking of or failure to observe a law, contract, etc. 2 *a* a breaking of relations; an estrangement. *b* a quarrel. 3 *a* a broken state. *b* a gap, esp. one made by artillery in fortifications.

v.tr. 1 break through; make a gap in. 2 break (a law, contract, etc.).

breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc.

breach of promise the breaking of a promise, esp. a promise to marry.

stand in the breach bear the brunt of an attack.

step into the breach give help in a crisis, esp. by replacing someone who has dropped out.

breach
I *nombre* 1 brecha, grieta
2 *Jur* (*de la ley*) incumplimiento
breach of contract, incumplimiento de contrato
breach of the peace, alteración del orden público
breach of trust, abuso de confianza
Jur prevaricación

3 *Pol* (*de relaciones*) ruptura
II *verbo transitivo* incumplir

1 break through; make a gap in. 2 break (a law, contract, etc.). Hacer brecha (ballena, ejército), irrumpir, salir a la superficie.

whale breaching salto de la ballena
breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc.

breach of promise the breaking of a promise, esp. a promise to marry.

stand in the breach bear the brunt [brunt *n.* the chief or initial impact of an attack, task, etc. la mayor parte de, el grueso de (*esp. bear the brunt of*), llevar el peso de, aguantar lo más recio, of an attack.

step into the breach give help in a crisis, esp. by replacing someone who has dropped out.

He had to answer that voice that would not be silenced. He answered in the customary manner: ". . .
5 Yes, sir."

And directly, his heart, corrupted by the storm that breeds a craving for peace,
10 rebelled against the tyranny of training and command.

Captain MacWhirr had his mate's head fixed firm in the
15 crook of his elbow, and pressed it to his yelling lips mysteriously. Sometimes Jukes would break in, admonishing hastily: "Look
20 out, sir!" or Captain MacWhirr would **bawl** an earnest exhortation to "Hold hard, there!" and the whole black universe seemed to reel
25 together with the ship. They paused. She floated yet. And Captain MacWhirr would r, sum, his shouts. ". . . Says . . . whole lot . . . fetched away.
30 . . . Ought to see . . . what's the matter."

Directly the full force of the hurricane had struck the
35 ship, every part of her deck became untenable; and the sailors, dazed and dismayed, took shelter in the port alleyway under the bridge. It
40 had a door aft, which they shut; it was very black, cold, and dismal. At each heavy **fling** of the ship they would **groan** [gemir] all together in
45 the dark, and tons of water could be heard scuttling about as if trying to get at them from above. The boatswain had been keeping up a **gruff** talk,
50 but a more unreasonable lot of men, he said afterwards, he had never been with. They were snug enough there, out of harm's way, and not wanted
55 to do anything, either; and yet they did nothing but grumble and complain **peevishly** like so many sick kids. Finally, one of them said that if there
60 had been at least some light to see each other's noses by, it wouldn't be so bad. It was making him crazy, he declared, to lie there in the
65 dark waiting for the blamed

Tenía que contestar a aquella voz que no quería ser silenciada. Respondió con el acostumbrado
«Sí, señor».

Y, al momento, su corazón, viado por la tempestad, que engendraba en él ansias de paz, se rebeló contra la tiranía del servicio y el deber.

El capitán MacWhirr tenía la cabeza de su segundo firmemente encajada en el hincodel codo y la apretaba con premura contra sus labios gritones. De vez en cuando, Jukes intervenía, advirtiéndole: « ¡Cuidado, señor! o el capitán MacWhirr vociferaba la ansiosa exhortación: « ¡Agárrese fuerte, ahora!» y el negro universo entero parecía tambalearse con el navío. Hacían una pausa. El barco todavía seguía a flote. Y el capitán MacWhirr continuaba entonces con sus gritos.

-Dice... todos los chinos... peleando... Tenemos que ir... a ver qué pasa.

Tan pronto como el huracán había caído sobre el barco, en la plenitud de su fuerza, resultó imposible quedarse [49] en cubierta; y los marineros, aturcidos y consternados, se habían refugiado en el corredor de babor bajo el puente, cerrando la puerta del lado de popa; el interior estaba muy oscuro, lúgubre y frío. A cada sacudida importante del navío, gemían todos al unísono en la oscuridad, mientras oían pasar las toneladas de agua como si trataran de alcanzarles desde arriba. El contramaestre había intentado controlarles con sus órdenes tajantes, pero según diría más tarde, no había visto jamás un grupo de hombres tan poco razonables. Allí adentro estaban bien y a salvo, y tampoco deseaban acometer nada; y, sin embargo, no hacían más que refunfuñar y quejarse fastidiosamente, como niños enfermos. Al final, uno de ellos dijo que si por lo menos hubiera algo de luz para poder verse las caras, no estaría tan mal. Se estaba volviendo loco, dijo, esperando tumbado en la oscuridad que aquel maldito barco se hun-

Jukes debía contestar ante aquella voz que nada era capaz de enmudecer. Y contestó de la forma habitual:
-Sí, señor.

Su corazón, corrompido por el temporal, que únicamente despertaba en él un anhelo de paz, se rebeló inmediatamente contra la tiranía del deber y del mando.

El capitán MacWhirr tenía la cabeza de su subordinado firmemente encajada en el ángulo interior de su codo y la oprimía misteriosamente contra sus labios, que no cesaban de gritar. A intervalos, Jukes le interrumpía afanosamente: « ¡Cuidado, señor!», o el capitán MacWhirr ladraba una exhortación: « ¡Agárrese fuerte!», mientras todo el peso del negro universo parecía hundirse junto con el barco. Luego se sucedía una corta pausa. El navío aún flotaba. Y el capitán MacWhirr volvía a sus gritos:

-Dice... todo el grupo... se pelean... Hay que ver... qué pasa...

Cuando el huracán, en la plenitud de su fuerza, cayó sobre la cubierta del barco en toda su extensión, ésta se volvió inhabitable. Y los marineros, medio mareados, desconcertados, se habían refugiado en el pasillo, bajo el puente. El pasillo tenía una portezuela a popa, que los marineros cerraron, de modo que el lugar quedó a oscuras, frío y despacible. A cada ~ nueva zambullida del barco, todos los del grupo renegaban en la oscuridad mientras escuchaban caer, sobre ellos, toneladas de agua, como si el mar se empeñase en invadir aquel refugio. El contramaestre había [57] intentado calmarlos, pero, según había dicho, nunca se había encontrado con hombres tan poco avenidos a razones. Donde se encontraban estaban fuera de peligro y, no obstante, no paraban de renegar y de lamentarse, como si fueran niños asustadizos. Finalmente, uno de ellos dijo que, si por lo menos tuvieran una luz para verse las caras los unos a los otros, la situación no sería tan terrible. El mismo hombre dijo que estaba a punto de volverse loco, esperando, a oscuras, que el barco se hun-

hooker to sink.

“Why don't you step outside, then, and be done with it at once?” the boatswain turned on him.

This called up a shout of execration. The boatswain found himself overwhelmed with reproaches of all sorts. They seemed to take it ill that a lamp was not instantly created for them out of nothing. They would **whine** [gañir, gemir] after a light to get drowned by — anyhow! And though the unreason of their **revilings** was patent — since no one could hope to reach the lamp-room, which was forward — he became greatly distressed. He did not think it was decent of them to be nagging at him like this. He told them so, and was met by general contumely. He sought refuge, therefore, in an embittered silence. At the same time their grumbling and sighing and muttering worried him greatly, but by-and-by it occurred to him that there were six globe lamps hung in the 'tween-deck, and that there could be no harm in depriving the coolies of one of them.

The *Nan-Shan* had an **athwartship** coal-bunker, which, being at times used as cargo space, communicated by an iron door with the fore 'tween-deck. It was empty then, and its manhole was the foremost one in the alleyway. The boatswain could get in, therefore, without coming out on deck at all; but to his great surprise he found he could induce no one to help him in taking off the manhole cover. He groped for it all the same, but one of the crew lying in his way refused to budge.

“Why, I only want to get you that blamed light you are crying for,” he **expostulated** [protested], almost pitifully.

Somebody told him to go and put his head in a

diera.

-¿Por qué no sales afuera, entonces, y acabas de una vez? -le había replicado el contra maestre.

Esta respuesta había provocado una avalancha de insultos. El contra maestre tuvo que aguantar reproches de todo tipo. Parecían tomarse muy a mal el que nadie pudiera crear instantáneamente una lámpara de la nada. Lloriqueaban pidiendo una luz, ¡para ver cómo se ahogaban! Y aunque lo irrazonable de su deseo fuera tan obvio -ya que nadie podía creer en la posibilidad de alcanzar la sala de luces, que se encontraba a proa- se sintió profundamente herido por sus reproches. Le parecía muy poco digno por su parte que le acuciaran de aquella manera. Así se lo dijo, recibiendo en respuesta una reprobación generalizada. Por ello, buscó refugio en un amargado silencio. Al mismo tiempo, los gruñidos y suspiros de los marineros le atormentaban; pero al cabo de un rato se le ocurrió que en el entrepuente había seis linternas encendidas y que no podía causar ningún daño privar a los coolies de una de ellas.

El *Nan-Shan* tenía una carbonera supletoria que, utilizada a veces como espacio para la carga, se comunicaba por una puerta de hierro con el entrepuente de proa. Se encontraba vacía en aquel viaje, y su ojo de buey era el que [50] más cerca estaba de la proa en el corredor de debajo del puente. El contra maestre podía por lo tanto entrar sin tener que salir a cubierta; pero, para su gran sorpresa, descubrió que no conseguía convencer a nadie para que le ayudara a retirar la tapa del ojo de buey. A pesar de todo, intentó acercarse, pero un miembro de la tripulación tumbado en su camino se negó a moverse.

-¡Pero si sólo quiero conseguiros la condenada linterna que tanto me pedís! -exclamó, casi lastimeramente.

Alguien le dijo que metiera la cabeza en un saco y dejara de

diese de una vez.

-¿Por qué no salís afuera, entonces, y termináis para siempre? -había replicado el contra maestre.

Lo que provocó una lluvia de insultos. El contra maestre debió soportar toda clase de reprobaciones. Por lo visto, consideraban imperdonable el que alguien no fuera capaz de crear, de alguna manera, una luz, así, allí mismo, de la nada. Se morirían de ganas de tener una luz... ¡Sólo para ver cómo se ahogaban! Y aunque su deseo era evidentemente irrazonable -toda vez que no había posibilidad alguna de conseguir una luz, que estaba en proa-, el contra maestre se sintió profundamente dolorido. No presagiaba nada bueno el que le acosaran de aquel modo. Con estas mismas palabras lo dijo, sin conseguir más que una multiplicación de los insultos. Buscó entonces refugio en un silencio amargado. Los gruñidos y los suspiros de los marineros le atormentaban y, después de un rato, recordó que en el entrepuente había seis luces encendidas y que, a los chinos, no les haría ningún mal el que les tomara una.

El *Nan-Shan* tenía una carbonera supletoria que a veces se empleaba como lugar de carga y que se comunicaba, por medio de una puerta de hierro, con el entrepuente de proa. En esta ocasión estaba vacía; su ojo de buey era el más cercano a proa de todo el pasillo bajo el puente. Así que el contra maestre podía introducirse por él sin necesidad de subir a la cubierta para nada. Pero con gran sorpresa descubrió que nadie quería ayudarlo a retirar el cierre del ojo de buey. A pesar de todo, intentó quitarlo él solo, pero un miembro de la tripulación que estaba tendido en el suelo y que le dificultaba los movimientos, se negó a moverse.

-¡Pero si lo único que quiero es ir en busca de esa luz que tanto queréis! -explicó, casi excusándose.

Alguien le dijo que fuera a meter la cabeza en un saco y que

bag. He regretted he could not recognize the voice, and that it was too dark to see, otherwise, as he said, 5 he would have put a head on that son of a sea-cook, anyway, sink or swim. Nevertheless, he had made up his mind to show them 10 he could get a light, if he were to die for it.

Through the violence of the ship's rolling, every movement 15 was dangerous. To be lying down seemed labour enough. He nearly broke his neck dropping into the bunker. He fell on his back, and was sent shooting 20 helplessly from side to side in the dangerous company of a heavy iron bar — a coal-trimmer's slice probably — left down there by somebody.

25 This thing made him as nervous as though it had been a wild beast. He could not see it, the inside of the bunker coated with coal-dust being perfectly and impenetrably black; but he heard it sliding and clattering, and striking here and there, always in the neighbourhood of his head. It 35 seemed to make an extraordinary noise, too — to give heavy thumps as though it had been as big as a bridge girder. This was remarkable enough for him to notice while he was flung from port to starboard [rightside] and back again, and clawing desperately the smooth sides of the bunker in the 45 endeavour to stop himself. The door into the 'tween-deck not fitting quite true, he saw a thread of dim light at the bottom.

Being a sailor, and a still active man, he did not want much of a chance to regain his feet; and as luck 50 would have it, in scrambling up he put his hand on the iron slice, picking it up as he rose. Otherwise he would have been afraid of the thing 60 breaking his legs, or at least knocking him down again. At first he stood still. He felt unsafe in this darkness that seemed to

molestar. Lamentó no reconocer la voz y que estuviera demasiado oscuro para ver, pues, en caso contrario, según dijo, y aunque al final todos fueran a ahogarse, le habría partido la cara a aquel malnacido. Sin embargo, había decidido demostrarles que era capaz de conseguirles una linterna, incluso si para ello debía arriesgar la vida.

Con la violencia del cabeceo del buque, cada movimiento resultaba peligroso. El solo hecho de permanecer tumbado en el suelo ya parecía demasiado laborioso. Casi se rompió el cuello al saltar en la carbonera. Cayó de espaldas, y fue lanzado de un lado a otro, indefenso, en la peligrosa compañía de una pesada barra de hierro -probablemente una pala de carbón- que alguien debía de haber dejado allí. Su presencia le puso tan nervioso como si le hubieran encerrado con una fiera salvaje. No podía verla, puesto que el interior del recinto, cubierto de carbonilla, estaba absoluta e impenetrablemente negro; pero la oía deslizarse y traquetear, golpear aquí y allá, siempre muy cerca de su cabeza. Parecía producir asimismo un ruido extraordinario, como si fuera una viga enorme dando golpes. Ser consciente de ello era ya bastante extraño de por sí, puesto que se encontraba continuamente lanzado de proa a popa y de popa a proa mientras intentaba desesperadamente agarrarse a las lisas paredes para conseguir restablecer el equilibrio. Sólo veía un tenue hilo de luz en la base de la puerta, que no cerraba herméticamente.

Como era un marino y un hombre todavía ágil, no le costó demasiado encontrar el equilibrio y ponerse de pie, y la suerte quiso que, al incorporarse, su mano encontrara la [51] barra de hierro y se apoderara al instante de ella. De no haber sido así, hubiera temido que la herramienta le rompiera las piernas, o por lo menos seguro que le hubiera derribado de nuevo. Al principio se mantuvo quieto. Se sentía inseguro en esta oscuridad, que parecía convertir los movi-

[58] no fastidiara más. El contra-maestre lamentó no haber podido reconocer la voz y que la oscuridad le impidiera ver a quien lo había dicho; de no ser así, tanto si tenía que ahogarse como si no, le habría hecho. una cara nueva. No obstante, decidió demostrarles que era capaz de encontrar una luz, aunque se dejara la piel en el empeño.

Dada la violencia de las zambullidas del barco, el menor movimiento resultaba peligroso. El simple hecho de estar tendido ya exigía un esfuerzo considerable. Al saltar por la carbonera, por poco se rompe el cuello. Cayó de espaldas y fue sacudido de un lado para otro del tenebroso antro, en la peligrosa compañía de una barra de hierro -tal vez una pala para el carbón- que alguien había dejado abandonada. La herramienta llegó a ponerlo tan nervioso como si se tratara de una fiera. No podía verla, ya que el interior de la carbonera estaba tapizado por el polvillo del carbón y era, por tanto, de una negrura impenetrable, pero la oía rodar y sonar, dando golpes de un lado para otro, siempre en las proximidades de su cabeza. Le parecía que había un ruido extraordinario, como si se tratara de una viga enorme. Un asunto lo bastante importante como para que se impusiera en medio de las sacudidas del barco, que le llevaban también a él a la deriva, y a pesar de los esfuerzos que debía hacer, clavando las uñas en la lisa superficie de la carbonera, toda vez que debía evitar, en primera instancia, recibir un mal golpe. Afortunadamente, la puerta que daba al entrepuente no ajustaba bien del todo y dejaba filtrar un rayo de luz.

Siendo marinero, y lo suficientemente activo aún, no tuvo que hacer ningún esfuerzo extraordinario para recobrar el equilibrio y ponerse en pie; su suerte consistió en que, en el mismo momento de incorporarse, viniese a sus manos la barra de hierro, por lo que pudo cogerla, evitando el peligro de que le partiera las piernas o le volviera a derribar al suelo. Se quedó inmóvil por unos momentos. Se sentía inseguro en la oscuridad, pues ésta parecía hacer más

clatter *estrépito* *n.* a rattling noise (often produced by rapid movement); "the shutters clattered against the house"; "the clatter of iron wheels on cobblestones" *v.* clatter hacer ruido estrépito; clack, brattle *make a rattling sound; "clattering dishes"* 1 : to make a rattling sound <the dishes clattered on the shelf> 2 : to talk noisily or rapidly 3 : to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

clutter 1 a crowded and untidy collection of things. 2 an untidy state. *v. tr.* (often foll. by *up*, *with*) crowd untidily, fill with clutter.

rattle *nombre* 1 (*juguete*) sonajero (*de serpiente*) cascabel (*para fiestas*) *matraca* 2 ruido (*de tren, carro*) traqueteo (*de cadena, monedas, llaves*) repiqueteo *v. tr.* 1 (*llaves, monedas*) hacer sonar 2 *familiar* desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada *vi (tren)* traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (*metal*) repiquetear (*ventana*) vibrar

scramble *n.* 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda *an unceremonious and disorganized struggle* *v.* 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together bring into random order 4 to move hurriedly *arreglarse a toda prisa*; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by scrambling

scramble *l v. tr.* 1 mezclar 2 *Tele (mensaje)* codificar *ll v. intr.* 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatía [for, por]; fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 *Dep* hacer motocross *III n.* 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatía 3 *Dep* carrera de motocross

make the ship's motion unfamiliar, unforeseen, and difficult to counteract. He felt so much shaken for a moment that he dared not move for fear of "taking charge again." He had no mind to get battered to pieces in that bunker.

10

He had struck his head twice; he was dazed a little. He seemed to hear yet so plainly the **clatter** and bangs of the iron slice flying about his ears that he tightened his grip to prove to himself he had it there safely in his hand. He was vaguely amazed at the plainness with which down there he could hear the gale raging. Its howls and shrieks seemed to take on, in the emptiness of the bunker, something of the human character, of human rage and pain — being not vast but infinitely poignant. And there were, with every roll, thumps, too — profound, **ponderous** [**weighty**] thumps, as if a bulky object of five-ton weight or so had got play in the hold. But there was no such thing in the cargo. Something on deck? Impossible. Or alongside? Couldn't be.

He thought all this quickly, clearly, competently, like a seaman, and in the end remained puzzled. This noise, though, came deadened from outside, together with the washing and pouring of water on deck above his head. Was it the wind? Must be. It made down there a row like the shouting of a big lot of crazed men. And he discovered in himself a desire for a light, too — if only to get drowned by — and a nervous anxiety to get out of that bunker as quickly as possible.

He pulled back the bolt: the heavy iron plate turned on its hinges; and it was as though he had opened the door to the sounds of the tempest. A **gust** of hoarse yelling met him: the air was still; and the rushing of water overhead was covered by

mientos del barco en algo desconocido, imprevisto y difícil de contrarrestar. Por un momento, se sintió tan conmovido que no se atrevió a moverse temiendo «volver a cargársela». No tenía ninguna intención de quedar hecho pedazos en el interior de la carbonera.

Se había dado un par de golpes fuertes en la cabeza; estaba un poco aturdido. Y, sin embargo, le parecía oír tan claramente los golpes y el tintineo de la barra de hierro volando a ras de oreja, que apretó el puño para asegurarse de que la tenía bien agarrada. Le sorprendía vagamente la nitidez con que podía oír desde allí abajo el bramido del temporal. Sus aullidos y alaridos parecían, en el vacío de la carbonera, tener algo de humanos, del dolor y la rabia humanos; limitados, pero infinitamente conmovedores. Y a cada cabeceo del buque, sonaban también los golpes, golpes profundos, pesados, como producidos por un objeto de cinco toneladas. Pero en la carga del barco no había ningún objeto de este calibre. ¿Podía ser algo en cubierta? Imposible. ¿O tocando los flancos? No podía ser.

Pensaba todo esto con rapidez, claridad y competencia, como un buen marinero, pero al final seguía desconcertado. El ruido llegaba amortiguado, sin embargo, del exterior, junto con el del agua torrencial que anegaba la cubierta sobre su cabeza. ¿Sería el viento? Debía de serlo. Resonaba allí abajo como los gritos de un numeroso grupo de hombres enloquecidos. Y entonces descubrió que también él anhelaba una luz, aunque sólo fuera para ver cómo se ahogaba, y que le dominaba una ansiosa necesidad de salir de aquella carbonera lo antes posible.

Tiró del pestillo: la pesada puerta de hierro giró sobre sus goznes; y fue como si hubiera abierto el paso a los sonidos de la tormenta. Una racha de roncós bramidos vino a su encuentro: el aire estaba quieto; y el sonido del agua arriba quedó cubierto por un

difícil aún el prever y contrarrestar los movimientos del barco. Las sacudidas le impresionaban de tal manera que no se atrevía a moverse por el temor de volver a golpearse. Desde luego no tenía interés alguno en quedar hecho trocitos en el interior de la carbonera.

Los dos fuertes golpes que se había dado en la cabeza le [59] habían dejado un poco aturdido, tanto que le parecía seguir oyendo el golpear de la barra de hierro, y con tanta claridad que la aferró con todas sus fuerzas para asegurarse de que la tenía bien sujeta. Se sorprendió de escuchar tan claramente, desde allí abajo, el fragor del temporal. En el vacío de la carbonera, los ruidos de la galerna cobraban una especie de tono humano, de ira y dolor humanos. Y, a cada nueva zambullida, sentía como rodaba una misa enorme, algún objeto de peso, quizá de cinco toneladas, que parecía encontrarse allí cerca. Pero en el barco no había carga alguna de esa clase. ¿Sería alguna cosa de cubierta? Imposible.

Pensó en este misterio con clarividencia, reflexionó sobre él con su mejor juicio, el de buen marinero, y al cabo quedó tan confuso como antes. Pero el ruido llegaba amortiguado desde fuera, junto con el fragor del agua en la cubierta. ¿Se trataba del viento? Seguramente. Aunque se hubiera dicho que eran los gritos de una panda de locos. Y, de golpe, el contramaestre se dio cuenta de que, también él, estaba deseando una luz, aunque sólo fuera para ver como se ahogaba. Y, sobre todo, estaba deseando salir de la carbonera cuanto antes.

Se acercó a tientas a la puerta de hierro que daba al entrepuente de proa y recorrió el cerrojo; la pesada puerta giró sobre sus bisagras y fue como si le hubiese abierto la puerta al clamor de la tempestad. Una oleada de gritos saltó sobre él y el fragor del agua arriba, en

a tumult of strangled, throaty shrieks that produced an effect of desperate confusion. He **straddled** his legs the whole
5 width of the doorway and stretched his neck. And at first he perceived only what he had come to seek: six small yellow flames swinging violently on
10 the great body of the dusk.

It was stayed like the gallery of a mine, with a row of stanchions in the middle, and
15 cross-beams overhead, penetrating into the gloom ahead — indefinitely. And to port there loomed, like the caving in of one of the sides, a bulky mass
20 with a slanting outline. The whole place, with the shadows and the shapes, moved all the time. The boatswain glared: the ship lurched to **starboard**, and
25 a great howl came from that mass that had the slant of fallen earth.

whiz(z) *n.* 1 zumbido 2 *fam (persona)* genio [at, de] *v.i.* 1 silbar 2 *to whiz by/past*, pasar zumbando; *move along very quickly*; *make a soft swishing sound*; “the motor whirred”; “the car engine purred”

Pieces of wood **whizzed** [30 **zumar**] past. Planks, he thought, inexpressibly startled, and flinging back his head. At his feet a man went sliding over, open-eyed, on his back, straining
35 with uplifted arms for nothing; and another came bounding like a detached stone with his head between his legs and his hands clenched. His [58] pigtail
40 whipped in the air; he made a grab at the boatswain's legs, and from his opened hand a bright white disc rolled against the boatswain's foot. He recognized
45 a silver dollar, and yelled at it with astonishment. With a precipitated sound of trampling and shuffling of bare feet, and with guttural cries, the mound of
50 writhing bodies piled up to port detached itself from the ship's side and sliding, inert and struggling, shifted to **starboard** [rightside], with a dull, brutal
55 thump. The cries ceased. The boatswain heard a long moan through the roar and whistling of the wind; he saw an inextricable confusion of heads and
60 shoulders, naked soles kicking upwards, fists raised, tumbling backs, legs, pigtails, faces.

“Good Lord!” he cried,
65 horrified, and banged-to the

tumulto de gritos guturales y [52] sofocados que resonaban en una desesperada confusión. Abrió las piernas tanto como le permitía el marco de la puerta y estiró el cuello. Al principio sólo distinguió lo que había venido a buscar: seis llamitas amarillentas oscilando con violencia en la gran masa de penumbra.

El entrepuente parecía la galería de una mina, con una hilera de montantes en el centro y vigas transversales en el techo, perdiéndose en la oscuridad infinita. Hacia babor se distinguía una masa, una especie de montón informe. Todo el recinto, con sus sombras y sus formas, se movía sin cesar. El contraamaestre abrió los ojos de par en par: el barco se inclinó hacia estribos; y un gran aullido surgió de aquella masa, cuyo perfil recordaba el de un montón de tierra apilada.

Varios trozos de madera pasaron volando a su lado. «Postes» pensó, indescribiblemente sobresaltado y echando la cabeza hacia atrás de forma violenta. A sus pies pasó un hombre deslizándose de espaldas, con los ojos abiertos, los brazos inútilmente extendidos; y luego vino otro, rebotando como una piedra desprendida, la cabeza entre las piernas y apretando los puños. La cola de su cabello azotaba el aire; intentó agarrarse a las piernas del contraamaestre y de su mano abierta saltó un brillante disco blanco que fue a rodar contra el pie del contraamaestre. Éste lo identificó como un dotar de plata y lanzó un grito de sorpresa. Con un precipitado retumbar de pasos descalzos y gritos guturales, el promontorio de cuerpos amontonados a babor se desprendió del flanco del barco y se desplazó hacia estribor, deslizándose, inerte, y debatiéndose, hasta producir un sordo choque brutal. Los gritos cesaron. El contraamaestre oyó un largo lamento entre los aullidos y silbidos del viento; vio una inextricable confusión de cabezas y hombros, plantas desnudas de pies proyectándose hacia arriba, puños alzados, espaldas, piernas, colas y caras revueltas.

-¡Dios mío! -gritó, horrorizado,
y cerró de golpe la puerta de hierro

la cubierta, fue acallado por un tumulto de chillidos e imprecaciones que producían el efecto de una confusión desesperada. Sin moverse de la puerta, alargó el cuello y lo primero que vio fue aquello que precisamente iba a buscar: seis llamitas amarillas que se balanceaban con violencia por encima de la gran masa en la penumbra.

El entrepuente parecía la galería de una mina, cuyo final se perdía en tinieblas. Hacia babor se distinguía una masa, una especie de montón informe. Todo el espacio, con sus sombras y sus formas, se movía al mismo tiempo, de modo constante. El contraamaestre abrió cuanto pudo los ojos: el barco se inclinaba hacia estribor y un espeluznante aullido surgió de aquella masa informe.

Vio como pasaban por su lado algunos trozos de madera. «Tablas», pensó, sorprendido. A sus pies se deslizaba un hombre, [60] boca arriba, los ojos abiertos, alargando los brazos para asir la nada; otro llegó rodando, como una piedra desprendida, con la cabeza entre las piernas y los puños cerrados. La coleta azotaba el aire; el hombre se aferró a las piernas del contraamaestre y de la mano abierta se escurrió un pequeño disco brillante, una moneda de a dólar, que cayó a los pies del contraamaestre, quien, al identificar el objeto, lanzó un grito de sorpresa. Con un precipitado sonido de pisadas de pies desnudos y gritos guturales, el montón de cuerpos humanos se separó del lado de babor y resbaló, inerte, debatiéndose, hacia estribor, con un choque brutal. Los gritos se acallaron. El contraamaestre sintió un prolongado gemido a través del rugido y los silbidos del viento; vio una inextricable confusión de cabezas y de hombros, de pies desnudos que se agitaban, de puños amenazadores, de espaldas, de piernas, de coletas y de rostros.

-¡Santo Dios! -exclamó.
Y cerró de golpe la puerta para poner

iron door upon this vision.

This was what he had come on the bridge to tell. He
5 could not keep it to himself; and on board ship there is only one man to whom it is worth while to unburden yourself. On his passage back
10 the hands in the alleyway swore at him for a fool. Why didn't he bring that lamp? What the devil did the coolies matter to anybody?
15 And when he came out, the extremity of the ship made what went on inside of her appear of little moment.

20 At first he thought he had left the alleyway in the very moment of her sinking. The bridge ladders had been washed away, but an enormous sea
25 filling the after-deck floated him up. After that he had to lie on his stomach for some time, holding to a ring-bolt, getting his breath now and then, and
30 swallowing salt water. He struggled farther on his hands and knees, too frightened and
distracted to turn back. In this way he reached the after-part of
35 the wheelhouse. In that comparatively sheltered spot he found the second mate.

distracted 1 : mentally confused, troubled, or remote 2 : maddened or deranged especially by grief or anxiety
1 confuso, perplejo, aturdido, consternado 2 desconsuelo [distress], turbado, fuera de sí,
distraído = absent-minded, dreamy,

The **boatswain** was
40 pleasantly surprised — his impression being that everybody on deck must have been washed away a long time ago. He asked
45 eagerly where the Captain was.

The second mate was lying low, like a malignant little animal
50 under a hedge.

“Captain? Gone overboard, after getting us into this mess.” The mate, too, for
55 all he knew or cared. Another fool. Didn't matter. Everybody was going by-and-by.

60 The boatswain crawled out again into the strength of the wind; not because he much expected to find anybody, he said, but just to get away from
65 “that man.” He crawled out as

para escapar a esta visión.

Por esto había subido al puente, para explicar lo que había visto. No podía guardarlo para sí mismo, y a bordo de un barco sólo hay un hombre con el que pueda uno descargar [53] su conciencia. En su camino de regreso, los marineros del corredor le insultaron por imbécil. ¿Por qué no había traído la linterna? ¿A quién demonios le importaban esos coolies? Y cuando salió afuera, la situación extrema en que se encontraba el barco hizo que todo lo que sucedía en su interior pareciera en comparación absolutamente sin importancia.

Primero pensó que había salido del corredor justo en el momento en que la nave se hundía. Las escaleras del puente habían sido arrebatadas por el agua, pero un golpe de mar le llevó en volandas hasta él. Después, tuvo que quedarse un rato tumbado boca abajo, agarrado de una argolla, jadeando y tragando de vez en cuando agua salada. Siguió avanzando con dificultad, a cuatro patas, demasiado asustado e **impotente** para volver atrás. Así había llega, lo al lado de popa de la caseta del timón. En este lugar, relativamente resguardado, se había encontrado con el segundo oficial.

El **contramaestre** se sintió agradablemente sorprendido, ya que tenía la impresión de que hacía tiempo que todo el mundo a bordo había sido arrebatado por las aguas. Preguntó ansiosamente dónde se hallaba el capitán.

El segundo oficial estaba pegado al suelo, como un maligno animalito bajo un seto.

-¿El capitán? Caído por la borda, después de meternos en este lío. El segundo de a bordo seguramente también. Otro imbécil. Tanto daba. Todos acabarían igual.

El contramaestre volvió a salir arrastrándose, luchando contra la fuerza del viento, no porque esperara encontrar a nadie, dijo, sino sólo para apartarse de «aquel hombre». Avanzaba a cua-

fin a aquella horrisona visión.

Para explicar todo aquello había querido subir al puente. No podía guardarlo para sí solo. Y a bordo de un barco sólo hay una persona a la que valga la pena confiarse. De vuelta, los marineros del pasillo le gritaron, tachándole de loco. ¿Por qué no había traído la luz? ¿A quién demonios le importaba lo que le pasara a los coolies? Al salir a la cubierta, pensó que, realmente, nada de lo que pasaba allí dentro tenía importancia, ante la situación en que se encontraba el barco.

En principio, creyó que había abandonado el pasillo bajo el puente en el preciso momento en que el barco se hundía. Las escaleras del puente habían sido arrastradas por un golpe de mar, pero una poderosa oleada le puso allí arriba en un santiamén. Tras haber permanecido durante un rato tendido boca abajo, aferrado a una argolla, jadeando y tragando agua salada de vez en cuando, avanzó un poco más, a cuatro patas, demasiado **asustado** como para dar marcha atrás. De este modo llegó al lado de popa de la caseta del timón. En aquel punto relativamente protegido halló al segundo oficial.

El **contramaestre** experimentó una enorme alegría, toda vez que tenía la impresión de que todos los que se hallaban en cubierta debían haber sido arrastrados [61] por las aguas desde hacía rato. Preguntó al segundo oficial donde estaba el capitán, anhelante.

El hombre estaba tendido en el suelo, como una bestia maligna encerrado en una jaula.

-¿El capitán? Ha saltado por la borda, después de meternos en este mal paso. Lo mismo había hecho el segundo de a bordo, según él sabía. La verdad es que le importaba un comino. Otro que estaba mal de la cabeza. Para lo que importaba. Al fin y al cabo, todos iban a terminar lo mismo. ‘

El contramaestre volvió a salir a cuatro patas a cielo abierto. No porque tuviese mucha confianza en encontrar a alguien, dijo, sirio simplemente por alejarse de «aquel hombre». Avan-

- outcasts go to face an inclement world. Hence his great joy at finding Jukes and the Captain. But what was going on in the
5 'tween-deck was to him a minor matter by that time. Besides, it was difficult to make yourself heard. But he managed to convey the idea that the
10 Chinaman had broken adrift together with their boxes, and that he had come up on purpose to report this. As to the hands, they were all right. Then,
15 appeased, he subsided on the deck in a sitting posture, hugging with his arms and legs the stand of the engine-room telegraph — an iron casting as
20 thick as a post. When that went, why, he expected he would go, too. He gave no more thought to the coolies.
- 25 Captain MacWhirr had made Jukes understand that he wanted him to go down below — to see.
- “What am I to do then, sir?”
30 And the trembling of his whole wet body caused Jukes’ voice to sound like bleating.
- 35 “See first . . . Boss’n . . . says . . . adrift.”
- “That boss’n is a
40 confounded fool,” howled Jukes, shakily.
- The absurdity of the demand made upon him
45 revolted Jukes. He was as unwilling to go as if the moment he had left the deck the ship were sure to sink.
- 50 “I must know . . . can’t leave. . . .”
- “They’ll settle, sir.”
- “Fight . . . boss’n says they
55 fight. . . . Why? Can’t have . . . fighting . . . board ship. . . . Much rather keep you here . . . case I should . . . washed overboard myself. . . . Stop it . . .
60 some way. You see and tell me . . . through engine-room tube. Don’t want you . . . come up here . . . too often. Dangerous . . . moving about . . . deck.”
- tro patas como un paria, para enfrentarse a un mundo despiadado. De ahí su gran alegría al encontrarse con Jukes y el capitán. Pero, llegado a este punto, lo que estaba sucediendo en el
entrepunte ya no le parecía tan importante. Además, resultaba difícil hacerse oír. A pesar de todo, consiguió transmitir el mensaje de que los chinos se habían soltado, con sus baúles, y que había
venido expresamente a comunicárselo. En cuanto a los marineros, estaban bien. Entonces, tranquilizado, se dejó caer sentado [54] en cubierta, rodeando con
brazos y piernas el pedestal de la cabina del telégrafo, un objeto de hierro grueso como un poste. Cuando aquello cediera, él cedería también. Y dejó de pensar en
los coolies.
- El capitán MacWhirr había hecho entender a Jukes que deseaba que bajara a ver qué ocurría.
- ¿Y qué debo hacer entonces, señor?
Y el temblor de su cuerpo entero empapado convertía la voz de Jukes en una especie de balido.
- Ver primero... contramaestre... dice... al garete.
- Ese contramaestre es un condenado imbécil -aulló Jukes con voz temblorosa.
- Lo absurdo de lo que se le pedía indignaba a Jukes. Estaba tan poco dispuesto a ir como si supiera que, en el preciso momento en que abandonara el puente, el barco se hundiría sin remedio.
- Debo saber... no puedo ir...
- Se calmarán, señor.
- Pelean... contramaestre dice que pelean... ¿Por qué? No puedo permitir... peleas... a bordo... Preferiría tenerle aquí en caso... de que cayera yo mismo por la borda... Detenga la pelea... de alguna manera. Vaya a ver y dígame... a través del tubo de la sala de máquinas. No quiero... que suba aquí... demasiado a menudo. Peligroso... moverse... por cubierta.
- zó a rastras, como un paria ante un mundo inclemente. De ahí su alegría al encontrarse con Jukes y el capitán. Pero, a estas alturas, los acontecimientos del
entrepunte ya no le parecían tan importantes. Además, era imposible hacerse entender. No obstante, se las ingenió para explicarle al capitán que los chinos
estaban armando un jaleo enorme, los chinos y sus baúles, y que había subido al puente justamente para explicárselo. En cuanto a los
marineros, no podían quejarse, dada la situación. Luego, más calmado, se dejó caer sentado en cubierta, abrazándose con los pies y las manos a la base de la
cabina del telegrafista, pensando que en cuanto aquello cediese cedería él también. Y dejó de pensar en los coolies.
- El capitán MacWhirr consiguió hacer comprender a Jukes que deseaba que fuera a ver lo que sucedía.
- ¿Y que debo hacer después?
El cuerpo de Jukes temblaba de tal manera que su voz parecía el balido de una oveja.
- Antes que nada comprobarlo... El contramaestre... dice... que se han vuelto locos...
- El contramaestre es un asno -gritó Jukes, espasmódicamente.
- La absurdidad de lo que se le mandaba le sacaba de quicio. Tenía la impresión de que, en el mismo momento en que abandonara el puente, el barco se hundiría.
- Quiero saber... No puedo consentir...
- Ya se calmarán, señor. [62]
- Pelean... el contramaestre dice que se pelean... ¿Por qué?... No puedo consentir... peleas... a bordo... Será mejor que se quede usted allí... por si... se me llevase una ola... Arréglo como pueda... Vaya a verlo e infórmeme, por el tubo de la sala de máquinas... No quiero que suba aquí... demasiado a menudo... Peligroso... circular... por cubierta.

- Jukes, held with his head in chancery, had to listen to what seemed horrible suggestions.
- 5 “Don’t want . . . you get lost . . . so long . . . ship isn’t. . . . Rout . . . Good man . . . Ship . . . may . . . through this . . . all right yet.”
- All at once Jukes understood he would have to go.
- 15 “Do you think she may?” he screamed.
- But the wind devoured the reply, out of which Jukes heard only the one word, pronounced with great energy “. . . . Always. . . .”
- 25 Captain MacWhirr released Jukes, and bending over the boatswain, yelled, “Get back with the mate.” Jukes only knew that the arm was gone off his shoulders. He was dismissed with his orders — to do what? He was exasperated into letting go his hold carelessly, and on the instant was blown away. It
- 35 seemed to him that nothing could stop him from being blown right over the stern. He flung himself down hastily, and the boatswain, who was following, fell on him.
- “Don’t you get up yet, sir,” cried the boatswain. “No hurry!”
- 45 A sea swept over. Jukes understood the boatswain to splutter that the bridge ladders were gone. “I’ll lower you down, sir, by your hands,” he screamed. He shouted also something
- 55 about the smoke-stack being as likely to go overboard as not. Jukes thought it very possible, and imagined the fires
- 60 out, the ship helpless. . . . The boatswain by his side kept on yelling. “What? What is it?” Jukes cried distressfully; and the other repeated, “What
- 65 would my old woman say if
- Jukes, con la cabeza aprisionada por el brazo del capitán, tenía que escuchar lo que le parecían horribles indicaciones.
- No quiero... se pierda... mientras... el barco no... Rout... competente... Barco puede... salvarse... todavía.
- De repente Jukes comprendió que debía obedecer.
- ¿Cree que resistirá?
- Pero el viento devoró la respuesta, de la cual Jukes sólo pudo distinguir una palabra, pronunciada con gran energía:
- Siempre.
- El capitán MacWhirr soltó a Jukes e inclinándose sobre el contra-
maestre, gritó:
-¡Acompañe al segundo de a bordo!
Jukes sólo sabía que el brazo le había soltado. Le mandaban [55] con unas órdenes, ¿con qué propósito? Estaba tan exasperado que sin darse cuenta dejó de aferrarse a su asidero, y en el mismo momento le arrebató el vendaval. Le pareció que nada podría impedir que el viento le lanzara por la borda. Se tiró al suelo precipitadamente y el contra-
maestre, que le seguía, le cayó encima.
- ¡No se levante todavía, señor! -gritó el contra-
maestre-. ¡No hay prisa!
- Una ola barrió el barco. Jukes entendió las palabras entrecortadas del contra-
maestre, diciéndole que las escaleras del puente habían desaparecido.
-¡Yo le ayudaré a bajar, señor, cogiéndole de las manos! -gritó el contra-
maestre.
También gritó algo sobre la chimenea, que tenía todas las probabilidades de desaparecer igualmente. Jukes pensó que era muy posible y se imaginó las calderas apagadas, el barco indefenso... A su lado, el contra-
maestre seguía gritando.
-¿Qué? ¿Qué dice? -aulló, desesperado, Jukes.
Y el otro repitió:
-¿Qué diría mi parienta si me
- Jukes, con la cabeza aprisionada por el brazo del capitán, no tenía otro remedio que escuchar aquellas terribles sugerencias.
- No quiero... perderle... mientras el barco... no... Rout... un buen elemento... Barco... puede resistir... perfectamente todavía.
- De golpe Jukes comprendió que no tendría otro remedio que obedecer.
- Cree usted que resistirá, realmente?
- Pero el viento se llevó la respuesta, de la cual Jukes sólo captó una única palabra, pronunciada con gran energía:
- ¡Siempre. . . !
- El capitán MacWhirr soltó a Jukes y, agachándose hacia el contra-
maestre, le gritó:
-¡Acompañe al primer oficial!
Lo único que sabía Jukes es que el brazo se había retirado de sus hombros. Era mandado con órdenes... ¿para hacer qué? Estaba tan exasperado que, sin darse cuenta, dejó de agarrarse e, inmediatamente, fue arrastrado por el viento. Le pareció que nada podía impedir que fuera lanzado por la borda. Se lanzó al suelo a toda prisa y el contra-
maestre, que iba tras él, le cayó encima.
- No se levante, señor -gritó el contra-
maestre-. ¡No hay ninguna prisa!
- Una ola les cubrió completamente. Jukes escuchó cómo el contra-
maestre le decía que las escaleras del puente habían sido arrastradas.
-Yo le ayudaré a bajar, señor. Cójame las manos -gritó.
También gritó algo sobre la chimenea, como que era muy posible que también hubiese sido arrastrada por el mar. Jukes se imaginó las calderas apagadas, el barco indefenso... El contra-
maestre seguía gritando desesperadamente algo que no lograba entender. [63]
-¿Cómo? ¿Qué dice usted? -gritó a su vez Jukes, desesperado también.
Y el otro repitió:
-Digo que qué diría mi mujer

she saw me now?"

In the alleyway, where a lot of water had got in and splashed in the dark, the men were still as death, till Jukes stumbled against one of them and cursed him savagely for being in the way. Two or three voices then asked, eager and weak, "Any chance for us, sir?"

15 "What's the matter with you fools?" he said brutally. He felt as though he could throw himself down amongst them and never move any more. But they seemed cheered; and in the midst of **obsequious** warnings, "Look out! Mind that manhole lid, sir," they lowered him into the bunker. The boatswain tumbled down after him, and as soon as he had picked himself up he remarked, "She would say, 'Serve you right, you old fool, for going to sea.'"

The boatswain had some means, and made a point of alluding to them frequently. His wife — a fat woman — and two grown-up daughters kept a greengrocer's shop in the East-end of London.

40 In the dark, Jukes, unsteady on his legs, listened to a faint thunderous **patter**. A deadened screaming went on steadily at his elbow, as it were; and from above the louder tumult of the storm descended upon these near sounds. His head swam. To him, too, in that bunker, the motion of the ship seemed novel and menacing, sapping his resolution as though he had never been afloat before.

He had half a mind to **scramble out** again; but the remembrance of Captain MacWhirr's voice made this impossible. His orders were to go and see. What was the good of it, he wanted to know. Enraged, he told himself he

viera ahora?

En el corredor, donde había entrado una gran cantidad de agua salpicando en la oscuridad, los hombres estaban quietos como muertos, hasta que Jukes tropezó con uno de ellos y le insultó salvajemente por dificultarle el camino. Dos o tres voces preguntaron entonces, inquietas y débiles:

-¿Qué probabilidades tenemos, señor?

-¿Pero qué os pasa, imbéciles? -contestó con brutalidad.

Se sentía inclinado a dejarse caer entre ellos y no moverse nunca más. Pero ellos parecieron animarse; y con toda clase de **obsequiosas** advertencias, «¡Cuidado! ¡Vigile la portezuela del ojo de buey, señor!», le ayudaron a bajar a la carbonera. El contraamaestre se dejó caer tras él y, en cuanto se hubo incorporado, observó:

-Me diría: «Te está bien empleado, viejo loco, por hacerte a la mar».

El contraamaestre tenía algo de dinero y no dejaba pasar [56] ocasión de recordarlo con frecuencia. Su mujer -muy entrada en carnes- y dos hijas ya mayores regentaban una verdulería en el este de Londres.

En la oscuridad, Jukes, sin poder guardar la estabilidad sobre sus piernas, escuchaba retumbar un lejano y prolongado sonido parecido a un trueno. Le llegaba un griterío sofocado, se diría que rozando su codo, y desde arriba, el tumulto más ruidoso del temporal descendió sobre estos sonidos más cercanos. La cabeza le daba vueltas. También a él, en la carbonera, el movimiento del barco le pareció extraño y amenazador, socavando su determinación como si nunca antes se hubiera encontrado en alta mar.

Estaba deseando volver a salir de allí, pero el recuerdo de la voz del capitán MacWhirr se lo impedía. Sus órdenes habían sido ir a ver qué pasaba. Le hubiera gustado saber de qué diablos podía servir eso. Enfurecido, se dijo a sí mismo que iría a ver, por supuesto. Pero el con-

si me viera en este trance.

En el pasillo bajo el puente, donde había penetrado una buena cantidad de agua que se agitaba en la oscuridad, los hombres estaban callados como muertos, hasta que Jukes tropezó con uno de ellos, maldiciéndole de mala manera. Dos o tres de ellos preguntaron afanosamente:

-¿Queda alguna esperanza, señor?

-¿Qué demonios os pasa, tonos de capirote? -contestó Jukes, brutalmente.

Le entraron ganas de dejarse caer entre aquel grupo y no tener que volver a moverse. Pero los hombres parecían más animados y entre **obsequiosas** advertencias como « ¡Cuidado! ¡Atienda al cierre de ese ojo de buey, señor!», le ayudaron a bajar hasta la carbonera. El contraamaestre se dejó caer a sus espaldas y, tan pronto se hubo recuperado de la caída, observó:

-Diría: «Te está bien empleado, pedazo de burro, por hacerte a la mar».

El contraamaestre tenía su apañío y no perdía la ocasión para hacer alusión a él. Su mujer -una señora fondonaya y dos hijas ya mayores regentaban una droguería al este de Londres.

A oscuras, inseguro sobre sus piernas, Jukes escuchó un débil rumor, parecido a un trueno lejano e inacabable. Una especie de griterío amortiguado resonaba allí mismo, según parecía, mientras, arriba, el violento tumulto del vendaval intentaba ahogar todos los demás ruidos, más cercanos. La cabeza le daba vueltas. También para él, en la oscuridad de la carbonera, el movimiento del barco le resultaba nuevo y amenazador, minando su fuerza de voluntad, como si se tratara de la primera vez que se embarcaba.

Sintió, la tentación de dar marcha atrás; pero el recuerdo de la voz del capitán MacWhirr se lo impidió. La orden era de bajar y ver lo que pasaba. Jukes hubiera querido saber por qué. Irritado, se dijo que ciertamente iría y lo vería. Pero el contra-

obsequious servile obedient, adúlón, zalamero, lisonjero, adulador
obsequioso políte, obliging, helpful, courteous

scramble n. 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda *an unceremonious and disorganized struggle*
v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together *bring into random order* 4 to **move hurriedly arreglarse a toda prisa**; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter *climb awkwardly, as if by scrambling*

scramble l v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar
Il v. intr. 1 ir gateando *to scramble across a field*, cruzar un campo gateando; *to scramble up a tree*, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]; *fans were scrambling for the concert tickets*, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer motocross
III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatiña 3 Dep carrera de motocross

would see — of course. But the boatswain, staggering clumsily, warned him to be careful how he opened that door; there was
5 a blamed fight going on. And Jukes, as if in great bodily pain, desired irritably to know what the devil they were fighting for.

10 “Dollars! Dollars, sir. All their rotten chests got burst open. Blamed money skipping all over the place, and they are tumbling after
15 it head over heels — tearing and biting like anything. A regular little hell in there.”

20 Jukes convulsively opened the door. The short boatswain peered under his arm.

25 One of the lamps had gone out, broken perhaps. Rancorous, guttural cries burst out loudly on their ears, and a strange panting sound,
30 the working of all these straining breasts. A hard blow hit the side of the ship: water fell above with a stunning shock, and in the forefront of
35 the gloom, where the air was reddish and thick, Jukes saw a head bang the deck violently, two thick calves waving on high, muscular
40 arms twined round a naked body, a yellow-face, open-mouthed and with a set wild stare, look up and slide away. An empty chest clattered
45 turning over; a man fell head first with a jump, as if lifted by a kick; and farther off, indistinct, others streamed like a mass of rolling stones
50 down a bank, thumping the deck with their feet and flourishing their arms wildly. The hatchway ladder was loaded with coolies **swarming**
55 on it like bees on a branch. They hung on the steps in a crawling, **stirring** cluster, beating madly with their fists the underside of the battened
60 hatch, and the **headlong** rush of the water above was heard in the intervals of their yelling. The ship heeled over more, and they began to drop
65 off: first one, then two, then

tramaestre, tambaleándose torpemente, le advirtió que debía tener cuidado al abrir la puerta; allí dentro se estaba librando una batalla campal. Y Jukes, como si sufriera un terrible dolor físico, deseó saber, con irritación, por qué diablos se estaban peleando.

-¡Dólares! ¡Dólares, señor! Los baúles podridos se han reventado, el maldito dinero corre por el suelo, y ellos se lanzan de cabeza para recuperarlo, a mordiscos y de mala manera. Un verdadero infierno, allí dentro.

Jukes abrió la puerta convulsivamente. El contra- maestre, más bajo, miró por debajo de su brazo.

Una de las linternas se había apagado, probablemente rota. Un griterío rencoroso y gutural explotó en sus oídos, con un sonido extrañamente jadeante, el de todos aquellos pechos trabajando a plena presión. Un fuerte golpe alcanzó el flanco del navío: el agua le cayó encima con una enorme colisión y al fondo de la penumbra, donde el aire era rojizo y espeso, Jukes vio cómo una cabeza chocaba violentamente con el suelo, dos gruesas pantorrillas se agitaban en el aire, unos brazos musculosos estrechaban un cuerpo desnudo y una cara amarilla, con la boca abierta y una salvaje expresión fija en los ojos, miraba hacia arriba [57] y desaparecía deslizándose. Un baúl vacío resonó al tumbarse; un hombre cayó de cabeza como si alguien le hubiera empujado para que diera una voltereta; y más allá, embarullados, otros aparecían como una avalancha de rocas rodando por la pendiente, pateando el suelo y gesticulando insensatamente con los brazos. La escalera de la escotilla estaba cubierta por un enjambre de coolies, como abejas en una rama. Colgaban de los peldaños en un animado y siniestro racimo, golpeando salvajemente con los puños la escotilla cerrada, mientras el prolongado ruido del agua se oía arriba, a intervalos, en medio de su griterío. El barco se encabritó, y empezó a caer; primero uno, después

maestre, vacilando torpemente, le dijo que llevara cuidado al abrir la puerta, que la lucha era encarnizada, allí dentro. Y Jukes, [64] como víctima de un intenso dolor corporal, preguntó, irritado, por qué demonios se estaban peleando los chinos.

-¡Por los dólares, señor! ¡Por los dólares! Los baúles, medio carcomidos, han reventado y el dinero se ha esparcido por el suelo, y se pelean a mordiscos y sin cuartel por recogerlos. Créame, una auténtica batalla campal.

Jukes abrió la puerta convulsivamente. El pequeño contra- maestre espió por debajo de su brazo.

Una de las luces se había apagado, seguramente hecha trizas. A los oídos de Jukes y del contra- maestre llegaban gritos sordos y guturales, así como un extraño jadeo, producido por un coro de pulmones trabajando a toda presión. Una poderosa ola golpeó al barco de costado: el agua cayó sobre la cubierta con un golpe ensordecedor y, en la profundidad de las tinieblas, en un punto donde el aire parecía rojizo y denso, Jukes alcanzó a ver una cabeza que golpeaba contra el suelo con violencia, dos gruesas piernas que se agitaban en el aire, unos musculosos brazos que estrechaban un cuerpo desnudo, un rostro amarillo, boquiabierto y con la mirada de un loco. Uno de los baúles se volcó; un hombre cayó al suelo, como si le hubiesen propinado un puntapié, haciéndole saltar por los aires. Más allá, indistintamente, otros hombres rodaron como una masa de rocas por una pendiente, agitando locamente brazos y piernas. La escalera de la escotilla estaba repleta de *coolies*, como en un enjambre de abejas. Colgaban de los escalones, en una especie de racimo móvil, golpeando con los puños el cierre de la escotilla. Durante las breves pausas del griterío, se imponía el fragor del agua, allá arriba. El barco se encabritó y uno de los *coolies* cayó de la escalera, lue-

all the rest went away together, falling straight off with a great cry.

dos, después los demás, todos juntos, desprendiéndose con un alarido.

go otro y, finalmente, fueron todos los que rodaron con un griterío escalofriante.

[ronco (in voice) / brusco (in manner)]

5 Jukes was confounded. The boatswain, with **gruff** anxiety, begged him, "Don't you go in there, sir."

Jukes estaba desconcertado. El contra maestre, con brinca ansiedad, le suplicó: -¡No vaya a entrar, señor!

Jukes no sabía qué hacer. El contra maestre, con voz angustiada y áspera, le pidió: -¡No entre, señor!

10 The whole place seemed to twist upon itself, jumping incessantly the while; and when the ship rose to a sea Jukes fancied that all these men would
15 be shot upon him in a body. He backed out, swung the door to, and with trembling hands pushed at the bolt. . . .

El recinto entero parecía girar sobre sí mismo mientras saltaba sin cesar; y cuando el barco se alzó a caballo de una ola, a Jukes le pareció que todos aquellos hombres iban a caerle encima como un solo cuerpo. Se echó para atrás, cerró la puerta de un golpe y con manos temblorosas pasó el pestillo...

El lugar entero parecía dar vueltas alrededor de un eje imaginario, entre saltos y sacudidas y, cuando el barco se alzó a caballo de una ola, Jukes previó que toda aquella masa de hombres se le vendría encima y lo aplastarían. Reculó, pues, cerró la puerta y, con manos temblorosas, pasó el cerrojo...

[walked cautiously]

20 As soon as his mate had gone Captain MacWhirr, left alone on the bridge, **sidled** and staggered as far as the wheelhouse. Its door being
25 hinged forward, he had to fight the gale for admittance, and when at last he managed to enter, it was with an instantaneous **clatter** and a
30 bang, as though he had been fired through the wood. He stood within, holding on to the handle.

Tan pronto como su segundo de a bordo le dejó solo en el puente, el capitán MacWhirr se arrastró tambaleándose hasta la caseta del timón. Como la puerta se abría hacia fuera, tuvo que luchar con el viento para abrirla y cuando por fin consiguió entrar, la puerta se cerró a sus espaldas inmediatamente, de golpe, como si hubiera atravesado la madera. Una vez dentro, se quedó quieto, aferrado al pomo de la puerta.

Apenas se quedó solo en el puente, el capitán MacWhirr se [65] escurrió, vacilante, hasta la caseta del timón. Como sea que la puerta se abría hacia fuera, tuvo que luchar con el viento para poder entrar y, cuando finalmente lo consiguió, la puerta se cerró inmediatamente a sus espaldas, de golpe, lo mismo que si el capitán hubiera pasado a través de la madera. MacWhirr se quedó de pie, ya en la parte de dentro, aferrado al pomo de la puerta.

35 The steering-gear leaked steam, and in the confined space the glass of the binnacle made a shiny oval of light in a thin white fog. The wind
40 howled, hummed, whistled, with sudden booming gusts that **rattled** the doors and shutters in the **vicious** patter of sprays. Two coils
45 of **lead-line** and a small canvas bag hung on a long lanyard, swung wide off, and came back clinging to the bulkheads. The gratings
50 underfoot were nearly afloat; with every sweeping blow of a sea, water **squirting** violently through the cracks all round the door, and the man at the helm
55 had flung down his cap, his coat, and stood propped against the gear-casing in a striped cotton shirt open on his breast. The little brass wheel in his hands
60 had the appearance of a bright and fragile toy. The cords of his neck stood hard and lean, a dark patch lay in the hollow of his throat, and his face was still and
65 sunken as in death.

El engranaje del timón dejaba escapar bocanadas de vapor, y en el espacio cerrado de la cabina el cristal de la linterna dibujaba un óvalo de luz en medio de una neblina blancuecina. El viento aullaba, zumbaba y silbaba, en rachas repentinas que hacían **restallar** puertas y ventanas con malignas avalanchas de agua. Un par de rollos de cuerda y una bolsa de lona colgaban de un largo acollador y oscilaban con violencia, topando con las mamparas. El [58] enrejado del suelo estaba prácticamente inundado; a cada golpe de las olas, el agua penetraba por las rendijas del marco de la puerta, y el hombre al timón se había librado de su gorra y su chaqueta, y se encontraba de pie, apoyado contra la rueda del timón, con la camisa de algodón a rayas abierta sobre el pecho. En sus manos, la pequeña rueda de latón parecía un juguete frágil y brillante. Los músculos del cuello le sobresalían, duros y tensos, dejando en la sombra la cavidad del cuello, y su cara aparecía pétrea y hundi-
da, como si estuviera muerto.

Del engranaje del timón surgía una **vaharada** de vapor y en el reducido espacio de la caseta el cristal de la lámpara dibujaba un óvalo de luz en medio de una neblina blancuzca. El viento aullaba, zumbaba y silbaba, con súbitas rachas que arrojaban una lluvia de espuma contra la puerta y los ventanucos. Dos rollos de cuerda y una pequeña bolsa de lona pendían de un colgajo, columpiándose con violencia, chocando contra las mamparas; el enrejado del suelo estaba a flor de agua. A cada nuevo golpe de mar, el agua penetraba con violencia por las cuatro rendijas de la puerta y el hombre que estaba al timón se había quitado la gorra y la chaqueta, permaneciendo de pie, como estampado contra la rueda del timón, en mangas de camisa y despechugado. En sus manos, la pequeña rueda de latón cobraba la apariencia de un juguete grácil y brillante. Los músculos de su cuello sobresalían, duros y tensos, dejando en la sombra la caverna del cuello, y su cara permanecía inmóvil y demacrada, como en la misma muerte.

rattle

- I n. 1 (*juquete*) sonajero (*de serpiente*) cascabel (*para fiestas*) matraca 2 ruido (*de tren, carro*) traqueteo (*de cadena, monedas, llaves*) repiqueteo
II v. tr. 1 (*llaves, monedas*) hacer sonar 2 *familiar* desconcertar, poner nervioso : she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada
III vi (*tren*) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (*metal*) repiquetear (*ventana*) vibrar

Captain MacWhirr wiped his eyes. The sea that had nearly taken him overboard had, to his
5 great annoyance, washed his sou'-wester hat off his bald head. The fluffy, fair hair, soaked and darkened, resembled a mean **skein**
10 [**madeja**] of cotton threads festooned round his bare skull. His face, glistening with seawater, had been made crimson with the wind, with the sting of
15 sprays. He looked as though he had come off sweating from before a furnace.

"You here?" he
20 muttered, heavily.

The second mate had found his way into the wheelhouse some time before. He had fixed
25 himself in a corner with his knees up, a fist pressed against each temple; and this attitude suggested rage, sorrow, resignation, surrender, with a sort
30 of concentrated **unforgiveness**. He said mournfully and defiantly, "Well, it's my watch below now: ain't it?"

35 The steam gear clattered, stopped, clattered again; and the helmsman's eyeballs seemed to project out of a hungry face as if the **compass**
40 card behind the binnacle glass had been meat. God knows how long he had been left there to steer, as if forgotten by all his
45 shipmates. The bells had not been struck; there had been no **reliefs**; the ship's Routine had gone down wind; but he was trying to keep her head
50 north-north-east. The rudder might have been gone for all he knew, the fires out, the engines broken down, the ship ready to roll over like a
55 corpse. He was anxious not to get muddled and lose control of her head, because the **compass**-card swung far both ways, wriggling on the
60 pivot, and sometimes seemed to whirl right round. He suffered from mental stress. He was horribly afraid, also, of the wheelhouse going.
65 Mountains of water kept on

El capitán MacWhirr se secó los ojos. El mar, que casi había logrado echarle por la borda, se había llevado, con gran disgusto por su parte, el sombrero que le protegía el despoblado cráneo. El cabello fino y claro, empapado y oscurecido, formaba una especie de miserable flequillo de algodón alrededor de su calva. El viento y los azotes del agua habían dado una tonalidad escarlata a su rostro, brillante de agua marina. Su aspecto era el de alguien que se retira, sudando, de la boca abierta de una caldera.

-¿Usted aquí? -murmuró, pesadamente.

El segundo oficial había conseguido refugiarse en la caseta del timón poco antes. Se había instalado en un rincón, con las rodillas alzadas, apretándose las sienes con los puños; su actitud sugería rabia, pena, resignación, abandono, con una especie de acusación concentrada.

-Bueno, es mi turno de guardia, ¿no? -dijo, malhumorado, y con voz **desafiante**.

El aparato de vapor repicó, se detuvo, volvió a repicar; al timonel se le salieron los ojos de las órbitas como si, desde una cara hambrienta, viese un pedazo de carne en la brújula que tenía delante. Sólo Dios sabía cuánto tiempo llevaba allí al timón, como olvidado por todos sus compañeros. Nadie había tocado las campanas; nadie le había relevado; la rutina del barco se la había llevado el viento; pero él seguía intentando mantener el rumbo norte-noreste. Para él, el timón podía haber sido arrancado de cuajo, las calderas apagadas, los motores parados, el barco entero dispuesto para rodar sobre sí mismo como un cadáver. Lo único que le preocupaba era conservar la cabeza clara y [59] mantener el rumbo, ya que la brújula oscilaba bruscamente de derecha a izquierda, y a veces incluso parecía dar la vuelta completa al cuadrante. El hombre sufría una intensa angustia mental. Estaba aterrizado, también, por la posibilidad de que el mar se llevara la cabina entera. Montañas de agua seguían azotándola. Cuando el bar-

El capitán MacWhirr se secó los ojos. El mar, que por poco no lo arroja por la borda, le había arrebatado, con gran disgusto por su parte, la gorra, dejando al descubierto su cabeza medio calva. Sus cabellos rubios y sedosos, ahora empapados y oscurecidos por el agua, le formaban una especie de flequillo alrededor del cráneo pelado. Su rostro, brillando por el agua del mar, estaba completamente rojo bajo el viento y las punzadas de la espuma. Se diría que venía, empapado de sudor, de la boca de un horno.

-¿Usted aquí? -murmuró pesadamente.

El segundo oficial había conseguido refugiarse en la caseta del timón momentos antes. Se había instalado en un rincón, acurrucado entre sus rodillas y con las manos en las sienes, sugiriendo, con aquella actitud, ira, dolor, resignación, abandono, a la vez que una especie de acusación implacable.

-Bien, es mi turno de guardia, ¿no es verdad? -dijo malhumorado, con cierto tono de desafío.

El mecanismo de vapor traqueteó, se detuvo, volvió a traquetear [66] y los globos de los ojos del timonel parecieron proyectarse más allá de su cara famélica, como si la brújula situada detrás del cristal de la lámpara fuera un plato de carne. Sólo Dios sabía cuánto tiempo hacía que el pobre hombre estaba allí, al timón, olvidado por todos sus compañeros. Nadie había tocado campana alguna. No había relevos. La rutina del barco se había visto interrumpida. Y, a pesar de todo, el hombre seguía luchando por mantener el rumbo nor-nordeste. Por lo que a él concernía, el timón podía haber sido arrancado, las calderas apagadas y las máquinas destrozadas. Lo mismo le daba. Su única preocupación era no perder la cabeza y mantener el rumbo, mientras la brújula oscilaba bruscamente de derecha a izquierda e incluso, a veces, parecía decidida a dar la vuelta completa del cuadrante. El hombre sufría una intensa angustia mental. Además, estaba temiendo que la caseta del timón fuera arrastrada por un golpe de mar. Montañas de agua se

tumbling against it. When the ship took one of her desperate dives the corners of his lips twitched.

5

Captain MacWhirr looked up at the wheelhouse clock. Screwed to the bulk-head, it had a white face on which the black hands appeared to stand quite still. It was half-past one in the morning.

“Another day,” he muttered to himself.

The second mate heard him, and lifting his head as one grieving amongst ruins, “You won’t see it break,” he exclaimed. His wrists and his knees could be seen to shake violently. “No, by God! You won’t. . . .”

25 He took his face again between his fists.

The body of the helmsman had moved slightly, but his head didn’t budge on his neck, — like a stone head fixed to look one way from a column. During a roll that all but took his booted legs from under him, and in the very stagger to save himself, Captain MacWhirr said austere-ly, “Don’t you pay any attention to what that man says.” And then, with an indefinable change of tone, very grave, he added, “He isn’t on duty.”

45 The sailor said nothing.

The hurricane boomed, shaking the little place, which seemed air-tight; and the light of the binnacle flickered all the time.

“You haven’t been relieved,” Captain MacWhirr went on, looking down. “I want you to stick to the helm, though, as long as you can. You’ve got the hang of her. Another man coming here might make a mess of it. Wouldn’t do. No child’s play. And the hands are probably busy with a job down below. . . . Think you can?”

65

co se hundió en otra de sus desesperadas zambullidas, las comisuras de sus labios dibujaron un rictus amargo.

El capitán MacWhirr levantó la vista hacia el reloj de la cabina. Atornillado a la pared, en su esfera blanca, las manecillas negras parecían estar absolutamente quietas. Era la una y media de la mañana.

-Un día más -murmuró para sí mismo.

El segundo oficial le oyó y, levantando la cabeza como quien se lamenta entre las ruinas, exclamó: -¡No verá amanecer! -Sus rodillas y muñecas temblaban visiblemente y con violencia-. ¡No, por Dios! No lo verá...

1' volvió a hundir la cara entre los puños.

El cuerpo del timonel se había desplazado ligeramente, pero su cabeza no se había movido en el cuello, como una cabeza de piedra soldada sobre una columna, mirando hacia una dirección concreta. Durante un cabeceo que estuvo a punto de derribarle, y mientras luchaba todavía para recuperar el equilibrio, el capitán MacWhirr dijo, escuetamente:

-No haga ningún caso de lo que dice este hombre. -Y, con un cambio de tono casi indefinible, muy gravemente, añadió:- No está de servicio.

El marinero no dijo nada.

El huracán empujaba con todas sus fuerzas, sacudiendo el pequeño recinto, que parecía hermético; y la luz de la bitácora parpadeaba todo el rato.

-No le han relevado -continuó el capitán MacWhirr, con la vista baja-. Y quiero que siga al timón, mientras pueda. Le ha cogido el pulso, cualquier hombre que le releva podría estropearlo todo. No puede ser. Esto no es ningún juego. Y los marineros están probablemente ocupados abajo ¿Cree que podrá continuar? [60]

estrellaban de continuo contra ella. Cundo el barco hacía una de sus desesperadas zambullidas, torcía la boca con un gesto amargo.

El capitán MacWhirr levantó sus ojos para mirar el reloj de la caseta del timón. Atornillado a la pared, mostraba su cara blanca, en la que las negras agujas parecían completamente inmóviles. Era la una y media de la madrugada.

-Otro día más -murmuró para sí.

Al oírle, el segundo oficial levantó la cabeza como quien se lamenta entre las ruinas y exclamó: -No veremos salir el sol -las manos y las piernas le temblaban violentamente-. No lo veremos. No lo veremos, no...

Y escondió de nuevo la cara entre los puños.

El cuerpo del timonel se había movido ligeramente, pero la cabeza no se giró, como si fuese una cara de piedra fijada al extremo de una columna. En el curso de una zambullida que a poco no le arroja por los suelos, y mientras seguía luchando por mantener el equilibrio, el capitán MacWhirr dijo austera-mente:

-No haga caso alguno de lo que diga este hombre -y con un cambio indefinible de tono, gravemente, añadió:- No está de servicio.

El marinero no abrió la boca. [67]

E l h u r a c á n e m - b e s t í a c o n t o d a s s u s f u e r z a s y l a l u z d e l a l á m p a r a v a c i l ó .

-Ya sé que no le han relevado ---continuó el capitán MacWhirr, con la mirada baja-. Pero le ruego que permanezca al timón tanto tiempo como le sea posible. Ahora ya le ha cogido usted el pulso al barco y, si toma el timón cualquier otro, podría echarlo todo a rodar. No estamos para bromas. Aparte de que las demás seguramente tendrán trabajo, allá abajo... ¿Le parece que podrá seguir?

The steering-gear leaped into an **abrupt** short **clatter**, stopped **smouldering** like an **ember**; and the still man, with
5 a motionless gaze, burst out, as if all the passion in him had gone into his lips: "By Heavens, sir! I can steer for ever
10 if nobody talks to me."

"Oh! aye! All right. . . ." The Captain lifted his eyes for
15 the first time to the man, ". . . Hackett."

And he seemed to dismiss this matter from his mind. He
20 stooped to the engine-room speaking-tube, blew in, and bent his head. Mr. Rout below answered, and at once Captain MacWhirr put his lips to the
25 mouthpiece.

With the uproar of the gale around him he applied alternately his lips and his ear,
30 and the engineer's voice mounted to him, harsh and as if out of the heat of an engagement. One of the stokers was disabled, the
35 others had given in, the second engineer and the donkey-man were firing-up. The third engineer was standing by the steam-valve. The engines were
40 being tended by hand. How was it above?

"Bad enough. It mostly rests with you," said Captain
45 MacWhirr. Was the mate down there yet? No? Well, he would be presently. Would Mr. Rout let him talk through the speaking-tube? — through the deck
50 speaking-tube, because he — the Captain — was going out again on the bridge directly. There was some trouble amongst the Chinamen. They were fighting,
55 it seemed. Couldn't allow fighting anyhow. . . .

Mr. Rout had gone away, and Captain MacWhirr could feel
60 against his ear the pulsation of the engines, like the beat of the ship's heart. Mr. Rout's voice down there shouted something distantly. The ship pitched
65 **headlong**, the pulsation leaped

La barra del timón saltó bruscamente de las manos del timonel como un ascua ardiente y el hombre, silencioso, con una mirada petrificada, exclamó, como si toda la pasión de la que era capaz le hubiera subido a los labios:

-¡Cielo santo, señor! Puedo seguir al timón para siempre, si nadie me dirige la palabra.

-¡Oh, muy bien! Muy bien... -el capitán alzó por primera vez la vista para mirarle-, muy bien, Hackett.

Y pareció olvidarse por completo del asunto. Se dirigió hacia el tubo acústico de la sala de máquinas, sopló en él e inclinó la cabeza. El señor Rout le contestó desde abajo y el capitán MacWhirr aplicó en seguida sus labios a la abertura.

Envuelto por el rugido del temporal, el capitán aplicaba alternativamente sus labios y su oído al tubo, y la voz del jefe de máquinas subía hasta él, áspera y como salida de una airada discusión. Uno de los fogoneros había quedado inútil, los demás se habían dado por vencidos, el maquinista segundo y el fogonero de la caldereta alimentaban las calderas. El tercer maquinista vigilaba la válvula del vapor. Las máquinas se mantenían en marcha manualmente. ¿Cómo estaba todo allí arriba?

-Bastante mal. Puede decirse que todo depende de vosotros -respondió el capitán MacWhirr.

¿Había ya llegado abajo su segundo de a bordo? ¿No? Bueno, pues estaría a punto de llegar. ¿Sería tan amable el señor Rout de dejarle hablar por el tubo acústico de cubierta? En efecto, él -el capitán- volvería a salir a cubierta en seguida. Había problemas con los chinos. Se peleaban, al parecer. No podía permitírsele, de ninguna manera...

El señor Rout se había separado del tubo acústico, y el capitán MacWhirr pudo escuchar la pulsación de las máquinas como si fuera el latido del corazón del navío. La voz del señor Rout, allá abajo, gritó algo en la distancia. El barco hundió la proa, la pulsación saltó

La barra del timón saltó bruscamente entre las manos del timonel, que se afaná por dominarla. Luego, con la mirada fija e inmóvil, el hombre estalló, como si toda su pasión se le escapara por los labios:

-¡Por todos los dioses, señor! Puedo seguir todo el tiempo que haga falta, mientras nadie me hable.

-Muy bien, muy bien... -El capitán miró por primera vez al hombre-. Está muy bien, Hackett.

Y pareció dejar de pensar en el asunto. Se agachó para tomar el tubo acústico de la sala de máquinas, sopló por él y acercó el oído. Abajo, Mr. Rout contestó y, de inmediato, el capitán MacWhirr acercó los labios al tubo.

Rodeado por el rugido del temporal, el capitán aplicaba alternativamente los labios y el oído al tubo, mientras la voz del jefe de máquinas le llegaba áspera y como en medio de una batalla campal. Uno de los fogoneros había quedado fuera de combate y los demás se habían dado por vencidos. El segundo maquinista y el fogonero de la caldereta alimentaban las calderas. El tercer maquinista cuidaba de las válvulas del vapor. ¿Cómo iban las cosas por allá arriba?

-Bastante mal. Se puede decir que todo depende de ustedes -dijo el capitán MacWhirr.

¿Habían visto al primer oficial? Todavía no. Bien, no tardaría en llegar. ¿Sería tan amable, Mr. Rout, de permitirle que hablara por el tubo acústico? Por el de cubierta, sí, ya que él, el capitán, volvía a cubierta en este preciso instante. A lo que parecía, había jaleo entre los chinos. Se estaban peleando. No se podía tolerar una pelea a bordo...

Mr. Rout se había alejado del tubo acústico y el capitán MacWhirr sentía en su oído el latido de las máquinas, como si [68] fuera el del corazón del barco. A lo lejos, la voz de Mr. Rout gritaba algo.

with a hissing tumult, and stopped dead. Captain MacWhirr's face was impassive, and his eyes were fixed
5 aimlessly on the crouching shape of the second mate. Again Mr. Rout's voice cried out in the depths, and the pulsating beats recommenced, with slow strokes
10 — growing swifter.

Mr. Rout had returned to the tube. "It don't matter much what
15 they do," he said, hastily; and then, with irritation, "She takes these dives as if she never meant to come up again."

20 "Awful sea," said the Captain's voice from above.

"Don't let me drive her
25 under," barked Solomon Rout up the pipe.

"Dark and rain. Can't see what's coming,"
30 uttered the voice. "Must — keep — her — moving — enough to steer — and chance it," it went on to state distinctly.

35 "I am doing as much as I dare."

"We are — getting — smashed up — a good deal up here,"
40 proceeded the voice mildly. "Doing — fairly well — though. Of course, if the wheelhouse should go. . . ."

45 Mr. Rout, bending an attentive ear, muttered **peevishly** something under his breath.

50 But the deliberate voice up there became animated to ask: "Jukes turned up yet?" Then, after a short wait, "I wish he would bear a hand. I want him
55 to be done and come up here in case of anything. To look after the ship. I am all alone. The second mate's lost. . . ."

60 "What?" shouted Mr. Rout into the engine-room, taking his head away. Then up the tube he cried, "Gone overboard?" and clapped his
65 ear to.

con un silbido y se detuvo. La cara del capitán MacWhirr permanecía impenetrable y sus ojos estaban fijos, en apariencia sin ningún objetivo, en la forma encogida del segundo oficial. De nuevo la voz del señor Rout llegó de las profundidades del barco, y [61] el latido de las máquinas volvió a oírse, lento primero, acelerándose luego cada vez más.

El señor Rout había regresado al tubo acústico.

-No importa mucho lo que hagan -dijo, apresuradamente; y luego, **irritado**:- El barco hunde la proa como si no quisiera volver a subir nunca más.

-Muy mala mar -dijo la voz del capitán desde arriba.

-No me gustaría hundirlo -ladró el señor Rout.

-Está muy oscuro y llueve. No puede verse nada -pronunció la voz-. Debemos... mantenerlo... en marcha... para poder... gobernarlo... si hay suerte... -continuó diciendo, claramente.

-Hago todo lo que puedo.

-Aquí arriba estamos empapados -siguió suavemente la voz-. Pero... nos arreglamos... bastante bien. Claro que si el mar se lleva la caseta del timón...

El señor Rout, inclinándose para escuchar con atención, murmuró malhumorado algo para sí mismo.

Pero la voz pausada, desde arriba, se animó al preguntar:

-¿Ha llegado ya el señor Jukes? -Luego, tras una corta pausa-. Ojalá se diera prisa. Quiero que acabe de una vez y suba al puente, por si acaso. Para encargarse del barco. Estoy completamente solo. Hemos perdido al segundo oficial...

-¿Cómo? -gritó el señor Rout hacia la sala de máquinas, separando la cabeza del tubo acústico. Volvió a acercarse para preguntar:- ¿Se ha caído por la borda?

El navío se clavó de proa, la pulsación de las máquinas saltó, con un silbido, y se detuvo en seco. De nuevo la voz de Mr. Rout gritó algo y el latido de las máquinas empezó de nuevo, lentamente al principio, más regularmente después.

Mr. Rout había vuelto junto al tubo.

-Es inútil cuanto se haga -dijo de corrido; luego añadió **irritado**:- El barco se zambulle como si no fuera a volver a salir.

-Mala mar --dijo la voz del capitán desde arriba.

-No me gustaría hundirlo -ladró Solomon Rout.

-Entre la lluvia y la oscuridad no hay quien vea nada -dijo la voz del capitán-. Hay que... hacerlo... avanzar... lo bastante para... poder... gobernarlo... Y que haya suerte -concluyó.

-Se hace todo lo que se puede.

-Aquí arriba estamos empapados hasta los huesos -siguió la voz-, pero* por lo demás todo va bien. Claro que si un golpe de mar se lleva por delante la cabina...

M i e n t r a s e s c u c h a b a , M r . R o u t m u r m u r ó a l g o p a r a s í .

Pero la voz del capitán se animó de pronto al preguntar:

-¿Ha llegado ya Jukes? -Y tras una breve pausa:- A ver si ya lo ha arreglado y puede subir aquí, en cualquier caso. Hay que dirigir el barco. Yo estoy completamente solo. El segundo oficial no cuenta.

-¿Cómo? -gritó Mr. Rout por el tubo-. ¿Acaso se ha caído al mar?

-No, ha perdido el control de sus nervios -siguió la voz desde arriba, con la mayor naturalidad-. Mala suerte.

"Lost his nerve," the voice from above continued in a matter-of-fact tone. "Damned 5 awkward circumstance."

Mr. Rout, listening with bowed neck, opened his eyes wide at this. However, he heard something like the 10 sounds of a **scuffle** and broken exclamations coming down to him. He strained his hearing; and all the time Beale, the third engineer, with his arms uplifted, 15 held between the palms of his hands the rim of a little black wheel projecting at the side of a big copper pipe.

He seemed to be poisoning 20 it above his head, as though it were a correct attitude in some sort of game.

To steady himself, he pressed 25 his shoulder against the white bulkhead, one knee bent, and a sweat-rag tucked in his belt hanging on his hip. His smooth cheek was begrimed and flushed, 30 and the coal dust on his eyelids, like the black pencilling of a make-up, enhanced the liquid brilliance of the whites, giving to his youthful face something of 35 a feminine, exotic and fascinating aspect. When the ship pitched he would with hasty movements of his hands screw hard at the little wheel.

40 "Gone crazy," began the Captain's voice suddenly in the tube. "**Rushed at me.** . . . Just 45 now. Had to knock him down. . . . This minute. You heard, Mr. Rout?"

"The devil!" muttered Mr. 50 Rout. "Look out, Beale!"

His shout rang out like the blast of a warning trumpet, between the iron walls of the 55 engine-room. Painted white, they rose high into the dusk of the skylight, sloping like a roof; and the whole lofty space resembled the interior 60 of a monument, divided by floors of iron grating, with lights flickering at different levels, and a mass of gloom lingering in the middle, 65 within the columnar stir of

-No, está acobardado -continuó la voz de arriba con la mayor naturalidad-. Mala suerte.

El señor Rout, escuchando con la cabeza inclinada, abrió los ojos de par en par al enterarse de esta noticia. Sin embargo, ovó algo parecido a los ruidos de una escaramuza y unas exclamaciones entrecortadas. Se esforzó en escuchar; mientras tanto Beale, el tercer maquinista, con los brazos en alto, sujetaba entre las palmas de las manos un pequeño volante negro que sobresalía de una enorme tubería de cobre.

Parecía mantenerlo en equilibrio sobre su cabeza, como si fuera la actitud correcta de algún juego desconocido. [62]

Para mantener el equilibrio, el hombre apoyaba el hombro contra la mampara blanca, doblando una rodilla, y un pañuelo para enjugarse el sudor le colgaba de la cintura. Su cara barbilampiña estaba sucia y enrojecida, y la carbonilla que le cubría los párpados como un maquillaje realzaba el brillo líquido de sus ojos, dando a su rostro juvenil un aspecto vagamente femenino, exótico y fascinante. Cuando el barco cabeceaba, hacía girar con fuerza el pequeño volante con rápidos movimientos de sus manos.

-Se ha vuelto loco -empezó de repente la voz del capitán atravesando el tubo-. **Se me ha echado encima**... ahora mismo. He tenido que derribarle... ¿Me ha oído, señor Rout?

-¡Demonios! -murmuró el señor Rout-. ¡Cuidado, Beale!

Su grito resonó como una trompeta de alarma entre las paredes de hierro de la sala de máquinas. Pintadas de blanco, se elevaban hasta muy arriba, en la penumbra de la claraboya, inclinadas como un tejado; y todo el espacioso recinto parecía el interior de un monumento, dividido por pisos de rejilla metálica, con luces parpadeando a distintos niveles y una sombría masa de aire suspendida en el centro, con el

Mr. Rout, con el oído pegado al tubo acústico, escuchó a continuación una ristra de exclamaciones ahogadas y como el rumor de lucha. Entretanto, Beale, el tercer maquinista, con los brazos alzados, sujetaba entre las palmas de sus manos un pequeño volante negro que sobresalía de una enorme tubería de cobre.

Parecía mantenerlo en equilibrio sobre su cabeza, como si fuera la actitud correcta en una especie de juego desconocido.

Al objeto de conservar el equilibrio, el hombre se apoyaba contra la mampara blanca, con una rodilla en tierra, con un pañuelo para secarse el sudor colgando de su cintura. Tenía las mejillas rojas y sucias y el polvo del carbón se había pegado a sus párpados, como una especie de **rimmel**, haciendo resaltar el brillo [69] del blanco de sus ojos y dándole a su rostro un aspecto ligeramente femenino y exótico. Cuando el barco cabeceaba, se afanaba en darle vueltas al volante con rápidos movimientos de las manos.

-Se ha vuelto loco -volvió a oírse la voz del capitán de pronto, a través del tubo-. **Se me acaba de tirar encima**... ahora mismo. No he tenido más remedio que ponerle fuera de combate... ¿Lo ha oído usted, Mr. Rout?

-¡Maldita sea! -murmuró Mr. Rout-. ¡Cuidado, Beale!

Su grito resonó como un grito de alarma entre las paredes de plancha de hierro de la sala de máquinas. Pintadas de blanco, se perdían en lo alto entre la penumbra de la claraboya. La sala de máquinas parecía el interior de un mausoleo. El aire caliente olía a metal recalentado, a aceite y a vapor. Los golpes del mar resonaban sorpresivamente, entre el rumor

machinery under the motionless swelling of the cylinders. A loud and wild resonance, made up of all the noises of the hurricane, dwelt in the still warmth of the air. There was in it the smell of hot metal, of oil, and a slight mist of steam. The blows of the sea seemed to traverse it in an **unringing**, stunning shock, from side to side.

Gleams, like pale long flames, trembled upon the polish of metal; from the flooring below the enormous crank-heads emerged in their turns with a flash of brass and steel — going over; while the connecting-rods, big-jointed, like skeleton limbs, seemed to thrust them down and pull them up again with an irresistible precision. And deep in the half-light other rods dodged **deliberately** to and fro, **crossheads** nodded, discs of metal rubbed smoothly against each other, slow and gentle, in a commingling of shadows and gleams.

Sometimes all those powerful and unerring movements would slow down simultaneously, as if they had been the functions of a living organism, stricken suddenly by the **blight** of languor; and Mr. Rout's eyes would blaze darker in his long **sallow [pale]** face. He was fighting this fight in a pair of carpet slippers. A short shiny jacket barely covered his loins, and his white wrists protruded far out of the tight sleeves, as though the emergency had added to his stature, had lengthened his limbs, augmented his pallor, hollowed his eyes.

He moved, climbing high up, disappearing low down, with a restless, purposeful industry, and when he stood still, holding the guard-rail in front of the starting-gear, he would keep glancing to the right at the steam-gauge, at the water-gauge, fixed

ruido de la maquinaria bajo la inmóvil hinchazón de los cilindros. Una resonancia salvaje y ensordecedora, compuesta por todos los sonidos del huracán, llenaba el aire cálido y estancado, ligeramente neblinoso por el vapor, que olía a metal caliente y aceite. Los golpes del mar parecían atravesar la sala, de un lado a otro, con un choque sordo y contundente.

Sobre la pulida superficie del metal brillaban los reflejos, como largas lenguas de fuego; a veces, los movimientos sincronizados de las máquinas parecían ralentizarse todos a la vez, como si fueran los órganos de un ser vivo afectado súbitamente por un ataque de languidez; y en la cara alargada y hundida del señor Rout se hacían más ardientes las llamas de sus ojos. El señor Rout se había lanzado a aquella lucha desigual calzando un par de zapatillas de fieltro y con una chaquetilla brillante que apenas le cubría los riñones y cuyas mangas estrechas dejaban al [63] descubierto gran parte de sus antebrazos, como si aquella situación de emergencia hubiera agrandado su estatura, alargado sus miembros, aumentado su palidez, hundido sus ojos.

suave de los engranajes, los ejes y las bielas.

A veces los sincronizados movimientos de las máquinas cedían al mismo tiempo, como si fuesen los órganos de un ser viviente afectado de súbito por la languidez. Entonces los ojos de Mr. Rout despedían llamaradas. Mr. Rout se había lanzado a aquella lucha desigual calzado con las zapatillas de felpa y vestido con una chaqueta brillante, muy corta, que apenas le llegaba a la cintura; las largas y huesudas muñecas le sobresalían ostentosamente de las mangas, como si la desesperada situación hubiese aumentado todavía más su estatura, alargándole los miembros, aumentando su palidez y hundiendo en mayor medida los ojos en su cara.

upon the white wall in the
light of a swaying lamp. The
mouths of two **speakingtubes**
gaped stupidly at his elbow,
5 and the dial of the engine-
room telegraph resembled a
clock of large diameter,
bearing on its face curt words
instead of figures. The
10 grouped letters stood out
heavily black, around the
pivot-head of the indicator,
emphatically symbolic of loud
exclamations: AHEAD, ASTERN,
15 SLOW, Half, STAND BY;
and the fat black hand
pointed downwards to the
word FULL, which, thus
singled out, captured the
20 eye as a sharp cry secures
attention.

The wood-encased bulk of
the low-pressure cylinder,
25 frowning **portly [corpulent]**
from above, emitted a faint
wheeze at every thrust, and
except for that low hiss the
engines worked their steel
30 limbs **headlong** or slow with a
silent, determined smoothness.
And all this, the white walls,
the moving steel, the floor
plates under Solomon Rout's
35 feet, the floors of iron grating
above his head, the dusk and
the gleams, uprose and sank
continuously, with one accord,
upon the harsh wash of the
40 waves against the ship's side.
The whole loftiness of the
place, booming hollow to the
great voice of the wind, swayed
at the top like a tree, would go
45 over bodily, as if borne down
this way and that by the
tremendous blasts.

"You've got to hurry up,"
50 shouted Mr. Rout, as soon as he
saw Jukes appear in the
stokehold doorway.

Jukes' glance was
55 wandering and tipsy; his red
face was **puffy**, as though he
had overslept himself. He had
had an arduous road, and had
travelled over it with immense
60 vivacity, the agitation of his
mind corresponding to the
exertions of his body. He had
rushed up out of the bunker,
stumbling in the dark
65 alleyway amongst a lot of

-¡Tienes que darte pri-
sa! -gritó el señor Rout al
joven Jukes en cuanto le
vio aparecer.

Jukes tenía la mirada
errabunda y extraviada; su cara
enrojecida estaba **hinchada**,
como si hubiera dormido dema-
siado. Su camino había sido ar-
duo, ciertamente, y lo había re-
corrido con inmensa energía,
con una agitación mental para-
lela al esfuerzo físico exigido.
Había salido a tumbos de la car-
bonera, tropezando en el oscuro
corredor con el grupo de hom-

-¡Dese usted prisa! -le
gritó Mr. Rout al joven
Jukes, apenas le vio en-
trar.

Jukes presentaba una mirada
vacilante y extraviada, el rostro
hinchado, como si hubiera dormi-
do en exceso. Su travesía había
sido ciertamente ardua, y la había
efectuado con una inmensa viva-
cidad, con una agitación mental
que corría pareja con el esfuerzo
físico necesario para llevarla a
cabo. Al salir de la carbonera a toda
prisa, se había caído, en el pasillo,
en medio de un grupo de hombres

puffy 1 swollen, esp. of the face etc. 2
fat. 3 gusty. 4 short-winded; puffed
out.

puffy hinchado, abotargado, presun-
tuoso, orondo, modesto, poco
imaginativo

bewildered men who, trod upon, asked "What's up, sir?" in awed mutters all round him; — down the stokehold
5 ladder, missing many iron **rungs** in his hurry, down into a place deep as a well, black as Tophet, tipping over back and forth like a see-saw. The
10 water in the **bilges** thundered at each roll, and lumps of coal skipped to and fro, from end to end, rattling like an avalanche of pebbles on a
15 **slope** of iron.

Somebody in there moaned with pain, and somebody else could be seen
20 crouching over what seemed the **prone** body of a dead man; a **lusty** voice blasphemed; and the glow under each fire-door was like a pool of flaming
25 blood radiating quietly in a velvety blackness.

gust : asudden brief rush of wind/outburst (arrebato) of emotion

A **gust** of wind struck upon the nape of Jukes' neck and next
30 moment he felt it streaming about his wet ankles. The **stokehold** ventilators hummed: in front of the six fire-doors two wild figures, **stripped** to the waist,
35 staggered and stooped, wrestling with two shovels.

"Hallo! Plenty of draught now," yelled the
40 second engineer at once, as though he had been all the time looking out for Jukes. The **donkeyman**, a **dapper** little chap with a
45 dazzling fair skin and a tiny, **gingery** moustache, worked in a sort of mute transport. They were keeping a full head of steam, and a profound **rumbling**,
50 as of an empty furniture van trotting over a bridge, made a sustained bass to all the other noises of the place.

"Blowing off all the time," went on yelling the second. With a sound as of a hundred
55 scoured saucepans, the orifice of a ventilator spat upon his shoulder a sudden gush of salt water, and he volleyed a stream of curses upon all things on earth including
60 his own soul, **ripping** and

bres perplejos que, al pisarles, le preguntaban: «¿Qué pasa, señor?» entre murmullos intimidados; había bajado la escalera de la cámara de las calderas con tanta prisa que se había saltado varios **barrotes** de hierro gin siquiera darse cuenta, para llegar a un lugar profundo como un pozo, negro como la boca del lobo, oscilando continuamente como una sierra de vaivén. En las bodegas, el agua no cesaba de agitarse, y trozos de carbón resbalaban de un lado a otro, repiqueteando como una avalancha de guijarros sobre una pendiente de hierro.

Alguien gimio de dolor allí dentro, y a otro podía vérselo agachado sobre lo que parecía ser el cuerpo yacente de un muerto; una voz recia no dejaba de blasfemar; y el resplandor que salía de debajo de las portezuelas de las calderas era como un charco de sangre irradiando sus llamas en la negrura aterciopelada.

Una **bocanada** de viento alcanzó la nuca de Jukes, e inmediatamente después la notó en sus tobillos mojados. Los ventiladores de la sala de calderas zumbaban: delante de las seis calderas, dos figuras salvajes, con el torso **desnudo**, trabajaban afanosamente con sendas palas.

-¡Hola! ¡Ahora sí que hay corriente de aire! -gritó el segundo maquinista en seguida, como si hubiera estado esperando a Jukes. El fogonero de la caldereta, un hombrecito **atildado**, de piel muy blanca y fino bigote pelirrojo, trabajaba como preso de una especie de silencioso trance. Las calderas funcionaban a todo vapor, y un estruendo [64] sordo, como el de un carro de mudanzas vacío atravesando un puente, servía de fondo continuo a los restantes ruidos de la sala.

-¡No para de soplar! -siguió gritando el segundo.

Con un sonido como el de cien sartenes restregadas a la vez, el orificio de un ventilador le escupió súbitamente al hombro un chorro de agua salada, y el hombre soltó un rosario de maldiciones contra todas las cosas del mundo, incluida su propia alma, _____

alarmados que no cesaban de preguntar: «¿Qué pasa, señor?» Había bajado la escalerilla de la cámara de las calderas con tanta prisa que ni siquiera se había dado cuenta de que se saltaba algunos de los **peldaños** de hierro, para desembocar en un lugar oscuro como la boca de un lobo que no cesaba [70] de moverse. En las bodegas, el agua se agitaba continuamente y los trozos de carbón corrían de un lado para otro como piedras sobre una plancha de hierro inclinada.

Alguien estaba gimio allí mismo y podía distinguirse a otra persona inclinada sobre lo que parecía un cadáver. Una voz poderosa no paraba de blasfemar. El resplandor que se escapaba por debajo de las rendijas de las calderas parecía un charco de sangre en llamas en mitad de la oscuridad aterciopelada.

Un **golpe** de viento llegó hasta la nuca de Jukes, e inmediatamente después lo sintió en los tobillos. Los ventiladores de la sala de calderas zumbaban: frente a las seis portezuelas de las calderas dos figuras salvajes, **desnudas** de cintura para arriba, trabajaban afanosamente con sendas palas.

-¡Hola! Ahora sí que hay corrientes de aire -gritó el segundo maquinista de inmediato, como si hubiera estado esperando a Jukes durante todo el rato. El fogonero de la caldereta, un hombre muy **pulcro**, incluido su bigotito, trabajaba en una especie de mudo éxtasis. Las calderas funcionaban a todo vapor y un rumor sordo ponía un fondo de gravedad a todos los restantes ruidos que podían escucharse en el lugar.

-No cesa de resoplar -siguió gritando el segundo.

Con un ruido semejante al de cien cacerolas rebañadas, el orificio de un ventilador escupió por encima de sus hombros un chorro de agua salada, y el hombre dedicó toda una ristra de maldiciones a cuanto existía sobre la faz de la tierra, incluyendo su propia alma, _____

dapper 1 neat and precise, esp. in dress or movement; dashing, jaunty, natty, raffish, rakish, smart, spiffy, snappy, spruce, apuesto, pulcro, atractivo, marked by smartness in dress and manners; «a dapper young man»; «a jaunty red hat» 2 sprightly, animoso, fogoso, vivo

raffish disipado, disoluto, licencioso **A** adjective 1 devil-may-care, **raffish**, rakish marked by a carefree unconventionality or disreputableness; «a cocktail party given by some...raffish bachelors» -Crary Moore 2 dapper, dashing, jaunty, natty, **raffish**, rakish, smart, spiffy, snappy, spruce marked by smartness in dress and manners; «a dapper young man»; «a jaunty red hat»

ripping adj. Brit. archaic colloq. very enjoyable (a ripping good yarn).

raving, and all the time attending to his business. With a sharp clash of metal the ardent pale glare of the
5 fire opened upon his bullet head, showing his spluttering lips, his insolent face, and with another clang closed like the white-hot
10 wink of an iron eye.

“Where’s the blooming ship? Can you tell me? blast my eyes! Under water — or what?
15 It’s coming down here in tons. Are the condemned **cowls** gone to Hades? Hey? Don’t you know anything — you jolly sailor-man you . . . ?”

20

Jukes, after a bewildered moment, had been helped by a roll to dart through; and as soon as his eyes took in the
25 comparative vastness, peace and brilliance of the engine-room, the ship, setting her stern heavily in the water, sent him charging head down upon Mr.
30 Rout.

The chief’s arm, long like a tentacle, and straightening as if worked by a spring, went
35 out to meet him, and deflected his rush into a spin towards the speaking-tubes. At the same time Mr. Rout repeated earnestly:

40

“You’ve got to hurry up, whatever it is.”

Jukes yelled “Are you
45 there, sir?” and listened. Nothing. Suddenly the roar of the wind fell straight into his ear, but presently a small voice **shoved**
50 aside the **shouting** hurricane quietly.

“You, Jukes? — Well?”

55 Jukes was ready to talk: it was only time that seemed to be wanting. It was easy enough to account for everything. He could perfectly imagine the coolies
60 battened down in the reeking ‘tween-deck, lying sick and scared between the rows of chests. Then one of these chests — or perhaps several at once — breaking loose
65 in a roll, knocking out others,

_____ aunque sin dejar de trabajar un solo momento.

-¿Dónde está este maldito barco? ¿Me lo puedes decir? ¡Maldita sea! ¿Bajo el agua, o qué? Aquí caen toneladas de agua. ¿Y las chimeneas? ¿Adónde han ido a parar? ¿Eh? No sabes nada... Vaya marinerito estás hecho...

Jukes, tras un momento de estupefacción, había aprovechado el impulso de un cabeceo para atravesar la sala de calderas; y tan pronto como sus ojos tropezaron con la relativa paz, claridad y espacio de la sala de máquinas, el barco, hundiendo pesadamente la popa en el agua, le lanzó con la cabeza gacha contra el señor Rout.

El brazo del jefe de máquinas, largo como un tentáculo y extendido como por un resorte, salió a su encuentro y desvió su carga, dirigiéndole hacia los tubos acústicos. Al mismo tiempo, el señor Rout repitió, afanosamente:

-¡Tienes que darte prisa, aunque no sé para qué!

Jukes gritó:

-¿Está usted ahí, señor?

Y escuchó. Nada. De repente, el rugido del viento penetró en sus oídos, pero en seguida, una vocecita se impuso al griterío del huracán.

-¿Usted, Jukes? ¿Y bien?

Jukes estaba dispuesto a hablar, pero parecía que le faltara el tiempo. No era nada difícil explicarlo todo. Podía imaginarse perfectamente a los coolies encerrados en el apestoso contrapunte, mareados y muertos de miedo, acostados entre las hileras de baúles. Y uno de estos baúles, o quizá varios de ellos a la vez, soltándose con el movimiento del barco, chocando con

_____ aunque sin dejar de trabajar por un solo instante.

-¿Me puede usted decir dónde está metido este maldito barco? ¡Me cago en... ! ¿Bajo el agua o qué? Nos está cayendo encima a toneladas. ¿Y las chimeneas? ¿Dónde han ido a parar? ¿Eh? ¿No sabe nada? Pues sí que estamos listos...

Jukes, tras un momento de estupefacción, se vio ayudado por una cabezada del barco a atravesar con toda rapidez la sala de calderas. Y en el preciso momento de entrar en la sala de máquinas, una nueva zambullida le arrojó de cabeza contra Mr. Rout.

El brazo del primer maquinista, tan largo como el tentáculo de un pulpo, se disparó como accionado por un muelle, salió a su [71] encuentro y desvió su acometida en dirección a los tubos acústicos, al tiempo que Mr. Rout repetía:

-¡Dese usted prisa!

Jukes gritó por el tubo:

-¿Está usted ahí, señor?

Y aguzó el oído. Nada. El rugido del viento le ensordeció por unos momentos, pero casi de inmediato resonó una vocecilla, tranquilamente, paralelamente al bramido de los elementos.

-¿Es usted, Jukes? ¿Qué?

Jukes estaba muerto de ganas por explicarse. Únicamente le parecía faltar tiempo para hacerlo. La cosa no era difícil de entender. Se imaginaba perfectamente a los coolies muertos de miedo, tendidos encima de sus baúles, en el entrepunte. De pronto, uno de los baúles, o quizá más de uno a la vez, se había despanzurrado, como conse-

sides splitting, lids flying open, and all these clumsy Chinamen rising up in a body to save their property. Afterwards every **fling** 5 of the ship would hurl that tramping, yelling mob here and there, from side to side, in a whirl of smashed wood, torn clothing, rolling dollars. A struggle once 10 started, they would be unable to stop themselves. Nothing could stop them now except main force. It was a disaster. He had seen it, and that was all he could say. 15 Some of them must be dead, he believed. The rest would go on fighting. . . .

He sent up his words, 20 tripping over each other, crowding the narrow tube. They mounted as if into a silence of an enlightened comprehension dwelling 25 alone up there with a storm. And Jukes wanted to be dismissed from the face of that odious trouble intruding on the great need 30 of the ship.

35

40

45

50

55

60

65

otros, reventando, y a todos aquellos chinos tan torpes levantándose como un solo [65] hombre para salvar sus pertenencias. Después, cada movimiento del barco había lanzado a aquella masa humana de un lado para otro, atropellándose y gritando, en un remolino de madera astillada, ropa arrancada y dólares rodando. Una vez empezado, ya no había quien parara aquello. Nada podría detenerlos, excepto la fuerza bruta. Un verdadero desastre. Él lo había visto, y era todo lo que podía decirle. Seguramente algunos ya habrían muerto. Los demás seguirían luchando...

Jukes lanzó sus palabras, atropelladas y llenando el angosto tubo. Subieron al encuentro de un silencio de iluminada comprensión, suspendido allí arriba, solitario, en medio del temporal. Y Jukes sólo deseaba que le permitieran olvidar aquel odioso asunto, que venía a añadirse a la dramática situación en que se encontraba el navío. [66]

cuencia de un golpe de mar, yendo a estrellarse contra los restantes, despanzurrándolos a su vez. Momento en que los chinos debieron lanzarse en pos de sus bienes dispersos. Los movimientos del barco debieron colaborar a organizar el jaleo y, una vez iniciada la lucha, ya no hubo modo de ponerle final. Ya no existía fuerza humana capaz de detenerla, ahora. Era un desastre. Esto era cuanto podía decir sobre lo que había visto. Probablemente habría muertos incluso. Los demás seguían peleándose...

Jukes envió hacia cubierta sus palabras, llenando el tubo acústico, pisándose las unas a las otras. Era como si ascendiesen a una zona de silencio compresivo, una zona aislada en mitad del temporal. Y Jukes únicamente deseaba que le fuera permitido olvidarse de aquel odioso problema, que venía a sumarse a la situación ya de por sí dramática del barco. [72]

V

CAPÍTULO V

CAPITULO V

[arrestado/cautivado]

HE WAITED. Before his eyes the engines turned with
5 slow labour, that in the moment of going off into a mad **fling** would stop dead at Mr. Rout's shout, "Look out, Beale!" They paused in an intelligent
10 immobility, stilled in mid-stroke, a heavy crank **arrested** on the cant, as if conscious of danger and the passage of time. Then, with a "Now, then!" from the
15 chief, and the sound of a breath expelled through clenched teeth, they would accomplish the interrupted revolution and begin another.

20

There was the prudent sagacity of wisdom and the deliberation of enormous strength in their movements.
25 This was their work — this patient coaxing of a **distracted** ship over the fury of the waves and into the very eye of the wind. At times Mr. Rout's chin
30 would sink on his breast, and he watched them with knitted eyebrows as if lost in thought.

distracted 1: mentally confused, troubled, or remote **2**: maddened or deranged especially by grief or anxiety
1 confuso, perplejo, aturdido, 2 desconsuelo [distress], turbado,

The voice that kept
35 the hurricane out of Jukes' ear began: "Take the hands with you . . .," and left off unexpectedly.

40 "What could I do with them, sir?"

A harsh, **abrupt**, imperious clang exploded
45 suddenly. The three pairs of eyes flew up to the telegraph dial to see the hand jump from FULL to STOP, as if snatched by a
50 devil. And then these three men in the engineroom had the intimate sensation of a check upon the ship, of a strange shrinking, as if she
55 had gathered herself for a desperate leap.

"Stop her!" bellowed Mr. Rout.

60 Nobody — not even Captain MacWhirr, who alone on deck had caught sight of a white line of foam coming on at such a height that he couldn't believe
65 his eyes -nobody was to know

Esperó. Ante sus ojos las máquinas trabajaban con lentitud; en el momento preciso en que el barco se zambullía locamente, y al grito del señor Rout, «¡Cuidado, Beale!», se paraban de súbito, con una inmovilidad inteligente, en medio de una revolución, como si fueran conscientes del peligro y del paso del tiempo. Luego, con un « ¡Ahora! » del jefe y el sonido de una respiración expelida entre unos dientes apretados, finalizaban la revolución interrumpida e iniciaban otra.

Sus movimientos contenían la prudente sagacidad de la sabiduría y la deliberación de una fuerza enorme. Éste era su trabajo, esta paciente persuasión de un barco **amenazado** en medio de la furia de las olas y en el ojo mismo del huracán. A veces, el señor Rout hundía el mentón en el pecho y se quedaba observándolas, frunciendo el entrecejo y como perdido en sus pensamientos.

La voz que conseguía vencer al huracán en el oído de Jukes empezó:

-Llévese con usted a los marineros... -y calló inesperadamente.

-¿Qué quiere que haga con ellos, señor?

Una especie de ruido metálico, brusco, repentino e imperioso, estalló de repente. Los tres pares de ojos saltaron hacia la esfera para ver cómo la aguja brincaba de «Todo vapor» a «Stop» como movida por el diablo. Y entonces los tres hombres, en la sala de máquinas, experimentaron la íntima sensación de que el barco se encogía extrañamente, como si se preparara para dar un salto desesperado.

-¡Parad! -bramó el señor Rout.
[67]

Nadie -ni tan siquiera el capitán MacWhirr que, solitario en cubierta, había visto llegar la blanca línea de espuma a una altura tan increíble que no podía dar crédito a sus ojos-, nadie po-

Esperó. Delante de sus ojos las máquinas funcionaban con un movimiento pausado; en el mismo momento de desaparecer locamente quedaron inmóviles al grito de: «Cuidado, Beale», proferido por Mr. Rout. Entonces dejaban en suspenso sus movimientos, como si fueran conscientes del peligro y del paso del tiempo. Luego, con un « ¡Ahora! » del jefe, y el sonido de un jadeo exhalado por entre los dientes apretados, terminaban la revolución interrumpida y reiniciaban otra.

En sus movimientos se hallaba la prudente sagacidad de la sabiduría y la deliberación de una fuerza enorme. Aquél era su trabajo: el solícito cuidado de un pobre barco **perdido** entre la furia de las olas y del viento. De vez en cuando, Mr. Rout hundía su barbilla en el pecho. y se quedaba contemplando las máquinas con el entrecejo fruncido, como absorto en sus pensamientos.

La voz que lograba vencer al huracán llegó de nuevo a los oídos de Jukes:

-Tome a los marineros con usted y...

Y se perdió inesperadamente.

-¿Qué quiere usted que haga con los marineros, señor?

Una especie de sonido metálico, brusco, abrupto, imperioso, estalló súbitamente. Los tres pares de ojos se dirigieron a la esfera a tiempo de ver como la aguja saltaba de « a todo vapor » a « stop », como movida por el mismísimo diablo. Y en aquel momento los tres hombres que se hallaban en la sala de máquinas tuvieron el presentimiento de que el barco se encogía, se aprestaba para dar una salto desesperado.

-¡Parad! -bramó Mr. Rout.

Nadie -ni tan siquiera el capitán MacWhirr, que solo en cubierta había avistado la línea blanca de espuma a una altura increíble-, nadie podía saber hasta dónde se alzaría

the **steepness** of that sea and the awful depth of the hollow the hurricane had scooped out behind the running wall of
5 water.

It raced to meet the ship, and, with a pause, as of girding the loins, the *Nan-Shan* lifted her bows and leaped. The flames in all the lamps sank, darkening the engine-room. One went out. With a tearing crash and a
15 swirling, raving tumult, tons of water fell upon the deck, as though the ship had darted under the foot of a cataract.

20 Down there they looked at each other, stunned.

“Swept from end to end, by God!” **bawled** Jukes.
25

She dipped into the hollow straight down, as if going over the edge of the world. The engine-room toppled forward
30 menacingly, like the inside of a tower nodding in an earthquake. An awful racket, of iron things falling, came from the **stokehold**. She hung on this **appalling slant** long
35 enough for Beale to drop on his hands and knees and begin to crawl as if he meant to fly on all fours out of the engine-room, and for Mr. Rout to turn his head
40 slowly, rigid, cavernous, with the lower jaw dropping. Jukes had shut his eyes, and his face in a moment became hopelessly blank and gentle, like the face of
45 a blind man.

At last she rose slowly, staggering, as if she had to lift a mountain
50 with her bows.

Mr. Rout shut his mouth; Jukes blinked; and little Beale stood up hastily.
55

“Another one like this, and that’s the last of her,” cried the chief.

60 He and Jukes looked at each other, and the same thought came into their heads. The Captain! Everything must have been swept away. Steering-gear gone —
65 ship like a log. All

día saber hasta dónde se alzaría aquella ola, ni la espantosa profundidad del valle abierto por el huracán detrás de aquella inmensa pared de agua.

Llegó con todo su ímpetu hasta el barco y, con una pausa, como si se ciñera el cinturón, el *Nan-Shan* se levantó de proa y saltó. Las llamas de todas las linternas se encogieron, dejando la sala de máquinas en la penumbra. Una de ellas se apagó. Con un estallido monstruoso y un tumulto arremolinado y feroz, toneladas de agua cayeron en cubierta, como si el barco se hubiera introducido bajo una catarata.

allá abajo, los hombres se miraron, aturdidos.

-¡Barrido de arriba abajo, por Dios! -bramó Jukes.

El navío se hundió de cabeza en la hondonada, como si se lanzara por un precipicio. La sala de máquinas se inclinó hacia delante amenazadora mente, como el interior de una torre durante un terremoto. De las calderas llegó un estrépito infernal de hierros, y el barco mantuvo aquella increíble inclinación el tiempo suficiente para que Beale cayera de cuatro patas y empezara a gatear como si quisiera huir de la sala de máquinas, mientras que el señor Rout giraba la cabeza lentamente, rígido, con la mandíbula inferior caída. Jukes había cerrado los ojos, y su cara había adquirido de pronto una expresión blanda y ausente, como la de un ciego.

Por fin, el barco se enderezó lentamente, tambaleante, como si tuviera que levantar una montaña con la proa.

El señor Rout cerró la boca; Jukes parpadeó; y el pequeño Beale se levantó de un salto.

-Otra como ésta, y estamos listos -gritó el jefe de máquinas.

Jukes y él se miraron y tuvieron el mismo pensamiento. ¡El capitán! La ola debía de haberlo barrido todo en cubierta. Hasta el timón. El barco era como un tronco a la deriva. El mar debía de

realmente aquella ola, ni qué profundidad tendría el valle abierto por el huracán inmediatamente detrás de aquella inmensidad de agua.

La ola se precipitó contra el barco y, tras una pausa, como [73] para ceñirse bien el cinturón, el *Nan-Shan* se levantó de proa y saltó. Las llamas de todas las luces se acortaron, dejando la sala de máquinas en la penumbra. Incluso una se apagó. Con un aspecto monstruoso, ensordecedor, toneladas de agua cayeron sobre la cubierta, como si el barco se hubiera metido debajo de una cascada.

Abajo, los hombres se miraron, con los ojos desorbitados.

-¡Inundados hasta los topes! -gritó Jukes.

El barco se hundió en el valle de agua, como si se hubiese caído por el borde de un abismo. La sala de máquinas se inclinó hacia adelante amenazadoramente, como una torre bajo un terremoto. De las calderas llegó un estrépito de hierros lanzados contra los muros. El barco se mantuvo en aquella inclinación forzada bastante tiempo como para que Beale cayera de cuatro patas al suelo y empezara a gatear, como si quisiera escaparse de la sala de máquinas, mientras Mr. Rout volvía la cabeza, rígidamente, con la mandíbula inferior caída, y Jukes cerraba los ojos y palidecía intensamente.

Por fin el barco se equilibró lentamente, aunque tremolando, como si estuviera levantando a pulso una montaña de agua.

Mr. Rout cerró la boca; Jukes parpadeó; y el pequeño Beale se levantó de un salto.

-Otra como ésta y estamos al cabo de la calle -gritó el primer maquinista.

El y Jukes se miraron y ambos tuvieron el mismo pensamiento al mismo tiempo. ¡El capitán! A la fuerza el mar se lo habría llevado, junto con el timón. El barco era como un tron-

over directly.

glare A 1. mirada feroz o llena de odio
2. luz deslumbrante, resplandor. B
verbo intransitivo 1 mirar enfurecido
[at, a] staring angrily and fiercely,
(fulminándole con la mirada) 3. des-
lumbrar 1. To stare fixedly and
angrily. See synonyms at **gaze**. 2.
To shine intensely and blindingly: *A
hot sun glared down on the desert*.
3. To be conspicuous; stand out
obtrusively: *The headline glared
from the page*. To express by staring
angrily: *He glared his disapproval*.

“Rush!” ejaculated Mr.
Rout thickly, **glaring** with
5 enlarged, doubtful eyes at
Jukes, who answered him
by an **irresolute** glance.

The clang of the telegraph
10 gong soothed them instantly.
The black hand dropped in a
flash from STOP to FULL.

“Now then, Beale!” cried
15 Mr. Rout.

The steam hissed low. The
piston-rods slid in and out. Jukes
put his ear to the tube. The voice
20 was ready for him. It said:
“Pick up all the
money. Bear a hand now.
I’ll want you up here.”
And that was all.

“Sir?” called up Jukes.
There was no answer.

He staggered away like a
30 defeated man from the field of
battle. He had got, in some way
or other, a cut above his left
eyebrow — a cut to the bone. He
was not aware of it in the least:
35 quantities of the China Sea, large
enough to break his neck for
him, had gone over his head, had
cleaned, washed, and salted that
wound. It did not bleed, but only
40 gaped red; and this **gash** over the
eye, his dishevelled hair, the
disorder of his clothes, gave
him the aspect of a man **worsted**
in a fight with fists.

“Got to pick up the
dollars.” He appealed to Mr.
Rout, smiling pitifully at
random.

“What’s that?” asked Mr.
Rout, wildly. “Pick up . . . ? I
don’t care. . . .” Then,
quivering in every muscle,
55 but with an exaggeration of
paternal tone, “Go away now,
for God’s sake. You deck
people’ll drive me silly. There’s
that second mate been going for
60 the old man. Don’t you know?
You fellows are going wrong for
want of something to do. . . .”

At these words Jukes
65 discovered in himself the

habérselo llevado todo.

-¡Corra! -exclamó el señor Rout
con voz espesa, **mirando** [68] a
Jukes con los ojos desorbitados y
títubeantes, mientras éste le con-
testaba con una mirada **indecisa**.

El gong de la esfera les
calmó inmediatamente. La
aguja negra había saltado de
«Stop» a «Todo vapor».

-¡Vamos allá, Beale! -gritó el
señor Rout.

El vapor silbó, bajito. Los pis-
tones iniciaron su vaivén. Jukes
acercó el oído al tubo acústico. La
voz le estaba esperando. Decía:

-Recoja todo el dine-
ro. Dése prisa. Le nece-
sito en cubierta.

Y eso fue todo.

-¿Señor? -llamó Jukes.
Pero no obtuvo respuesta.

Se alejó vacilando, como un
hombre derrotado abandonando el
campo de batalla. Sin saber cómo,
se había herido en la cara, encima
de la ceja izquierda, un corte hasta
el hueso. Ni se había dado cuenta:
cantidades de agua del mar de Chi-
na, suficientes para romperle el cue-
llo, le habían caído encima, habían
limpiado y restañado con sal aque-
lla herida. No sangraba, pero per-
manecía abierta y roja; y este **tajo**
en la ceja, el pelo alborotado y el
desorden de su ropa, le daban el
aspecto de un hombre **vencido** en
una reyerta a puñetazos.

-Tengo que ir a recoger los dó-
lares -dijo con una vaga y lastime-
ra sonrisa, apelando a la simpatía
del señor Rout.

-¿Qué dices? -preguntó irrita-
do el señor Rout-. ¿Recoger...? A
mí qué me importa. -Luego, con
todos los músculos tensos, pero
exagerando un tono paternal-, ve-
te pues, por Dios. La gente de cubier-
ta me sacáis de quicio. Aquel segun-
do oficial que quería acabar con el
viejo. ¿Te das cuenta? A vosotros
lo que os pasa es que os volvéis lo-
cos porque no tenéis nada que ha-
cer...

Al oír estas palabras, Jukes sintió
brotar en su interior una ira in-

co a la deriva.

-¡Deprisa! -gritó Mr. Rout, con
la lengua morada y los ojos fuera
de las órbitas.

Jukes le devolvió una mirada
indecisa.

El gong de la esfera les
calmó de golpe. La aguja
negra había pasado del
«stop» al «a todo vapor».

-¡Vamos, Beale! -gritó Mr.
Rout.

El vapor silbó débilmente. Los
pistones se pusieron en movimien-
to. Jukes acercó el oído al tubo. La
voz sonó de inmediato.

-Recojan todo el dinero y
manden a un marinero. Les nece-
sito aquí arriba.

Eso fue todo. [74]

-¿Señor? -gritó Jukes.
Pero no hubo respuesta alguna.

Jukes abandonó el tubo acústi-
co, vacilando sobre sus piernas,
como el derrotado en un campo de
batalla. Sobre su ceja izquierda ha-
bía un profundo corte, que le dejaba
el hueso al descubierto. Ni sabía
cómo se lo había hecho ni siquiera se
había dado cuenta: cantidades ingen-
tes del mar de China le habían lava-
do la herida, que ya no sangraba, aun-
que permanecía abierta y completa-
mente roja; con aquella **herida**, el
cabello en desorden y la ropa man-
ga por hombro, se diría que acaba-
ba de salir **maltrecho** de una pelea
a puñetazos.

-Debo ir a recoger los dóla-
res --dijo, dirigiéndose a Mr.
Rout, con una lamentable son-
risa en los labios.

-¿Pero qué está diciendo? -pre-
guntó Mr. Rout, irritado-. ¿A reco-
ger...? ¿Y a mí que me cuenta? -Lue-
go, con los músculos en tensión,
pero afectando un tono paternal,
continuó:- Vaya, vaya, en nombre
del cielo. Ustedes, la gente de cu-
bierta, me sacan de quicio. Ese se-
gundo oficial que quería matar al
viejo... ¿No lo sabía? Lo que les
estropea a ustedes es que tienen
poco que hacer, eso es lo que pasa...

Al oír estas palabras, Jukes,
con sorpresa, descubrió en ~ lo

gash 1 a long and deep slash, cut, or
wound. 2 a cleft such as might be
made by a slashing cut. b the act of
making such a cut.

make a gash in; cut. hender, rajar,
acuchillar

gash 2 *adj. Brit. sl.* spare, extra. de so-
bra, gratuito

gush 1 *tr. & intr.* emit or flow in a sudden
and copious stream. 2 *intr.* speak or
behave with effusiveness or senti-
mental affectation. Chorrear,
bobotonear

1 a sudden or copious stream. 2 an
effusive or sentimental manner. Cho-
rro, efusión

worsted 1. lo peor, 2. sometida,
vencida, dominada, derrotada, 3. 50
tela, cordón o hilo de estambre he-
cho con hebras largas [general-
mente de algodón] retorcidas.
worsted *n.* a) a fine smooth yarn
spun from combed long staple wool.
b) fabric made from this. Etymology
Worste(a)d in S. England

beginnings of anger. Want of something to do — indeed. . . Full of hot scorn against the chief, he turned to go the way he had come. In the stokehold the plump donkeyman toiled with his shovel mutely, as if his tongue had been cut out; but the second was carrying on like a noisy, **undaunted** maniac, who had preserved his skill in the art of stoking under a marine boiler.

15

“Hallo, you wandering officer! Hey! Can't you get some of your **slush-slingers** to wind up a few of them ashes? I am getting choked with them here. Curse it! Hallo! Hey! Remember the articles: Sailors and firemen to assist each other. Hey! D'ye hear?”

20

Jukes was climbing out frantically, and the other, lifting up his face after him, howled, “Can't you speak? What are you poking about here for? What's your game, anyhow?”

A frenzy possessed Jukes. By the time he was back amongst the men in the darkness of the alleyway, he felt ready to wring all their necks at the slightest sign of hanging back. The very thought of it exasperated him. He couldn't hang back. They shouldn't.

The impetuosity with which he came amongst them carried them along. They had already been excited and startled at all his comings and goings — by the fierceness and rapidity of his movements; and more felt than seen in his rushes, he appeared formidable -busied with matters of life and death that **brook**ed no delay. At his first word he heard them drop into the bunker one after another obediently, with heavy thumps.

They were not clear as to what would have to be done. “What is it? What is it?” they were asking each other. The boatswain tried to explain; the sounds of a great **scuffle** surprised them: and the mighty shocks, reverberating

cipiente. No tener nada que hacer, vaya por Dios. Embargado por un ardiente desprecio hacia el jefe de máquinas, dio la vuelta para regresar por donde había venido. En la sala de las calderas, el rollizo fogonero de la caldereta paleaba en silencio, como si le hubieran cortado la lengua, mientras el segundo maquinista trabajaba como un ruidoso e impertérrito maníaco, que hubiera conservado [69] la habilidad de alimentar el fuego bajo las calderas del barco.

—¡Hola, oficial errante! ¡Eh! ¿No podrías mandarme algún marinero para que se llevara las cenizas? Me están ahogando. ¡Maldita sea! ¡Oye! ¡Eh! ¿Recuerdas lo que dice el reglamento: «Marineros y fogoneros se ayudarán mutuamente»? ¡Eh! ¿Me has oído?

Jukes trepaba frenéticamente, y el otro, alzando la cara hacia él, aulló:

—¿Te has quedado mudo? ¿Qué has venido a figonear? ¿Se puede saber qué has venido a hacer aquí abajo?

Una especie de frenesí se apoderó de Jukes. Regresó al corredor donde se refugiaban los marineros dispuesto a retorcer el cuello a quienquiera que diese la más mínima muestra de desobediencia. Se enfurecía sólo de pensarlo. Él no podía desobedecer ni abandonar. Pues ellos tampoco.

El ímpetu con el que había llegado se contagió a los marineros. Ya de antemano se encontraban sobresaltados y excitados por todas sus idas y venidas y la virulencia y rapidez de sus movimientos; más intuido que visto en sus apariciones, les parecía formidable, ocupado en asuntos de vida o muerte que **no admitían** demora alguna. Tan pronto abrió la boca, pudo oírles saltar, obedientes, en la carbonera, uno tras otro, con fuertes trompazos.

No sabían lo que tenían que hacer. Se preguntaban unos a otros: «¿Qué pasa? ¿Qué pasa?». El contramaestre intentó explicárselo; el ruido de una violenta refriega les sorprendió, y los fuertes golpes, resonando terri-

más hondo de su interior un principio de ira. Poco que hacer, es lo que faltaba... Enojado contra el primer maquinista, se dio la vuelta para volverse por donde había venido. En la sala de calderas el fogonero le daba a la pala en silencio, como si le hubieran cortado la lengua; el segundo, por el contrario, se comportaba ruidosamente, como un loco que hubiera conservado, no obstante, la habilidad en el arte de alimentar las calderas del barco.

—¡Hola, oficial errante! ¡Eh! ¿No me podría mandar a alguno de los de arriba para que me soplara un poco el fuego? ¡Me estoy ahogando! Recuerde lo que dice el reglamento: «Los marineros y los fogoneros deben ayudarse mutuamente». ¡Eh! ¿Es que no me oye?

Jukes subía frenéticamente la escalera y el otro, mirándole desde abajo, gritó:

—¿No tiene usted lengua? ¿A qué ha venido por aquí, entonces? ¿Se puede saber qué idea le ronda por la cabeza?

Jukes se sintió poseído por una especie de frenesí. Cuando [75] llegó de vuelta al corredor oscuro donde se hallaban los marineros, se sentía dispuesto a romperles el cuello al menor síntoma de desobediencia. Sólo de pensar en esa posibilidad, resoplaba. «El» no podía desobedecer, ni hacerse el tonto. Pues los demás tampoco.

El ímpetu con que cayó sobre ellos les arrastró. Ya les había excitado previamente con tantas idas y venidas y con la rapidez y el nerviosismo de sus movimientos; más «sentido» que visto, se les aparecía como algo formidable, ocupado en asuntos de vida o muerte que no admitían demora. Apenas dicha la primera palabra, sintió como saltaban hacia la carbonera, uno tras otro, obedientes, a golpes secos.

No es que estuvieran muy seguros de lo que iban a hacer. «¿Qué pasa? ¿Qué pasa?», se preguntaban entre sí. El contramaestre intentó explicarlo; el rumor de un frenético estruendo les sorprendió, y el sonido de los gol-

brook digest, endure, stick out, stomach, bear, stand, tolerate, support, abide, suffer, put up *put up with something or somebody unpleasant*; «I cannot bear his constant criticism»; «The new secretary had to endure a lot of unprofessional remarks»; «he learned to tolerate the heat»; «She stuck out two years in a miserable marriage»

awfully in the black bunker, kept them in mind of their danger. When the boatswain threw open the door it seemed that an eddy
5 of the hurricane, stealing through the iron sides of the ship, had set all these bodies whirling like dust: there came to them a confused uproar, a tempestuous
10 tumult, a fierce mutter, gusts of screams dying away, and the tramping of feet mingling with the blows of the sea.

15 For a moment they glared amazed, blocking the doorway. Jukes pushed through them brutally. He said nothing, and simply
20 darted in. Another lot of coolies on the ladder, struggling **suicidally** to break through the battened hatch to a swamped deck, fell off as
25 before, and he disappeared under them like a man overtaken by a landslide.

The boatswain
30 yelled excitedly: "Come along. Get the mate out. He'll be trampled to death. Come on."

35 They charged in, stamping on breasts, on fingers, on faces, catching their feet in heaps of clothing, kicking broken wood; but before they
40 could get hold of him Jukes emerged waist deep in a multitude of clawing hands. In the instant he had been lost to view, all the buttons
45 of his jacket had gone, its back had got split up to the collar, his waistcoat had been torn open. The central struggling mass of Chinamen
50 went over to the roll, dark, indistinct, helpless, with a wild gleam of many eyes in the dim light of the lamps.

55 "Leave me alone — damn you. I am all right," screeched Jukes. "Drive them forward. Watch your chance when she pitches. Forward with 'em. Drive them against the
60 bulkhead. Jam 'em up."

The rush of the sailors into the
65 **seething** "tween-deck was like a splash of cold water into a boiling cauldron. The commotion sank for

blemente en el negro recinto, alumbraron en sus mentes la sensación de peligro. Cuando el contramaestre abrió la puerta de golpe, pareció que un remolino del huracán, atravesando las paredes de hierro del barco, hubiera arrebatado todos aquellos cuerpos livianos como motas de polvo; les llegó un confuso bramido, un tempestuoso tumulto, sembrado de gritos, chillidos y gemidos agónicos.

Durante un momento se quedaron observando paralizados, obstruyendo la puerta. Jukes se abrió paso a empujones. No dijo nada, simplemente entró. En la escalera, [70] otro grupo de coolies, asestando golpes suicidas a la puerta de la escotilla que llevaba a la cubierta inundada, se desprendió y cayó, y Jukes desapareció bajo ellos como un hombre alcanzado por un corrimiento de tierras.

El contramaestre gritó, excitado:

-¡Vamos! ¡Tenemos que sacar al oficial! ¡Morirá aplastado! ¡Vamos!

Los hombres se lanzaron sobre la montaña humana, pisoteando pechos, dedos, caras, tropezando con ropa revuelta y madera astillada; pero antes de que pudieran alcanzarle, el torso de Jukes surgió de entre una multitud de manos como garras. En el momento en que había desaparecido de la vista, habían saltado todos los botones de su chaqueta, la espalda se había abierto hasta el cuello y el chaleco se había desgarrado. El núcleo central de la masa de chinos enzarzados rodó con el cabeceo del barco, oscuro, informe, indefenso, con el brillo salvaje de una multitud de ojos a la tenue luz de las linternas.

-¡Dejadme estar, maldita sea! ¡Estoy bien! -chilló Jukes-. Empujadles hacia delante. Aprovechad el próximo cabeceo. Hacia proa. ¡Rodeadles!

La carga de los marineros en el **hervidero** del entrepuente fue como un chorro de agua fría en una caldera en ebullición. El tumulto se

pes, que resonaban terriblemente a través del túnel, les imbuyó la idea del peligro. Cuando el contramaestre abrió la puerta pareció que el huracán, penetrando a través de los flancos de hierro del barco, obligara a girar como un remolino un montón de cuerpos, cual si se tratara de polvo. Hasta los oídos de los marineros llegó un confuso rugido, un tumulto tempestuoso, sembrado de chillidos, gritos y gemidos agónicos.

Por un momento se quedaron paralizados, con los ojos fuera de las órbitas, tapando la puerta. Jukes se abrió paso a través de la masa, brutalmente. No dijo nada; simplemente, entró. Otro grupo de *coolies*, encaramados a la escalera de hierro, bregaban con afán suicida por abrir la escotilla que daba a la cubierta inundada. Como la vez anterior, el racimo humano se desprendió de pronto y Jukes desapareció bajo el montón de sebo como bajo un corrimiento de tierras.

El contramaestre, completamente excitado, gritó:

¡Vamos! ¡Hay que sacar al oficial! ¡Van a matarlo! ¡Lo **espachurrarán!** ¡Vamos!

Los hombres se lanzaron sobre la montaña humana, pisoteando cajas torácicas, dedos, rostros..., y tropezando con envoltorios de ropa y trozos de madera; pero antes de que pudieran alcanzarlo, Jukes surgió, de cintura para arriba, de entre la multitud de manos **engarfiadas**. Durante el breve instante en que le habían [76] perdido de vista, le habían arrancado todos los botones de la chaqueta, rasgada por la espalda hasta el cuello, y hecho trizas el chaleco. El montón de chinos enredados entre sí rodó impelido por una nueva cabezada de la nave y, a la pálida claridad de las luces, se vieron sus ojos brillando de ira salvaje.

-¡Déjenme en paz, por -todos los demonios! ¡No me pasa nada! -gritó Jukes-. Oblíguenlos a que se dirijan a proa. Y cuidado con las cabezadas. ¡Denles la vuelta! ¡Que se arriemen a las mamparas! ¡A proa!

La irrupción de los marineros en la sala de los chinos fue como una ducha de agua fría en una caldera **hirviendo**. El alboroto cesó

seethe 1 estar furioso 2 boil out, bubble, hervir: *the square was seething with tourists*, la plaza rebosaba de turistas

a moment.

The bulk of Chinamen were locked in such a compact 5 **scrimmage** [escaramuza] that, linking their arms and aided by an **appalling** dive of the ship, the seamen sent it forward in one great shove, 10 like a solid block. Behind their backs small clusters and loose bodies tumbled from side to side.

15 The boatswain performed prodigious feats of strength. With his long arms open, and each great paw clutching at a stanchion, he stopped the rush 20 of seven entwined Chinamen rolling like a boulder. His joints cracked; he said, "Ha!" and they flew apart. But the carpenter showed the greater intelligence. 25 Without saying a word to anybody he went back into the alleyway, to fetch several coils of cargo gear he had seen there — chain and rope. With these 30 life-lines were **rigged**.

There was really no resistance. The struggle, however it began, had 35 turned into a **scramble** of blind panic. If the coolies had started up after their scattered dollars they were by that time fighting only 40 for their footing. They took each other by the throat merely to save themselves from being **hurled** about. Whoever got a hold 45 anywhere would kick at the others who caught at his legs and hung on, till a roll sent them flying together across the deck.

The coming of the white devils was a terror. Had they come to kill? The individuals torn out of the ruck became very limp in the seamen's hands: some, dragged 55 aside by the heels, were passive, like dead bodies, with open, fixed eyes. Here and there a coolie would fall on his knees as if begging for mercy; several, whom the excess of fear made unruly, were hit with hard fists be- 60 tween the eyes, and cow-

calmó por un momento.

El grupo de chinos formaba una masa tan compacta que, entrelazando los brazos y aprovechando una nueva zambullida del navío, los marineros consiguieron empujarla de un solo golpe como un bloque absolutamente sólido. A sus espaldas, algunos cuerpos sueltos daban tumbos por el suelo.

El contraмаestre realizó prodigiosas demostraciones de fuerza. Con sus largos brazos abiertos y cada manaza aferrada a un montante, paró la carga de siete chinos entrelazados que rodaban como una roca. Sus articulaciones crujieron; dijo: «¡Ah!», y el grupo se desintegró. Pero quien dio muestras de mayor inteligencia fue el carpintero. Sin decir palabra, regresó al corredor para buscar varios rollos de cuerdas y cadenas que había visto allí. Con esas jarcias los sujetaron. [71]

En realidad, no opusieron mayor resistencia. La lucha, que quién sabe cómo empezó, había degenerado en un pánico general. Si al principio los coolies se peleaban por sus dólares dispersos, llegados a este punto luchaban sólo para ponerse en pie. Se agarraban mutuamente por el cuello con el único propósito de salvarse del terrible zarandeo, y cuando alguno de ellos conseguía algún asidero, pateaba a los que colgaban de sus piernas hasta que un nuevo cabeceo los lanzaba a todos volando al otro lado de la bodega.

La llegada de los demonios blancos había causado verdadero pavor. ¿Habían venido a matar? Los individuos arrancados al racimo humano quedaban inertes en manos de los marineros: algunos, apartados a un lado arrastrándoles sobre los talones, se mostraban pasivos, como cadáveres con la mirada paralizada en los ojos abiertos de par en par. De vez en cuando, alguno de los coolies cala de rodillas, como pidiendo clemencia; otros, desquiciados por el exceso de temor, quedaban neu-

por un instante.

La masa de chinos formaba un cuerpo tan compacto y entrelazado, que los marineros, aprovechando un nuevo movimiento del barco, la empujaron hacia proa toda junta, con un solo impulso, como si se tratara de un cuerpo sólido. Por detrás, algunos cuerpos sueltos iban de un lado para otro, sacudidos por la fuerza de las olas.

El contraмаestre llevó a cabo proezas prodigiosas de fuerza física. Con los largos brazos abiertos y las enormes garras aferradas a sendos **barraganetes**, detuvo por sí solo todo el alud de siete chinos entrelazados, que rodaban como una roca sólida. Le crujieron las articulaciones y, exhalando un « ¡Ah! », los separó de una única sacudida. Pero el carpintero de a bordo demostró ser más inteligente que nadie. Sin decir una sola palabra, volvió al corredor en busca de unos cuantos rollos de cadenas y de cuerdas y, con ellos, metió en cintura a los *coolies*.

En realidad, no opusieron excesiva resistencia. La lucha, que nadie sabía realmente cómo había empezado, degeneró en un pánico generalizado. Si los *coolies* habían empezado persiguiendo sus dólares, a aquellas alturas ya sólo luchaban por salvarse de la confusión generalizada. Se aferraban mutuamente por el cuello simplemente para conservar la vida. El hombre que lograba asirse a un punto más o menos seguro, no cesaba de dar puntapiés a quienes intentaban, a su vez, aferrarse a él, hasta que una nueva cabezada del barco los mandaba, todos juntos, a la otra banda de la bodega.

La llegada de los diablos blancos sembró el terror. ¿Es que se proponían matarlos a todos? Los individuos separados del [77] racimo humano, se volvían totalmente inofensivos en manos de los marineros. Algunos, arrastrados por los pies, se mostraban pasivos como cadáveres, con los ojos abiertos de par en par y la mirada fija. De vez en cuando un *coolie* caía de rodillas, como en demanda de piedad; algunos, que seguían

rig 1 a provide (a sailing ship) with sails, rigging, etc. b prepare ready for sailing. 2 (often foll. by *out, up*) fit with clothes or other equipment. 3 (foll. by *up*) set up hastily or as a makeshift. 4 assemble and adjust the parts of (an aircraft)
1 : to fit out (as a ship) with rigging
2 : CLOTHE, DRESS — usually used with *out*
3 : to furnish with special gear : EQUIP
4 a : to put in condition or position for use : ADJUST, ARRANGE <a car rigged for manual control> b : CONSTRUCT <rig up a temporary shelter>

scramble n. 1 scamper, scurry *rushing about hastily in an undignified way* 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda *an unceremonious and disorganized struggle*
v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together *bring into random order* 4 to **move hurriedly arreglarse a toda prisa**; "The friend scrambled after them" 5 50 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter *climb awkwardly, as if by scrambling*
scramble I v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar
II v. intr. 1 ir gateando *to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, trepar a un árbol* 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]; *fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto* 3 Dep hacer motocross
III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatiña 3 Dep carrera de motocross

gash 1 a long and deep slash, cut, or wound. 2 a cleft such as might be made by a slashing cut. **b** the act of making such a cut. Tajo, brecha, herida

v.tr. make a gash in; cut.

wild-eyed 1 : having a wild expression in the eyes, furious, (frenético) 2 : consisting of or favoring extreme or visionary ideas <wild-eyed schemes>
Mirada feroz

ered; while those who were hurt submitted to rough handling, blinking rapidly without a plaint. Faces
5 streamed with blood; there were raw places on the shaven heads, scratches, bruises, **torn wounds, gashes**. The broken porcelain out of
10 the chests was mostly responsible for the latter. Here and there a Chinaman, **wild-eyed**, with his tail **unplaited**,
15 nursed a bleeding sole.

They had been ranged closely, after having been shaken into submission,
20 **cuffed** a little to **allay** [**calmar**] excitement, addressed in **gruff** words of encouragement that sounded like promises of evil. They sat
25 on the deck in ghastly, drooping rows, and at the end the carpenter, with two hands to help him, moved busily from place to place, setting taut
30 and hitching the life-lines. The boatswain, with one leg and one arm embracing a stanchion, struggled with a lamp pressed to his breast,
35 trying to get a light, and growling all the time like an **industrious** gorilla. The figures of seamen stooped repeatedly, with the movements
40 of **gleaners**, and everything was being flung into the bunker: clothing, smashed wood, broken china, and the dollars, too, gathered up in men's jack-
45 ets. Now and then a sailor would stagger towards the doorway with his arms full of rubbish; and dolorous, slanting eyes followed his movements.

50
With every roll of the ship the long rows of sitting Celestials would sway forward brokenly, and her **headlong**
55 dives knocked together the line of shaven polls from end to end. When the **wash** of water rolling on the deck died away for a moment, it seemed to Jukes, yet
60 quivering from his exertions, that in his mad struggle down there he had overcome the wind somehow: that a silence had fallen upon the ship, a silence in
65 which the sea struck thunder-

tralizados con un fuerte puñetazo en la frente; mientras que los que estaban heridos se dejaban maltratar, parpadeando frenéticamente pero sin una queja. La sangre corría por las caras; las cabezas rapadas mostraban heridas abiertas, arañazos, magulladuras, contusiones y cortes. Estos últimos producidos principalmente por la porcelana rota de los bañiles. Aquí y allá, un chino, con los **ojos desorbitados** y la cola deshecha, intentaba curarse la planta del pie ensangrentada.

Los marineros los pusieron muy juntos y en hileras, tras haberlos sometido por completo con la ayuda de algunos bofetones para calmarlos y algunas palabras de ánimo que les sonaban más bien a augurios malignos. Se quedaron sentados en el suelo en fantasmagóricas hileras, y, en un extremo, el carpintero, con la ayuda de dos marineros, se movía rápidamente de uno a otro asegurando los nudos de las cuerdas y las cadenas. El contramaestre, asido a un montante con una sola pierna y un solo brazo, y con una linterna apretada contra el pecho, se esforzaba en desatarla y llevársela, mientras gruñía sin cesar como un laborioso gorila. Las figuras de los marineros se agachaban [72] una y otra vez, con los movimientos de un espigador, recogiendo todo lo que encontraban en la carbonera: ropa, madera astillada, porcelana rota, y también las monedas de un dólar recogidas en las chaquetas de los hombres. De vez en cuando, uno de los marineros se tambaleaba en dirección a la puerta con los brazos llenos de escombros, seguido por la mirada dolorida de muchos ojos almendrados.

Con cada cabeceo del barco, las largas hileras de ciudadanos del celeste imperio sentados en el suelo oscilaban hacia delante, y sus cráneos afeitados entrechocaban de un extremo a otro de la línea, cada vez que el *Nan-Shan* hundía su proa. Cuando el **ruido** del agua barriendo la cubierta se apagó por un momento, a Jukes, todavía temblando por el esfuerzo realizado, le pareció que su insensato combate en las entrañas del buque había conseguido de alguna manera vencer al viento; que un silencio se había abatido sobre el barco, un silencio en el cual el mar golpeaba

defendiéndose por puro terror, recibían implacables puñetazos entre las cejas, mientras que los heridos se dejaban zarandear, parpadeando convulsivamente, pero sin quejarse. Podían verse rostros ensangrentados, arañazos, contusiones, **desgarraduras, cortes** y **heridas** _____ por las tazas rotas _____. Algún que otro chino se presentaba con _____ la coleta deshecha, **acariciándose** la planta del pie ensangrentada.

Los marineros lograron colocarlos a todos juntos, alineados, sometidos, previas unas cuantas bofetadas para calmar los nervios. Los chinos estaban ahora sentados en el suelo, en hileras apretadas, y el carpintero, con la ayuda de otros dos marineros, iba asegurando las ligaduras. El contramaestre, sujeto a un **barraganete** con una sola pierna y un solo brazo, sujetaba contra su pecho una luz, en el intento de desatarla y llevársela, entre grandes bufidos y mascullando como un gorila alterado. Las figuras de los marineros se agachaban rítmicamente, como si fueran espigadores, y todo cuanto recogían del suelo iba a parar a la carbonera: ropa, trozos de madera o de porcelana, y hasta los dólares sacados de las chaquetas de los *coolies*. De vez en cuando, un marinero, tambaleándose, se dirigía con los brazos colmados hacia la puerta, seguido por la dolorida mirada de una multitud de ojos rasgados. A cada nueva cabezada del barco, las largas hileras de chinos sentados se balanceaba hacia adelante.

Cuando el **estruendo** del agua en cubierta cedía por un momento, a Jukes le parecía, aunque temblando aún por el esfuerzo realizado, que en su loca lucha había vencido al viento, en cierta manera, y que en el barco se había hecho un silencio, un silencio en medio del cual el mar golpeaba atronadoramente

ously at her sides.

Everything had been cleared out of the 'tween-deck
5 — all the wreckage, as the men said. They stood erect and tottering above the level of heads and drooping shoulders. Here and there a
10 coolie sobbed for his breath. Where the high light fell, Jukes could see the salient ribs of one, the yellow, **wistful** face of another;
15 bowed necks; or would meet a dull stare directed at his face. He was amazed that there had been no corpses; but the lot of them seemed at their
20 last gasp, and they appeared to him more pitiful than if they had been all dead.

Suddenly one of the
25 coolies began to speak. The light came and went on his lean, straining face; he threw his head up like a baying hound. From the bunker came
30 the sounds of knocking and the tinkle of some dollars rolling loose; he stretched out his arm, his mouth yawned black, and the incomprehensible
35 guttural hooting sounds, that did not seem to belong to a human language, penetrated Jukes with a strange emotion as if a brute had tried to be
40 eloquent.

Two more started
45 mouthing what seemed to Jukes fierce denunciations; the others stirred with grunts and growls. Jukes ordered the hands out of the 'tweendecks hurriedly. He
50 left last himself, backing through the door, while the grunts rose to a loud murmur and hands were extended after him as
55 after a malefactor. The boatswain shot the bolt, and remarked uneasily, "Seems as if the wind had dropped, sir."

60

The seamen were glad to get back into the alleyway. Secretly each of them thought that at the last moment he could rush out
65 on deck — and that was a

atronadoramente sus flancos.

El entrepuente había quedado limpio, limpio de escombros, como decían los hombres. Los marineros permanecían en pie, tambaleándose por encima de cabezas y hombros caídos. Aquí y allá un coolie recuperaba el aliento sollozando. Según las oscilaciones de las linternas, Jukes podía ver las costillas prominentes de uno, la nostálgica cara amarilla de otro, las cabezas gachas, o se encontraba con unos ojos apagados que le sostenían la mirada. Estaba asombrado de que no hubiera ningún cadáver; pero todos parecían a punto de exhalar el último aliento y le dieron más lástima que si hubieran estado muertos.

Súbitamente, uno de los coolies se puso a hablar. La luz iluminaba de vez en cuando su cara demacrada y tensa; el hombre echaba la cabeza hacia atrás como un perro **aullante**. El ruido y el tintineo de algunos dólares rodando llegó de la carbonera; el hombre estiró el brazo, su boca se abrió convertida en un negro agujero y los sonidos guturales e incomprensibles, que no parecían pertenecer a un lenguaje humano, penetraron en el espíritu de Jukes con [73] una extraña emoción, como si escuchara una bestia bruta que intentara ser elocuente.

Otros dos chinos empezaron a expresar lo que a Jukes le parecieron ser airadas denuncias; los demás se agitaban entre gruñidos. Jukes ordenó a los marineros que abandonaran el **entrepunte** al momento. Él fue el último en salir, retrocediendo de espaldas a la puerta, mientras los gruñidos iban aumentando hasta formar un ruidoso murmullo y las manos se extendían hacia él como si se tratara de un malhechor. El contra maestre pasó el pestillo y observó, inquieto:

-El viento parece haber amainado, señor.

Los marineros se alegraron de regresar al corredor. Secretamente, cada uno de ellos pensaba que en el último momento podría abalanzarse hacia la cubierta, y este

las bandas del buque.

El entrepuente había quedado limpio, limpio de escombros, como decían los marineros. Estos permanecían de pie, sobresaliendo por encima de las cabezas y los hombros de los chinos sentados. Algún que otro *coolie* hipaba. Según las oscilaciones de las luces, Jukes atisbaba las marcadas costillas de uno, el rostro [78] amarillado de otro, las nuca abatidas, o unos ojos que le miraban con fijeza. Estaba sorprendido de no haber tropezado con cadáver alguno, pero todos juntos parecían a punto de expirar, inspirándole una compasión mayor de la que hubiera sentido ante la vista de sus cuerpos sin vida.

De pronto, uno de los *coolies* arrancó a hablar. La tenue luz iluminaba, intermitentemente, su cara pálida, demacrada y tensa; el hombre echaba la cabeza hacia atrás, emitiendo un aullido intenso, siniestro. Desde la carbonera llegaba el rumor de la quincalla y de los dólares que corrían de un lado para otro; el chino alargó un brazo, abrió una boca negra, y los sonidos incomprensibles y guturales que de ella salían, impropios de cualquier lenguaje humano, penetraron en el espíritu de Jukes, provocándole una extraña emoción, como frente al espectáculo de un animal que intentara la elocuencia.

Otros dos chinos empezaron a expresarse en términos que Jukes creyó adivinar como de airada denuncia. Jukes ordenó a todos los marineros que se retirasen rápidamente del entrepuente. El fue el último en hacerlo, retrocediendo hacia la puerta, mientras los gruñidos subían de tono hasta convertirse en un poderoso murmullo. Las manos empezaban a extenderse en actitudes amenazadoras. El contra maestre corrió el cerrojo y dijo, inquieto:

-Parece que el viento ha amainado, señor.

Los marineros se alegraron de poder volver al corredor. En el fondo, todos pensaban que en un determinado momento podrían salir a cubierta, lo cual constituía

comfort. There is something
horribly repugnant in the idea
of being drowned under a deck.
Now they had done with the
5 Chinamen, they again became
conscious of the ship's position.

Jukes on coming out of the
alleyway found himself up to the
10 neck in the noisy water. He
gained the bridge, and
discovered he could detect
obscure shapes as if his sight had
become preternaturally acute.
15 He saw faint outlines. They
recalled not the familiar aspect
of the *Nan-Shan*, but something
remembered -an old dismantled
steamer he had seen years ago
20 rotting on a **mudbank**. She
recalled that wreck.

There was no wind, not a
breath, except the faint currents
25 created by the **lurches** of the
ship. The smoke tossed out of
the funnel was settling down
upon her deck. He breathed it as
he passed forward. He felt the
30 deliberate throb of the engines,
and heard small sounds that
seemed to have survived the
great uproar: the knocking of
broken fittings, the rapid
35 tumbling of some piece of
wreckage on the bridge. He
perceived dimly the squat shape
of his captain holding on to a
twisted bridge-rail, motionless
40 and swaying as if rooted to the
planks. The unexpected stillness
of the air oppressed Jukes.

"We have done it,
45 sir," he gasped.

"Thought you would," said
Captain MacWhirr.

50 "Did you?" murmured Jukes
to himself.

"Wind fell all at once," went
on the Captain.

55 Jukes burst out: "If
you think it was an easy
job —"

60 But his captain,
clinging to the rail,
paid no attention.
"According to the books
the worst is not over yet."

65

pensamiento los confortaba. Hay
algo terriblemente repugnante en
la idea de ahogarse bajo cubierta.
Ahora que habían acabado con los
chinos, volvían a ser conscientes
de la situación del barco.

Al salir del pasillo, Jukes se
encontró sumido hasta el cuello en
el estruendo del agua. Llegó has-
ta el puente y descubrió que po-
día distinguir formas oscuras,
como si su vista hubiera adquiri-
do poderes paranormales. Veía
perfiles borrosos que sugerían, no
el aspecto habitual del *Nan-Shan*,
sino algo que recordaba haber visto,
un viejo vapor desmantelado
pudriéndose en un banco fango-
so. El *Nan-Shan* recordaba aque-
lla nave en ruinas.

No había ni un soplo de
viento, a excepción de las dé-
biles corrientes de aire creadas
por los bandazos del barco. El
humo que salía de la chimenea
se extendía por la cubierta. Lo
inhaló al pasar. Sintió el latido
acompañado de las máquinas y
oyó leves ruidos que parecían
haber sobrevivido al gran es-
truendo: los golpes de aparatos
hechos añicos, alguna pieza
suelta rodando con rapidez por
el puente. Distinguió vagamen-
te la forma cuadrada del capitán
asido a una baranda retorcida,
inmóvil y oscilante, como
enraizado en las tablas de made-
ra. Jukes se sintió oprimido por
la calma inesperada del aire.

-Lo hemos conseguido,
señor -jadeó.

-Sabía que lo harían -contestó
el capitán MacWhirr. [74]

-¿Ah, sí? -murmuró Jukes para
sí mismo.

-El viento ha cesado de repente
-continuó el capitán.

-¡Si cree usted que ha
sido tarea fácil...! -exclama-
mó Jukes.

Pero su capitán,
aferrado a la baranda,
no le prestó atención.

-Según los libros, lo peor no ha
pasado todavía.

un consuelo. La perspectiva de
morir ahogados bajo la cubierta
era ciertamente repulsiva. Ahora
que ya habían dejado listo el asun-
to de los chinos, volvían a pensar
en la situación del barco.

Al salir del pasillo, Jukes se
encontró con que el agua le llega-
ba al cuello. Subió al puente y ad-
virtió, entre la confusión, vagas
formas oscuras, como si su vista
hubiera cobrado una penetración
anormal. Los perfiles borrosos
que veía no le parecían los fami-
liares contornos del *Nan-Shan*,
sino los de un viejo vapor desar-
bolado que, años atrás, había vis-
to pudriéndose en una fangosa
orilla. El *Nan-Shan* le recordaba
aquel desecho.

No hacía ni una pizca de aire, ni un
soplo, exceptuando las débiles corrien-
tes producidas por el propio balanceo del
buque. [79] El humo que surgía de las
chimeneas se quedaba inmóvil sobre la
cubierta. Jukes se tragó una buena por-
ción cuando se dirigió hacia proa. Escu-
chaba el mesurado pálpito de las máqui-
nas y una mezcla de pequeños rumores
que parecía haber sobrevivido al enorme
estrépito: el golpeteo de los aparatos
rotos, alguna pieza suelta que roda-
ba por el puente... Entrevió oscuramen-
te la forma cuadrada de su capitán, afe-
rrado a una baranda retorcida, inmóvil,
balanceándose acompañadamente con
los movimientos del barco, como si hu-
biera echado raíces en la cubierta. La in-
esperada calma del aire producía una
sensación opresiva en Jukes.

-Lo hemos conseguido,
señor -jadeó.

-Estaba seguro -dijo el capitán
MacWhirr.

-¿Sí? -murmuró Jukes, casi para
sí mismo.

-El viento ha amainado de gol-
pe -continuó el capitán.

Jukes estalló:
-No le habrá parecido cosa fá-
cil...

Pero el capitán, afe-
rrado a la baranda, no
le hizo ningún caso.

-Según los libros, aún no ha
pasado lo peor.

“If most of them hadn't been half dead with seasickness and fright, not one of us would have come out of that 'tween-deck 5 alive,” said Jukes.

“Had to do what's fair by them,” mumbled MacWhirr, **stolidly**. “You don't find 10 everything in books.”

“Why, I believe they would have risen on us if I hadn't ordered the hands out of that 15 pretty quick,” continued Jukes with warmth.

After the whisper of their shouts, their ordinary tones, 20 so distinct, rang out very loud to their ears in the amazing stillness of the air. It seemed to them they were talking in a dark and echoing vault.

Through a jagged aperture in the dome of clouds the light of a few stars fell upon the black sea, rising and falling 25 confusedly. Sometimes the head of a watery cone would topple on board and mingle with the rolling **flurry** of foam on the swamped deck; and the *Nan-Shan* wallowed heavily at the bottom of a circular cistern of clouds. This ring of dense vapours, gyrating madly round the calm of the centre, 35 **encompassed** the ship like a motionless and unbroken wall of an aspect inconceivably sinister. Within, the sea, as if agitated by an internal 45 commotion, leaped in peaked mounds that jostled each other, slapping heavily against her sides; and a low moaning sound, the infinite plaint of the storm's fury, came from beyond 50 the limits of the menacing calm. Captain MacWhirr remained silent, and Jukes' ready ear caught suddenly the faint, 55 **longdrawn** roar of some immense wave rushing unseen under that thick blackness, which made the **appalling** boundary of his vision.

60 “Of course,” he started resentfully, “they thought we had caught at the chance to plunder them. Of course! 65 You said — pick up the

-Si no hubiera sido porque la mayoría estaban medio muertos, mareados y aterrados, ninguno de nosotros habría salido con vida del 5 entrepuente -dijo Jukes.

- H a b í a q u e h a - c e r l o - m u r m u r ó , i m p á v i d o , M a c W h i r r . N o t o d o e s t á e n l o s l i b r o s .

-Creo que estaban a punto de saltarnos encima, si no hubiera ordenado a los hombres que salieran en seguida de allí... -continuó Jukes, acaloradamente.

Tras los gritos que el temporal convertía en susurros, el timbre habitual de sus voces, tan nítidas en la calma increíble del aire, resonaba con fuerza en sus oídos. Les parecía estar hablando bajo una bóveda oscura y sonora.

A través de un desgarró en la cúpula de nubes, la luz de algunas estrellas cayó sobre el mar negro, subiendo y bajando de forma confusa. A veces la punta de un cono de agua se derrumbaba sobre cubierta para fundirse con _____ la espuma que la inundaba; y el *Nan-Shan* se hundía pesadamente en el fondo de una cisterna circular de nubes. Este anillo de densos vapores, girando de un modo alocado alrededor de la calma del centro, rodeaba el navío como una pared inmóvil y sin fisuras, de un aspecto inconcebiblemente siniestro. Adentro, el mar, como si estuviera agitado por alguna conmoción interior, saltaba formando montañas y picos que entrechocaban sordamente y golpeaban los flancos del barco; y un extraño quejido, el gemido infinito de la furia del temporal, llegó procedente de más allá de los límites de la calma amenazadora. El capitán MacWhirr siguió guardando silencio, y el oído atento de Jukes captó de repente el tenue y prolongado rugido de una ola inmensa, invisible tras aquella negrura espesa en la que su vista se perdía.

-Por supuesto -empezó a decir con resentimiento-, [75] piensan que hemos aprovechado la oportunidad para desplumarles. ¡Claro! Usted dijo: «Recoja el di-

-Si la mayoría de ellos no hubiera estado medio muerta de mareo y de terror, ni uno solo de nosotros habría salido con vida del 5 entrepuente -dijo Jukes.

-No había más remedio que hacerlo -murmuró MacWhirr **impávido**-. Los libros no lo dicen todo. .

-Creo que se nos hubieran echado encima, si no llego a ordenar a los marineros que se retirasen a toda prisa --continuó Jukes, apasionadamente.

Tras los desaforados gritos anteriores, ahogados por el temporal, sus voces normales de ahora sonaban fuertemente en sus oídos, en la calma suspensa del aire. Les parecía estar hablando bajo una bóveda oscura y resonante.

A través de una rendija de la cúpula de nubes, la luz de unas cuantas estrellas iluminaba el mar negruzco, que subía y bajaba irregularmente. De vez en cuando la cresta de una ola subía a bordo y se mezclaba con _____ la espuma que cubría la cubierta. Entonces, el *Nan-Shan* se hundía pesadamente hasta lo hondo de una cisterna circular de nubes. Un anillo de densos vapores, que giraba locamente alrededor de la calma del centro, rodeaba al barco como una muralla compacta e inmóvil, de aspecto inconcebiblemente [80] siniestro. En su interior, el mar, como agitado por una conmoción intestinal, brincaba formando picos o castillos que se golpeaban pesadamente entre sí o contra los costados del buque, y un sordo gemido, el lamento infinito de la furia del temporal, raspaba los límites de la calma amenazadora. El capitán MacWhirr permanecía silencioso y el oído atento de Jukes percibió, de pronto, el débil y lejano rugido de una ola inmensa, invisible en la oscuridad, que constituía los temibles límites de su visión.

-Naturalmente -dijo, **resentido**-, han creído que nos aprovechábamos de la ocasión para desplumarlos. Usted dijo que recogiéramos el dinero, cosa

flurry n. 1 (de viento, nieve, granizo) ráfaga: *snow flurries are expected tonight, se esperan nevascas esta noche* 2 agitación: *there has been a flurry of protests, hubo una oleada de protestas.*

flurry 1 a gust or squall (of snow, rain, etc.). 2 a sudden burst of activity. 3 a commotion; excitement; nervous agitation (a *flurry of speculation; the flurry of the city*). - confuse by haste or noise; agitate, aturullar

money. Easier said than done. They couldn't tell what was in our heads. We came in, smash — right into
5 the middle of them. Had to do it by a rush."

"As long as it's done . . .," mumbled the Captain, without attempting to look at Jukes. "Had to do what's fair."

"We shall find yet there's the devil to pay when this is
15 over," said Jukes, feeling very sore. "Let them only recover a bit, and you'll see. They will fly at our throats, sir. Don't forget, sir, she isn't a
20 British ship now. These brutes know it well, too. The damned Siamese flag."

"We are on board, all the
25 same," remarked Captain MacWhirr.

reel 1 bobinar, devanar 2 dar un traspies perdiendo el control, trastabillar o tambalearse sin control, swing stagger or totter violently or very much out of control, balancearse como un barco en una tormenta, irse la mente, aturdirse,

"The trouble's not over yet," insisted Jukes, prophetically,
30 **reeling and catching on**. "She's a wreck," he added, faintly.

"The trouble's not over yet," assented Captain
35 MacWhirr, half aloud.... "Look out for her a minute."

"Are you going off the deck, sir?" asked Jukes, hurriedly, as
40 if the storm were sure to pounce upon him as soon as he had been left alone with the ship.

He watched her, battered
45 and solitary, labouring heavily in a wild scene of mountainous black waters lit by the gleams of distant worlds. She moved slowly,
50 breathing into the still core of her strength in a white cloud of steam — and the **deeptoned** vibration of the
55 escape was like the defiant trumpeting of a living creature of the sea impatient for the renewal of the contest. It ceased suddenly. The still
60 air moaned. Above Jukes' head a few stars shone into a pit of black vapours. The inky edge of the cloud-disc frowned upon the ship under
65 the patch of **glittering** sky.

glitter : brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint, destello; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chispeante, flashing

nero». Más fácil de decir que de hacer. Los chinos no podían saber cuáles eran nuestras intenciones. Nos hemos lanzado encima de ellos de repente. Teníamos que hacerlo muy rápido.

-Lo importante es que ya está hecho -murmuró el capitán, sin intentar mirar a Jukes-. Había que hacer lo que es justo.

-Todavía nos tocará pagar las consecuencias, cuando esto su acabe -dijo Jukes, con amargura-. Deje que se recuperes un poco, y ya verá. Nos saltarán al cuello, señor. No lo olvide, señor, ya no es un barco inglés. Estos brutos bien que lo saben. La condenada bandera siamesa.

-De cualquier manera, seguimos a bordo -observó el capitán MacWhirr.

-Todavía no se han acabado los problemas -profetizó Jukes
X _____ y añadió débilmente-, el barco está destrozado.

-Todavía no se han acabado los problemas... -asintió el capitán MacWhirr, a media voz-. Vigile un momento, por favor.

-¿Deja usted la cubierta, señor? -preguntó con ansiedad Jukes, como si estuviera seguro de que el temporal le caería encima tan pronto estuviera solo.

Jukes se quedó vigilando el navío inundado y solitario, esforzándose trabajosamente por avanzar en un salvaje escenario de montañosas aguas negras, iluminadas por resplandores de mundos lejanos. Se movía con lentitud, exhalando en el quieto centro del huracán su exceso de fuerza bajo forma de una blanca nube de vapor, y la vibración grave de este escape era como el trompeteo **desafiante** de una criatura del mar esperando con impaciencia que se reanudara la batalla. De repente, cesó. El aire quieto gemía. Encima de su cabeza, Jukes vio brillar algunas estrellas entre la sima de vapores negros. El borde negruzco del disco de las nubes pareció mirar el barco con el ceño fruncido, bajo la mancha de cielo **estrellado**. También las

más fácil de decir que de hacer. Ellos no podían adivinar nuestras intenciones. Nos hemos echado encima de ellos de golpe y porrazo. Había que cogerlos por sorpresa...

-Bien, el caso es que la cosa ya está hecha... -murmuró el capitán, sin mirar a Jukes-. Hemos hecho lo que había que hacer.

-De todos modos, está por ver si no acabaremos por pagarlo -dijo Jukes, **amargado**-. Esperemos a que se rehagan y ya veremos. Se nos echarán encima, señor. No lo olvide: no estamos en un barco británico ahora. Y estos bergantes lo saben. La maldita bandera siamesa.

-No obstante, -nosotros estamos a bordo -observó el capitán MacWhirr.

-No se han terminado aún los problemas -insistió Jukes-. _____ El barco ha quedado hecho una calamidad.

-No se han terminado aún los problemas -repitió en voz baja el capitán MacWhirr-. Quédese un momento al cuidado, por favor.

-¿Abandona usted la cubierta, señor? -preguntó Jukes, alarmado, como si el temporal se le fuera a echar encima de nuevo, apenas se quedara solo.

Jukes se quedó vigilando el barco inundado y solitario, que seguía avanzando pesadamente entre las agitadas y negras aguas, iluminadas por el resplandor de los mundos distantes. El buque navegaba con lentitud, alentando en el interior del núcleo central e inmóvil del huracán el exceso de su fuerza en una nube blanca de vapor; la profunda vibración del tubo de escape era como el [81] **desafiador** trompeteo de un ser viviente, impaciente por reemprender la lucha. De repente, todo cesó. El aire inmóvil, gimió. Por encima de la cabeza de Jukes, unas cuantas estrellas brillaban sobre los negruzcos vapores. Los negros límites del disco de nubes le daban un mal aspecto al barco, bajo aquella mancha de cielo **despejado**. También las estre-

The stars, too, seemed to look at her intently, as if for the last time, and the cluster of their splendour sat like a 5 diadem on a lowering brow.

Captain MacWhirr had gone into the chart-room. There was no light there; but he could feel 10 the **disorder** of that place where he used to live tidily. His armchair was upset. The books had tumbled out on the floor: he **scrunched** a piece of glass 15 under his boot. He groped for the matches, and found a box on a shelf with a deep ledge. He struck one, and puckering the corners of his eyes, held out the little flame towards the 20 barometer whose **glittering** top of glass and metals nodded at him continuously.

25 It stood very low — incredibly low, so low that Captain MacWhirr grunted. The match went out, and hurriedly he extracted another, with thick, 30 stiff fingers.

Again a little flame flared up before the nodding glass and metal of the top. His eyes looked 35 at it, narrowed with attention, as if expecting an imperceptible sign. With his grave face he resembled a booted and misshapen pagan burning 40 incense before the oracle of a Joss. There was no mistake. It was the lowest reading he had ever seen in his life.

45 Captain MacWhirr emitted a low whistle. He forgot himself till the flame diminished to a blue spark, burnt his 50 fingers and vanished. Perhaps something had gone wrong with the thing!

There was an aneroid glass 55 screwed above the couch. He turned that way, struck another match, and discovered the white face of the other instrument looking at him from the bulkhead, 60 **meaningly**, not to be gainsaid, as though the wisdom of men were made unerring by the indifference of matter. There was no room for doubt now. Captain MacWhirr 65 **pshawed** at it, and threw the

estrellas parecían observarle atentamente, como si fuera por última vez, y el racimo de su esplendor formaba una diadema ceñida sobre una frente vencida. [76]

El capitán MacWhirr había entrado en la caseta de derrota y, aunque estuviera a oscuras, podía intuir el desorden de aquel lugar donde había vivido tan ordenadamente. La butaca estaba tumbada. Los libros habían caído al suelo: **pisó** un trozo de cristal roto con la bota. A ciegas, buscó las cerillas y encontró una caja en un estante con un reborde muy profundo. Frotó una, y acercó la llamita al barómetro, cuya **brillante** cubierta de cristal y metal se inclinaba hacia él continuamente.

Seguía muy bajo, increíblemente bajo, tan bajo que el capitán MacWhirr dejó escapar un gruñido. La cerilla se apagó, y de inmediato sacó otra con los dedos entumecidos.

De nuevo brilló una llamita ante el barómetro oscilante. Lo miró con atención, como esperando una señal imperceptible. Con el semblante tan grave, que parecía un pagano quemando incienso ante un oráculo. No había error. Era la lectura más baja que había visto en toda su vida.

El capitán MacWhirr emitió un tenue silbido. Se olvidó de sí mismo hasta que la llama disminuyó y se convirtió en una chispa azulada, le quemó los dedos y se desvaneció. ¡Quizá el barómetro se había estropeado!

Encima del camastro, un barómetro **aneroide** colgaba de la pared. Se acercó a él, encendió otra cerilla, y descubrió la blanca faz del instrumento mirándole fijamente desde la mampara, sin posibilidad de contradicción, como si la sabiduría de los hombres hubiera vuelto infalible la indiferencia de la materia. Ahora va no había la menor duda. El capitán MacWhirr volvió a silbar

llas parecían mirarlo de un modo extraño, como si lo vieran por última vez, y el ramillete de luces esplendorosas aparecía como una diadema por encima de una testa vencida.

El capitán MacWhirr se había ido al cuarto de derrota. No había luz alguna en su interior, pero le bastó entrar para percibir el desorden de aquel lugar, donde había vivido tan ordenadamente. Su butaca estaba tumbada. Los libros estaban esparcidos por el suelo. Sin advertirlo, **pisó** un trozo de vidrio del suelo, que se hizo añicos bajo la suela de su bota. A tientas, buscó cerillas y encontró en un amplio anaquel una caja. Encendió una y acercó la vacilante llama al _____ barómetro, que aún oscilaba.

Seguía estando muy bajo, increíblemente bajo, tanto que el capitán MacWhirr no pudo evitar el mascullar. La cerilla se apagó y se apresuró a sacar otra de la caja, con los dedos ateridos.

De nuevo brilló la llamita frente al barómetro. El capitán lo estudió con atención, como aguardando un signo especial. Con su rostro grave, trascendental, parecía un pagano quemando incienso frente a un oráculo. No, no había error posible. Era la lectura más baja que había visto en toda su vida.

El capitán MacWhirr dejó escapar un silbido, muy bajito. Se olvidó de sí mismo hasta que la llama quedó reducida a un puntito azul, le quemó los dedos y se extinguió. También había la posibilidad de que el barómetro se hubiese estropeado.

Sobre la litera, en la pared, se encontraba un reloj **aneroide**. Se acercó a él, encendió otra cerilla y descubrió la pálida faz del otro instrumento mirándole desde la mampara, fijamente, con evidentes intenciones de no dejarle marchar. No, ya no era posible la duda. El capitán MacWhirr volvió a dejar escapar el silbido y

crunch 1 crujir 2 retortijar (retorcer mucho), arrebujar
crunch A 1 (al comer) morder algo crujiente: he crunched on potato chips, comía ruidosamente unas patas fritas 2 (la tierra) hacer crujir 3 US fam to crunch numbers, hacer muchos cálculos
 B verbo intransitivo crujir
 C nombre punto decisivo: when it comes to the crunch, a la hora de la verdad
scrunch A 1 a crunching noise
 B 1 wrinkle, ruckle, crease, crinkle, scrunch, scrunch up, crisp make wrinkles or creases into a smooth surface; «The dress got wrinkled» 2 squat, crouch, scrunch, scrunch up, hunker, hunker down sit on one's heels; "In some cultures, the women give birth while squatting"; "The children hunkered down to protect themselves from the sandstorm" 3 crump, thud, scrunchmake a noise typical of an engine lacking lubricants

match down.

The worst was to come, then — and if the books were
5 right this worst would be very bad. The experience of the last six hours had enlarged his conception of what heavy weather could be like. “It’ll be
10 terrific,” he pronounced, mentally. He had not consciously looked at anything by the light of the matches except at the
15 barometer; and yet somehow he had seen that his **waterbottle** and the two tumblers had been flung out of their stand. It seemed to give
20 him a more intimate knowledge of the tossing the ship had gone through. “I wouldn’t have believed it,” he thought. And his table had
25 been cleared, too; his rulers, his pencils, the inkstand — all the things that had their safe appointed places — they were gone, as if a mischievous hand
30 had plucked them out one by one and flung them on the wet floor. The hurricane had broken in upon the orderly arrangements of his privacy.
35 This had never happened before, and the feeling of dismay reached the very seat of his composure. And the worst was to come yet! He was
40 glad the trouble in the ‘tween-deck had been discovered in time. If the ship had to go after all, then, at least, she wouldn’t be going to the bottom with a
45 lot of people in her fighting teeth and claw. That would have been odious. And in that feeling there was a humane intention and a vague sense of
50 the fitness of things.

These instantaneous thoughts were yet in their essence heavy and slow,
55 partaking of the nature of the man. He extended his hand to put back the matchbox in its corner of the shelf. There were always matches there — by his
60 order. The steward had his instructions impressed upon him long before. “A box . . . just there, see? Not so very full . . . where I can put my
65 hand on it, steward. Might

y tiró la cerilla.

Entonces, lo peor todavía estaba por llegar, y si los libros tenían razón, lo peor sería verdaderamente terrible. La experiencia de las últimas seis horas había ampliado su concepción de lo que podía significar un temporal. «Será horroroso», se dijo. No había mirado conscientemente ningún objeto de su alrededor a la luz de las cerillas, sólo el barómetro; y, sin embargo, de alguna manera, había visto que la botella de agua y los dos vasos habían caído del estante. Aquel detalle pareció aportar un conocimiento más íntimo del maltrato sufrido por el barco. «No lo hubiera [77] creído nunca», pensó. Y su mesa también había sido arrasada; reglas, lápices, tintero, todas las cosas que tenían allí su lugar reservado habían desaparecido, como si una mano maligna las hubiera levantado de una en una para lanzarlas al suelo empapado. El huracán había irrumpido en su ordenada intimidad. Nunca le había sucedido algo igual, y se sintió profundamente consternado. ¡Y lo peor todavía estaba por llegar! Se alegró de que la trifulca del entrepuente se hubiera descubierto a tiempo. Si a pesar de todo, el barco naufragaba, entonces, por lo menos, no se iría a pique con un montón de gente luchando encarnizadamente en su interior. Eso hubiera sido odioso. Y en este sentimiento había una intención humana y un vago sentido de lo que era adecuado.

Estos pensamientos instantáneos resultaban sin embargo esencialmente pesados y lentos, acordes con el carácter de aquel hombre. Extendió la mano para devolver la caja de cerillas a su rincón en el estante. Allí siempre había cerillas, por orden suya. Hacía ya tiempo que el camarero había sido convenientemente instruido. «Una caja... precisamente aquí, ¿ve usted? No demasiado llena... que esté siempre a mano. Puedo necesi-

tiró la cerilla.

Así, pues, aún cabía esperar lo peor. Y si los libros no mentían lo peor sería terrible realmente. La experiencia de las últimas seis horas había ampliado su concepto de a dónde puede llegar una tempestad. «Será terrorífico», se dijo. A la luz de las [82] cerillas no había mirado conscientemente sino los barómetros, pero, aún sin querer, había visto que la botella de agua y los dos vasos se habían caído del estante. El detalle le pareció que aportaba un conocimiento más íntimo de lo mal que lo había pasado el barco. «Nunca lo hubiera creído», pensó. Su mesa había quedado igualmente despejada: las reglas, los lápices, el tintero, todo cuanto tenía su sitio determinado, fijo y seguro, había desaparecido, como si una mano maligna hubiese retirado aquellos objetos, uno por uno, de encima de la mesa para tirarlos por el suelo. La tempestad había irrumpido en su ordenada intimidad. Nunca le había sucedido nada parecido. ¡Y pensar que lo peor aún estaba por venir! Se alegró de que el alboroto del entrepuente se hubiera descubierto a tiempo. Si el barco tenía que acabar por irse a las profundidades, al menos que no lo hiciera llevándose a una multitud en plena pelea. Habría sido odioso. Y en este sentimiento anidaba una intención humana y, a la vez, una especie de vaga sensación de la adecuación de las cosas.

Aunque instantáneos, estos pensamientos eran, en su esencia, pesados y lentos, como propios del hombre que los tenía. Alargó las manos para volver a dejar la caja de cerillas en su sitio. Allí siempre había fósforos, cumpliendo órdenes suyas. El camarero había recibido las adecuadas instrucciones desde hacía mucho tiempo, y no las había olvidado. «Una caja... precisamente aquí, ¿entiende? Que no esté llena del todo... Al alcance de mi mano. Puedo necesitar la luz

want a light in a hurry. Can't tell on board ship what you might want in a hurry. Mind, now."

5

And of course on his side he would be careful to put it back in its place scrupulously. He did so now, but before he removed his hand it occurred to him that perhaps he would never have occasion to use that box any more. The vividness of the thought checked him and for an infinitesimal fraction of a second his fingers closed again on the small object as though it had been the symbol of all these little habits that chain us to the weary round of life. He released it at last, and letting himself fall on the **settee**, listened for the first sounds of returning wind.

25

Not yet. He heard only the wash of water, the heavy splashes, the dull shocks of the confused seas boarding his ship from all sides. She would never have a chance to clear her decks.

But the quietude of the air was startlingly tense and unsafe, like a slender hair holding a sword suspended over his head. By this awful pause the storm penetrated the defences of the man and unsealed his lips. He spoke out in the solitude and the pitch darkness of the cabin, as if addressing another being awakened within his breast.

45

"I shouldn't like to lose her," he said half aloud.

He sat unseen, apart from the sea, from his ship, isolated, as if withdrawn from the very current of his own existence, where such freaks as talking to himself surely had no place. His palms reposed on his knees, he bowed his short neck and puffed heavily, surrendering to a strange sensation of **weariness** he was not enlightened enough to recognize for the fatigue of mental stress.

65 From where he sat he could

tar luz en cualquier momento. A bordo de un barco, nunca se sabe lo que puede hacer falta de repente. Acuértese, pues.»

Él, por su parte, se encargaba de dejarla siempre cuidadosamente en su sitio. Y esto es lo que hizo entonces, pero antes de soltarla, se le ocurrió que quizá no tendría nunca más la ocasión de utilizar aquella caja. Fue un pensamiento tan vívido, que se quedó parado y, por una fracción infinitesimal de segundo, sus dedos se cerraron de nuevo alrededor del pequeño objeto como si hubiera sido el símbolo de todas esas pequeñas costumbres que nos encadenan a la tediosa ronda de la vida. Al final, la soltó y dejándose caer en el **sofá**, escuchó atentamente para captar los primeros sonidos del viento que regresaba.

Todavía no. Sólo oía el chapoteo del agua, las fuertes salpicaduras, los golpes sordos de los mares revueltos atacando al barco por todos sus flancos. Nunca más volvería a ver las cubiertas libres del agua. [78]

Pero la calma del aire era sorprendentemente tensa y precaria, como un fino cabello del que colgara una espada sobre su cabeza. Con esta terrible pausa, el temporal penetró en las defensas del hombre y rompió el sello de sus labios. Habló entonces, en la soledad y completa oscuridad de la cabina, como si se dirigiera a alguien que acabara de despertarse en su propio pecho.

-No me gustaría perder el barco -dijo a media voz.

Permaneció allí sentado, invisible, separado del mar, de su barco, aislado, como si le hubieran retirado del fluir mismo de su propia existencia, en la que algo tan extravagante como hablar a solas no hubiera tenido jamás cabida. Las palmas de las manos reposando en las rodillas, inclinó su corto cuello y resopló con fuerza, abandonándose a una extraña sensación de cansancio que él no tenía suficientes conocimientos para reconocer como la fatiga propia del agotamiento mental.

Desde el lugar donde se en-

en un momento de prisas. Y a bordo de un barco nunca puede saberse qué es lo que vas a necesitar con urgencia. No lo olvide.»

Por su parte, nunca se olvidaba de devolver la caja a su sitio, cuidadosamente. También lo hizo ahora, pero antes de retirar la mano se le ocurrió la idea de que, tal vez, nunca más tendría la oportunidad de volver a utilizar aquella caja. Lo vívido del pensamiento le impresionó y, por espacio de una fracción infinitesimal de segundo, sus dedos volvieron a cerrarse alrededor del pequeño objeto, como si fuera el símbolo de todos los pequeños hábitos que nos encadenan a la realidad de la vida. Finalmente dejó la caja, se dejó caer en la **litera** y aguzó el oído, esperando volver a oír el viento.

Aún no. Únicamente escuchaba el chapoteo del agua y el [83] estallido de las olas que inundaban de vez en cuando el barco. Nunca más volvería a ver secas aquellas cubiertas.

La inmovilidad del aire era tensa e inquietante, como un cabello del que pendiese una espada sobre su cabeza. Aún así, aquella horrible pausa permitió al temporal penetrar en las defensas del hombre y romper el sello de sus labios. El capitán habló en la soledad y en la oscuridad densa de la cabina, como si se estuviera dirigiendo a otro ser, surgido de improvviso del interior de su propio pecho:

-¡No me gustaría nada perderlo! -dijo, en voz casi normal.

Permanecía sentado allí, invisible, lejos del mar, de su barco, aislado, como retirado de todas las corrientes de su propia existencia, en la que no sucedían cosas como aquella de hablar en -voz alta consigo mismo. Tenía las palmas de las manos encima de las rodillas y el corto cogote un tanto inclinado. Respiraba afanosamente, jadeando un poco, cediendo a la extraña sensación de cansancio que era incapaz de identificar con la fatiga causada por la angustia mental.

Desde el lugar donde se en-

settee *n.* a seat (usu. upholstered), with a back and usu. arms, for more than one person. Sofá, tresillo.

sofa *n.* a long upholstered seat with a back and arms, for two or more people.

reach the door of a washstand
locker. There should have been
a towel there. There was. Good.
. . . He took it out, wiped his
5 face, and afterwards went on
rubbing his wet head. He
towelled himself with energy in
the dark, and then remained
motionless with the towel on his
10 knees. A moment passed, of a
stillness so profound that no
one could have guessed there
was a man sitting in that cabin.
Then a murmur arose.

15

“She may come out of it yet.”

When Captain MacWhirr
came out on deck, which he did
20 brusquely, as though he had
suddenly become conscious of
having stayed away too long,
the calm had lasted already
more than fifteen minutes —
25 long enough to make itself
intolerable even to his
imagination. Jukes, motionless
on the forepart of the bridge,
began to speak at once. His
30 voice, blank and forced as
though he were talking through
hard-set teeth, seemed to flow
away on all sides into the
darkness, deepening again
35 upon the sea.

“I had the wheel relieved.
Hackett began to sing out that
he was done. He’s lying in
40 there alongside the steering-
gear with a face like death. At
first I couldn’t get anybody to
crawl out and relieve the poor
devil. That boss’n’s worse
45 than no good, I always said.
Thought I would have had to
go myself and haul out one of
them by the neck.”

50 “Ah, well,” muttered the
Captain. He stood watchful by
Jukes’ side.

“The second mate’s
55 in there, too, holding
his head. Is he hurt,
sir?”

60 “No — crazy,” said Captain
MacWhirr, **curtly**.

“Looks as if he had a tumble,
though.”

65 “I had to give him a push.”

contraba, podía alcanzar la puer-
ta de un armario de tocador. Te-
nía que haber una toalla. Allí es-
taba. Bien... La sacó, se secó la
cara y continuó luego frotándose
la cabeza mojada. Se secó enér-
gicamente en la oscuridad, y lue-
go se quedó inmóvil, con la toa-
lla en las rodillas. Pasó un mo-
mento de una calma tan profun-
da que nadie hubiera podido adi-
vinar la presencia de un hombre
sentado en aquella cabina. Lue-
go, se alzó un murmullo.

-Todavía puede salvarse.

Cuando el capitán
MacWhirr salió a cubierta,
bruscamente, como si de gol-
pe se hubiera dado cuenta de
que llevaba demasiado rato
ausente, la calma había dura-
do ya más de quince minutos,
tiempo suficiente para volver-
se intolerable, incluso para su
imaginación. Jukes, inmóvil a
proa del puente, empezó en
seguida a hablarle. Su voz,
átona y forzada, como si ha-
blara apretando fuertemente
los dientes, parecía fluir en
todas direcciones hacia la os-
curidad que volvía a intensi-
ficarse sobre el mar.

-He ordenado que relevaran al
timonel. Hackett había empezado a
reconocer que no podía más. Aho-
ra está tumbado [79] con cara de
muerto en la caseta del timón. Al
principio no pude encontrar a na-
die que quisiera arrastrarse hasta allí
y relevar al pobre diablo. Este con-
tramaestre es peor que un inútil,
siempre lo he dicho. Pensé que ten-
dría que ir yo mismo y agarrar a al-
guno por el cogote.

-¡Ah, bien! -murmuró el capitán.
Permanecía de pie, atento, al
lado de Jukes.

-El segundo oficial también está
en la caseta del timón, con la cabe-
za entre las manos. ¿Está herido,
señor?

-No... loco -dijo el capitán
MacWhirr, secamente.

-Pero parece haberse hecho
daño.

-Tuve que darle un empujón

contraba, alcanzaba con la
mano -la puerta del lavabo. Allí
habría una toalla. Estaba. Estu-
pendo... Se secó la cara y luego
siguió refregándose toda la hú-
meda cabeza. Se secó enérgica-
mente a oscuras, y luego se que-
dó inmóvil, con la toalla sobre
las rodillas. Transcurrió un
tiempo en un silencio tan pro-
fundo que nadie habría podido
adivinar que en la cabina se
hallaba un hombre. Luego sur-
gió un murmullo:

-Todavía es posible salir de ésta.

Cuando el capitán MacWhirr
abandonó la cabina, cosa que
hizo súbitamente, con brusque-
dad, como si de golpe se hubiera
dado cuenta de que había pasado
demasiado tiempo, la calma ya
hacía más de quince minutos que
duraba, demasiado para no hacer-
se intolerable incluso para su
imaginación. Jukes, inmóvil en la
proa del puente, empezó a hablar
apenas le vio aparecer. Su voz,
átona y forzada, como si hablara
a través de los dientes apretados,
parecía derramarse en todas di-
recciones, penetrando en la os-
curidad, que volvía a ser densa
sobre el mar.

-He ordenado relevar al timo-
nel. Hackett parecía confesar que
estaba en las últimas. Ahora está
descansando en la cabina del timón,
con la cara de un muerto. Al princi-
pio, no había manera de que subie-
ra alguien para relevarlo. El con-
tramaestre [84] es peor que un in-
útil, lo tengo dicho. He llegado a
creer que tendría que bajar yo, per-
sonalmente, y coger a cualquiera
por el gañote.

-Ah, bien -murmuró el capitán.
Permanecía de pie, quieto, jun-
to a Jukes.

-El segundo oficial también está
en la cabina del timón, con la cabe-
za entre las manos. ¿Le ha pasado
algo, señor?

-No; se ha vuelto loco -dijo el
capitán MacWhirr, escuetamente.

-Pues no parece sino que le haya pasa-
do algo, que se haya hecho daño.

-He tenido que darle un peque-

curt adj. noticeably or rudely brief.
Curtly, short, shortly; in a curt, abrupt
[brusco] and discourteous manner.
Escuetamente (shortly), tajantemen-
te, secamente, lacónicamente

explained the Captain.

-explicó el capitán.

ño golpe -explicó el capitán.

Jukes gave an impatient sigh.

Jukes exhaló un suspiro de irritación.

Jukes exhaló un suspiro de irritación.

5

“It will come very sudden,” said Captain MacWhirr, “and from over there, I fancy. God only knows though. These books are only good to muddle your head and make you jumpy. It will be bad, and there’s an end. If we only can steam her round in time to meet it. . . .”

-Llegará repentinamente -dijo el capitán MacWhirr-, y de allí, supongo. Aunque sólo Dios lo sabe. Esos libros no sirven más que para enredarte y ponerte nervioso. Será muy duro y luego cesará. Mientras nos dé tiempo de poner proa al viento...

-Llegará de pronto -dijo el capitán MacWhirr-, y de aquel lado, calculo. Aunque eso sólo lo sabe Dios. Estos libros sólo sirven para llenarte la cabeza de tonterías y para ponerte los nervios de punta. Nos queda una mala racha, y luego todo terminado. Con tal de que tengamos tiempo de ponerle proa al viento...

15

A minute passed. Some of the stars winked rapidly and vanished.

Pasó un minuto. Algunas estrellas parpadearon rápidamente y desaparecieron.

Pasó un minuto. Unas cuantas estrellas parpadearon rápidamente y desaparecieron. -

20

“You left them pretty safe?” began the Captain abruptly, as though the silence were unbearable.

-¿Los ha dejado bien seguros? -empezó con brusquedad el capitán, como si el silencio le resultara insoportable.

-¿Los han dejado seguros? -habló bruscamente el capitán, como si de pronto el silencio se le hiciera insoportable.

25

“Are you thinking of the coolies, sir? I **rigged** lifelines all ways across that **‘tween-deck.**”

-¿Se refiere usted a los coolies, señor? He ordenado a los hombres que **ataran** unas cuerdas de lado a lado del **entrepunte.**

-¿Se refiere usted a los coolies, señor? He mandado que cierren con unas cuerdas los lados del **entrepunte.**

rig 1 a provide (a sailing ship) with sails, rigging, etc. b prepare ready for sailing. 2 (often foll. by *out, up*) fit with clothes or other equipment. 3 (foll. by *up*) set up hastily or as a makeshift. 4 assemble and adjust the parts of (an aircraft)

instalar, aparejar

1 : to fit out (as a ship) with rigging
2 : CLOTHE, DRESS—usually used with *out*

3 : to furnish with special gear : EQUIP

4 a : to put in condition or position for use : ADJUST, ARRANGE <a car *rigged* for manual control> b : CONSTRUCT <*rig* up a temporary shelter>

30

“Did you? Good idea, Mr. Jukes.”

-¿Ah, sí? Buena idea, señor Jukes.

-Ah, buena idea, Mr. Jukes.

35

“I didn’t . . . think you cared to . . . know,” said Jukes — the **lurching** of the ship cut his speech as though somebody had been jerking him around while he talked — “how I got on with . . . that infernal job. We did it. And it may not matter in the end.”

-Creía... creía que no le interesaba... saber... -dijo Jukes. El bamboleo del barco cortaba sus palabras como si alguien le estuviera zarandeando mientras hablaba- saber cómo había resuelto este asunto infernal. Lo conseguimos. Aunque al fin y al cabo quizá no importe en absoluto.

-Yo..., yo no creí que..., que a usted le interesara... -dijo Jukes, a trompicones provocados por los movimientos del barco, como si alguien le estuviera sacudiendo de la cabeza a los pies mientras hablaba-. Quiero decir saber como he resuelto... este asunto de todos los demonios. El caso es que lo hemos conseguido. Y, después de todo, a lo mejor resulta que no hubiera hecho falta

45

“Had to do what’s fair, for all — they are only Chinamen. Give them the same chance with ourselves — hang it all. She isn’t lost yet. Bad enough to be shut up below in a gale —”

-Había que hacer lo que es justo para todo el mundo; aunque sólo sean unos chinos. Darles las mismas oportunidades que tenemos nosotros. ¡Por Dios! El barco todavía no está perdido. Ya es bastante terrible tener que estar encerrado en la bodega en medio de un temporal...

-Había que hacerlo, aunque solamente sean chinos. Había que darles las mismas oportunidades que tenemos nosotros. El barco aún no está perdido. Ya es bastante malo estar encerrado abajo, en pleno temporal...

55

“That’s what I thought when you gave me the job, sir,” interjected Jukes, moodily.

-Esto es precisamente lo que pensé yo cuando usted me encargó el asunto, señor -interrumpió Jukes, con malhumor. [80]

-Eso es precisamente lo que he pensado cuando me encargó usted el trabajo, señor -dijo Jukes. [85]

60

“— without being battered to pieces,” pursued Captain MacWhirr with rising vehemence. “Couldn’t let that go on in my ship, if I knew she hadn’t five minutes to live. Couldn’t bear it, Mr. Jukes.”

-... para que encima te hagan trizas -continuó el capitán MacWhirr con creciente vehemencia-. No podía permitir que sucediera algo así en mi barco, aunque supiera que sólo le quedaban cinco minutos de vida. No hubiera podido soportarlo, señor Jukes.

-...para que, además, se hagan pedacitos -continuó el capitán MacWhirr con creciente vehemencia-. Yo no podía permitir algo parecido en mi barco, aunque hubiera sabido que sólo nos quedaban cinco minutos de vida. No podía tolerarlo, Mr. Jukes.

A hollow echoing noise, like that of a shout rolling in a rocky chasm, approached the ship and
5 went away again. The last star, blurred, enlarged, as if returning to the fiery mist of its beginning, struggled with the colossal depth of blackness hanging over the
10 ship — and went out.

“Now for it!” muttered Captain MacWhirr. “Mr. Jukes.”

15 “Here, sir.”

The two men were growing indistinct to each other.

20

“We must trust her to go through it and come out on the other side. That’s plain and straight. There’s no room for
25 Captain Wilson’s storm-strategy here.”

“No, sir.”

30 “She will be **smothered** and swept again for hours,” mumbled the Captain. “There’s not much left by this time above deck for the sea to take away —
35 unless you or me.”

“Both, sir,” whispered Jukes, breathlessly.

40 “You are always meeting trouble half way, Jukes,” Captain MacWhirr **remonstrated quaintly**. “Though it’s a fact that the second mate is no good. D’ye hear, Mr. Jukes? You would be left alone if. . . .”

Captain MacWhirr interrupted himself, and Jukes, glancing on all sides, remained silent.

“Don’t you be put out by anything,” the Captain
55 continued, mumbling rather fast. “Keep her facing it. They may say what they like, but the heaviest seas run with the wind. Facing it
60 — always facing it — that’s the way to get through. You are a young sailor. Face it. That’s enough for any man. Keep a cool head.”

65

Una especie de eco vacío, como el de un grito resonando en una cueva rocosa, se acercó al navío y se retiró de nuevo. La última estrella, borrosa, ampliada, como si regresara a la terrible neblina primigenia, luchó contra la densidad colosal de la nebrura que se cernía sobre el barco y se apagó.

-Y, ahora, escuche, señor Jukes -murmuró el capitán MacWhirr.

-Sí, señor.

Les resultaba cada vez más difícil distinguirse mutuamente.

-Debemos confiar en que el barco pueda atravesar el tifón y salir por el otro lado. La cosa está muy clara. Aquí no cabe ninguna estrategia del capitán Wilson para evitar las tormentas.

-No, señor.

-El barco volverá a sufrir durante horas -murmuró el capitán-. Ya no queda mucho en cubierta que el mar pueda barrer, aparte de usted o yo.

-O ambos, señor -susurró Jukes, desalentado.

-Usted siempre sale al encuentro de los problemas, Jukes -**sermoneó** el capitán, **curiosamente**-. Aunque es cierto que el segundo oficial es un inútil. ¿Me oye usted, señor Jukes? Se quedaría usted solo si...

El capitán MacWhirr se interrumpió y Jukes, mirando a su alrededor, permaneció silencioso.

-No se deje inmutar por nada -continuó el capitán, hablando en murmullos pero cada vez más rápido-. Mantenga el barco proa al viento. Que digan lo que quieran, pero las olas más grandes siempre vienen con el viento. Proa al viento, siempre proa al viento, es la manera de salir de ésta. Usted es joven. Ponga proa al viento. Es un buen consejo para cualquiera. Y no pierda la cabeza.

Una especie de eco vacío, como el de un grito que resonara en una cueva rocosa, se acercó al barco y volvió a alejarse. La última estrella, borrosa, ampliada, como si regresara a la neblina primigenia, luchaba con la colosal nebrura suspendida encima del buque. Hasta que se apagó.

-Y ahora escúcheme, Mr. Jukes -murmuró el capitán MacWhirr.

-Sí, señor.

Los dos hombres se confundían cada vez más entre sí, en medio de la creciente oscuridad.

-Debemos confiar en que el *Nan-Shan* cruzará el temporal y saldrá al otro lado. La cosa está muy clara. Aquí no sirven las estrategias del capitán Wilson.

-No, señor.

-El barco tendrá que aguantar otra buena embestida -murmuró el capitán-. Esta vez el mar no encontrará gran cosa en cubierta que llevarse..., aparte de a usted y a mí.

-Los dos, señor -silabeó Jukes, desalentado.

-Usted siempre se adelanta a recibir los obstáculos y las malas noticias, Jukes -**sermoneó** el capitán MacWhirr, **con curiosa filosofía**- Y está dicho que el segundo oficial es un inútil. ¿Me oye usted, Mr. Jukes? Se quedará usted solo si...

El capitán MacWhirr se interrumpió. También Jukes, mirando a ambos lados, permaneció silencioso.

-No pierda usted la serenidad en ningún momento -siguió al fin el capitán, hablando de prisa-. Mantenga siempre la proa al viento. Que digan lo que quieran, pero las olas más fuertes siempre corren con el viento. Proa al viento, proa al viento es la mejor manera de salir con bien. Usted es un marinero joven. Ponga proa al viento. Es un buen consejo para cualquiera. Y no pierda la cabeza.

remonstrate v. 1 *intr.* (foll. by *with*) make a protest; argue forcibly (*remonstrated with them over the delays*). 2 *tr.* (often foll. by *that* + clause) urge protestingly. Protestar, objetar.

remonstrate: scold, regañar, protestar, (= protest); quejarse (= argue) discutir, objetar

to remonstrate about something protestar contra algo; poner reparos a algo

to remonstrate with somebody reconvenir a alguien

expostulate v. *intr.* (often foll. by *with* a person) make a protest; **remonstrate** earnestly.

"Yes, sir," said Jukes, with a flutter of the heart.

In the next few seconds the Captain spoke to the engine-room and got an answer.

For some reason Jukes experienced an access of confidence, a sensation that came from outside like a warm breath, and made him feel equal to every demand. The distant muttering of the darkness stole into his ears. He noted it unmoved, out of that sudden belief in himself, as a man safe in a shirt of mail would watch a point.

The ship laboured without intermission amongst the black hills of water, paying with this hard tumbling the price of her life. She **rumbled** in her depths, shaking a white **plummet** of steam into the night, and Jukes' thought skimmed like a bird through the engine-room, where Mr. Rout — good man — was ready. When the rumbling ceased it seemed to him that there was a pause of every sound, a dead pause in which Captain MacWhirr's voice rang out startlingly.

"What's that? A puff of wind?" — it spoke much louder than Jukes had ever heard it before — "On the bow. That's right. She may come out of it yet."

The mutter of the winds drew near apace. In the forefront could be distinguished a drowsy waking plaint passing on, and far off the growth of a multiple clamour, marching and expanding. There was the throb as of many drums in it, a **vicious** rushing note, and like the chant of a tramping multitude.

Jukes could no longer see his captain distinctly. The darkness was absolutely piling itself upon the ship. At most he made out movements, a hint of elbows spread out, of a head thrown up.

-Sí, señor -dijo Jukes, con el corazón agitado. [81]

En los segundos siguientes, el capitán habló con la sala de máquinas y recibió respuesta.

Por algún motivo, Jukes sintió que le embargaba la confianza, una sensación que le venía de fuera como un cálido aliento y le permitía sentirse capaz de reaccionar ante cualquier eventualidad. El distante rumor de la oscuridad se infiltró en sus oídos. Registró este hecho sin inmutarse, gracias a aquella súbita creencia en sí mismo, como si se encontrara protegido por una coraza.

El barco se abría trabajosamente camino, sin darse un respiro, entre las negras montañas del agua, pagando con *aquel* duro cabeceo el precio de su vida. Sus entrañas **roncaban**, sacudiendo un blanco **penacho** de vapor en la noche, y el pensamiento de Jukes aleteó como un pájaro a través de la sala de máquinas, donde el señor Rout -aquel binen hombre- se encontraba preparado. Cuando cesó el ronquido, le pareció que todos los demás sonidos también enmudecían, una pausa muerta en la que resonó, sobresaltándole, la voz del capitán MacWhirr:

-¿Qué ha sido eso? ¿Una ráfaga de viento? -Jukes no le había oído jamás hablar tan alto-. A proa. Eso es. Todavía podrá salirse de ésta.

El murmullo de los vientos se acercaba a toda velocidad, precedido por una especie de lamento soñoliento y, mucho más lejos, un creciente clamor, avanzando y extendiéndose. Parecía el redoble de múltiples tambores, apresurados y malignos, junto con las pisadas de una multitud que avanzaba.

Jukes ya no podía distinguir claramente a su capitán. La oscuridad iba amontonándose sobre el barco. Lo único que podía ver a duras penas era algún movimiento, atisbar unos codos separados, una cabeza echada hacia atrás.

-Sí, señor -dijo Jukes, con el corazón como una locomotora.

En los segundos siguientes, el capitán habló por el tubo acústico con la sala de máquinas, obteniendo una respuesta. [86]

Sin saber a qué se debía, Jukes sintió como una oleada de confianza y seguridad le invadía; una sensación que le llegaba del exterior, como un cálido aliento, y que le hacía sentirse capaz de enfrentarse con cualquier circunstancia. El lejano murmullo de la oscuridad penetró en sus oídos. Jukes lo escuchó impávido, seguro de sí mismo, como sintiéndose protegido por una coraza.

El barco avanzaba, sin pausas, entre las negras montañas de agua, pagando con las terribles cabezadas el precio de su vida. **Roncaba** en sus entrañas y dejaba escapar un **penacho** de vapor en la noche. El pensamiento de Jukes se concentró por un momento en la sala de máquinas, donde Mr. Rout -buen elemento- reinaba. Cuando el ronquido de las máquinas se interrumpió, a Jukes le pareció que habían cesado todos los sonidos, produciendo una pausa muerta en la cual la voz de MacWhirr sonó claramente:

-¿Qué es eso? ¿Un golpe de viento? -hablaba en el tono más alto que Jukes le había oído jamás-. Por **amura**. Perfecto. Aún saldremos de ésta.

El murmullo del viento se acercaba a toda velocidad. Hacia proa se escuchaba una especie de lamento soñoliento, como si alguien estuviera despertándose, y más lejos un clamor múltiple, que avanzaba y crecía, un estruendo compuesto por miles de tambores y de pasos, los pasos de una multitud que avanzaba.

A Jukes le era imposible distinguir al capitán con claridad. La oscuridad se **adensaba** frente al barco. Únicamente adivinaba algunos de los movimientos de su superior, como si estuviera levantando los codos y echando la cabeza hacia atrás.

plummet *n.* 1 a plumb or plumb-line. 2 a sounding-line. 3 a weight attached to a fishing-line to keep the float upright.
v.intr. (**plummeted, plummeting**) fall or plunge rapidly.

? Si Conrad quería haber dicho **penacho** tenía que haber escrito **plume**. De lo contrario los traductores deberían haber puesto **sonda** o **caída en picado**. Alguien se ha colado.

rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido sordo; retumbo m; rumor [of thunder, heavy vehicle] estruendo B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo [stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero exterior rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar intransitive senses

1 : to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance>

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3 : to speak in a low rolling tone

4 : to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice

2 British : to reveal or discover the true character of desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly

transitive senses : to wander over : ROAM

Captain MacWhirr was
 trying to do up the top button
 of his **oilskin coat** with
 [chubasquero] 5 unwonted haste. The
 hurricane, with its power to
 madden the seas, to sink
 ships, to uproot trees, to
 overturn strong walls and
 10 dash the very birds of the air
 to the ground, had found this
 taciturn man in its path, and,
 doing its utmost, had
 managed to wring out a few
 15 words. Before the renewed
 wrath of winds swooped on
 his ship, Captain MacWhirr
 was moved to declare, in a
 tone of vexation, as it were:
 20 "I wouldn't like to lose her."

He was spared that
 annoyance.

25

30

35

40

45

50

55

60

65

El capitán MacWhirr estaba
 intentando abrocharse el primer
 botón de su **impermeable** con
 una prisa insólita. El huracán,
 con su poder para enloquecer
 mares, hundir barcos, arrancar
 árboles de cuajo, derribar pare-
 des y estrellar contra el suelo
 incluso a los pájaros del aire,
 había topado con aquel hombre
 taciturno en su camino y, esfor-
 zándose al máximo, había con-
 seguido arrancarle unas pala-
 bras. [82] Antes de que la reno-
 vada ira de los vientos barriera
 su barco, el capitán MacWhirr
 sintió la necesidad de decir, con
 cierto tono de vejación:

-No me gustaría perderlo.

Aquel disgusto le fue per-
 donado. [83]

El capitán MacWhirr estaba
 intentando abrocharse el botón
 superior de su **impermeable**, con
 una prisa insólita. El huracán, con
 su capacidad para enloquecer a los
 mares, para hundir buques, para
 arrancar árboles de cuajo, para
 abatir murallas y derribar los pá-
 jaros al suelo, había topado en su
 camino con aquel hombre taciturno
 y, en un supremo esfuerzo, ha-
 bía logrado arrancarle unas cuantas
 palabras. Antes de que las iras
 renovadas de los vientos volvie-
 sen a abatirse sobre el barco, el
 capitán MacWhirr se sintió impul-
 sado a declarar, con cierto tono de
 vejación:

-No me gustaría perderlo.

Se le ahorró tal dis-
 gusto. [87]

VI

CAPÍTULO VI

CAPITULO VI

ON A bright sunshiny day,
with the breeze chasing her
5 smoke far ahead, the *Nan-Shan*
came into Fu-chau. Her arrival
was at once noticed on shore,
and the seamen in harbour said:
“Look! Look at that steamer.
10 What’s that? Siamese — isn’t
she? Just look at her!”

She seemed, indeed, to have
been used as a running target for
15 the secondary batteries of a cruiser.
A hail of minor shells could not
have given her upper works a more
broken, torn, and devastated
aspect: and she had about her the
20 worn, weary air of ships coming
from the far ends of the world —
and indeed with truth, for in her
short passage she had been very
far; sighting, verily, even the coast
25 of the Great Beyond, whence no
ship ever returns to give up her
crew to the dust of the earth. She
was incrustated and gray with salt to
the trucks of her masts and to the
30 top of her funnel; as though (as
some **facetious** seaman said)
“the crowd on board had
fished her out somewhere from
the bottom of the sea and brought
35 her in here for salvage.” And
further, excited by the felicity of
his own wit, he offered to give
five pounds for her — “as she
stands.”

40
Before she had been quite
an hour at rest, a meagre
little man, with a red-tipped
nose and a face cast in an
45 angry mould, landed from a
sampan on the quay of the
Foreign Concession, and
incontinently turned to shake
his fist at her.

50
A tall individual, with legs
much too thin for a rotund
stomach, and with watery
eyes, strolled up and
55 remarked, “Just left her — eh?
Quick work.”

He wore a soiled suit of blue
flannel with a pair of dirty
60 cricketing shoes; a **dingy** gray
moustache drooped from his lip,
and daylight could be seen in
two places between the rim and
the crown of his hat.

65

El *Nan-Shan* llegó a Fu-chau un
día claro y soleado, con la brisa
arrastrando muy lejos el humo de
la chimenea. Su llegada fue en se-
guida observada desde tierra, y los
marineros del puerto dijeron:

-¡Mirad! ¡Mirad aquel vapor!
¿De dónde es? ¿Siamés, verdad?
¡Pero mirad cómo viene!

En efecto, el barco parecía haber
sido utilizado como blanco móvil para
las baterías secundarias de un guar-
dacostas. Una salva de cañonazos no
hubiera dado a su estructura superior
un aspecto más ruinoso y devastado;
y tenía, el aire de un barco proceden-
te de los lugares más remotos del
mundo. Con razón, sin duda, puesto
que había viajado muy lejos en su
corta trayectoria; llegando a avistar
incluso la costa del Mas Allá, de la
cual ningún navío regresa jamás para
depositar a su tripulación en el polvo
de la tierra. Su color era gris por la
costra de sal que lo recubría por com-
pleto, hasta la punta de los palos y el
extremo de la chimenea; como si (eso
dijo algún marinero **burlón**) «su
tripulación lo hubiera **pescado**
del fondo del mar y lo hu-
biera traído hasta aquí para
venderlo como chatarra». Y,
además, exaltado por lo
acertado de su ingenio, ofre-
ció por él cinco libras, «tal
como está».

No hacía ni una hora que ha-
bía echado anclas, cuando un en-
juto hombrecito, con la punta de
la nariz roja y un rictus airado en
su expresión, desembarcó de un
sampan en el muelle de la Conce-
sión Extranjera y empezó inmedia-
tamente a amenazar al *Nan-Shan*
con el puño.

Un individuo alto, con unas pier-
nas exageradamente delgadas para lo
rotundo de su vientre y con unos ojos
acuosos, se le acercó y le dijo: [84]
-Acabas de dejarlo, ¿no?
Qué rapidez.

Llevaba un traje de franela
azul lleno de manchas y un par
de zapatos sucios rotos por de-
lante. Tenía un deslucido bigote
gris y se tocaba un sombrero que
dejaba transparentar, en más de
un lugar, la luz del día.

El *Nan-Shan* llegó a Fu-chou un
radiante día de sol, con una brisa que
arrastraba alegremente la humareda de
la chimenea. Su arribada fue advertida,
de inmediato, desde tierra, por los ma-
rineros del puerto, que exclamaron: ‘
-¡Mirad! ¡Mirad ese vapor!
¿Qué es eso? ¿Siamés, verdad?
Pero..., ¡miradlo!

Realmente se diría que había
hecho las veces de blanco móvil
para las baterías secundarias de
un guardacostas. Una andanada
de cañonazos no habría causado
más estragos en la estructura del
buque, dándole el aspecto de lle-
gar desde el fin del mundo. En
verdad, en su breve travesía ha-
bía llegado muy lejos: hasta las
entrevistas costas del Más Allá
Eterno, de donde ningún barco
regresa para conceder reposo, en
tierra, a su tripulación. El buque
estaba completamente gris y cu-
bierto de sal, hasta el remate de
los palos y la punta de la chime-
nea. Como si (dijo un marinero
chistoso) «la gente de a bordo
lo hubiera **repescado** del fondo
del mar y lo hubiera traído a
puerto para reconstruirlo». Aún
más, exaltado por el acierto de
su ingeniosa observación, el
mismo marinero llegó a ofrecer
cinco libras por el barco, «tal
como estaba».

Apenas hacía una hora que ha-
bían echado el ancla cuando un hom-
brecillo delgado, con la punta de la
nariz roja y una expresión airada y
rígida en el rostro, desembarcó de un
sampán en el muelle de las consigna-
ciones del extranjero e, inmedia-
tamente, se volvió para amenazar al
barco con el puño cerrado.

Un individuo alto, con unas
piernas demasiado delgadas para la
rotundidad de su vientre, de ojos acu-
osos, se le acercó interpelándole:
-Acaba usted de abandonarlo,
¿no? Por Dios que se ha dado prisa.

Iba vestido de franela azul,
lleno de manchas, y calzado con
unos zapatos rotos; lucía -si pue-
de decirse así- un bigote gris y
piojoso, y en el sombrero pre-
sentaba dos agujeros de tamaño
más que regular. [89]

"Hallo! what are you doing here?" asked the exsecond-mate of the *Nan-Shan*, shaking hands hurriedly.

5

"Standing by for a job — chance worth taking — got a quiet hint," explained the man with the broken hat, in jerky, apathetic **wheezes**.

The second shook his fist again at the *Nan-Shan*. "There's
15 a fellow there that ain't fit to have the command of a scow," he declared, quivering with passion, while the other looked about **listlessly**.

20

"Is there?"

But he caught sight on the quay of a heavy seaman's chest,
25 painted brown under a fringed sailcloth cover, and lashed with new manila line. He eyed it with awakened interest.

30 "I would talk and raise trouble if it wasn't for that damned Siamese flag. Nobody to go to — or I would make it hot for him. The fraud! Told his chief
35 engineer — that's another fraud for you — I had lost my nerve. The greatest lot of ignorant fools that ever
40 sailed the seas. No! You can't think . . ."

"Got your money all right?" inquired his **seedy** acquaintance suddenly.

seedy *adj.* *fam* 1 (*persona*) pachucho: you look a bit seedy today, no tienes buen aspecto hoy 2 (*aparición*) desaseado 3 (*sitio*) cutre, sórdido, mugriento

mangy *seedy, shabby* 1 (*perro*) sarnoso, 2 *fam* (*tela*) raído

"Yes. Paid me off on board," raged the second mate. "Get your breakfast
50 on shore," says he."

"Mean skunk!" commented the tall man, vaguely, and passed his tongue
55 on his lips. "What about having a drink of some sort?"

"He struck me," hissed the second mate.

60

"No! Struck! You don't say?" The man in blue began to bustle about sympathetically.
65 "Can't possibly talk here.

-¡Hola! ¿Qué estás haciendo aquí? -preguntó el exsegundo oficial del *Nan-Shan*, dándole un rápido apretón de manos.

-Esperando encontrar algún trabajo -vale la pena intentarlo -llevo una temporada muy baja -explicó el hombre del sombrero roto, entre resuellos apáticos y entrecortados.

El segundo volvió a amenazar al *Nan-Shan* con el puño.

-El capitán de este barco no sería capaz ni de gobernar una barcaza -declaró, temblando de emoción, mientras el otro le escuchaba distraído.

-¿Ah, no?

Pero acababa de ver en el muelle un pesado baúl de marinero, pintado de marrón, bajo una deshilachada funda de lona, y atado con una cuerda recién estrenada. Lo contempló con gran interés.

-Si no fuera por esta maldita bandera de Siam, no me callaría y le causaría problemas. No tengo a quien recurrir, si no se las haría pasar muy negras. ¡Vaya imbécil! ¡Le dijo al jefe de máquinas (otro imbécil, si quieres saberlo) que yo me había acobardado! ¡La panda de ignorantes más rematados que hayan surcado jamás los mares! ¡No! No puedes imaginarte...

-¿Pero te han pagado? -preguntó de repente su **desastrado** conocido.

-Sí, me han pagado a bordo mismo -respondió con rabia el segundo oficial-. «Vaya a desayunarse en tierra», me ha dicho.

-¡Qué miserable! -comentó vagamente el hombre alto, pasándose la lengua por los labios-. ¿Y si nos fuéramos a tomar un trago?

-Me pegó -dijo entre dientes el segundo oficial.

-¡No! ¿Te pegó? ¡No me digas! -El hombre vestido de azul empezó a agitarse, dando muestras de simpatía [85] Pero no podemos hablar aquí.

-¡Hola! ¿Qué está haciendo por aquí? -preguntó el exsegundo oficial del *Nan-Shan*, estrechándole la mano.

-Buscando trabajo, aunque sin prisas -explicó el hombre del sombrero arruinado.

El segundo volvió a amenazar al *Nan-Shan* con el puño.

-El capitán de este vapor no sirve ni para mandar una barcaza -dijo temblando de pasión, mientras el otro le escuchaba distraídamente.

-¿No?

Pero acababa de ver en el muelle un baúl de marinero, pintado de color marrón, bajo una lona a rayas y atado con una cuerda flamante. Lo miró con enorme interés.

-Si no fuera por esa maldita bandera siamesa, me las pagaría. Serte tiene de que no pueda recurrir a nadie, que si no las iba a pasar negras. ¡Será imbécil! Le dijo al primer maquinista, otro imbécil de tomo y lomo, que yo había perdido el control de los nervios. La banda de ignorantes más borricos que haya surcado jamás los mares... No se lo puedes imaginar...

-¿Pero ha cobrado usted lo que le debían? -preguntó de pronto su _____ conocido.

-Sí. Me han pagado a bordo -contestó el segundo oficial, **irritado**-. «Vaya a desayunarse a tierra», me ha dicho el capitán.

-¡Vaya rata! --comentó el hombre alto, vagamente; luego se pasó la lengua por los labios-. ¿Qué le parece si vamos a remojarnos el gaznate?

-Incluso llegó a pegarme -dijo el segundo oficial, entre dientes.

-¡Qué barbaridad! ¿De veras? -el hombre vestido de azul se mostraba, aparentemente, muy **afectado**-. Pero no podemos quedarnos hablando aquí.

I want to know all about it.

Struck — eh? Let's get a fellow to carry your chest. I know a quiet place
5 where they have some bottled beer. . . .”

Mr. Jukes, who had been scanning the shore through a pair
10 of glasses, informed the chief engineer afterwards that “our late second mate hasn't been long in finding a friend. A chap looking uncommonly like a
15 **bummer**. I saw them walk away together from the quay.”

The hammering and banging of the needful
20 repairs did not disturb Captain MacWhirr. The steward found in the letter he wrote, in a tidy chart-room, passages of
25 such absorbing interest that twice he was nearly caught in the act. But Mrs. MacWhirr, in the drawing-room of the forty-pound house,
30 stifled a yawn — perhaps out of self-respect — for she was alone.

She reclined in a plush-
35 bottomed and gilt **hammockchair** near a tiled fireplace, with Japanese fans on the mantel and a glow of coals in the grate. Lifting her hands,
40 she glanced wearily here and there into the many pages. It was not her fault they were so prosy, so completely uninteresting —
45 from “My darling wife” at the beginning, to “Your loving husband” at the end. She couldn't be really expected to understand all these ship affairs. She was glad, of course, to hear
50 from him, but she had never asked herself why, precisely.

“ . . . They are called typhoons . . . The mate did not seem to like
55 it . . . Not in books . . . Couldn't think of letting it go on. . . .”

The paper rustled sharply. “. . . A calm that lasted more than
60 twenty minutes,” she read perfunctorily; and the next words her thoughtless eyes caught, on the top of another page, were: “see you and the
65 children again. . . .” She had a

Quiero que me lo cuentes todo. Te pegó, ¿eh? Vamos a buscar a alguien que te lleve el baúl. Conozco un lugar tranquilo donde sirven cerveza embotellada...

El señor Jukes, que había estado observando el muelle con unos prismáticos, informó después al jefe de máquinas que «nuestro antiguo segundo oficial no ha tardado mucho en hacer amistad. Un tipo con muy mala pinta. Los he visto abandonar juntos el muelle».

El martilleo de las reparaciones necesarias no molestaba al capitán MacWhirr. En la carta que había escrito desde la caseta de derrota, ahora ya ordenada, el camarero pudo leer pasajes de un interés tan absorbente que casi le pillaron con las manos en la masa. Pero la señora MacWhirr; en la sala de estar de la casa de cuarenta libras, ahogó un bostezo, quizá por puro respeto hacia sí misma, va que se encontraba sola.

Estaba reclinada en una butaca dorada con tapicería de felpa, cerca de una chimenea de azulejos con carbones encendidos en el hogar y unos abanicos japoneses en la repisa. Alzando las manos, contemplaba con desaliento las numerosas páginas de la carta. No era culpa suya si eran tan prosaicas, tan completamente faltas de interés, desde el «Mi querida esposa» del principio al «Tu amante esposo» del final. Nadie podía exigirle que entendiera todos estos asuntos de barcos. Estaba contenta, por supuesto, de recibir noticias suyas, aunque nunca se había preguntado a sí misma exactamente por qué.

«... Se llaman tifones... al segundo de a bordo no le hacía mucha gracia... no está en los libros... no podía permitir que...»

La hoja de papel crujió secamente. «... Una calma que duró más de veinte minutos», leyó la dama, sin ningún interés; y las siguientes palabras que sus ojos distraídos leyeron, al principio de otra página, fueron: «Verte a ti y a los chicos de nuevo...». No

Tiene que contármelo todo. ¿Llegó a pegarle, realmente? Busquemos a alguien que le lleve el baúl. Me sé de un sitio tranquilo donde tienen una cerveza embotellada que...

Mr. Jukes, que había estado escrutando la costa con los binoculares, informó al primer maquinista, más tarde, que «nuestro ex-segundo oficial no ha tardado mucho en encontrar un amigo. Un tipo con toda la pinta de ejercer como vago de oficio. Los he visto como se alejaban juntos del muelle». [90]

Los golpes de martillo efectuando las necesarias reparaciones no estorbaron al capitán MacWhirr. El camarero halló en la carta que su superior escribió en el cuarto de derrota -ordenado de nuevo- pasajes de un interés tan absorbente que, por dos veces, estuvo a punto de ser atrapado con las manos en la carta. Mrs. MacWhirr, en cambio, en la sala de estar de su casa de cuarenta libras, ahogó un bostezo, sin duda por respeto a sí misma, ya que se hallaba completamente sola.

Estaba sentada en una butaca dorada y tapizada en pelfa, cerca del fuego, con abanicos japoneses encima de la repisa y brasas de carbón sobre la parrilla. Levantando las manos, echaba ojeadas distraídas y casuales a las páginas de la carta. No era por culpa suya por lo que eran tan prosaicas, de tan escaso interés, desde el «Querida esposas del encabezamiento hasta el «tu querido marido» de la despedida. Nadie podía exigirle que se interesara por los asuntos de aquel barco. Naturalmente se alegraba de tener noticias de su marido, aunque nunca se había preguntado concretamente el por qué.

«Los llaman tifones... Al segundo de a bordo no parecía hacerle mucha gracia... Desde luego que no en los libros... No me podía permitir...»

La hoja de papel crujió secamente. «... Una calma que duró más de veinte minutos», leyó la dama, sin interés alguno. Las siguientes palabras de sus distraídos ojos leyeron, al inicio de otra página, fueron: «verás, a ti y a los niños...» Mrs. MacWhirr no pudo reprimir

movement of impatience. He was always thinking of coming home. He had never had such a good salary before. What was
5 the matter now?

It did not occur to her to turn back overleaf to look. She would have found it recorded there that
10 between 4 and 6 A. M. on December 25th, Captain MacWhirr did actually think that his ship could not possibly live another hour in such a sea, and
15 that he would never see his wife and children again. Nobody was to know this (his letters got mislaid so quickly) — nobody whatever but the steward, who
20 had been greatly impressed by that disclosure. So much so, that he tried to give the cook some idea of the “narrow squeak we all had” by saying solemnly, “The
25 old man himself had a dam’ poor opinion of our chance.”

“How do you know?”
30 asked, contemptuously, the cook, an old soldier. “He hasn’t told you, maybe?”

“Well, he did give me a
35 hint to that effect,” the steward brazened it out.

“Get along with you! He will be coming to tell me next.”
40 jeered the old cook, over his shoulder.

Mrs. MacWhirr glanced farther, on the alert. “. . . Do
45 what’s fair. . . . Miserable objects Only three, with a broken leg each, and one Thought had better keep the matter quiet . . . hope to have
50 done the fair thing. . . .”

She let fall her hands. No: there was nothing more about coming home. Must have
55 been merely expressing a pious wish. Mrs. MacWhirr’s mind was set at ease, and a black marble clock, priced by the local jeweller at
60 & pound;3 18s. 6d., had a discreet stealthy tick.

The door flew open, and a girl in the long-legged,
65 **short-frocked** period of

pudo reprimir un movimiento de irritación. Siempre estaba pensando en volver a casa. Nunca había ganado un salario tan alto.
¿Qué le pasaba, pues?

No se le ocurrió volver atrás en la carta. Si lo hubiera [86] hecho, se habría enterado de que entre las 4 y las 6 de la mañana del 25 de diciembre, el capitán MacWhirr había creído firmemente que era imposible que su barco pudiera sobrevivir una hora más en aquel temporal y que ya no volvería a ver a su esposa y a sus hijos nunca más. Nadie llegaría a saberlo jamás (sus cartas se extraviaban tan rápidamente) excepto el camarero, profundamente impresionado por aquella revelación. Tanto, que intentó transmitir al cocinero la idea de que «nos hemos salvado por un pelo», diciéndole solemnemente: «Incluso el viejo pensaba que no saldríamos de ésta».

-¿Y tú, cómo lo sabes? -preguntó despectivamente el cocinero, un exmilitar-. ¿No te lo habrá dicho él mismo, verdad?

-Bueno, algo insinuó en este sentido -mintió descaradamente el camarero.

-¡Anda ya! ¡Como si viniera a decírmelo a mí! -se burló el cocinero por encima del hombro.

La señora MacWhirr siguió echando un vistazo a la carta, pero ahora con mayor atención. «...Hice lo que era justo... desgraciados... sólo tres se rompieron la pierna, y uno... He pensado que sería mejor guardar silencio... espero haber actuado correctamente... »

Dejó caer las manos. No, no decía nada más de volver a casa. Debía de haber expresado simplemente un deseo piadoso. El espíritu de la señora MacWhirr se tranquilizó, y un reloj de mármol negro, valorado por el joyero local en tres libras, dieciocho chelines y seis peniques, siguió marcando su discreto tic-tac.

La puerta se abrió de golpe y una muchacha, que atravesaba el período de su existencia de piernas

un movimiento de irritación. ¡Aquel hombre no pensaba en otra cosa que en volver a casa! Nunca había ganado tanto dinero como ahora.
¿Qué le pasaba, entonces?

Ni se le ocurrió volver la hoja para’ retroceder un poco en la lectura. Si lo hubiera hecho se habría enterado de que, entre las cuatro y las seis de la madrugada del día 25 de diciembre, el capitán MacWhirr llegó a creer que su barco no resistiría ni una hora más y que nunca jamás volvería a ver a su mujer y a sus hijos. Nadie llegaría a saber nunca tal cosa (la carta se extravió en seguida), nadie, excepto el camarero, que se había sentido fuertemente impresionado ante el descubrimiento. Hasta tal punto, que intentó transmitirle al cocinero una «idea del peligro que habían corrido todos juntos» diciéndole solemnemente que «hasta el propio viejo llegó a pensar que no saldríamos de ésta». [91]

-¿Y usted cómo lo sabe? -le preguntó despectivamente el cocinero, un ex-militar-. Supongo que no se lo ha dicho él mismo, ¿no?

-Bueno, la verdad es que me lo ha insinuado -replicó el camarero.

-¡Venga, hombre, venga! ¡A mí con esas! -exclamó el cocinero, echándose a reír.

Mrs. MacWhirr siguió picoteando en la carta, aunque ahora con mayor atención: «...Hice lo que era necesario... Desgraciados... Solamente tres con una pierna rota... Pensado que era mejor no removerlo... Confío en que hicimos lo que había que hacer...»

Mis. MacWhirr bajó las manos. No, no hablaba de volver a casa. Debía ser la simple expresión de un deseo piadoso. Mis. MacWhirr se tranquilizó del todo. El reloj de mármol negro, valorado por el joyero local en tres libras, dieciocho chelines y tres peniques, dejaba oír su discreto tic-tac.

La puerta se abrió de golpe y una muchacha, en ese período de la existencia en que se tienen las

existence, flung into the room.	largas y faldas cortas, entró corriendo en la habitación.	piernas largas y se llevan las faldas cortas, entró en la habitación.
A lot of colourless, rather lanky hair was scattered over her shoulders. Seeing her mother, she stood still, and directed her pale prying eyes upon the letter.	Una cabellera incolora y lacia le cubría los hombros. Al ver a su madre, detuvo su carrera y fijó sus ojos claros e interrogantes en la carta.	El cabello, pálido y lacio, le caía sobre los hombros. Al ver a su madre se detuvo en seco y dirigió la mirada de sus ojos pálidos hacia la carta.
10 "From father," murmured Mrs. MacWhirr. "What have you done with your ribbon?"	-De tu padre -murmuró la señora MacWhirr-. ¿Qué has hecho con la cinta?	-De papá -murmuró Mrs. MacWhirr-. ¿Qué has hecho de la cinta?
The girl put her hands up to her head and pouted.	La muchacha se llevó las manos a la cabeza con un mohín. [87]	La muchacha se llevó las manos a la cabeza e hizo un mohín.
"He's well," continued Mrs. MacWhirr languidly. "At least I think so. He never says." She had a little laugh. The girl's face expressed a wandering indifference, and Mrs. MacWhirr surveyed her with fond pride.	-Está bien -continuó lánguidamente la señora MacWhirr-. O eso creo, por lo menos. Él no dice nunca nada. Soltó una risita. La cara de la muchacha expresaba total indiferencia, y la señora MacWhirr se quedó observándola con cariñoso orgullo.	-Está bien -continuó Mis. MacWhirr lánguidamente -. Me lo supongo. Él nunca dice nada. Se le escapó una breve risita. El rostro de la muchacha expresaba una profunda indiferencia y Mis. MacWhirr la miró de arriba abajo, con cierto afectuoso orgullo.
"Go and get your hat," she said after a while. "I am going out to do some shopping. There is a sale at Linom's."	-Vete a buscar el sombrero -le dijo al cabo de un momento-. Voy a salir de compras. En Linom's hacen rebajas.	-Ve a ponerte el sombrero -le dijo, al cabo de un momento-. Salimos de compras. Hay rebajas en Linom.
"Oh, how jolly!" uttered the child, impressively, in unexpectedly grave vibrating tones, and bounded out of the room.	-¡Oh, qué bien! -exclamó la muchacha, en un tono inesperadamente grave y vibrante, y salió corriendo de la habitación.	-¡Oh, estupendo! -exclamó la muchacha, con un tono inesperadamente grave y vibrante. Y salió corriendo de la habitación.
It was a fine afternoon, with a gray sky and dry sidewalks. Outside the draper's Mrs. MacWhirr smiled upon a woman in a black mantle of generous proportions armoured in jet and crowned with flowers blooming falsely above a bilious matronly countenance. They broke into a swift little babble of greetings and exclamations both together, very hurried, as if the street were ready to yawn open and swallow all that pleasure before it could be expressed.	Era una tarde preciosa, con un cielo gris y las aceras practicables y secas. Delante de la tienda de ropa, la señora MacWhirr sonrió a una mujer de generosas proporciones, vestida de negro y con flores artificiales en el sombrero que coronaban un semblante bilioso de matrona. Rompieron a hablar con un parloteo rápido, intercambiando saludos y exclamaciones apresuradas, como si la calle estuviera a punto de abrirse y engullir todo aquel placer antes de que pudieran expresarlo.	Hacía una hermosa tarde. El cielo estaba gris y las aceras secas. A la puerta de la tienda de ropa, Mis. MacWhirr le dirigió una sonrisa a una señora portadora de una capa negra de generosas proporciones y coronada de flores artificiales. Ambas se [92] enzarzaron en una charla interminable e ininterrumpida, iniciada con copiosas salutations y exclamaciones, y llevada a ritmo rápido, apresurada, como si temieran no tener tiempo de darle término.
Behind them the high glass doors were kept on the swing. People couldn't pass, men stood aside waiting patiently, and Lydia was absorbed in poking the end of her parasol between the stone flags. Mrs. MacWhirr talked rapidly.	A sus espaldas, las altas puertas de cristal quedaron inutilizadas. Nadie podía pasar, unos hombres esperaban pacientemente a un lado, mientras Lydia, absorta, introducía la punta de su sombrilla entre las losas de piedra. La señora MacWhirr hablaba rápidamente.	A sus espaldas, las puertas de cristal quedaron inmovilizadas. La gente no podía pasar. Lydia estaba absorta, hurgando con la contera del paraguas las juntas de las losetas. Mrs. MacWhirr hablaba rápidamente.
65 "Thank you very much. He's not coming home yet. Of	-Muchísimas gracias. No, todavía no vuelve a casa. Por su-	-Ay, muchas gracias. No, aún no regresa. Naturalmente que es muy triste te-

course it's very sad to have him away, but it's such a comfort to know he keeps so well." Mrs. MacWhirr drew breath.

5 "The climate there agrees with him," she added, beamingly, as if poor MacWhirr had been away touring in China for the sake of his health.

10

Neither was the chief engineer coming home yet. Mr. Rout knew too well the value of a good billet.

15

"Solomon says wonders will never cease," cried Mrs. Rout joyously at the old lady in her armchair by the fire.

20 Mr. Rout's mother moved slightly, her withered hands lying in black half-mittens on her lap.

25

The eyes of the engineer's wife fairly danced on the paper. "That captain of the ship he is in — a rather simple man, you remember, mother? — has

30 done something rather clever, Solomon says."

35

"Yes, my dear," said the old woman meekly, sitting with bowed silvery head, and that air of inward stillness characteristic of very old people who seem lost in watching the last flickers of life. "I think I

40 remember."

45

Solomon Rout, Old Sol, Father Sol, the Chief, "Rout, good man" — Mr. Rout, the condescending and paternal friend of youth, had been the baby of her many children — all dead by this time. And she remembered him best as a boy

50 of ten — long before he went away to serve his apprenticeship in some great engineering works in the North. She had seen so little of him

55 since, she had gone through so many years, that she had now to retrace her steps very far back to recognize him plainly in the mist of time. Sometimes it seemed

60 that her daughter-in-law was talking of some strange man.

65

Mrs. Rout junior was disappointed.

"H'm. H'm." She turned the

puesto, es muy triste tenerle tan lejos, pero también es un consuelo saber que está tan bien. -La señora MacWhirr recuperó el aliento-. Aquel clima le sienta muy bien -añadió, como si el pobre MacWhirr estuviera de viaje en la China por motivos de salud.

Tampoco el jefe de máquinas iba a regresar a casa todavía. El señor Rout conocía demasiado bien el valor de un buen empleo.

-Solomon dice que no se acaba nunca de ver cosas prodigiosas -gritó alegremente la señora Rout a la anciana sentada en su butaca al lado del fuego.

La madre del señor Rout, con las manos marchitas enfundadas en unos mitones negros y reposando en el regazo, se movió ligeramente. [88]

Los ojos de la esposa del jefe de máquinas aletearon vivamente por el papel.

-El capitán del barco donde se encuentra (aquel hombre tan simplón, ¿se acuerda, madre?) ha hecho algo muy inteligente, dice Solomon.

-Sí, bonita -contestó débilmente la anciana, sentada con la plateada cabeza inclinada y aquel aire de quietud interior que caracteriza a los muy viejos, que parecen perdidos en la contemplación de las últimas llamas de la vida-. Me parece que sí lo recuerdo.

Solomon Rout, el viejo Sol, el padre Sol, El Jefe, «el bueno de Rout», el señor Rout, el condescendiente y paternal amigo de los jóvenes, había sido el benjamín de su numerosa prole, y era el único de ellos que todavía vivía. Le recordaba sobre todo cuando tenía diez años, mucho antes de que se marchara para cursar su aprendizaje en unos grandes talleres mecánicos del Norte. Le había visto tan poco desde entonces, tantos años habían pasado, que ahora la anciana tenía que retroceder muy atrás en su camino para reconocerle claramente en la neblina del tiempo. A veces le parecía que su nuera hablaba de algún desconocido.

La señora Rout joven se sintió decepcionada.

-Hum... hum... -Pasó la página-

nerlo tan lejos, pero también es un consuelo saber que se encuentra perfectamente. -Mrs. MacWhirr aspiró una buena porción de aire para poder continuar-. El clima de aquellas tierras le sienta la mar de bien -añadió radiante, como si el pobre MacWhirr se hubiera ido a dar una vuelta por la China por motivos de salud.

Tampoco el primer maquinista regresaba todavía a casa. Mr. Rout conocía de sobras lo que valía una buena colocación.

-Solomon dice que nunca se termina de ver cosas maravillosas -gritó Mrs. Rout, alegremente, a la anciana señora sentada junto al fuego.

La madre de Mr. Rout se agitó levemente, las manos cubiertas por mitones negros sobre la falda.

Los ojos de la mujer del primer maquinista recorrían la carta con ansiedad.

-El capitán de su barco, sí, aquel hombre tan **buenazo**, ¿recuerda, madre?, ha hecho algo muy inteligente, según dice Solomon.

-Sí, querida -dijo la vieja, débilmente, con la cabeza plateada un poco inclinada y el aspecto característico de las personas muy ancianas, que disfrutaban de paz interior y parecen perdidas en la contemplación de las últimas **chispas** de la vida-. Me parece que sí me acuerdo.

Solomon Rout, el «Viejo Sol», el «Padre Sol», el jefe, «Rout, buen elemento», Mr. Rout el condescendiente y paternal amigo de los jóvenes, había sido el último de todos sus hijos y era el único superviviente. Ella lo recordaba especialmente de cuando tenía diez años, mucho antes de que se fuera de aprendiz a unos [93] talleres mecánicos muy importantes del norte. Le había visto tan escasas veces, desde entonces; habían pasado tantos años... Ahora la anciana debía rehacer, paso a paso, todo el camino, hasta muy atrás, para poder reconocerlo claramente por entre la neblina del tiempo. A veces tenía la impresión de que su nuera le hablaba de un desconocido.

La joven Mrs. Rout se sentía decepcionada.

-Hum... Hum... -volvió la

flicker 1 brillar con luz mortecina, trémula, temblorosa; quiver, waver. **Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,**

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. b (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4 (of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

page. "How provoking! He doesn't say what it is. Says I couldn't understand how much there was in it. Fancy!
5 What could it be so very clever? What a wretched man not to tell us!"

She read on without further
10 remark soberly, and at last sat looking into the fire. The chief wrote just a word or two of the typhoon; but something had moved him to express an increased
15 longing for the companionship of the jolly woman. "If it hadn't been that mother must be looked after, I would send you your passage-money to-day. You
20 could set up a small house out here. I would have a chance to see you sometimes then. We are not growing younger. . . ."

25 "He's well, mother," sighed Mrs. Rout, rousing herself.

"He always was a strong
30 healthy boy," said the old woman, placidly.

But Mr. Jukes' account was really animated and very
35 full. His friend in the Western Ocean trade imparted it freely to the other officers of his liner. "A chap I know writes to me
40 about an extraordinary affair that happened on board his ship in that typhoon — you know — that we read of in the papers two months ago.
45 It's the funniest thing! Just see for yourself what he says. I'll show you his letter."

There were phrases in it
50 calculated to give the impression of light-hearted, indomitable **resolution**. Jukes had written them in good faith, for he felt thus
55 when he wrote. He described with **lurid** effect the scenes in the 'tween-deck. ". . . It struck me in a flash that those confounded Chinamen
60 couldn't tell we weren't a desperate kind of robbers. 'Tisn't good to part the Chinaman from his money if he is the stronger party. We
65 need have been desperate

¡Qué provocación! No dice de qué se trata. Dice que no podría entender toda la importancia del asunto. ¡Imagínese! ¿Qué podría ser tan increíblemente ingenioso? ¡Qué hombre, mira que dejarnos tan intrigadas!

Siguió leyendo sobriamente, sin ningún comentario, y al final se quedó absorta mirando el fuego. El jefe de máquinas sólo escribía un par de frases sobre el tifón, pero algo le había impulsado a expresar un anhelo creciente de la compañía de su alegre esposa.

«Si no fuera porque mi madre necesita alguien que la cuide, hoy mismo te mandaría el dinero para el pasaje. Podrías establecerte aquí, en una casita, y así podría verte de vez en cuando. Nos estamos haciendo viejos y...»

-Dice que está bien, madre -suspiró la señora Rout, enderezándose.[89]

-Siempre ha sido un muchacho fuerte y saludable -contestó, plácidamente la anciana.

El relato del señor Jukes, por el contrario, era muy vívido y lleno de colorido. Su amigo en la marina mercante del Océano Occidental compartió generosamente su contenido con los demás oficiales de su transatlántico.

-Un amigo mío me escribe explicándome un caso extraordinario que se produjo a bordo de su barco durante el tifón -aquél tifón que salió en los periódicos, sabéis, hace un par de meses-. ¡Es algo increíble! Ya veréis lo que dice. Os leeré su carta.

En la carta del señor Jukes había frases calculadas para dar la impresión de un coraje y determinación indomables. Jukes las había escrito de buena fe, porque así se había sentido al redactar su carta. Describía de forma efectista las escenas sucedidas en el entrepuente:

... De repente comprendí que aquellos malditos chinos no podían saber si éramos un atajo de bandidos desesperados dispuestos a robarles. No es muy sensato intentar quitarles el dinero a los chinos, sobre todo si su grupo es más numeroso. Claro que hubiéramos tenido que estar desesperados de

hoja-. ¡Oh, qué rabia! No dice de qué se trata. Dice que yo no podría entender toda la importancia que tiene la cosa. ¡Ay, caramba! ¿Qué debió ser eso tan inteligente? ¡Hay que ser malo para no decirnos nada!

Siguió leyendo, sin hacer ninguna otra observación y luego se quedó sentada, mirando al fuego. El primer maquinista sólo decía un par de cosas sobre el tifón, pero había algo que le había inducido a expresar el deseo creciente de disfrutar de la compañía de su alegre mujer.

«Si no fuera porque madre necesita que alguien cuide de ella, hoy mismo te habría enviado el dinero para el pasaje. Tú podrías buscarte una casita de por aquí, con lo que podríamos vernos con más frecuencia. Nos hacemos viejos y...»

-Dice que está bien, madre -suspiró Mrs. Rout, levantándose.

-Siempre fue un chico robusto y sano dijo la anciana señora, plácidamente.

El relato de Mr. Jukes, por el contrario, resultó muy completo y lleno de colorido. Su amigo del océano occidental hizo partícipes del mismo a los restantes oficiales de su trasatlántico.

-Un amigo mío me escribe explicándome un caso extraordinario que se produjo a bordo de su barco, durante aquel tifón del que hablaron los periódicos hace un par de meses. ¡Fue un caso realmente gracioso! Os voy a leer su carta.

En la carta de Mr. Jukes había frases calculadas para producir la impresión de un coraje y una decisión indomables. Jukes las había escrito de buena fe, porque así era como se sentía cuando las redactaba. Describía de modo efectista las escenas del entrepuente:

«...En seguida comprendí que aquellos malditos chinos no podían saber que no éramos una banda de **fascinosos** dispuestos [94] a **esquilmarlos** por completo. No es moco de pavo quitarle el dinero a un chino, cuando se sabe el más fuerte. Naturalmente hubiéramos tenido que estar muy mal de la cabeza para po-

in a jiffy in a moment, in a instant,
 en un satiamén, in a blink of an eye,
 en un periquete, enseguida
slang or colloq., meaning 'soon'.

indeed to go thieving in such weather, but what could these beggars know of us? So, without thinking of it twice, I got the hands away in a jiffy. Our work was done — that the old man had set his heart on. We cleared out without staying to inquire how they felt. I am convinced that if they had not been so unmercifully shaken, and afraid — each individual one of them — to stand up, we would have been torn to pieces. Oh! It was pretty complete, I can tell you; and you may run to and fro across the Pond to the end of time before you find yourself with such a job on your hands.”

After this he alluded professionally to the damage done to the ship, and went on thus:

“It was when the weather quieted down that the situation became confoundedly delicate. It wasn't made any better by us having been lately transferred to the Siamese flag; though the skipper can't see that it makes any difference — ‘as long as we are on board’ - he says. There are feelings that this man simply hasn't got — and there's an end of it. You might just as well try to make a bedpost understand. But apart from this it is an infernally lonely state for a ship to be going about the China seas with no proper consuls, not even a gunboat of her own anywhere, nor a body to go to in case of some trouble.

50
 “My notion was to keep these Johnnies under hatches for another fifteen hours or so; as we weren't much farther than that from Fu-chau. We would find there, most likely, some sort of a man-of-war, and once under her guns we were safe enough; for surely any skipper of a man-of-war — English, French or Dutch — would see white men through as far as row on board goes. We could get rid of them and their money afterwards by delivering them to their Mandarin or Taotai,

verdad para pensar en robar en semejante temporal, pero ¿qué sabían de nosotros aquellos desgraciados? De manera que, sin pensarlo dos veces, conseguí que los marineros salieran corriendo. Habíamos cumplido nuestra tarea, la que el viejo tenía tan a pecho. Salimos de allí sin perder tiempo en preguntarles cómo se sentían. Estoy convencido de que si no hubieran estado tan terriblemente conmocionados - todos y cada uno de ellos - demasiado aterrorizados para rebelarse, nos hubieran hecho pedazos. ¡Oh! Fue todo un espectáculo, te lo juro; y puedes estar seguro de que por mucho que cruces el Gran Charco una y otra vez, hasta el fin de los tiempos, no te encontrarás jamás con una tarea semejante en las manos.

Después de aludir, desde un punto de vista profesional, a los daños sufridos por el barco, continuaba: [90]

Quando el temporal amainó, entonces sí que nos encontramos en una situación terriblemente delicada. Además, para empeorar las cosas, hacía poco que habíamos pasado a navegar bajo la bandera siamesa; aunque el capitán no le vea ninguna diferencia... «en tanto nosotros estemos a bordo», como acostumbra a decir. Este hombre carece por completo de ciertos sentimientos, y punto. Es como querer hacerle entender algo a un poste de la cama. Pero aparte de esto, navegar por los mares de la China sin el apoyo de algún cónsul, sin una simple lancha cañonera propia, ni instancia a la que recurrir en caso de necesidad, es una situación terriblemente solitaria para un barco.

Mi propósito era mantener a esos chinos atados bajo cubierta durante por lo menos otras quince horas, ya que éste era el tiempo aproximado que tardaríamos en llegar a Fu-chau. Allí encontraríamos, probablemente, algún barco de guerra y, una vez al alcance de sus cañones, estaríamos a salvo; ya que cualquier capitán, ya sea inglés, francés u holandés, ayudaría sin duda a una tripulación de blancos con problemas a bordo. Luego podríamos librarnos de los coolies y de su dinero entregándolos a su

nernos a robar en medio de aquel temporal, pero, ¿qué podían saber aquellos desgraciados sobre nosotros? Es por lo que, sin pensármelo dos veces, les ordené a los marineros que se retirasen a toda prisa. Habíamos cumplido con nuestra obligación, con lo que nos había ordenado el capitán con tanto interés. Así que nos hicimos humo, sin preguntarles qué tal estaban. Estoy convencido de que, si no llegan a estar tan asustados y zarrandeados, todos y cada uno de ellos, hasta el punto de que no podían ni tenerse en pie, nos habrían convertido en picadillo. Te aseguro que fue un espectáculo digno de verse. Ya puedes pasearte de arriba abajo por el Gran Charco, hasta el fin de los tiempos, que no creo te encuentres nunca con una faenita como esa entre las manos».

Tras aludir, desde un punto de vista profesional, a los estragos sufridos por el barco, continuaba así:

« Cuando el tiempo mejoró, la situación se hizo extremadamente delicada. El hecho de haber sido transferidos recientemente a la bandera siamesa no hacía sino empeorar las cosas, aunque según el capitán eso no tuviera nada que ver, «mientras nosotros sigamos a bordo», decía. Hay sentimientos que ese hombre no ha experimentado nunca, y no hay nada que se pueda hacer. Sería como intentar explicarte la cuestión a la propia cabecera de la cama. Pero, eso aparte, la verdad es que la situación de un barco, navegando por los mares de China, sin los socorros debidos, sin una sola lancha cañonera propia en parte alguna, sin ninguna corporación a la que recurrir ante un mal paso, es ciertamente delicada.

»Yo había pensado en mantener a los chinos bajo cubierta unas quince horas más, aproximadamente, que era el tiempo que tardaríamos en llegar a Fu-chou. Con toda seguridad nos hallaríamos, allá, con algún buque de guerra y, una vez al alcance de sus cañones, podíamos considerarnos salvados, ya que cualquier capitán de un buque de guerra inglés, francés u holandés estaría dispuesto a ayudar a una tripulación de blancos. Después podríamos deshacernos de los coolies y de su maldito dinero, entregándolos a su

or whatever they call these chaps in goggles you see being carried about in sedan-chairs through their stinking streets.

5

“The old man wouldn't see it somehow. He wanted to keep the matter quiet. He got that notion into his head, and a
10 steam windlass couldn't drag it out of him. He wanted as little fuss made as possible, for the sake of the ship's name and for the sake of the owners — ‘for
15 the sake of all concerned,’ says he, looking at me very hard.

It made me angry hot. Of course you couldn't keep a thing like that quiet; but the
20 chests had been secured in the usual manner and were safe enough for any earthly gale, while this had been an altogether fiendish business I
25 couldn't give you even an idea of.

“Meantime, I could hardly keep on my feet. None of us had a spell of
30 any sort for nearly thirty hours, and there the old man sat rubbing his chin, rubbing the top of his head, and so bothered he didn't
35 even think of pulling his long boots off.

“‘I hope, sir,’ says I, ‘you won't be letting them out on
40 deck before we make ready for them in some shape or other.’ Not, mind you, that I felt very sanguine about controlling these beggars if they meant to
45 take charge. A trouble with a cargo of Chinamen is no child's play. I was dam' tired, too. ‘I wish,’ said I, ‘you would let us throw the
50 whole lot of these dollars down to them and leave them to fight it out amongst themselves, while we get a rest.’

55 “‘Now you talk wild, Jukes,’ says he, looking up in his slow way that makes you ache all over, somehow. ‘We
60 must plan out something that would be fair to all parties.’

“I had no end of work
65 on hand, as you may

mandarín, o Taotai, o como quiera que se llamen esos tipos con gafitas que recorren las apestosas callejuelas en sillas de manos.

Pero el viejo no quería verlo de esta forma. Quería echan tierra sobre aquel asunto. Se le había metido esta idea en la cabeza y no se la podía arrancar ni con una grúa de vapor. Quería que se armara el menor revuelo posible, por el bien del barco y por el bien de sus propietarios, «por el bien de todos», me dijo, mirándome con dureza.

Me sentí profundamente indignado. Por supuesto, era imposible silenciar un asunto como aquél; pero los baúles habían sido sujetados como de costumbre y deberían haber aguantado cualquier temporal del mundo, mientras que aquello había sido algo tan infernal que no puedo siquiera darte una idea.

Mientras tanto, yo apenas podía tenerme en pie. No tuvimos ni un respiro durante cerca de treinta horas, y [91] todo este tiempo el viejo no hacía más que rascarse el mentón, rascarse la coronilla, tan preocupado que ni siquiera pensó en quitarse las botas altas.

«Espero, señor, que no piense soltarlos en cubierta antes de que hayamos previsto alguna forma de controlarlos.» Por supuesto, no es que yo estuviera muy entusiasmado con la idea de tener que controlar a esos desgraciados si se les ocurría atacarnos. Un cargamento de chinos con problemas no es ningún juego de niños. Además, yo estaba agotado. «Desearía -le dije- que nos dejara echarles los dólares para que se peleen entre ellos allí abajo, y nos dejen tranquilos un rato».

«No diga tonterías, Jukes -me contestó, alzando la vista de aquella manera tan lenta que, de alguna manera, consigue ponerte los nervios de punta-. Tenemos que planear algo que sea justo para todas las partes involucradas.»

Yo estaba muy atareado, como puedes imaginarte, por

mandarín o a su Taotai o como diablos se [95] llamen esos individuos con gafas que se pasean en literas por callejuelas apestosas.

»Pero el viejo no estaba de acuerdo conmigo. El quería que se le echara tierra al asunto. Se le había metido esa idea en la cabeza y ni con una grúa de vapor hubiera habido modo de sacársela de ella. Quería que se hiciera el menor escándalo posible, por el buen nombre del barco y de sus propietarios y de todos los que hemos tenido algo que ver», me dijo, mirándome **duramente**.

Lo cual me indignó. Una cosa de tal naturaleza no es posible mantenerla oculta; aunque los baúles habían sido asegurados a conciencia, como de costumbre, y habrían soportado cualquier temporal corriente, el tifón que nos azotó fue algo endiablado, que me veo incapaz de describirte.

» Y entretanto yo apenas podía tenerme en pie. Ninguno de nosotros tuvo un salo momento de reposo a lo largo de más de treinta horas, mientras que el viejo no hacía otra cosa que rascarse la barbilla y la mollera, preocupado hasta el punto de que incluso se olvidó quitarse las botas de agua.

»-Espero, señor -le dije yo-, que no permitirá usted que suban a cubierta hasta que no estemos en condiciones, de un modo u otro, de hacerles frente. -Y que conste que no tenía el menor deseo de encararme con aquella banda de bergantes, si es que se disponían a atacarnos. Una batalla con un cargamento de chinos no es lo que llamaríamos una diversión. Por otra parte, estaba muerto de cansancio-. A mí me gustaría -le dije-, a mí me gustaría que nos permitiera tirarles ese montón de dólares y que se las apañaran entre ellos. Así nosotros podríamos descansar, entretanto, un poco.

» - No diga tonterías, Jukes -me dijo, mirándome de ese modo que mira, que no sabes dónde meterte-. Debemos hallar una solución que sea justa para todos.

»A mí no me faltaba el trabajo precisamente, como te puedes supo-

imagine, so I set the hands going, and then I thought I would turn in a bit. I hadn't been asleep in my
5 bunk ten minutes when in rushes the steward and begins to pull at my leg.

“‘For God's sake, Mr. Jukes, come out! Come on deck quick, sir. Oh, do come out!’

“The fellow scared all the sense
15 out of me. I didn't know what had happened: another hurricane — or what. Could hear no wind.

“‘The Captain's letting them
20 out. Oh, he is letting them out! Jump on deck, sir, and save us. The chief engineer has just run below for his revolver.’

25 “That's what I understood the fool to say. However, Father Rout swears he went in there only to get a clean pocket-handkerchief. Anyhow, I made
30 one jump into my trousers and flew on deck aft. There was certainly a good deal of noise going on forward of the bridge. Four of the hands with the
35 **boss'n** were at work abaft. I passed up to them some of the rifles all the ships on the China coast carry in the cabin, and led them on the bridge. On the way
40 I ran against Old Sol, looking startled and sucking at an unlighted cigar.

“‘Come along,’ I shouted to him.
45 “We charged, the seven of us, up to the chart-room. All was over. There stood the old man with his sea-boots still drawn up to the hips and in
50 shirt-sleeves -got warm thinking it out, I suppose. Bun Hin's dandy clerk at his elbow, as dirty as a sweep, was still green in the face. I
55 could see directly I was in for something.

“‘What the devil are these monkey tricks, Mr. Jukes?’ asks
60 the old man, as angry as ever he could be. I tell you frankly it made me lose my tongue. ‘For God's sake, Mr. Jukes,’ says he, ‘do take away these rifles from
65 the men. Somebody's sure to get

eso di órdenes a los marineros y me dispuse a descansar un rato. Pero no llevaba durmiendo en la litera más de diez minutos cuando llegó corriendo el camarero y empezó a tirarme de la pierna.

« ¡Por Dios, señor Jukes, salga! ¡Salga a cubierta, señor! ¡Por favor, salga ahora mismo! »

El tipo me dejó aterrorizado. No sabía qué podía haber pasado: ¿otro huracán, o qué? No se oía señal de viento.

«¡El capitán los deja salir! ¡Oh, los está dejando salir! ¡Corra a cubierta, señor, y sálvenos! ¡El jefe de máquinas acaba de bajar a buscar su revólver!»

Esto es lo que le entendí decir, pero el padre Rout jura y perjura que sólo fue a buscar un pañuelo limpio. En todo caso, me puse los pantalones de un salto y salí corriendo a cubierta de popa. A proa del puente se oía un buen jaleo, ciertamente. Me encontré con cuatro marineros y el contraestre; les pasé algunos de los rifles que todos los barcos que costean la China deben llevar en la cabina y les conduje hacia el puente. En el [92] camino también tropecé con el viejo Sol, que nos miró asombrado, mientras chupaba un puro apagado.

«Ven con nosotros», le grité. Entramos corriendo los siete en la caseta de derrota. Todo había terminado. Allí estaba el viejo, con las botas altas todavía hasta la cadera, y en mangas de camisa. Debía haberse acalorado sólo con pensar en su plan, supongo. A su lado, el elegante empleado de Bun-hin, sucio como un deshollinador, todavía tenía verde la cara. En seguida me di cuenta de que me había metido en problemas.

«¿Qué demonios significa esta fantochada, señor Jukes? -me pregunta el viejo, tan enfadado como pueda estarlo. Confieso que me hizo perder el habla-. En nombre de Dios, señor Jukes -me dice-, quíteles los rifles a los marineros, antes de que alguien pueda hacer-

ner, de modo que les di las órdenes pertinentes a los marineros y luego creí que podría descansar un rato. No hacía ni diez minutos que había caído como un tronco en mi litera, cuando entró a toda prisa el camarero y empezó a tirarme de una pierna.

»-¡Por todos los santos, salga usted, Mr. Jukes! ¡Suba usted en seguida a cubierta, señor! ¡Salga, salga! [96]

» El tipo me dejó sin aliento. No tenía ni idea de lo que pasaba. ¿Otro huracán? ¡No! Por lo demás, no se oía ni un soplo de viento.

»-¡El capitán los deja salir! ¡Los deja salir! ¡Suba usted a cubierta, señor, y sálvenos! ¡El primer maquinista ha bajado a toda prisa en busca de su revólver!

»Eso es lo que yo entendí que me estaba diciendo aquel pánfilo. Pero «Papá Rout» jura y perjura que sólo bajó en busca de un pañuelo limpio. El caso es que me metí en los pantalones de un salto y subí a cubierta. Lo cierto es que, a proa del puente, se escuchaba un alboroto considerable. Por el camino me tropecé con cuatro marineros y el contraestre, entre los que distribuí unos cuantos rifles; todos los barcos de la costa de China los llevan. De manera que, así pertrechados, me di de bruces con el «Viejo Sol», quien nos miró espantado, sin dejar de chupar un cigarro apagado tiempo ha.

»-¡Venga usted! -le grité.
» Irrumpimos los siete en el cuarto de derrota. Ya había pasado todo. El viejo estaba allí, erguido, aún con las botas de agua y en mangas de camisa (me imagino que habría entrado en calor de tanto darle al **caletre**) y a su lado estaba el elegante empleado de Bun-hin, sucio como un deshollinador y con el rostro completamente verde todavía. De inmediato me di cuenta de que había hecho el ridículo, de que había metido la pata, vamos.

»-¿Qué diablos significa este carnaval, Jukes?

»Te aseguro que no supe qué contestar.

»-Por el amor de Dios, Jukes -continuó el capitán-, quíteles a estos hombres los rifles de las manos, no sea

hurt before long if you don't. Damme, if this ship isn't worse than Bedlam! Look sharp now. I want you up here to help me
5 and Bun Hin's Chinaman to count that money. You wouldn't mind lending a hand, too, Mr. Rout, now you are here. The more of us the better.'

10

“He had settled it all in his mind while I was having a snooze. Had we been an English ship, or only going to
15 land our cargo of coolies in an English port, like Hong-Kong, for instance, there would have been no end of inquiries and bother, claims
20 for damages and so on. But these Chinamen know their officials better than we do.

“The hatches had been
25 taken off already, and they were all on deck after a night and a day down below. It made you feel queer to see so many gaunt, wild faces together. The
30 beggars stared about at the sky, at the sea, at the ship, as though they had expected the whole thing to have been blown to pieces. And no wonder! They
35 had had a doing that would have shaken the soul out of a white man. But then they say a Chinaman has no soul. He has, though, something about him
40 that is deuced tough. There was a fellow (amongst others of the badly hurt) who had had his eye all but knocked out. It stood out of his head the size of half
45 a hen's egg. This would have laid out a white man on his back for a month: and yet there was that chap elbowing here and there in the crowd and
50 talking to the others as if nothing had been the matter. They made a great **hubbub** [**tumult**] amongst themselves, and whenever the old man
55 showed his bald head on the **foreside** of the bridge, they would all leave off jawing and look at him from below.

60 “It seems that after he had done his thinking he made that Bun Hin's fellow go down and explain to them the only
65 way they could get their

se daño. ¡Este barco es peor que un manicomio! Ahora, escúcheme bien. Quiero que se quede aquí para ayudarme a mí y al empleado de Bun-hin a contar el dinero. Ya que está aquí, ¿no le importará echarnos también una mano, verdad, señor Rout? Cuantos más seamos, mejor.»

Lo había decidido todo mientras yo echaba un sueñecito. Si nos hubiéramos encontrado a bordo de un barco bajo bandera inglesa, o simplemente tuviéramos que descargar a los coolies en un puerto inglés, como Hong-Kong, por ejemplo, las quejas y reclamaciones no hubieran tenido fin. Pero estos chinos conocen a sus autoridades mejor que nosotros.

Las escotillas ya estaban abiertas y los hombres habían subido a cubierta, tras una noche y un día en las bodegas. Producía una extraña sensación ver tantas caras desencajadas y salvajes. Los desgraciados no hacían más que mirar asombrados el cielo, el mar, el barco, como si no hubieran esperado encontrarse con nada de todo ello. ¡No me extraña! Acababan de tener una experiencia capaz de sacudir hasta el alma a un hombre blanco. Pero dicen que el chino no tiene alma. Aunque algo debe de tener para ser tan resistente. Había un individuo -entre los demás malheridos- que parecía a punto de perder [93] un ojo. Le salía de la cara, hinchado como medio huevo de gallina. Un hombre blanco en estas condiciones hubiera debido guardar cama durante un mes; y, sin embargo, él avanzaba dando codazos entre la multitud, hablando con la gente como si no le hubiera pasado nada. Los doscientos coolies producían un zumbido constante, pero cada vez que el viejo asomaba su calva por el puente se callaban todos y se quedaban mirándole desde abajo.

Parece ser que, después de habérselo pensado, le pidió al empleado de Bun-hin que bajara a la bodega y les explicara la única manera que tenían de recuperar su

que alguien tome daño. ¡Este barco parece un manicomio! Bien, escúcheme. Quiero que me ayude, a mí y a este chino de Bun-hin, a contar este dinero. Usted también podría ayudarnos, Mr. Rout, si no le importa. Cuantos más seamos, mejor.

»El viejo lo había decidido todo mientras yo estuve dormido. Si nos hubiéramos encontrado en un vapor inglés, o por lo menos hubiéramos ido a desembarcar a un puerto inglés, como HongKong, por ejemplo, las investigaciones y molestias habrían constituido un rosario inacabable, con todas las reclamaciones por daños y perjuicios, etcétera, etcétera. Pero aquellos chinos conocían a sus oficiales mejor que nosotros mismos. [97]

»Las escotillas ya se habían abierto y los chinos estaban en cubierta, tras un día y una noche encerrados abajo. Causa una impresión en verdad extraña el ver tantas caras demacradas juntas. Los desgraciados miraban el cielo, el mar y el barco, como si aún no se creyeran del todo que estuvieran vivos. No era raro. Habían pasado por un trance que ningún hombre blanco habría sabido soportar. Dicen que el chino no tiene alma. Pero tiene, por lo menos, una resistencia maravillosa. Uno de aquellos tipos (entre otros gravemente heridos) por poco no había perdido un ojo. Lo tenía casi salido de la órbita, hinchado como medio huevo de gallina. Un blanco habría tenido que guardar cama un mes, cauro mínimo; el chino, en cambio, no cesaba de ir de un lado para otro, charlando como una cotorra, como si no le hubiera pasado nada. Los doscientos *coolies* producían un zumbido constante, y cada vez que el viejo asomaba la azotea por la parte de proa del puente, todos se quedaban callados y le miraban desde abajo.

»Según parece, una vez tomada su decisión, el capitán había ordenado al empleado de Bun-hin que bajara a explicarles el único modo por el que podrían re-

money back. He told me afterwards that, all the coolies having worked in the same place and for the same length of time, he reckoned he would be doing the fair thing by them as near as possible if he shared all the cash we had picked up equally among the lot. You couldn't tell one man's dollars from another's, he said, and if you asked each man how much money he brought on board he was afraid they would lie, and he would find himself a long way short. I think he was right there. As to giving up the money to any Chinese official he could scare up in Fu-chau, he said he might just as well put the lot in his own pocket at once for all the good it would be to them. I suppose they thought so, too.

30 "We finished the distribution before dark. It was rather a sight: the sea **running high**, the ship a wreck to look at, these Chinamen staggering up on the bridge one by one for their share, and the old man still booted, and in his shirt-sleeves, busy paying out at the chartroom door, perspiring like anything, and now and then coming down sharp on myself or Father Rout about one thing or another not quite to his mind. He took the share of those who were disabled himself to them on the No. 2 hatch. There were three dollars left over, and these went to the three most damaged coolies, one to each. We turned to afterwards, and shovelled out on deck heaps of wet rags, all sorts of fragments of things without shape, and that you couldn't give a name to, and let them settle the ownership themselves.

60

"This certainly is coming as near as can be to keeping the thing quiet for the benefit of all concerned. What's your opinion, you

dinero. Más tarde me dijo que, puesto que todos los chinos habían estado trabajando en el mismo lugar y durante el mismo lapso de tiempo, creía que lo más justo sería repartir equitativamente entre todos ellos el dinero que habíamos recogido. El dólar de uno era exactamente igual al del otro, dijo, y temía que le mintieran si le preguntaba a cada hombre cuánto dinero tenía al embarcar, con lo que no le llegaría ni mucho menos para todos. Pienso que en esto tenía razón. En cuanto a la posibilidad de entregar el dinero a cualquier funcionario chino de Fu-chau, dijo que para esto Y¿ podía metérselo él en el bolsillo, por el poco provecho que sacarían los coolies, y supongo que ellos por su parte compartían esta opinión.

Terminamos el reparto antes del anochecer. Fue todo un espectáculo: el mar todavía **encabritado**, el barco hecho una ruina, estos chinos avanzado tambaleándose hacia el puente para recibir su parte, y el viejo, todavía calzado con sus botas y en mangas de camisa, atareado pagando en la puerta de la caseta de derrota, sudando como un condenado y reconviniéndonos de vez en cuando al padre Rout o a mí por una cosa u otra que no fuera exactamente de su agrado. A los coolies que no podían valerse, les entregó personalmente su parte en la bodega número 2. Sobraron tres dólares, que fueron entregados a los tres coolies que habían salido peor parados, uno para cada uno. [94] Después, lanzamos a paladas en cubierta montones de andrajos empapados, toda clase de restos sin forma ni nombre y dejamos que ellos mismos se los repartieran.

Ciertamente, fue la forma más eficaz de silenciar el asunto para el bien de todos. ¿Tú qué opinas, dandy mimado de barco

cuperar su dinero. Más tarde me dijo que, puesto que todos los *coolies* habían trabajado en la misma empresa y durante el mismo período de tiempo, había calculado que no podría equivocarse en mucho si repartía el dinero a partes iguales entre todos ellos. Dijo que era imposible distinguir los dólares de uno de los dólares de otro y que se temía que, si le preguntaba a cada cual cuántos dólares tenía antes del temporal, le habrían engañado, con lo que le hubiera faltado una buena suma. Me parece que en esto llevaba razón. En cuanto a la posibilidad de entregarle el dinero a un funcionario chino de Fu-chou, dijo que sería como si él mismo se los embolsase directamente, ya que sería de la misma utilidad para los *coolies*.

»Terminamos con el reparto antes de que oscureciese. Fue un verdadero espectáculo: el mar aún estaba **rizado**, el barco hecho trizas, los chinos avanzando en fila india, procurando guardar el equilibrio, y subiendo al puente uno a uno para cobrar su parte. Y el viejo, con las botas puestas y en mangas de camisa, muy atareado y consciente pagando en el cuarto de derrota, sudando como un negro y dirigiéndonos, a mí o a «Papá Rout», una [98] **reprimenda**, cuando hacíamos algo que no le parecía bien. La parte correspondiente a los que habían quedado inmovilizados por sus heridas, la llevó él mismo hasta la segunda bodega. Sobraron tres dólares, que se entregaron a los tres *coolies* más malheridos, uno para cada uno. Luego sacamos a cubierta, a paletadas, montañas de harapos empapados y toda clase de restos de cosas informes, **inidentificables**, para que ellos mismos hicieran el correspondiente reparto.

»La verdad es que fue el mejor modo de echar tierra al asunto, sin que nadie saliera especialmente perjudicado. ¿Qué te parece a ti, lechugui-

pampered mail-boat swell?
 The old chief says that this
 was plainly the only thing
 that could be done. The
 5 skipper remarked to me the
 other day, 'There are things
 you find nothing about in
 books.' I think that he got out
 of it very well for such a
 10 stupid man."

correo? El viejo Sol dice
 que era sin duda lo único
 que podía hacerse. El ca-
 pitán me dijo el otro día:
 «Hay ciertas cosas que no
 encontrará jamás en un li-
 bro». Por mi parte, creo que,
 para ser un hombre tan estú-
 pido, supo salir muy bien del
 apuro. [95]

no del barco correo? El «Vie-
 jo Sol» dice que era la única
 manera de hacer las cosas que
 había, eso estaba claro. El ca-
 pitán me decía la otra maña-
 na: «hay cosas que no las
 aprenderá usted en ningún li-
 bro». Por mi parte, creo que
 se las apañó muy bien, para
 ser tan zote». [99]

15 End of The Project Gutenberg

Etext of Typhoon, by Joseph Conrad

Typhoon by Joseph Conrad

December, 1997 [Etext #1142]

20

25

30

35

40

45

50

55

60

65

